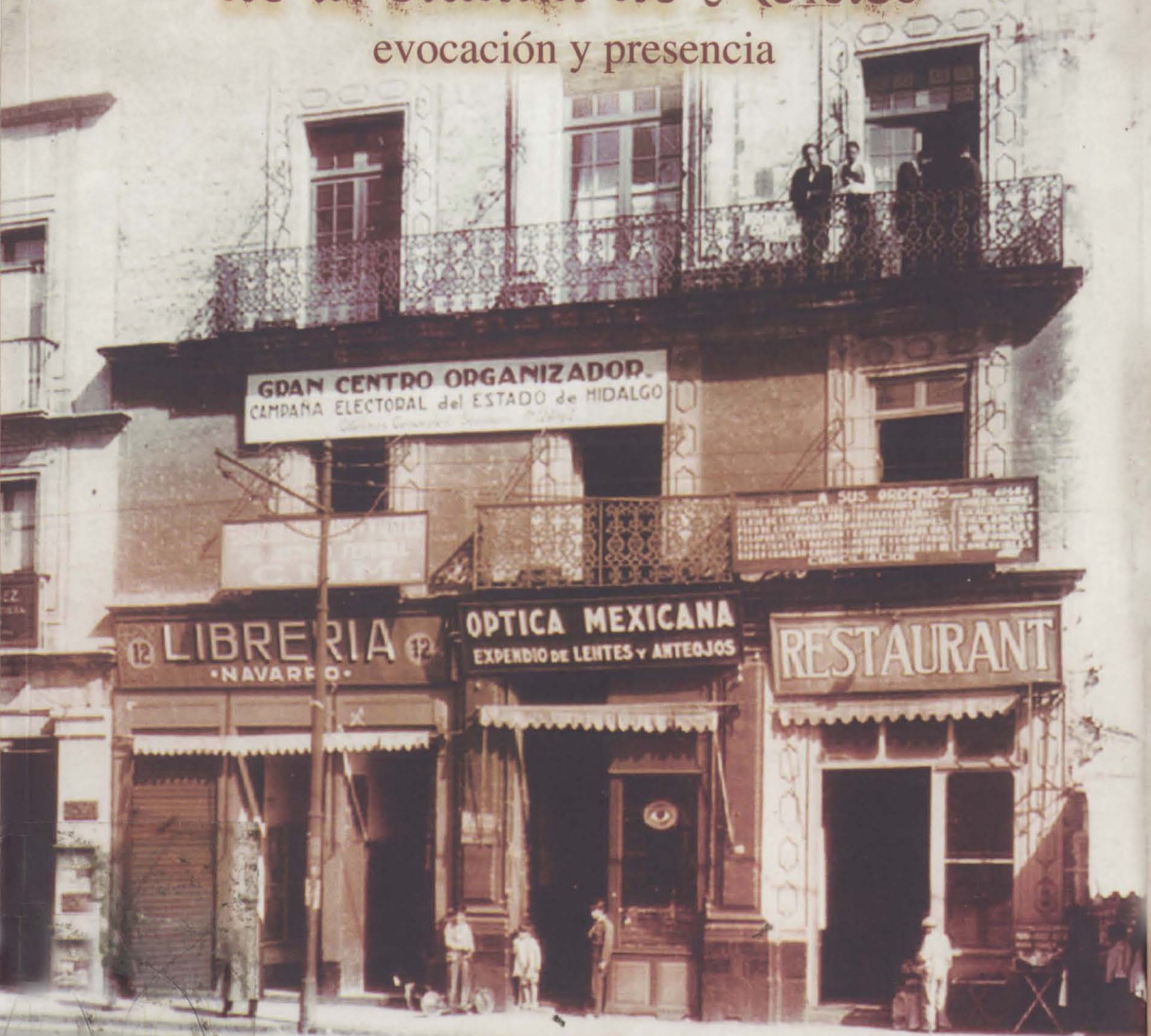


JUANA ZAHAR VERGARA

Historia de las librerías de la ciudad de México

evocación y presencia



Historia de las librerías de la ciudad de México
evocación y presencia

Serie:

SISTEMAS BIBLIOTECARIOS DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Z1419

F47 Zahar Vergara, Juana

Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia / Juana Zahar Vergara. – México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas 2006.

xvi, 227 p. : il. – (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)

ISBN: 970-32-3963-3

1. Librerías–Historia–México 2. Libreros–Historia–México I.t.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Fotografía de portada: Archivo fotográfico Casasola

Primera Edición 1995

Segunda edición 2000

Tercera edición 2006

DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Impreso y hecho en México

ISBN: 970-32-3963-3

Agradecimientos

*A la ciudad de México
tan desdeñada y
tan entrañable*

*A las personas con cuya gentil colaboración
pude realizar estos apuntes:*

*Dra. Elsa Ramírez Leyva, Dra. Estela Morales,
Lic. Aurelia Orozco,
Dra. Clementina Díaz y de Ovando, escritor Germán
Dehesa, Sr. José González Barrios, Sra. Amalia
Porrúa, Sra. Sara García de Medina, Dr. Mario
Navarro Cimbrón, Sr. Francisco Pérez Porrúa,
Sr. Enrique Bernal Reyes, Sr. Agustín Orortiz hijo,
Sra. Pilar S. de Gómez, Sr. Crisanto de la Piedra,
Sr. Juan Manuel Arancón García, Sr. Rodolfo Gallegos
hijo, Sr. Ernesto Botas, Sr. Mauricio Achar,
Sr. Francisco Trillas, P. Basilio Núñez.*

Juana Zahar

*...la ciudad que se desvanece,
borrada por las tolveneras
de la vida...*

Luis G. Urbina

CONTENIDO

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	xi
INTRODUCCIÓN	xv

Siglo XVI

La primera imprenta.	3
La práctica de las visitas	5
La Plaza Mayor	8
Andrés Martín, Bartolomé de Torres, Juan Fajardo y Alonso de Castilla	10

Siglo XVII

Las tiendas, los almacenes y las casas impresoras	15
Los mercaderes de libros	16

Siglo XVIII

Las casas impresoras y los mercaderes de libros	25
Otros puntos de venta	29
La Plaza Mayor y el Parián	32
Las imprentillas	34

Siglo XIX

Las agencias de suscripciones.	44
Consignatarios de libros.	46
Las librerías	47
El mercero	50
Los Portales	52
Las encuadernaciones	65
Los suscriptores	66

Siglo XX

Librerías fundadas en las tres primeras décadas del siglo XX	73
Librerías establecidas en las calles de 5 de Mayo, Madero, Gante y Avenida Juárez	107
Librerías de viejo	130
Proliferan las librerías en todos los rumbos de nuestra gran urbe.	138
Algunas librerías fundadas en la última década del siglo XX.	152
ÍNDICE ONOMÁSTICO	167
ÍNDICE DE LIBRERÍAS	191
OBRAS CONSULTADAS	197

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

¿Por qué es importante contar la historia de las librerías en México? Porque es una historia magnífica y triste. Va de más a menos. No hemos sabido cultivar nuestro amor por el libro. Borges plantea que el hombre crea herramientas que son extensiones de sus sentidos y que le permiten situarse en y beneficiarse del mundo. El libro, dice el alucinado argentino, es una extensión de la memoria (léase también inteligencia) del ser humano. Para cuidarlos, amarlos, preservarlos y agruparlos existen dos ámbitos: las bibliotecas y las librerías. En ambas conviven el misterio y el secreto. El misterio, a veces guardado por siglos y transmitido por dilatadas y susurrantes lecturas; el divulgado secreto de lo que pensaron, sintieron y reflexionaron los hombres que pensaron como propios y trataron de descifrar los enigmas del mundo. El secreto y el gozo de encontrar reunidos tiempos, ideologías, civilizaciones y sentimientos en el empaque perfecto y práctico de un libro. Si compro un libro es porque, como decía Quevedo, ya decidí conversar con un difunto.

La cultura de un país se puede medir por los libros que sus hombres han leído, han escrito, han comprado y vendido; es decir: por las librerías que habitan las calles y plazas. Por esto es importante que aparezca un libro sobre la historia de las librerías en México. Vale decir: lo que tuvo que caminar un libro para encontrarte.

Germán S. Dehesa
Junio del 95

Introducción



EL TEMA DA ESPACIO para evocar los cajones de madera del Parián y las alacenas de libros del Portal de Mercaderes y cauce para rescatar con la imaginación la ciudad de México que se nos está yendo de las manos y que de alguna manera queremos retener.

Para elaborar el trabajo he tomado como puntos de apoyo a los bibliógrafos, a los viajeros, a los historiadores, a los diarios de la época –magníficos auxiliares–, y a los sucesivos cronistas que ha tenido la Ciudad de México, a partir de Cervantes de Salazar en adelante, porque han sido ellos los que, a través de su mirada, han podido detener en el tiempo los diferentes cambios que ha padecido la ciudad y en ése su afán han dejado registrado lo que quizá para otros ojos hubiera pasado inadvertido.

Si bien es cierto que de los primeros cronistas no he podido obtener datos específicos para enriquecer el tema, también es cierto que a través de ellos se logró formar una imagen, indispensable por cierto, de lo que fue el centro de la ciudad novohispana en los primeros años de su fundación. Una muestra son las páginas que nos dejó Cervantes de Salazar en su libro *México en 1554*, que tienen un gran valor descriptivo. A Cervantes de Salazar sólo hay que hojearlo para seguirle los pasos, para oírlo y para ver lo que él está viendo.

Cuando se usaron los diarios de la época como puntos de referencia para apoyar estas afirmaciones, se hizo copiando textualmente las noticias respectivas con el propósito de no alterarlas y entregarlas tal como vieron la luz en su tiempo.

Lo propio se hizo con aquellas bibliografías consultadas como la de José Toribio Medina y con obras como la del doctor Edmundo O'Gorman o la de Nicolás León.

Hasta donde fue posible, se relacionaron los nombres antiguos de las calles con los nombres actuales, a fin de ubicar lo que fue la zona de mayor actividad comercial en materia de libros, donde se imprimía, se negociaba, se realizaban transacciones, donde vemos surgir las primeras tiendas que vendían libros, donde se establece el primer agrupamiento de librerías propiamente dichas y finalmente localizar esa zona en lo que hoy identificamos como el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nombres de calles evocadores que, como dice don Carlos González Peña “contenían una partícula de historia”.¹

Esta tercera edición tiene como propósito enriquecer el texto original, incorporando principalmente, otras librerías establecidas a lo largo del siglo XX: algunas ya desaparecidas, otras en plena vigencia, unas más que están naciendo, es el caso de las librerías infantiles y otras que están recobrando su presencia, las librerías de viejo, resultado estas últimas de la crisis económica que sufre el país. Todas importantes e imprescindibles porque han sido, son y seguirán siendo focos de luz que iluminan la Ciudad de México.

El tema de las librerías es inagotable, va más allá de querer aprehenderlo en un libro, algunas, por tanto, vuelven a quedar fuera en esta tercera edición. Esas, las pongo en otras manos.

1 Luis González Obregón. *Las calles de México*. – 2a. ed. – México: Edit. Porrúa, 1992. – p. xii.

SIGLO XVI

“...tener imprenta en la Nueva España y traer libros de todas facultades y ciencias”.

Joaquín García Icazbalceta

La primera imprenta



ODEMOS DECIR que la primera mitad del siglo XVI novohispano está cubierta por Juan Cromberger, sus descendientes y su cajista Juan Pablos.

En 1525, a escasos cuatro años de consumada la conquista militar, se tienen noticias concretas de que un tal Juan Cromberger, famoso tipógrafo extranjero establecido en Sevilla, había obtenido de la Corona Española los derechos exclusivos de venta de libros en la Nueva España y que esta exclusividad, por cierto no cumplida, debían heredarla sus descendientes.

En 1539, a instancias e insistencia de Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, y del primer virrey, Antonio de Mendoza, tiene lugar en la capital del virreinato el establecimiento de la imprenta. Esta imprenta, que convirtió a la Nueva España en la primera colonia española que gozó de este privilegio, fue propiamente una sucursal del negocio de Cromberger. Es el caso que a un empleado de su taller, de oficio cajista, de origen italiano y llamado Juan Pablos lo nombra encargado y representante de la nueva imprenta, reservándose él, Cromberger, los derechos de impresión y la mayor parte de las ganancias.

Se cuenta que esta primera imprenta se localizaba en la Casa de las Campanas, propiedad de Fray Juan de Zumárraga, frente al costado del que fue Palacio Arzobispal, al oriente del Palacio Virreinal, en la esquina que formaban las calles de la Moneda y cerrada de Santa Teresa, actualmente Moneda y Licenciado Verdad. Este lugar ostenta todavía un medallón con una inscripción alusiva a la ubicación de dicho taller, cuyo texto dice así: El Virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí el año de

1536 la primera imprenta de América, los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan Paoli. Siendo Presidente de la República el C. Venustiano Carranza, el Ayuntamiento Provisional de la Ciudad de México colocó esta lápida en 31 de diciembre de 1917.

Sin embargo, en 1989, con motivo del 400 aniversario de la fundación de esta imprenta, se fijó otra placa en la calle de República de Argentina, entre las calles de Guatemala y Donceles, que reza: “En este lugar estuvo la Casa de las Campanas sede de la imprenta de Juan Pablos, 1539-1989, 400 aniversario de la imprenta en México, primera en América, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, junio 12 de 1989”.

En una o en otra calle, de todas formas el taller se encontraba en el ámbito de la Plaza Mayor y llegaba a la capital novohispana para constituir una fuente local productora de material impreso del que tan urgentes estaban los padres misioneros.

Ahora bien, el traslado de los libros que veían la luz en las prensas de Cromberger se realizaba a través de los navíos que zarpaban de los puertos españoles (Cádiz principalmente y San Lúcar de Barrameda), navíos que después de una larga y casi siempre azarosa travesía llegaban a San Juan de Ulúa y a Veracruz.

Aunque se supone que la mercancía, en este caso los libros, estaba destinada a la capital de la Nueva España y que los puertos eran un mero lugar de tránsito, una buena parte de la mercancía solía ser liquidada allí, convirtiéndose los mencionados puertos en verdaderos mercados y en uno de los primeros puntos de venta y el taller de Cromberger quizá en la primera casa impresora con la que México tuvo tratos comerciales.

Más avanzado el siglo...

A través de los documentos que nos ofrece Francisco Fernández del Castillo, en su obra *Libros y libreros del siglo XVI*, documentos que corresponden a la segunda mitad de dicho siglo, tales como inventarios, memorias, procesos, notificaciones y visitas, deducimos que había por lo menos cuatro maneras de hacer llegar los libros a Nueva España: una era en las valijas de los viajeros para su uso personal. Recordemos a los padres misioneros y a las autoridades civiles y eclesiásticas, al virrey Antonio de Mendoza y a Fray Juan de Zumárraga en primer término. Otra, en calidad de pedido, cuando el mercader desde la Nueva España y mediante un

enlace, solicitaba una determinada remesa a fin de comerciar con ella, tal es el caso de Alonso Losa, Juan Treviño y Pedro Balli, que desempeñaban este oficio; Diego Mexía, uno de los más nombrados vendedores de Sevilla y Pedro Calderón su socio y representante, por citar sólo algunos ejemplos. Otra forma era cuando el comerciante venía desde la metrópoli a vender su mercancía, obteniendo en ocasiones tan excelentes ganancias que decidía quedarse. Y la última cuando el comerciante local, como Juan Fajardo, se lanzaba a España en busca de aquellos títulos que le habían sido encargados, o bien de aquellos otros, cuya venta él sabía de antemano que estaba asegurada, o el caso insólito de Fray Alonso de la Veracruz, el agustino fundador de bibliotecas, que para mantenerlas al día hacía largos viajes de los que regresaba cargado con las últimas novedades europeas.

El hecho es que, de una u otra forma, llegaban los libros a la colonia y de una u otra forma se estableció un comercio con ellos desde los primeros años de la conquista, hecho que por lo demás estaba cargado de un gran significado desde el punto de vista de la cultura occidental que empezó a penetrar los dominios españoles.

Así las cosas, podemos considerar como primeros mercaderes de libros a los peninsulares que venían a vender su mercancía, a aquellos que la solicitaban desde aquí, o bien a aquellos que iban en su busca para lo cual emprendían largos viajes hasta España.

La práctica de las visitas

De este ir y venir de mercaderes y mercancías en este siglo XVI, se conservan algunos documentos que lo atestiguan, por ejemplo las llamadas **visitas** o inspecciones aduaneras que se practicaban en los puertos al arribo de las embarcaciones.

Cuando la Corona y la Iglesia se vieron amenazadas por el movimiento reformista luterano, ordenaron dichas visitas para llevar el control de los libros que habían de entrar en sus dominios y en consecuencia el control de lo que debía leer la población. La vigilancia brincaba de los puertos españoles de donde zarpaban las flotas a los puertos de América a donde llegaban. Este control fue estrechándose al paso de los años, al mismo tiempo

que surgían nuevas argucias para burlarlo. Ejemplo de las trampas que se practicaban recordemos que “la entrada de escritos peligrosos en el país [se llevaba a cabo] en diferentes formas: en barriles, entre las vestimentas de los propietarios, entre los libros autorizados con modificaciones del nombre del autor o del título. Por otra parte, las personas que traían libros a menudo sólo mostraban el inventario de obras y no las obras mismas, escapando así a la revisión de los comisarios del Santo Oficio”.¹

Como resultado lógico y paralelo de ese control al que eran sometidos los libros empezaron a manejarse **listas de libros prohibidos** que han llegado hasta nuestros días y que son otro testimonio del tráfico existente.

Un ejemplo de lo anterior es lo que el señor Fernández del Castillo nos ofrece a través del documento número XIII, en su obra *Libros y Libreros del Siglo XVI*, documento que se refiere al último tercio de dicho siglo y que nos va a permitir visualizar los lugares de donde procedía la mercancía, los puertos de salida y arribo, los nombres de los remitentes, de los intermediarios y de los mercaderes locales propiamente dichos, las visitas del Santo Oficio y los tropiezos que sufría la mercancía cuando no había sido debidamente registrada; en una palabra, nos permite visualizar todos los movimientos que implicaba el tráfico de libros, la cantidad de personas que involucraba, comprobar su existencia y reconocer que todas estas operaciones se realizaban en la Plaza Mayor y en sus alrededores.

Información contra Francisco de Velasco, mercader, vecino de México, por haber recibido un cargamento de libros fuera de registro.

En la ciudad de México veinte y un días del mes de julio de mil y quinientos y ochenta años ante el señor Inquisidor licenciado Bonilla, en su audiencia de la mañana pareció llamado y juró en forma de derecho de decir verdad, un hombre que dixo llamarse **Francisco de Velasco**, mercader, vecino de esta ciudad en la calle de San Agustín, natural de Alanís, de edad de cuarenta años. Preguntado si sabe o presume la causa para que ha sido llamado, dixo que no. Preguntado qué cargazón de libros ha tenido de los Reinos de España, con registro afuera dél y por cuenta de quien, dixo que en la flota próxima pasada que llegó del **Puerto de San Juan de Ulúa** por agosto del año próximo pasado, general **don Bartolomé de Villavicencio**, le truxo

1 José Abel Ramos Soriano. “Usos libresco”. — En: *Boletín del Museo Nacional del Virreinato*. — Nueva Época. No. 4. (Sept./oct. 1992) — p. 3-4.

una cargazón de libros que le cargó en Sevilla **Pedro Calderón**, cuya memoria registró en este Santo Oficio y los libros fueron visitados por su mandato por el maestro **Fray Bartolomé de Ledesma**, los cuales entregó a **Pedro Valli** librero a quien se había vendido la dicha cargazón y otra cargazón que el mismo Pedro Calderón le envió en la dicha flota en la Nao de Cerralte así mismo pasada y revisada por este Santo Oficio, la vendió a **Treviño**, librero y otra del dicho Calderón así mismo manifestada y visitada por este Santo Oficio, la cual tiene en su poder encargada y guardada por no haber hallado quien la compre. Y también le envió el dicho Pedro Calderón, otra caxuela con hasta veinte misales de los cuales no le hizo memoria en carta y cargazón por donde vino a estar confuso de lo que haría y le pareció venderlos al dicho Pedro Valli a veinte pesos cree, cada uno; y estos misales traxo al dicho Fray Bartolomé de Ledesma a **Santo Domingo** de donde se los llevó en la dicha caxa a **San Pablo** y los quería ver el mismo Fray Alonso de la Veracruz y allí los vendió al dicho Pedro Valli en presencia del dicho Fray Alonso de la Veracruz que fue el tercero y ansí mesmo le envió en la dicha flota otra cargazón de libros, cree que tres cofres un **Diego Mexía** del cual no tuvo carta ni memoria de libros que debió quedarse en Castilla por la priesa de la flota, los cuales dichos tres cofres de libros llevó al dicho Fray Bartolomé de Ledesma y él los abrió y visitó y dixo que pues no tenía memoria de ellos que los guardase hasta que de Castilla se la enviasen o hacer lo que quisiere y así los devolvió a su casa donde los tiene guardados que no los ha querido vender hasta que le envíen la memoria y cargazón de ellos, aunque á Loza y a Valli librereros se los hizo inventariar y allí los guarda, que no le falta sino un **flosantorum** [libro donde se registraban los milagros de los santos], que dio al doctor Robles que se lo mandó á que se lo pusiesen en la cárcel.²

Si analizamos el documento observamos que: Francisco de Velasco, que por el número de veces que aparece en la obra de Fernández del Castillo, debe haber participado en incontables operaciones comerciales, vive en la calle de San Agustín (hoy Uruguay); que otro de los lugares citados, aquél por donde transitaban los libros en busca de comprador, es San Pablo, que en 1580, año que exhibe el documento, debe referirse al Colegio-Seminario donde residía Fray Alonso de la Veracruz, Colegio ubicado en el barrio de San Pablo. Por último, Fray Bartolomé de Ledes-

2 Francisco Fernández del Castillo. *Libros y librereros en el siglo XVI*. — 2a. ed. facs. — México: Fondo de Cultura Económica: Archivo General de la Nación, 1982. — Documento Núm. XIII.

ma, dominico, catedrático de la Real y Pontificia Universidad de 1567 a 1589, encargado de practicar las famosas visitas, tenía por residencia el Convento de Santo Domingo localizado en la Plaza del mismo nombre, Plaza que hoy día, no sabemos por qué extraño sortilegio y por cuánto tiempo más, no ha perdido su denominación y estos lugares, unos más, otros menos, cercanos todos a la Plaza Mayor.

La Plaza Mayor

A propósito de la Plaza Mayor y de la importancia que empezó a cobrar desde los primeros años de la dominación española como centro de actividad económica y de operaciones comerciales, se transcribe un interesante texto que nos ofrece Irving A. Leonard en *Los libros del conquistador* y que nos ilustra cabalmente acerca de una transacción que tuvo lugar ahí, en esa Plaza.

A una hora no especificada del día 21 de julio de 1576, seis hombres comparecieron ante Antonio Alonso, escribano público que despachaba en el zócalo central de la ciudad de México, para legalizar una promesa de venta. Tres de ellos comparecían para estampar su firma como testigos en el convenio que celebraban los otros tres. Un tal Pablo García residente en la capital virreinal, había formado una sociedad con un notario público llamado Pedro Trujillo para comprar a Alonso Losa, librero local un surtido de 341 libros, además de mapas, grabados en madera y estampas de temas sagrados y profanos [...].³

Hasta aquí el texto de Irving A. Leonard, que no puede ser más ilustrativo, incluso porque nos da a conocer el elevado número de libros que se estaba manejando en la transacción y esto a su vez nos indica la importancia que desde el siglo XVI empezó a tener el mercado de libros en la Nueva España. Este procedimiento continuó practicándose a lo largo del siglo XVII.

3 Irving A. Leonard. *Los libros del conquistador*. — 2a. ed. — México: Fondo de Cultura Económica, 1979. — p. 194-195.

Pero en cuanto a los puntos de venta fijos, aquéllos en los que se supone se vendían los libros, ¿dónde estaban, qué ocurría con la mercancía ya **expurgada**, una vez que había llegado a la capital?

En el transcurrir del siglo XVI la venta de libros se practicaba entre particulares, en estas operaciones los libros pasaban de una mano a otra, del vendedor al intermediario y del intermediario al comprador, cuando lo había, sin llegar a ningún establecimiento de venta, su destino final no era precisamente una librería, más bien eran las bibliotecas de los conventos, algunas tan ricas y famosas como la de San Francisco, la de San Pablo, cuyo prestigio, de esta última, se debía a su fundador Fray Alonso de la Veracruz, la de San Agustín, por citar sólo tres.

Sin duda estos libros tenían también como destino los colegios fundados por los padres misioneros de las distintas órdenes religiosas que por entonces empezaban a surgir, como el Colegio de San José de los Naturales (1527) inaugurado por Fray Pedro de Gante, el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536), fundación franciscana, cuya biblioteca es considerada hoy como la primera **biblioteca académica de las Américas**,⁴ el Colegio de San Pedro y San Pablo (1575), agustino. Urgidos estaban todos estos colegios de material impreso para iniciar su obra educativa y evangelizante en la Nueva España.

Pero estos libros tenían también como destino todos y cada uno de los miembros de la Iglesia: Fray Juan de Zumárraga, humanista, y Fray Alonso de la Veracruz, filósofo, fundadores ambos de bibliotecas, y figuras fundamentales en esta etapa cultural del siglo XVI novohispano.

Sin olvidar las bibliotecas particulares que ya habían empezado a formarse y que continuaron formándose en el siglo XVII. De estas últimas tenemos dos ejemplos muy interesantes: la biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz y la de don Carlos de Sigüenza y Góngora, ambas con riquísimos acervos provenientes de esta forma de hacer llegar los libros a la Nueva España.

Este destino era común para los libros importados así como para la producción local.

4 Miguel Mathes. *Santa Cruz de Tlatelolco*. — México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982. — p. 44.

Sin embargo, ya podemos vislumbrar algunos nombres de personas que tenían **tienda** propia donde, en medio de otras mercancías vendían libros, es decir, se trataba ya de comerciantes establecidos que le estaban ofreciendo al libro un lugar de venta fijo.

Andrés Martín, Bartolomé de Torres, Juan Fajardo y Alonso de Castilla

El comerciante establecido más antiguo del que hasta hoy se tiene noticia es Andrés Martín que “sin ser impresor tenía tienda de libros y en 1541 ocupaba un local en los bajos de una casa del Hospital del Amor de Dios”.⁵ Este Hospital, fundado por el Obispo Zumárraga, se localizaba en la Calle del Amor de Dios (hoy Academia).

De la segunda mitad del siglo XVI conocemos los nombres de Bartolomé de Torres, “que tenía abierta su tienda en 1563”,⁶ de Juan Fajardo “de quien consta que en 1574 hizo un viaje a España a comprar libros y que volvió con no pocos de ellos a México, tres años más tarde”.⁷ y de Alonso de Castilla. De este último se sabe que “En 1564 el fiscal denunció que cuando irrumpió en la tienda de Alonso de Castilla no solamente [ofrecía los libros] públicos puestos entre otras mercaderías para los vender, como con ellos contrataba, pero [vendía también los] escondidos en partes y lugares encubiertos donde no pudiesen ser vistos”.⁸ El texto nos da a conocer la tienda de Alonso de Castilla y el sigilo que requería la venta de libros prohibidos en la Nueva España.

5 Ramón Zulaica Gárate. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. — México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. — p. 278.

6 José Toribio Medina. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América*. — Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. — Vol. 1, p. 237-238.

7 *Ibidem*.

8 Ignacio Osorio Romero. *Historia de las bibliotecas novohispanas*. — México; SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986.—p. 30-31.

Se desconoce la ubicación de los establecimientos de los señores Torres, Fajardo y Alonso de Castilla para poder sumarlos con evidencia a toda esa actividad que giraba en torno a la Plaza Mayor, pero sin duda deben haberse localizado en la Plaza o muy cerca de ella.

Y es que, conforme avanza el tiempo, la distancia va haciéndose cada vez más honda y el siglo XVI nos va quedando cada vez más lejos.

Definiendo el siglo:

- a) La Plaza Mayor y sus alrededores aglutinan lo concerniente al comercio de libros.
- b) La práctica de las **visitas** tenía como fin expurgar toda la literatura que llegaba a la colonia y eliminar la que representara un peligro para la fe católica.
- c) Partiendo de los documentos revisados, el más antiguo mercader de libros establecido con tienda, resulta ser Andrés Martín, del que además conocemos la ubicación de su establecimiento.
- d) Los libros empiezan a tener un lugar de venta fijo llamado **tienda**.

SIGLO XVII

“Aquellos impresores solían ser asimismo libreros”.

Joaquín García Icazbalceta

Las tiendas, los almacenes y las casas impresoras



STAMOS ANTE LA presencia de un proceso que implica la formación de una librería.

Si en el siglo XVI, como hemos visto, el libro no encuentra un punto de venta fijo, salvo vagas excepciones, en el siglo XVII el libro ya tiene un lugar, aunque todavía un tanto impreciso y sobre todo, en la mayoría de los casos, **no exclusivo**.

Pues bien, en el siglo XVII podemos encontrar el libro, para su venta, en una **tienda** y en un **almacén**, al lado de otras mercancías que nada tienen que ver con él. En este caso los dueños de dichos establecimientos no son ni impresores ni libreros, son simplemente comerciantes. También lo podemos encontrar para su venta en una casa impresora o bien en algunos negocios que empiezan a autonombrarse librerías.

Para tener una idea aproximada de estos rudimentarios negocios llamados **tiendas**, se copia una descripción que de ellos nos hace don Luis González Obregón en su libro *Las calles de México*:

Las tiendas tenían mostradores en las mismas puertas, de manera que los que iban a comprar se detenían en las calles para proveerse de las mercancías, obstruyendo el paso a cada instante y golpeándose las cabezas con muestras o letreros colgantes que entonces no se ponían fijos sobre los muros, sino pendientes de mástiles más o menos inclinados.¹

En el siglo XVII “continúa el desarrollo de la imprenta con nuevos y mejor acondicionados talleres”,² comenta el maestro Juan B. Iguíniz, y en dicho siglo también aumenta considerablemente la afluencia de productos

1 Luis González Obregón. *Op. cit.* – p. 155.

2 Juan B. Iguíniz. *El libro*. – México: Edit. Porrúa, 1946. – p. 165.

extranjeros, entre ellos, libros, a la capital novohispana, con lo cual se dan las condiciones para que los dueños de las casas impresoras amplíen el radio de acción de sus negocios y establezcan en ellos la venta de libros, no sólo emanados de sus prensas, sino también aquellos que llegan del extranjero, al mismo tiempo que continúan desarrollando sus actividades como talleres tipográficos. De esta forma, los propietarios de esos establecimientos se convierten en **mercaderes de libros** y así se hacen llamar en las portadas de sus libros o en el colofón de los mismos. En ocasiones a sus negocios los denominan tiendas, en ocasiones librerías y a sus talleres, imprentas u **oficinas**.

Los mercaderes de libros

De estos casos, tanto de los comerciantes dueños de tiendas y almacenes que no eran ni impresores ni libreros pero que sí vendían libros en sus negocios, como de los impresores que al paso de los años, al mismo tiempo que atendían sus talleres, empezaron a dedicarse al comercio de los libros y así se exhibían en las portadas de sus obras como **mercaderes y tipógrafos** daremos cuenta mediante una serie de datos tomados de algunas obras publicadas en el siglo XVII. Estos datos pueden incluir desde el nombre del autor cuando lo hay, pasando por el título, hasta los datos que forman el pie de imprenta o el mismo colofón. En algunos casos el pie de imprenta o el mismo colofón suelen ofrecernos también el nombre de la calle donde se localizaban estos negocios y ello ha permitido ubicarlos en esa zona a la que se ha venido aludiendo, la Plaza Mayor y sus alrededores.

De la tienda de Pedro Arias tenemos noticias por la primera parte del *Sermonario en lengua mexicana* de Fray Juan Bautista, de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia del Santo Evangelio, cuyo pie de imprenta se transcribe a continuación: “En México, con licencia / En Casa de Diego López Dávalos: y a fu cofta / Año, 1606 / Vendefe en la **tienda de Pedro Arias** librero, en frente de la Puerta / del Perdón de la Yglefia Mayor de Mexico”.³ Para precisar la ubicación de la tienda del

3 José Toribio Medina. *La imprenta en México, 1539-1821*. – Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1912. – vol. 2, p. 30.

señor Arias, podemos decir que la Puerta del Perdón ve hacia el sur, que es la principal y que por esa puerta “entraban los penitenciados del Santo Oficio a reconciliarse con la iglesia que les otorgaba magnánimamente su perdón después de ciertas ceremonias rituales”.⁴

Por el pie de imprenta de la Primera parte del *Sermonario Dominical y Santoral en lengua mexicana*, compuesto por el Padre Maestro Fray Juan de Mijangos, sabemos que: “En México, en la Imprenta del Licenciado Iuan de Alcaçar. Año 1624. Vendese en la **Librería de Diego de Ribera**”⁵ el dicho Sermonario.

La librería de Francisco Clarín la conocemos por la siguiente obra: *Triunfos, coronas, trofeos de la perseguida Iglesia de Japón, martirios esclarecidos de nueve religiosos de la Compañía de Jesús*, escrita por el Padre Guillermo de los Ríos, cuyo pie de imprenta se copia textualmente: “Año, 1628. Con licencia en Mexico / En la Imprenta de la viuda de Diego Garrido. Por Diego Gutiérrez / Vendefe en la **Librería de Francisco Clarín** en la calle de fan Francifco”.⁶ (Hoy Madero.)

Y la tienda de Pedro González la identificamos por medio de la obra escrita por Bernabé Ruiz Venegas: *De institvione Sacramentorum*, cuyo pie de imprenta reza: “Año 1631. En Mexico, en la imprenta de S. Domingo. / Vendefe en la calle de S. Domingo en la **tienda de / Pedro Gonçales / mercader**”.⁷ (Santo Domingo, hoy Brasil)

La presentación de los inventarios y memorias de sus libros al Tribunal del Santo Oficio, orden que se vieron obligados a obedecer los libreros del siglo XVII, ha servido para redondear la lista que se inició con los nombres de Pedro Arias, Diego de Ribera, Francisco Clarín y Pedro González.

Del libro del doctor Edmundo O’Gorman, *Bibliotecas y librerías coloniales* que reproduce en sus páginas esos inventarios y esas memorias a las que se ha venido aludiendo, se tomaron algunos ejemplos significativos. Los nombres que a continuación se presentan suman dieciséis, llevan un orden cronológico e incluyen tanto ejemplos tomados del libro del

4 Manuel Toussaint. *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano*. 2a. ed. – México: Edit. Porrúa, 1973. – p. 121.

5 José Toribio Medina. *Op. cit.* 1920. – p. 120.

6 *Ibid.* – p. 135-136.

7 *Ibid.* – p. 144-145.

doctor O'Gorman, como los nombres de aquellas personas que sin descuidar su oficio de impresores, de pronto se ven envueltas en el nada despreciable comercio de libros, que con gran rapidez estaba desarrollándose en el siglo XVII, en la capital del virreinato.

Diego Garrido, Fue un impresor muy prolífero. Tenía su imprenta en la esquina de la calle de Tacuba y su tienda en el mismo lugar. De esto nos informan dos obras que se seleccionaron: una que vio la luz en su taller y otra que nos habla de Garrido como mercader de libros.

Rodríguez Abril (Juan). — Verdadera relación / de una mafcara [que] los artifices del gremio / de la Plateria de Mexico, y debotos del Glorioso San Isidro el Labrador de / Madrid hicieron en honra de su gloriosa Beatificación / compuesta por Iuan Rodriguez Abril, Platero. En / Mexico en la **Imprenta de Diego Garrido**. Por Pedro Gutierrez, / en la calle de Tacuba. Año 1621.⁸ [Esta calle no ha cambiado de nombre.]

Herrera (Fr. Francisco) y otros. Información en / derecho / En defensa de la exempcion absolv-/ta que las Religiones tienen de los Ordinarios, y de la efpecial / que los Doctrinantes Religiosos no fean por ellos vifitados / de cofumbres, ni examinados en el idioma[...] Con licencia / en Mexico. En la Impr[en]ta de Diego Garrido; **mercader de libros**, Año 1621.⁹

De **Francisco Salvago** impresor y mercader de libros nos habla la obra escrita por Fernando Carrillo intitulada *Proposición que la ciudad de México hizo a su Consistorio*, el 28 de septiembre a la Junta General y cuyo colofón se copia textualmente:

En la **Imprenta** de Frãncisco Salvago, **librero** en la calle de São Domingo año de 1630.¹⁰ [Santo Domingo, hoy Brasil.]

De **Bernardo Calderón** sabemos que era dueño de una imprenta y al mismo tiempo mercader de libros por la siguiente obra:

Breve relacion / de la milagrosa, y / celestial imagen de Santo Domingo, / Patriarca de la Orden de Predicadores, trayda del cielo por mano de la Virgen nuestra Señora, al Convento de Santo Domingo / de Soriano en el Reyno de Napoles / Sacado todo del libro que en tofcano hizo imprimir el dicho Convento / Recopilado por un religioso de la mefma Orden. / En

8 *Ibid.* — p. 101.

9 *Ibid.* — p. 99.

10 *Ibid.* — p. 139.

Mexico. Con licencia, en la **Imprenta** de Bernardo Calderon / **mercader de libros** en la calle de S. Agustín. Año 1633.¹¹ [Calle de San Agustín, hoy Uruguay.]

De **Simón Toro** sabemos por:

Memoria de los libros que en esta *tienda* que tengo de Simon Toro en el Empedradillo he vendido el año de 1634.¹² [Empedradillo, hoy Monte de Piedad.]

A **Francisco Robledo** lo identificamos como impresor y mercader de libros por el Sermón titulado “Triunfo de San Elías” que Miguel Sánchez predicó en el convento de Santa Teresa y que exhibe el siguiente pie de imprenta: “En Mexico por Francisco Robledo, **Impreffor**, y / **Mercader de Libros**. Año de 1646”.¹³ Y por una cita del señor Toribio Medina sabemos que Francisco Robledo abre su tienda en la calle de San Francisco en cuyo local seguramente tenía también su taller. (San Francisco, hoy Madero.)

A **Hipólito de Rivera** lo presenta como impresor y mercader de libros una obrita de Ambrosio de Solís Aguirre que vio la luz en sus prensas:

Altar de / Nuestra Señora la / Antigua, / colocacion de su devotissima / Imagen, y dedicacion del rico Tabernaculo / que los fervientes de la Santa Yglesia Me-/tropolitana de Mexico, le difpufie-/ron en ella. / Efcrive las memorias de / origen, celebra el motivo de su fundacion, y / canta las glorias deste dia Ambrofio / de Solís Aguirre. Con licencia en Mexico, Por Hipolito de Rivera, **Impreffor**, y / **mercader de libros**, en el Empedradillo, Año 1652.¹⁴ [Empedradillo, hoy Monte de Piedad]

Por lo que toca al **Bachiller Antonio Calderón**:

En la ciudad de México dicho día, mes y año [de 1655] yo el notario infrascrito notifiqué el Auto de los muy ilustres señores inquisidores apostólicos de esta Nueva España al Dr. Antonio Calderón presbítero, vecino de esta ciudad; el cual tiene a su cargo la **Librería de Paula Benavides** su madre, el cual dijo que lo oía y está presto de cumplir lo que por dicho Auto se le mande.¹⁵

11 *Ibid.* – p. 150.

12 Edmundo O’Gorman. “Bibliotecas y librerías coloniales, 1589-1694”. – p. 708. – En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. – México: DAPP, 1939. – T. X, Núm. 4, Documento Núm. 9. – p. 708.

13 José Toribio Medina. *Op. cit.* – 192.– p. 245.

14 *Ibid.* – p. 303.

15 Edmundo O’Gorman. *Op. cit.* – Documento Núm. X, – p. 715.

De **Juan Lorenzo Besón** podemos anotar:

En dicha ciudad de México dicho día, mes y año [de 1655] notifiqué el Auto de los muy ilustres señores inquisidores apostólicos de esta Nueva España a Juan Lorenzo Bezón, vecino de esta ciudad y **mercader** de libros en ella que asiste en la casa y librería de Agustín Santiesteban el cual dice que obedecía el Auto.¹⁶

Respecto a **Agustín de Santiesteban** y **Francisco Lupercio**, tenemos:

Memoria de los que presentan Agustín de Santiesteban y Francisco Lupercio, **libreros** y vecinos de esta ciudad, decimos que en cumplimiento del Auto que se nos notificó de V.S.: para que presentásemos memoria de los libros que hasta hoy paran y están en nuestra **tienda**, hacemos presentación de dicha memoria, con este pedimento, con la solemnidad en derecho necesaria para que siendo V.S. servido, se expurguen, y vistos y no prohibidos, mande se nos conceda licencia para poderlos expender. Presentada en el Santo Oficio de México, en dieciséis de noviembre de seiscientos y sesenta.¹⁷

Sabemos que **Juan de Rivera** fue impresor y mercader de libros por la:

Chronica de la Santa / Provincia de San Diego / de Mexico, de Religiosos Defcalços de N.S.P.S. / Francisco en la Nueva España de Fr. Baltasar de Medina / En Mexico: Por Juan de Ribera, **Impreffor**, y **Mercader** de / Libros en el Empedradillo, Año de 1682.¹⁸ [Empedradillo, hoy Monte de Piedad.]

A **Francisco Rodríguez Lupercio** lo reconocemos como mercader de libros por una obra de Juan de Castañeda titulada *Reformación de las tablas y cuentas de la Plata*. “En México. / Por Francisco Rodríguez Lupercio / **mercader de libros** en la Puente / de Palacio; año de 1668”.¹⁹ Según palabras de Guillermo Tovar de Teresa, “las acequias, que eran calles de agua, se reconocían como Puentes”.²⁰ De ahí, en este caso, el nombre de Puente de Palacio. Ahora bien, para precisar la ubicación de esta calle, se dirá que el Portal de las Flores corría de la callejuela de la Diputación

16 *Ibid.* – p. 714.

17 *Ibid.* – Documento Núm. XVII.– p. 866.

18 José Toribio Medina. *Op. cit.* – p. 543-544.

19 *Ibid.* – p. 407-408.

20 Guillermo Tovar de Teresa. *La ciudad de los palacios*. – México: Fondo Cultural Televisa: Vuelta, 1990. – Vol. 1, p. 20.

(hoy 20 de Noviembre) hasta la de Puente de Palacio. Toribio Medina comenta que el negocio de Rodríguez Lupercio parecía más de librero que de impresor.

De **Juan Guillena Carrascoso** nos informa un sermón predicado por Fray Juan Calderón y una obrita de José Luis de Velasco y Arellano.

Sermón / de la portentosa, y / sin igual imagen de Nuestra / Señora de Aranzazu / que predico el R.P. Fr., Juan Calderon. / Con licencia en Mexico por Juan Jose Guillena Carrascofo / **Impreffor**, y **Mercader de libros**. Año de 1695.²¹

Y de **José Luis de Velasco y Arellano** nos enteramos por *La honestidad perseguida y casada penitente*, cuyo colofón dice:

Con licencia en México en la **Imprenta** de Iuan Iofeph Guillena Carrascofo, **Impresor / y Mercader de Libros**, en el Empedradillo, año de 1703.²² [Empedradillo, hoy Monte de Piedad.]

Con esta relación que abarca todo el siglo XVII, pues da principio en 1606 y concluye en 1703, podemos comprobar lo que al inicio del presente capítulo se plantea: que los dueños de estos talleres de impresión se han convertido en mercaderes de libros, que a sus establecimientos los llaman tiendas y excepcionalmente librerías, a sus talleres, imprentas u oficinas y que así hacen constar dichas denominaciones en las portadas de sus obras.

De dos importantes centros comerciales, el Portal de Mercaderes y el Mercado del Parián, cuyas fechas respectivas de construcción caen dentro del siglo XVII, sólo se hará aquí una sucinta referencia que se ampliará en los siglos XVIII y XIX.

El Portal de Mercaderes (de los que rodeaban la Plaza Mayor, el único que actualmente todavía la circunda), según palabras de Manuel Orozco y Berra, fue construido sin orden ni concierto a principios del siglo XVII y concluido con un poco más de gusto en el siglo XVIII en junio de 1754. Se menciona en este capítulo porque su construcción data de dicho siglo y porque como su nombre indica, desde un principio fue albergue de comerciantes; sin embargo, rastreando los posibles lugares de venta de libros

21 José Toribio Medina. *Op. cit.* – Vol. 3, p. 126.

22 *Ibid.* – p. 362-363.

no se encontró indicio de que en este siglo los hubiera habido allí, pero es dada su importancia como centro comercial por lo que se alude a él, a reserva de mencionarlo nuevamente cuando se hable del siglo XIX, en el cual cobra intensa vida desde el punto de vista del tema que se está abordando.

Del Mercado del Parián, importante lugar, tanto por encontrarse en el corazón mismo de la Plaza Mayor, como por localizarse allí los famosos **cajones de ropa vieja** que también vendían libros, se hablará de él con detalle en el transcurso del siglo XVIII.

Definiendo el siglo:

- a) El libro encuentra en este siglo tres puntos de venta fijos: las tiendas y almacenes, las casas impresoras y aquellos negocios que empiezan a autodenominarse librerías.
- b) Tanto unos como otras se ubicaban en las calles que circundaban la Plaza Mayor: Tacuba, Acequia, Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Empedradillo, es por aquí por donde circulaban libros y librerías en el siglo XVII.
- c) Se multiplica el número de dichos establecimientos.
- d) Los dueños de las casas impresoras ahora se hacen llamar mercaderes de libros y así lo consignan al pie de sus portadas.
- e) Las casas impresoras ahora también se denominan **oficinas** y con este nombre se anuncian en las portadas de sus libros.
- f) Las remesas de libros siguen llegando a la capital del virreinato a través de los puertos de San Juan de Ulúa y Veracruz procedentes ya no sólo de España sino de otros países extranjeros.
- g) Las inspecciones aduaneras continúan practicándose aunque parece que no con mucho rigor pues se sabe que libros incluidos en las listas de prohibidos circulaban profusamente en la capital.

SIGLO XVIII

*“A más de las librerías...
hay muchos libros de venta
en varias tiendas,
así de géneros, de tlacos
y de las que llaman mestizas”.*

Las casas impresoras y los mercaderes de libros



L SIGLO XVIII abre con una amplia gama de información. En este siglo se hablará nuevamente de las casas impresoras que al mismo tiempo vendían libros, algunos impresos o reimprimos en sus propios talleres, otros extranjeros; de las librerías que empiezan a surgir y cuyos nombres se localizaron en los documentos revisados; de esos **otros lugares de venta** donde se podían comprar algunas obritas más bien de tipo religioso y de esos otros improvisados y transitorios puntos de venta donde se expendía el material extranjero que llegaba de Veracruz a la capital de la Nueva España. También se darán a conocer con más detalle esos negocios llamados **tiendas** que perduran en ese siglo y que vendían de todo un poco, entre otras cosas libros. Finalmente se mencionará el Mercado del Parián y las **imprentillas**.

De cómo los dueños de casas impresoras continúan convirtiéndose en el siglo XVIII en mercaderes de libros y sus establecimientos en expendios de libros, nos van a ilustrar algunas obras publicadas en ese siglo.

De Miguel de Ribera Calderón en su calidad de impresor y mercader de libros nos da cuenta una obrita de tipo piadoso:

Novena a la Seraphica Virgen / Santa Catharina de Sena. / Dispvesta / Por vn Religiofo Sacerdote del Orden de Predicadores / Con licencia en Mexico / Por Miguel de Ribera. **Impreffor y Mercader / de libros** en el Empe-
dradillo, año de 1703.¹ [Empedradillo, hoy Monte de Piedad.]

1 José Toribio Medina *Op. cit.* – Vol. 3. p. 356.

José Bernardo de Hogal tuvo una activísima vida como impresor. Como tal lo encontramos establecido en diferentes sitios: en la Calle de la Acequia Real (hoy, Corregidora), en el Puente del Espíritu Santo (Bolívar), en la Calle Nueva de la Monterilla (hoy 5 de Febrero) y en la Calle de las Capuchinas (hoy Venustiano Carranza). Sabemos también que recibió el nombramiento de Impresor Mayor de la Ciudad de México y el de Maestro Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada. Para dar testimonio de su quehacer de impresor y mercader de libros se ha escogido la siguiente obrita de Fray José de Torres:

Breve / resumen / de las / mas / singulares / Indulgencias, que gozan / hoy dia los Hijos Terce-/ros de N. Seraphico / Padre S. Francisco... Con lic[en]cia en Mexico / Por Joseph Ber-/nardo de Hogal, **Impreffor.** / y **Mercader de Libros** en la / calle de la Acequia Real. Año 1723.² [Calle de la Acequia Real, hoy Corregidora].

José Toribio Medina menciona que quien acompañaba a don José Bernardo de Hogal como cajista y como prensista “y principalmente como encargado del despacho en la tienda y librería se hallaba un sevillano llamado José Salvador Delgado”.³

Para hablar de la imprenta y librería de los **Herederos de la Viuda de D. Francisco Rodríguez Lupercio** se combinaron dos referencias, un librito de Fray José de Larrimbe que nos habla de los Herederos de la Viuda de Rodríguez Lupercio como impresores y una noticia publicada en la *Gazeta de México* el 30 de mayo de 1730 que anuncia la venta de esta obrita en el Puente de Palacio.

Oracion panegyrica / que en el dia de la / Assumpcion / de Nuestra Señora, / quinze de Agosto del ano de 1729 / Difcurrio y predico / N.M.R.P. Fr. Joseph de Larrimbe[...]Con licencia en Mexico: Por los Herederos de la Viuda / de Francisco Rodriguez Lupercio en la Puente de Palacio, Año de 1730.⁴

Y de la *Gazeta de México* se tomó la siguiente información:

2 *Ibid.* – Vol. 4, p. 104.

3 *Ibid.* – Vol. 1, p. clxiv.

4 *Ibid.* – Vol. 4, p. 291-292.

En el Puente de Palacio se hallara el Sermon de la Ascension, que el año pasado de 29, predicó el Rmo. P.M. Fr. Joseph Larrimbe, actual Provincial del Orden de Predicadores en esta Provincia de Santiago.⁵

Para identificar a los **Herederos de la Viuda de D. Miguel de Rivera Calderón** como impresores y mercaderes de libros nos dan cuenta dos obras, una de José Manuel de Paz y otra del Conde de la Granja:

Aranzel / de los derechos / que han de llevar los Ecrivanos / de / Camara de la Real Audiencia de / Nueva-España... En la **Imprenta** de su Superior / Gobierno, de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, en el Empe-
dradillo, Año de 1723, / donde se **vende**.⁶ [Empedradillo hoy Monte de
Piedad.]

Y del Conde de la Granja:

Vn libro en quarto, que contiene La vida de Santa Rofa de Santa Maria, en poema heroyco. Su autor el Conde de la Granja. **Reimpreso** en Mexico por los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderon en el Empe-
dradillo donde **se vende**.⁷

En la Imprenta donde veía la luz la *Gazeta de México*, también se podían comprar los Nuevos Oficios de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza para el día 12 de octubre.⁸

Y de la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* de Nicolás León se tomó el nombre de dos librerías que empezaban a denominarse como tales: la **Librería de Don Manuel Cueto** y la **Librería del Arquillo**. Recordemos que las casas impresoras y ahora las librerías, en un principio tomaban el nombre de la calle donde se encontraban ubicadas o bien el de su propietario. En este caso suponemos que esta librería se localizaba en la calle del Arquillo, actualmente calle del 5 de Mayo. La Librería de Manuel Cueto se encontraba en la calle de San Francisco (hoy Madero).

Otra librería que llevaba el nombre de su dueño era la de **D. Domingo Sáenz Pablo**, ubicada en la Calle de las Escalerillas y de la cual tenemos

5 "Gaceta de México y noticias de Nueva España". – Núm. 30 (mayo de 1730). – En *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* / por Nicolás León. – México : Tip. J.I. Guerrero y Cía. Sucs. de Francisco Díaz de León, 1903. – Sección Primera, Segunda Parte A-Z, p. 184.

6 José Toribio Medina. – *Op. cit.* Vol. 4, p. 96.

7 "Gaceta de México". – Núm. 21 (ago. de 1729). En *Op. cit.* – p. 133.

8 *Ibid.* – Núm. 44 (jul. de 1731). – p. 266.

noticias por el número 88 de la *Gazeta de México* correspondiente a marzo de 1735. (Calle de las Escalerillas, después Guatemala).

Un poco más avanzado el siglo sabemos de otras librerías que se anuncian como tales por la *Gazeta de México* correspondiente a la etapa que va de 1784 a 1810: la **Librería de don Joseph de Jáuregui** en la calle de San Bernardo (hoy cuarta y quinta calles de Venustiano Carranza) y la **Librería de don Antonio Espinosa** en la calle de la Monterilla (hoy 5 de Febrero), esta última, en ocasiones también nombrada **tienda de libros** y ambas con una señalada actividad comercial, tanto en la venta de obras llegadas del extranjero como impresas en talleres locales. Con un movimiento comercial semejante, la **Librería de Don Francisco Rico** en la segunda calle de Santo Domingo (hoy Brasil), de **Don Manuel del Valle** en la calle de Tacuba número 24 y la **Librería de la Gazeta** en la calle del Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica). Por noticias publicadas en la propia *Gazeta* sabemos que estas librerías recibían con frecuencia **memorias de libros** que así se denominaban estos envíos llegados de Veracruz. De este procedimiento se ofrecen dos ejemplos:

Acaba de llegar a la librería de esta Oficina [se refiere a los talleres de impresión de la *Gazeta*] una Memoria de Libros Selectos y Modernos y desde esta semana se comenzarán a vender.⁹

En la Librería de esta Oficina [de la *Gazeta*] se han abierto unos caxones que acaban de llegar de España con muchos libros de los nuevamente impresos. Entre ellos han venido las traducciones del Concilio de Trento, Psalmos y Epístolas de que ya no había exemplares.¹⁰

Finalmente, la **Librería de don Pedro Bazares** (o Bazanes) en la calle de Santo Domingo (hoy Brasil) de la cual no hay ninguna otra referencia que no sea la de su ubicación y la librería de **Agustín Dherbe** situada en la calle de don Juan Manuel (hoy República de El Salvador). A don Agustín Dherbe se debe “probablemente el primer catálogo de una librería mexicana[...] El catálogo está formado por orden alfabético de autores[...] El

9 *Gazeta de México: compendio de noticias de Nueva España desde principios del año de 1784*. – T. 2, Núm. 42 (oct. 20 de 1787). – México: por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1784-1810. – p. 416.

10 *Ibid.* – T. 2, Núm. 37 (jun. 19 de 1787). – p. 376.

número de obras anunciadas es de 1336”¹¹ y su título, *Catálogo de los libros que tiene venales Agustín Dherbe mercader de libros en la ciudad de México.*

Como dato interesante referido al valor de este catálogo y de esta librería señalaremos que Juan José Eguiara y Eguren manejó tanto los libros como el catálogo de don Agustín Dherbe cuando compilaba su *Bibliotheca Mexicana*.

La Memoria de los sujetos que tienen librería pública en esta ciudad, fechada en 1768, contenida en el volumen 825, folio 17 del Ramo de Inquisición, nos habla de quince librerías. Se transcribe el texto íntegro de esta memoria porque ayudará a completar el cuadro, con la advertencia de que se van a encontrar repetidos algunos nombres de los ya mencionados anteriormente.

En la calle actualmente llamada Venustiano Carranza (San Bernardo) estaban las de Joseph de Xáuregui y Joseph Navarro, en la de Madero (San Francisco) la de Manuel Cueto, antigua de Espinosa de los Monteros en Isabel la Católica (Puente del Espíritu Santo) la de Francisco Xavier Torizes; en República de El Salvador (calle de don Juan Manuel) las tenían Juan Soto Sánchez y Agustín Dherbe; frente al templo de San Agustín estaban las de Joseph Andrade y Miguel de Ortigoza; en la calle de la Acequia estaba la de Manuel Muñoz de Castañeda; don Joseph de Laguna la tenía en la Calle de las Escalerillas; Miguel Cuento en el Arquillo del Baratillo; en los cajones de fierro don Joseph de Avila; en el Baratillo Grande don Sebastián Sumoeta; frente a la Catedral la de Juan de Chávez y Leonardo Malo la tenía situada en una bodega interior frente al templo de la Profesa.¹²

Otros puntos de venta

Además de las casas impresoras que también funcionaban como librerías y de las llamadas librerías, había **otros lugares** pequeños, un tanto imprecisos, que tenían a la venta, sobre todo, literatura piadosa como

11 Genaro Estrada. *200 notas de bibliografía mexicana*. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. – Nota Núm. 57, p. 37.

12 Ignacio Osorio Romero. – “Memoria de los sujetos que tienen Librería Pública en esta Ciudad”. – *En Historia de las Bibliotecas novohispanas*. – México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, – p. 121.

sermones, devocionarios, oficios, rezos, novenas, vidas de santos, alabanzas, oraciones, rogativas, triduos, etc. De estos lugares se darán algunos ejemplos:

- ❶ **El Real Convento de Predicadores** donde se hallaba la Oración Fúnebre que en las Honras que dicho convento celebró a N.S.S.P. Benedicto VIII “dixo el R.P. Presentado Fr. Manuel Varona y Torre de dicha Sagrada Orden”.¹³
- ❷ **La Portería del Convento Grande de San Francisco** donde se vendía “Vn Librito de diez y feis intitulado Manual de Predicadores, fu Autor el R.P. Predicador Barbofa, Bibliothecario de dicho Convento”.¹⁴
- ❸ **La Casa del Lic. D. Luis Mariano de Ybarra**, a espaldas del Convento antiguo de Religiosas Carmelitas Descalzas de Santa Teresa, en la que se hallaba “un libro en diez y seis intitulado Aljaba Apostólica, su autor el R.P. Fr. Joseph Diez, Predicador Apostólico y fundador del Colegio de la Santa Cruz en Querétaro”.¹⁵
- ❹ **La Portería del Convento de San Sebastián de Carmelitas Descalzos** donde se vendían Dos Sermones predicados por Fray Manuel de Santa Teresa en el colegio de Niñas uno, y otro en Santa Teresa de Jesús impresos en la Imprenta de Doña María de Rivera en 1731.¹⁶
- ❺ **En El Convento de Santo Domingo el Real**. “En la Celda del R.P. Compañero, aquí se podrá adquirir un libro en folio de Fr. Cayetano Benítez de Lugo”.¹⁷
- ❻ **La Sacristía del V. Orden Tercero de Penitencia de N.S.P. Francisco de esta Corte**. Aquí se encuentra una obra en doce intitulada “Sol del alma cuias luces alumbran la razón y encienden los afectos, Meditaciones Santas del Señor Bernardino de Sena, escritas por el R.P. Francisco de la Concepción Barbosa”.¹⁸
- ❼ **Y la Portería del Real Colegio de San Ildefonso** que por ser eso un colegio, vendía otro tipo de obritas, tales como: “Un quadernito de

13 “Gaceta de México”. – Núm. 46 (sept. de 1731). – En *Op. cit.* –p. 277.

14 *Ibid.* – Núm. 8 (jul. de 1728). – p. 57.

15 *Ibid.* – Núm. 50 (ene. de 1732). – p. 296.

16 *Ibid.* – Núm. 49 (dic. de 1731). – p. 295-296.

17 *Ibid.* – Núm. 47 (oct. de 1731). – p. 283.

18 *Ibid.* – Núm. 56 (jul. de 1732). – p. 337.

la Naturaleza, partes y calidades de la Gramática y una Quartilla del modo de contar los Antiguos y de jugar à pares y nones por los dedos y otra de la Explicación Pythagórica de la Y".¹⁹

Pero también había otros puntos de venta como una vinatería, un cajón de ropa, una relojería o una azucarería donde se ponían a la venta aquellos lotes de libros que sin cesar llegaban a Veracruz y eran remitidos a la capital donde se dispersaban por diferentes calles y negocios en busca de compradores. Así tenemos que:

En la tienda de Ropa de la Calle de Balvanera esquina del Callejón de Tabaqueros letra A están de venta 4 juegos de Biblia Vulgata.²⁰ [Balvanera, hoy 4a. calle de Uruguay] El librito intitulado Botica General de Remedios experimentados se hallará en la Reloxería de la calle de Porta Coeli y en la Vinatería del Puente de Jesús Nazareno.²¹ [Porta Coeli, 6a. calle de Venustiano Carranza.]

En el caxón de Mercería y Cristalería No. 23 se venden Mapas Mundis y Cartas Generales de varios países por don Tomás López. "Igualmente se venden en dicho caxón sartenes y cazerolas de fierro de distintos tamaños para cocina".²² En la azucarería de Pedro Gómez se vendía en 1767 la *Devoción Cotidiana en obsequio a la Concepción Purísima de María Señora Nuestra Patrona de las Españas*, obrita, por cierto, condenada por la Inquisición.

Y en renglón aparte, por ser escritores distinguidos y además libreros, se mencionan a don Francisco Sedano y a don Francisco Ríos. Beristáin de Souza, que conoció personalmente al señor Sedano, lo cita como autor de doce obras en su Biblioteca Hispanoamericana Septentrional.

Simultáneamente a estos nombres de libreros de gran prestigio, a estos primeros establecimientos llamados librerías y a aquellos otros improvisados y quizá reducidos lugares donde se podían comprar algunas obritas de tipo piadoso y a aquellos otros puntos de venta donde llegaban obras impresas en el extranjero, se recordará el Mercado del Parián situado a un costado de la Plaza Mayor, entre el edificio del Ayuntamiento

19 *Ibid.* – Núm. 97 (dic. de 1735). – En p. 587.

20 *Gazeta de México: compendio ...* – T. 7, Núm. 35 (jun. de 1795). 304.

21 *Ibid.* – T. 2, Núm. 29 (feb. 27 de 1787).

22 *Ibid.* – T. 3, Núm. 2 (ene. de 1788), p. 15.

y la Catedral, importante centro comercial del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX.

La Plaza Mayor y el Parián

Un brevísimo recorrido por la Plaza Mayor y sus alrededores, escenario el más importante de nuestro tema, nos permitirá ubicar dentro de un contexto histórico el Parián y dentro de él a aquellos **puestos** donde al mismo tiempo que se vendía ropa vieja, se vendían libros.

Disponemos de noticias precisas para dejar establecido que a los muy pocos años de consumada la conquista, lo que ahora conocemos como el Zócalo—independientemente de los edificios que se pudieron haber construido a su alrededor, como el Ayuntamiento, la Catedral, el Palacio Virreinal— fue el escenario de un gran mercado donde se vendía de todo y continuó siéndolo hasta mediados del siglo XIX casi sin interrupción.

Fray Tomás Gage, dominico que llegó a Nueva España en 1625, nos dice que:

La plaza más considerable de la ciudad de México, es la del Mercado, que sin tener la extensión que tenía en tiempo de Moctezuma no deja de ser grande y muy hermosa. Que uno de los lados lo ocupan las tiendas de los mercaderes de seda, que presentan los surtidos más variados y delante de éstos hay puestos de mujeres con toda especie de frutos o de yerbas.²³

A fines del siglo XVII, en 1692 tuvo lugar el “fatalísimo día 8 de junio” como llama don Carlos de Sigüenza y Góngora el motín en que por razones de hambre fueron incendiados el Palacio Virreinal y el Ayuntamiento. Muchos pequeños comercios, más de doscientos cajones de madera y multitud de puestos llenaban la Plaza.

Los amotinados—dice don Carlos— determinaron ponerle fuego a Palacio por todas partes y como para ésto les sobraba materia en los carrizos y petates que en los puestos y jacales que componían, tenían a mano, comenzaron solos los indios y indias a destrozarlos y hacer montones,

23 Fray Tomás Gage. “México en 1625”. —En *La muy noble y leal ciudad de México según relatos de antaño y de hogaño* [recopilados] por Artemio de Valle Arizpe. — México : Edit. Cvltvra, 1924. — p. 217.

para arrimarlos a las puertas y darles fuego; y en un abrir y cerrar de ojos lo ejecutaron.²⁴

Después de esta pavorosa destrucción que incluyó los puestos, y a petición del gremio de los chinos, tradicionales e importantes mercaderes de esta Plaza, en el mismo lugar se ordenó la construcción de un mercado, ahora de mampostería, que se inició en agosto de 1696, y se concluyó en abril de 1703 y que recibió el nombre de El Parián. El virrey en turno era Juan de Ortega y Montañés (1696-1697).

Veamos cómo describe este Mercado el P. Juan de Viera (1719 ó 1720) en su libro *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*:

El Parián que tiene la forma de una ciudadela o castillo, cuenta con ocho puertas y cuatro calles, con su plaza en medio que es la que llaman Baratillo Grande. Todo, por dentro y fuera son tiendas de todo género de mercancía, así de Europa como de China y de la tierra con infinita variedad de loza, pedrería, argentería, pasamanería, etc. que deposita en sí más de treinta millones de valor. En el centro del Baratillo hay formadas calles de jacales y barracas y este centro se compone de ropas hechas y de todo género de utensilios nuevos para todo género y calidad de personas. Véndese a la mano particularísimas curiosidades de láminas, relojes, vasos y otras mil cosas de plata; espadas, espadines, armas de fuego, jaeces, libros, nichos, imágenes, cristales, etc., siendo tan crecido en número de la gente que anda por el medio que se atropellan los unos a los otros.²⁵

Sabemos por boca de Francisco Sedano que hacia 1795 “se quitaron los puestos de madera del centro del Parián para sustituirlos con los cajones nuevos”.²⁶ Estos cajones nuevos continuaron vendiendo libros en medio de otras tantas “curiosidades particularísimas” hasta 1843, año en el que desaparece este mercado.

El 15 de septiembre de 1808, dos años antes del movimiento de independencia y después de un siglo de existencia, los comerciantes españoles del Parián llamados chaquetas, intervienen en la deposición del virrey Iturrigaray que favorecía de alguna manera a los sublevados. A partir de

24 José Rojas Garcidueñas. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*. – México: Editorial Xóchitl, 1945. – p. 113.

25 Juan de Viera. “La plaza mayor”. – En *Seis siglos de la ciudad de México: antología compilada por Salvador Novo*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1974. – p. 50.

26 Luis González Obregón. *México viejo*. – Nueva ed., aum. y correg. – México: Edit. Patria, 1945. – p. 401.

entonces no dejó de verse con cierta desconfianza el edificio. El 4 de diciembre de 1828 y ahora por razones políticas, tiene lugar el pronunciamiento de la Acordada, prisión que servía para custodiar a los reos sujetos al tribunal del mismo nombre, y como consecuencia de este pronunciamiento se origina el asalto y saqueo del Parián, después del cual los comerciantes mudaron sus negocios a las calles adyacentes, quedando desocupada la mayor parte de las tiendas. Se pensó, como ya se había pensado antes, en demoler el edificio, pero esto ocurrió hasta 1843 por órdenes del entonces presidente Antonio López de Santa Anna.

Si se hizo una remembranza de la Plaza Mayor y en particular del Parián es porque se quiso ubicar en el tiempo y en el espacio esos famosos puestos de madera con techos de tejamanil que en medio de mil cosas vendían libros.

Las imprentillas

Antes de dar por concluido este siglo XVIII, tan pródigo en noticias, nos referiremos a las “famosas imprentillas de mano” que se convirtieron a fines de dicho siglo en un verdadero dolor de cabeza para el virrey en turno, Don Pedro Garibay (1808-1809) a tal extremo, que lo obligaron a dictar un bando prohibiéndolas, bando que fue promulgado el 27 de abril de 1809, muy próximo al estallamiento de la guerra de independencia. Al hablar de las imprentillas no podemos dejar de lado el nombre de **José Antonio de Hoyal**, tanto por el hecho de estar relacionado directamente con el tema, como por ser un caso interesante desde el punto de vista de su profesión de impresor.

Primero oigamos lo que nos dice Toribio Medina de estas imprentillas portátiles y en seguida transcribiremos el bando y hablaremos un poco de Hoyal:

Además de las imprentas[...]hubo en México en los finales del siglo XVIII las que llamaban ‘imprentillas’, talleres de pobrísimos elementos tipográficos, pero de los cuales salían una que otra hoja suelta y aún diminutos opúsculos. Don José Antonio de Hoyal –continúa diciendo el señor Medina– ha dado a este respecto detalles muy curiosos acerca de los trabajos a que se dedicaban esas imprentillas que de ordinario no contaban con más de una o

dos cajas de letras, de los perjuicios que irrogaban a los talleres tipográficos propiamente tales y del peligro que ofrecía su existencia, abriendo ancho campo a las falsificaciones de billetes de lotería, recibos de Montepío, conocimientos de embarque, etc. En el número de éstas, pueden, en realidad contarse las que tuvieron Ambrosio de Lima y Nicolás Pablo de Torres.²⁷

El presbítero José Antonio de Hogal es un personaje interesante, porque después de haber tenido el privilegio de ser nombrado impresor del Superior Gobierno y a su establecimiento habersele otorgado la distinción de Imprenta Real y de haber recibido el máximo voto de confianza para que imprimiera en forma secreta el bando de la expulsión de los jesuitas en 1766 y después de tener un taller provisto con un equipo completo de caracteres tipográficos y de viñetas, renuncia a todo en 1781 y se dedica a la impresión de billetes de lotería por resultarle este negocio mucho más productivo. Esta nueva actividad le permitió percatarse de las irregularidades que se cometían con estas imprentillas un tanto clandestinas que se dedicaban a falsificar documentos, irregularidades que fueron en aumento a pesar de la franca denuncia de Hogal. Es por ello que el virrey don Pedro Garibay dictó y promulgó un bando que publicó el *Diario de México* y que a continuación se transcribe:

Con el fin de precaver varios inconvenientes de puede (sic) ser origen el uso de las imprentillas de mano o portátiles he resuelto que todos los individuos de esta capital que las tuvieren para usarlas o venderlas, las entreguen dentro del término preciso y perentorio de tres días, contados desde la publicación de esta providencia, al juez del Real Tribunal de la Acordada don Antonio Columna, à quien he comisionado para que las reciba; que ninguna persona haga ni venda en adelante dichas imprentillas y que los impresores no vendan ni presten à nadie letras algunas, bajo la multa de veinte y cinco pesos, y, en su defecto, de tres días de cárcel à cualquiera que no cumpliere ó quebrantare los tres artículos antecedentes.

Y para que llegue à noticia de todos, y nadie alegue ignorancia, mando se publique por bando en esta capital, fijándose los correspondientes ejemplares en los parajes acostumbrados. Dado en México, a veinte y siete de Abril de mil ochocientos nueve.-Pedro Garibay.²⁸

27 José Toribio Medina. *La imprenta en México, 1539-1821*. – México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. – Vol. 1. p. cci.

28 *Diario de México*. – miércoles 3 de mayo de 1809.

Después de lo visto y examinado, el siglo XVIII se puede definir diciendo que presenta las siguientes características:

- a) Todo lo referente al mercado, la impresión y la venta de libros continúa concentrándose en las calles correspondientes a lo que hoy reconocemos como Centro Histórico: La Monterilla (5 de Febrero), el Puente de Palacio (una calle que ya hemos descrito, que hacía esquina con el Portal de las Flores), el Empedradillo (Monte de Piedad), Tiburcio (2a. calle de Uruguay), San Francisco (Madero), la Acequia Real (Corregidora), Tacuba y 5 de Mayo (estas calles no han variado de nombre).
- b) Los establecimientos relacionados con la venta e impresión de libros no se reconocen por un nombre propio, sino por el nombre de la calle donde se encontraban ubicados, o adoptaban el nombre de su propietario.
- c) En varios casos siguen coincidiendo en el mismo sitio la casa impresora y la librería.
- d) Indistintamente se vendían libros tanto impresos o reimpresos en los talleres novohispanos, como aquellos llegados del extranjero.
- e) Otros puntos de venta localizables eran: las porterías y las mismas celdas de los conventos, las sacristías de las iglesias y los establecimientos llamados **tiendas** que vendían, entre otras cosas, libros.
- f) En esos otros puntos de venta, el material impreso que se vendía era, en un gran porcentaje, literatura piadosa.
- g) A excepción hecha por ejemplo de la Portería del Real Colegio de San Ildefonso, que por ser eso, un Colegio, vendía otro tipo de obritas.
- h) Al señor Dherbe corresponde haber publicado el primer catálogo de libros impreso en México. Dicho catálogo anunciaba los libros que la propia librería tenía a la venta.
- i) Se da el caso de las imprentillas en un momento peligroso para el gobierno virreinal, es decir, en la segunda mitad del siglo anterior al movimiento de independencia.
- j) Continúa el proceso de definición de las librerías.
- k) Sabemos que en el siglo XVIII un buen número de las obras que llegaban del extranjero se quedaban en Veracruz y que se expendían en librerías ya establecidas como la de don Manuel López de Luna y en algunas casas como la de D. Domingo Antonio Salgueiro.

SIGLO XIX

El libro empieza a cobrar cierta presencia desde el punto de vista comercial y las librerías a definirse como tales.



L SIGLO XIX NOS QUEDA MÁS cerca. En este capítulo se hablará de la Biblioteca Turriana, de esos **otros lugares** que subsisten y donde también se podían comprar libros, de los nuevos servicios que, relacionados con la actividad librística apuntan en el siglo XIX como las agencias de suscripciones y los consignatarios de libros; de las librerías que ya se perfilan como tales y que se pudieron localizar en el *Diario de México* y en otros documentos. Se mencionarán todas aquellas actividades ajenas que asumían los establecimientos llamados librerías, pese a los perfiles que como tales han venido adquiriendo. También se tratará de aquellos lugares donde los libros continúan vendiéndose revueltos con otras mercancías: es el caso de algunos cajones, puestos y alacenas que respectivamente se anuncian como cajones de libros, puestos de libros y alacenas de libros; del **mercero** y de los Portales: el de Mercaderes, el de Agustinos, el del Águila de Oro y el de Las Flores, que albergaron librerías tan famosas como la de Murguía y la de Galván. Se hará referencia a las encuadernaciones y a los suscriptores que avalaban con su dinero la impresión de algunas obras.

En el edificio anexo a la Catedral Metropolitana, en lo que por algún tiempo fue la Contaduría y más adelante Oficinas Arzobispaes, tuvo su sede la Biblioteca Turriana, inaugurada en los primeros años del siglo XIX, en 1804. Por un aviso que publicó el *Diario de México* el 29 de marzo de 1815 nos enteramos que: “En la biblioteca pública de la Santa Iglesia

Catedral se venden varias obras de toda clase de literatura a precios muy equitativos. Pueden verse de 9 a 12 de la mañana”.¹

Este anexo de la Catedral miraba hacia el poniente, hacia lo que en un tiempo se llamó la Plaza del Marqués y en otro momento la calle del Empedradillo (hoy Monte de Piedad) donde ya hemos dejado instaladas algunas casas impresoras como la de Miguel Rivera Calderón, conocida también como la **Librería del Empedradillo**, en donde, de enero a junio de 1722, se imprimió la *Gazeta de México* del Dr. Juan Ignacio Castorena y Ursúa, imprenta de la cual, extraña pero afortunadamente, se conserva una placa conmemorativa en la esquina que ahora forman las calles de Monte de Piedad y Tacuba y un poco más atrás, dejamos establecidas la tienda de Simón Toro y la de Hipólito de Rivera en 1648.

El expendio de libros de la Biblioteca Turriana nos está indicando una vez más que en lo relativo al comercio de libros, éste seguía concentrándose en la Plaza Mayor y calles adyacentes.

Una justificación podría ser la supervivencia de instituciones de educación superior como la Real y Pontificia Universidad de México en la calle de Meleros (hoy Corregidora), ubicada a espaldas del edificio que en la actualidad ocupa la Suprema Corte de Justicia. Del espléndido edificio de la Universidad ya no existe ni el más mínimo indicio que lo recuerde; el Colegio de San Ramón Nonato, a una calle de la parte trasera de la Universidad; el Colegio de San Ildefonso en la calle del mismo nombre; el Colegio Mayor de Todos Santos en la calle de la Acequia (hoy Corregidora); el Real Colegio Seminario en la esquina que formaban las calles de Seminario y el Relox (hoy República de Argentina) y finalmente otras instituciones culturales que funcionaban paralelamente con la Universidad como la Real Escuela de Cirugía fundada en 1778; el Real Seminario de Minería en la calle de San Andrés (hoy, Tacuba) fundado en 1792; la Escuela de Grabado fundada en 1778 en la Casa de Moneda; la Academia de las Nobles Artes de San Carlos fundada en 1781 en lo que fuera el edificio del Hospital del Amor de Dios en la calle del Amor de Dios (hoy, Academia); el Jardín Real Botánico establecido en 1791 en el Palacio Virreinal, en la parte destinada a las habitaciones de los virreyes.

1 *Diario de México* (1805-1817). – Miércoles 29 de marzo de 1815, p. 4.

Esta justificación se haría extensiva también a la colindancia de un gran número de iglesias y conventos tales como San Francisco, San Agustín, Santo Domingo, por citar sólo tres, poseedores todos ellos de riquísimas bibliotecas. Todo seguía girando alrededor de la Plaza Mayor: la vida cultural, el comercio, la vida eclesiástica, la vida conventual, el gobierno.

Pero además, la ubicación del anunciado expendio de libros de la Biblioteca Turriana nos permite considerar que en el siglo XIX seguían dándose, como en el siglo XVIII, esos **otros lugares** donde se podían adquirir libros. De esos **otros puntos de venta** localizables en este siglo nos ocuparemos ahora mediante algunos ejemplos:

- ❶ **La alacena única de listones** que está “en el arquillo del Parián, frente a la callejuela de la Diputación [hoy 20 de Noviembre] entrando por la puerta que mira a dicho callejón a mano izquierda [donde se vende] un exemplar de las primeras obras que vinieron de la Recreación filosófica del Padre Almeyda y 2 de la *Gramática latina* de Iriarte”.²
- ❷ **El almacén de azúcar** letra A, Puente del Correo Mayor (hoy, 3a. calle de Correo Mayor) vende la obra *Febrero reformado*, “nueva, en pasta en 7 tomos a 60 pesos”.³
- ❸ **El cajón de fierro** frente al Real Palacio, Núm. 36 donde “se vende un Virgilio nuevo en pasta”.⁴ En el mismo cajón, pero anunciados en fecha diferente se venden *Elementos de álgebra* de Saunderson y “*de Saverien el Diccionario Universal de matemáticas y física*, en francés”.⁵ Estos cajones de fierro expendían toda clase de utensilios de hierro y cobre para minas y haciendas.
- ❹ **La tocinería** de la calle del Tompeate vende “La obra de *Febrero reformado*, en 7 tomos, pasta”.⁶
- ❺ El cajón de don Salvador Torres enfrente del Portal de los Mercaderes y el **Santuario de la Piedad** “donde se hallará una Historia dolorosa”.⁷

2 *Ibid.* – Viernes 17 de octubre de 1806, p. 192.

3 *Ibid.* – Viernes 13 de junio de 1806, p. 180.

4 *Ibid.* – Miércoles 13 de noviembre de 1805, p. 184.

5 *Ibid.* – Sábado 30 de noviembre de 1805, p. 256.

6 *Ibid.* – Miércoles 23 de noviembre de 1808, p. 604.

7 *Ibid.* – Lunes 17 de abril de 1809, p. 442.

- ❁ “**La almoneda** de Don Ignacio Torres, calle de la Merced” pone a la venta una lista vastísima de títulos en idiomas extranjeros.⁸ Las almonedas eran aquellos lugares donde se vendían géneros a bajo precio.
- ❁ “**En la calle de Zuleta** [1a. calle de Venustiano Carranza] núm. 7 hay algunos libros en varios idiomas y se darán con bastante equidad principalmente si los tomaren por mayoreo”.⁹
- ❁ “**En el Portal de los R.R.P.P. agustinos**, cajón núm. 7 se hallan de venta los libros siguientes: Bossuet, Sermones en francés y Oraciones Fúnebres, Gramática de Iriarte” entre otras obras escritas en latín.¹⁰
- ❁ “**En la calle de Ortega núm. 12** [hoy 1a. calle de Uruguay] se hallan a la venta varias obras de medicina y otras facultades, se darán a precios cómodos”.¹¹
- ❁ “**La tienda núm. 6 de la primera calle de la Monterilla**, junto a la librería, la obra completa del recomendable *Diccionario universal de agricultura* ordenado por el Abate Rocier”.¹²[Calle de la Monterilla, hoy 5 de Febrero]
- ❁ **La imprenta de la calle de Santo Domingo** [hoy Brasil] y **la accesoría letra A del número 17 de la de Tiburcio** [hoy Uruguay] ofrecen en venta “una devoción al Santo Angel de la Guarda cuyo título es *Despertador Angélico*, su precio, un real”.¹³
- ❁ “**En el Archivo de la Nobilísima Ciudad** se encuentra una novena nueva a Nuestra Señora de los Remedios, Iris Americano, donde se vende”.¹⁴
- ❁ **La Escuela de Don Anselmo del Río y García** en la calle de la Cadena (hoy Venustiano Carranza) tiene a la venta “las máximas y la doctrina en verso con otros curiosos libros”.¹⁵

8 *Ibid.* – Jueves 13 de febrero de 1806. p.176.

9 *Ibid.* – Viernes 7 de marzo de 1806, p. 264.

10 *Ibid.* – Martes 19 de noviembre de 1805.–p 212.

11 *Ibid.* – Lunes 5 de marzo de 1808, p. 160.

12 *Ibid.* – Martes 9 de agosto de 1808, p. 164.

13 *Ibid.* – Sábado 22 de octubre de 1808, p. 474.

14 *Ibid.* – Jueves 22 de junio de 1809, p. 712.

15 *Ibid.* – Miércoles 2 de agosto de 1809, p. 142.

- ❁ **“En la escuela de primeras letras de la calle de San Lorenzo núm. 19** y en el Puesto del Diario del Portal de Mercaderes se encuentran los cuadernillos de *Explicación de los principales misterios de nuestra Sagrada Religión*”.¹⁶
- ❁ **La aparición del Santísimo Cristo de Chalma** se expende en el **Convento Grande de San Agustín**.¹⁷
- ❁ **“En el callejón del P. Lecuona núm. 11** se darán con comodidad: *España sagrada o Historia de la iglesia, Historia del clero en francés, Compendio de la historia eclesiástica*”.¹⁸
- ❁ El Himno de Badajoz, **“en la vivienda núm. 16 del Real Palacio”**.¹⁹
- ❁ **“En el Portal de Mercaderes, caxón de D. Domingo Antonio de Llanos** se halla a la venta la obra de Sala titulada *Derecho Real*”.²⁰
- ❁ **“En la Administración General de Correos** se vende la continuación del proyecto de Constitución de la monarquía española”.²¹
- ❁ **“En la Escuela de la segunda calle del Factor** se enseña el arte de las primeras letras por método moderno y se venden los libritos de explicación de los misterios de nuestra santa fe”.²² [Segunda calle del Factor hoy 1a. y 2a. calles de Allende]
- ❁ **“En el Convento de religiosas de San Juan de la Penitencia** se venden los ejercicios devotos a la Santísima Trinidad”.²³
- ❁ **“Se venden a menudeo a precios equitativos 4 caxones que acaban de llegar de Veracruz, acudir a la calle de los Donceles No. 18”**.²⁴ [esta calle no ha cambiado de nombre]
- ❁ **“La novena de las ánimas se expende en esta librería [no especifica cuál, quizá sea la de la Gazeta], en el estanquillo de la calle del Angel y en la colecturía del Altar del Perdón”**.²⁵ [calle del Ángel hoy 5a. calle de Isabel la Católica]

16 *Ibid.* – Sábado 28 de octubre de 1809, p. 490.

17 *Ibid.* – Domingo 24 de marzo de 1811.– p. 336.

18 *Ibid.* – Sábado 25 de mayo de 1811. p. 594.

19 *Ibid.* – Jueves 1o. de agosto de 1811.– p. 128.

20 *Ibid.* – Jueves 2 de enero de 1812.– p. 8.

21 *Ibid.* – Lunes 27 de enero de 1812.– p. 108.

22 *Ibid.* – Domingo 12 de abril de 1812.– p. 414.

23 *Ibid.* – Jueves 27 de abril de 1815.– p. 118.

24 *Ibid.* – Miércoles 14 de junio de 1815.– p. 165.

25 *Ibid.* – Jueves 15 de junio de 1815.– p. 166.

❁ “El portero de la Profesa vende 15 juegos de breviarios al precio de 5, 4 y 3 pesos. Asimismo misales diurnos y breviarios sueltos para gramáticos ó para los cantores de los pueblos a precio de 1 peso y 6 reales”.²⁶

❁ En la calle del Esclavo núm. 9 (hoy 2a. calle de República de Chile) está a la venta la “Suma de Santo Tomás en pergamino nuevo, su precio 22 pesos, Biblia Sacra” y otros.²⁷

Sin duda la mayor parte de los libros mencionados y que se vendían en estos improvisados y transitorios lugares, procedían de aquellas remesas sin destino fijo que llegaban primero a Veracruz y después a la capital del virreinato en busca de compradores, y en razón de esa búsqueda se dispersaban por accesorias, viviendas, estanquillos, escuelas, tocinerías y almacenes de azúcar.

Las agencias de suscripciones

En este siglo tenemos noticias de algunos lugares que se anuncian como agencias de suscripciones. Este servicio se ofrece en los cajones del Parián, en puestos y alacenas tanto del Portal de Mercaderes como del Portal de los Agustinos y también empiezan a ofrecerlo algunas librerías.

Para ilustrar esta información se echará mano de algunos ejemplos tomados de las tantas noticias que publicaba el *Diario de México*.

❁ La Librería de don Juan Bautista Arizpe ubicada en la primera calle de la Monterilla [hoy 5 de Febrero] se anuncia en 1806 como punto de suscripción para el *Diario de México*.

❁ En 1809 “La Librería de don Mariano Galván, calle de Tacuba frente a la copería, [anuncia que] se reciben suscripciones al *Semanario económico*”.²⁸

❁ En cuanto a los puestos, el de *La Gazeta* ubicado en el Portal de Mercaderes, se anuncia como lugar de suscripción para el *Semanario Económico* en 1808.

26 *Ibid.* – Lunes 17 de noviembre de 1806. – p. 320.

27 *Ibid.* – Domingo 6 de octubre de 1805.— p. 44.

28 *Ibid.* – Sábado 16 de diciembre de 1809.

- ❁ En 1809 el Diario avisa que la suscripción de las piezas de música se pasó al Portal de los Agustinos, al caxón No. 1 de don Francisco Saravia.
- ❁ El aviso que apareció el 16 de agosto de 1810 en el *Diario de México* dice textualmente:

Hoy empieza a darse al público el nuevo semanario titulado *Efemérides de México* sobre el patriotismo e ilustración de los españoles, su precio un real, saldrá todos los jueves del año. Los sugetos que quieran suscribirse podrán ocurrir á la alacena de D. Josef Luna en el Parián entrando por la puerta del medio, frente a la Catedral siendo la suscripción para los de México, á cinco reales mensuales, con la obligación de remitirles los Semanarios á su casa, y para los de fuera á seis reales, francos de porte, dándoseles de gratis las portadas de los libros, y suplementos que no pasen de medio pliego.²⁹

Este aviso nos proporciona detalles específicos de la manera como se manejaban estas suscripciones, detalles que por lo demás son muy parecidos a la forma como se venden actualmente aquellas obras que por su volumen, como son las enciclopedias, se publican por entregas que hoy llamamos fascículos.

- ❁ En 1812 el Diario avisa que “La suscripción de este periódico continúa en el caxón de Don Domingo Antonio de Llanos, Portal de Mercaderes [...] donde también estaba abierta la suscripción al periódico *El Pensador Mexicano*”.³⁰
- ❁ A propósito de las suscripciones y de los **repartidores** y a través de *El Canillitas*, una novela de Don Artemio de Valle Arizpe, donde el cronista de la ciudad aparece en cada vuelta de hoja, sabemos de la existencia de un “ágil vejezuelo que iba dejando en cada puerta La Gazeta á cuya aburrida lectura se pegaba con avidez toda la gente para entretener la monótona lentitud de muchas horas”.³¹

29 *Ibid.* – Jueves 16 de agosto de 1810. – p. 185.

30 José Joaquín Fernández de Lizardi. *Folletos, 1811-1820*. – México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981. – (Nueva Biblioteca Mexicana; 80). – p. 159.

31 Artemio de Valle-Arizpe. *El Canillitas*. – México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. – p. 84.

Consignatarios de libros

Un servicio nuevo en favor de toda la población anuncia el *Diario de México* en 1807. El texto lleva por título “Consignatorio (*sic*) de libros”, mismo que se transcribe casi íntegro por las curiosas consideraciones que encierra acerca de los libros y porque es un claro reflejo de que el libro desde el punto de vista comercial empieza a ser motivo de reflexión:

Entre los géneros comerciales ninguno dura menos en el afecto de un comprador que un libro. Se solicita con ansia, se consigue con trabajo y después de leído, o no contenía lo que se pensaba o dejó poco satisfecha la curiosidad. Son pocas las personas que conservan pequeñas bibliotecas, o por sus oficios, o por abundancia de dinero; y aún estas quisieran deshacerse de aquellas obras que caducan; como todas las cosas de este mundo. Por lo general la carrera, la devoción, la curiosidad y algunas veces la urgencia, son los estímulos que traen en movimiento las producciones literarias.

Al público interesa un almacén de reunión, donde la confianza y la buena fe, proporcionen la venta y la compra de toda clase de libros, para que el que no los necesite o quiera deshacerse de ellos, los entregue; y el que los busca los encuentre, dándolos aquel con la equidad que hace el desinterés, y de lo que se llama en el tráfico, sobrante; y hallándolas éste con la comodidad de no pagar los gastos y ganancias del mercader.

Don Cristoval Llanos está dispuesto a recibir los libros que se pongan en el Parián, caxón número 53 con el cual asegura su importe. Llevaré libro alfabético, en que se asentará el autor, sus volúmenes, nombre del dueño, y precio que le designe. Para resguardo le dará voleto impreso, ó recibo circunstanciado, que contenga la obra y su valor, en cuya virtud se le ha de manifestar el precio, y aun su dueño, si no hubiese encargado que se oculte su nombre. Ha de percibir el que interviene en la negociación medio real en cada peso del vendedor, y otro del comprador, que es un doce y medio por ciento entre los dos, para sufragar á la dilación, á los gastos, y á su subsistencia.

Las utilidades que resultarán al público, fuera de la equidad que va apuntada, serán, encontrarse muchas obras que se buscan y no se hallan por estar guardadas en casas particulares, precaver fraudes así en valores de corredor que desaparece por que gastó el precio, como en la duda del que verdaderamente, se lo dió, habiendo ahora la facilidad de comprobar el hecho, y ponerse a cubierto de los robos con la precaución de no recibir, ni vender

libro, sino a persona conocida, o que a lo menos se sepa su profesión y domicilio, y aun tal vez por este medio los que han perdido libros, descubrirán la mano que los extrajo y conseguirán recobrarlos.³²

Independientemente de la utilidad del servicio y de las consideraciones de orden moral expresadas en el texto, es obvio que el señor Cristóval Llanos tenía un buen sentido de la organización y la administración y de la claridad que debía prevalecer en el manejo de todas las operaciones relacionadas con dicho servicio.

Las librerías

El Diario de México, cuya publicación se inicia en octubre de 1805, se encargaba entre otras cosas de anunciar las novedades que en materia de libros llegaban del extranjero o que veían la luz en las prensas novohispanas y es a través de estos anuncios como se pudo formular la lista de librerías que aparece a continuación, algunas identificables por el nombre del propietario, otras solamente por el nombre de la calle donde se encontraban ubicadas.

- ❁ **Librería de Don Juan Bautista Arizpe**, en la esquina de la primera calle de la Monterilla [hoy 5 de Febrero y Capuchinas], la más nombrada.
- ❁ **Librería de don Francisco Rico**, en la segunda calle de Santo Domingo [hoy Brasil].
- ❁ **Librería del Capitán Don Manuel del Valle**, en la calle de Tacuba. A esta librería en algunos momentos se le denomina **almacén de librería**.
- ❁ **Oficina y Librería de don José Mariano de Zúñiga y Ontiveros**, en la calle de Tacuba, popular por sus guías y calendarios.
- ❁ **Librería de Doña María Fernández de Jáuregui**, en la calle de Santo Domingo esquina Tacuba [hoy Brasil y Tacuba].
- ❁ **Encuadernación o Librería de la calle del Angel** [hoy 5a. calle de Isabel la Católica].

32 *Diario de México*. – Lunes 5 de octubre de 1807, p. 138-139.

- ❁ **Librería de Illescas** frente a la Plaza de Armas en el Parián. [Esta ubicación resulta muy extraña porque el Parián estaba dentro de la Plaza de Armas].
- ❁ **Librería de Ballano Pascual y Compañía**, en la primera calle de la Monterilla [hoy 5 de Febrero].
- ❁ **Librería de Ignacio Cumplido**, en la calle de Rebeldes No. 2.
- ❁ **Librería de la Imprenta de D. José María de Benavente** en la calle de la Monterilla [hoy 5 de febrero].
- ❁ **Librería de Alejandro Valdés**. De esta última tenemos dos referencias: la de Guillermo Tovar de Teresa, que a propósito de la Capilla de Talabarteros menciona a Alejandro Valdés y dice: “Esta capilla desapareció en 1924, debido a las gestiones del Regidor Alejandro Valdés, librero e impresor de las obras de Fernández de Lizardi, Valdés y varios vecinos estaban hartos de las riñas, la suciedad y los cadáveres que amacecían a su alrededor”.³³ Esta Capilla se encontraba en la esquina que formaban El Empedradillo [hoy Monte de Piedad] y Tacuba. La otra referencia es la de Toribio Medina que sitúa la Imprenta de Alejandro Valdés próxima a la Capilla, en la esquina de Santo Domingo [hoy Brasil] y Tacuba.

Pues bien, a excepción hecha de la canasta del **mercero** y de algunos puestos de libros a los cuales nos referiremos más adelante, ahora son las mismas librerías que empiezan a perfilarse como tales las que, además de la venta de libros, asumen otras actividades rarísimas que nos hacen pensar más bien en otro tipo de negocio y no en una librería. Para ejemplificar lo que se está diciendo, se tomará como modelo la librería de Don Juan Bautista Arizpe situada como queda dicho en la primera calle de la Monterilla y repetidamente nombrada en los primeros años del siglo XIX. A partir de esta librería se recabaron las actividades a las que se dedicaban las librerías en estos primeros tiempos del siglo XIX. Dichos negocios eran al mismo tiempo:

- * librerías;
- * talleres de impresión;
- * agencias de suscripciones;
- * depósitos de objetos perdidos;

33 Guillermo Tovar de Teresa. – *Op. Cit.* – vol. 1, p. 81.

- * consignatarios de muebles;
- * repartidores de las cartas que por alguna razón no habían llegado a manos de sus destinatarios;
- * agencias de empleos;
- * voceros de noticias de diversa índole, como por ejemplo el precio de la canela, que era de 7 reales en ese momento, y quién la vendía.

Independientemente de la Librería de Arizpe, que ha servido de modelo, se dan otros ejemplos que prueban plenamente las actividades a las que se ha aludido.

- En la sección de “Cartas”, el *Diario de México* anuncia que “Una rotulada a D. Jacinto Fardiño y Matos, que se sacó por equivocación se entregará en la librería de la 1ª calle de la Monterilla”.³⁴ [hoy 5 de Febrero].
- En el renglón de “Hallazgos” leemos: “En la librería de la calle de Santo Domingo [hoy Brasil] y esquina de Tacuba, se entregará una llave que se encontró la tarde del día 13 en la calle de los Plateros y esquina de la Alcaicería al que acreditaré su pertenencia.”³⁵
- El sábado 16 de diciembre de 1809, el *Diario* en sus Advertencias dice: “Se reciben suscripciones al *Semanario Económico* en la Librería de D. Mariano Galván, calle de Tacuba, frente a la cordería.”³⁶
- En la sección de “Hallazgos” leemos: “Un tomo de la *Suma* de Santo Tomás [quien lo hubiere perdido] ocurra a la librería de la primera calle de la Monterilla”.³⁷
- En su apartado de Ventas el *Diario* avisa que: “En la librería de la primera calle de la Monterilla donde se suscribe el *Diario*, se halla un violín superior con un tratado, ó arte para tocarlo con perfección del célebre Geminiati[...]”.³⁸
- Y en el mismo renglón de Ventas leemos que “En la librería de Don Manuel del Valle, calle de Tacuba No. 24, forte-piano fino con buenas voces”.³⁹

34 *Diario de México*. – Lunes 5 de octubre de 1807, p. 138-139.

35 *Ibid.* – Sábado 15 de noviembre de 1806.

36 *Ibid.* – Sábado 16 de diciembre de 1809.

37 *Ibid.* – Lunes 30 de enero de 1809.

38 *Ibid.* – Viernes 19 de octubre de 1806.

39 *Ibid.* – Martes 23 de diciembre de 1806.

- En la sección de “Acomodos” el *Diario* dice: “En la encuadernación o librería de la calle del Ángel darán razón de D. Eusebio Ramón González que busca destino de campo; en panadería o de amanuense”.⁴⁰ [Calle del Ángel hoy, 5a. calle de Isabel la Católica].

Con esta lista y con todas las anteriores se pretende evidenciar cuán largo y difícil fue el camino que tuvieron que recorrer los establecimientos que expendían libros para convertirse en librerías.

El mercero

De los cuadros de costumbres que nos dejó Don Antonio García Cubas en su *Libro de mis recuerdos*, se tomó el que describe al mercero por ser un tipo curiosísimo que nos recuerda en el siglo XIX el Baratillo Grande del Parián. Escuchemos a García Cubas:

En la canasta que llevaba al brazo [el mercero] hallábase contenida una mercería. Agujas, alfileres, dedales, devanadores, tijeras, carretes y bolitas de hilo, horquillas, prendedores, Lavalles y catecismos de Ripalda, de ediciones económicas, versos y ejemplares por Inclán y Sixto Casillas, juegos de la Oca y del Sitio de Sebastopol, juguetes para los niños y otras zarandajas[...] De algunas casas salía como había entrado, sin vender nada, pero en otras solía hacer su agosto[...] La ama de llaves compraba una novena o un pequeño Lavalle, edición de Murguía y las criadas unos aretitos de similar y si sabían leer versos amatorios de Sixto Casillas y hasta el portero no dejaba escapar al Mercero sin obtener de él un catecismo de Ripalda para su hijo que concurría a una escuela lancasteriana.⁴¹

Con esta descripción tenemos suficiente para imaginarnos al mercero de cuerpo entero, para saber que él vendía libros a domicilio y para identificar su canasta y todo lo que llevaba dentro con el Baratillo Grande del Parián. Aunque se tratara de catecismos o versos amatorios de fácil lectura, de todas formas el libro seguía revuelto en medio de otras mercancías.

⁴⁰ *Ibid.* – Viernes 19 de septiembre de 1806.

⁴¹ Antonio García Cubas. *El libro de mis recuerdos*. – México: Patria, 1960. – p. 289.

Don Antonio García Cubas, con sus incomparables relatos evocadores de costumbres perdidas, nos proporciona los elementos para reconstruir con la imaginación un cuadro del siglo XIX: el vendedor de libros a domicilio.

Ahora nos referiremos a los **caxones**, a los puestos y a las alacenas del Mercado del Parián y del Portal de Mercaderes que, a pesar de nombrarse respectivamente cajones de libros, puestos de libros y alacenas de libros y a pesar también de exhibir en sus locales títulos de obras, en ocasiones mucho más importantes que las que exhibían las mismas librerías, también tenían a la venta mercancía propia de otros establecimientos, digamos de una zapatería o de una botica. Veamos algunos ejemplos:

- * En el puesto del Diario del Portal de Mercaderes se venden unos pomitos de betún para dar lustre a las botas y zapatos.⁴²
- * En la alacena de libros del Portal de Mercaderes junto al caxón de D. Pedro Valiente se venden frasquitos de exquisita agua de olor para los pañuelos.⁴³
- * En el puesto del Diario y suscripción al Semanario económico, se venden unas redomitas de leche virginal y otras de vinagre de rosa para lavar el cutis[...].⁴⁴

Estos mismos puestos y estas mismas alacenas tenían a la venta, en contraste, el *Diccionario de agricultura* del Abate Rocier, las obras de Horacio, tres tomos de D. Benito Bails que comprendían la *matemática pura*, la *Química* de Baume en tres tomos, un *diccionario de medicina y cirugía*, la *Historia de Don Quijote* en 6 tomos, la *Biblia*, por citar sólo algunos títulos, pero la lista podría ser vastísima.

Para agregarle un hilillo más a esta red que se ha venido entretejiendo con noticias tomadas de aquí, de allá y de todas partes, mencionaremos el cajón de Don Francisco Quintanilla donde en 1810 estaban a la venta los billetes de la Real Lotería, muy difícil ahora –dice el señor González Obregón– de ubicarlo con toda precisión en el Portal de Mercaderes. Sin embargo, para el tema es muy importante saber que dicho cajón se localizaba en el Portal de Mercaderes aunque dentro de él no podamos precisar su ubicación.

42 *Diario de México*. – Junio 22 de 1811, p. 706.

43 *Ibid.* – Sábado 28 de enero de 1815, Núm. 28.

44 *Ibid.* – Enero 10 de 1810, p. 40.

A propósito de la Real Lotería, su oficina se encontraba frente a la puerta del costado del Sagrario.

Otro hilillo entresacado de una página de las obras de Fernández de Lizardi permite referir que: “En los Portales de la Plaza Mayor había una alacena [1a] del ciego Tiburcio que vendía periódicos”.⁴⁵

Y finalmente, para redondear eso que se ha tratado de establecer a lo largo de los capítulos anteriores, en cuanto a que la Plaza Mayor y sus calles colindantes absorbían todo lo relativo a la impresión, producción, distribución y venta del material impreso extranjero y nacional, es preciso recordar que en la calle de las Escalerillas a espaldas de la Catedral Metropolitana, frente a la Capilla de Ánimas, se encontraba ubicada la afamada Imprenta de estampas de D. Manuel López López, quien era grabador pensionado de la Real Academia de las Nobles Artes.

En la actualidad, allí, en la misma calle, existe un pequeño negocio de estampas religiosas, como una sobrevivencia de aquél. También se tiene conocimiento de “una buena tienda de estampas, la del francés M. Michaud en el no. 9 de la 2a. calle de San Francisco”.⁴⁶ [hoy, Madero]

Los Portales

Ya se anunciaba que los Portales cobran intensa vida en el siglo XIX desde el punto de vista del comercio de los libros. Son cuatro a los que se hará referencia: el Portal de Mercaderes, el Portal de los Agustinos, o de la Preciosa Sangre, obra de los padres agustinos, el Portal del Águila de Oro y el Portal de las Flores. Este último y el de Mercaderes eran los únicos que circundaban la Plaza Mayor.

El Portal de Mercaderes

El Portal de Mercaderes, al que se aludió en páginas anteriores como uno de los dos que circundaba la Plaza Mayor y el único que ha resistido los embates de la modernización urbana, se iniciaba en la calle de Plateiros (hoy Madero) y terminaba al formar esquina con el Portal de los

45 José Joaquín Fernández de Lizardi. *Op. cit.* – p. 43.

46 Genaro Estrada. *Op. cit.* – Nota Núm. 124, p. 76.

Agustinos. En dicho Portal, el de Mercaderes, ya hemos dejado establecido el puesto de periódicos del ciego Tiburcio, los puestos del *Diario de México* y de la *Gazeta*, el expendio de billetes de la Real Lotería de Francisco Quintanilla y el cajón de Domingo Antonio de Llanos. Hacia 1842, este Portal ve también el establecimiento de una de las librerías del señor Mariano Galván Rivera, famosa por sus tertulias. Y la *Guía retrospectiva de la Ciudad de México* de José L. Cossío nos informa de la existencia de otras dos librerías establecidas en este Portal, en 1832: la de Recio y Luvián y la de Hipólito Seguín.

El Portal de los Agustinos

El Portal de los Agustinos corría de la esquina que formaba con el de Mercaderes y llegaba hasta la calle de Palma. En dicha esquina daba comienzo la calle que hoy conocemos con el nombre de 16 de Septiembre y que en el siglo XIX se denominó del Portal de los Agustinos. Cabe señalar aquí, como dato curioso, que la acera de enfrente de la misma calle recibía el nombre de Tlapaleros.

El Portal de los Agustinos “fue obra del siglo XVI. Se rehizo en 1675 y se demolió en 1895”⁴⁷ dejándole su lugar al Centro Mercantil, edificio que desde 1968 ocupa el Hotel de la Ciudad de México. Este Portal, o mejor dicho, lo que quedó de él, todavía ostenta hoy en día, no sabemos por qué azares del destino, una placa procedente del siglo XVII (1673), con una inscripción que prohibía el establecimiento de **caxón** alguno. Sin embargo y a pesar de la prohibición, allí se estableció la famosísima “alacena de libros” de Antonio Torres, que Valle-Arizpe llama “la colmada alacena de libros” y que la gente elegante llamaba la Puerta del Sol. En esta alacena, nos cuenta Guillermo Prieto en su libro *Memorias de mis tiempos*, que “en calculado desorden había catecismos y pizarrines, gramáticas de Herranz y Quirós, Tablas de multiplicar, estampas de santos, cuentos y romances, Lavalles y ordinarios de la misa, en la mejor compañía de periódicos acabados de imprimir y folletos de ruidosa actualidad”.⁴⁸ Y para qué decir que la dicha alacena del señor Torres, guardadas

47 Guillermo Tovar de Teresa. – *Op. cit.* – p. 38.

48 Guillermo Prieto. *Memorias de mis tiempos*. – México : Edit. Porrúa, 1985. – p. 90.

las proporciones, de pronto trae a la memoria el Baratillo Grande del Mercado del Parián y la canasta del mercero. Con la diferencia que ahora esta alacena de libros se identifica con los artículos de una papelería, es decir, con algo más próximo a su condición de librería y con la novedad de ser un centro, quizá el primero, donde se reunían los parroquianos de la más diversa índole a discutir el más variado tipo de noticias. Guillermo Prieto resume esta afirmación con las siguientes palabras:

Así como entre los aztecas solía haber un lugar a propósito para charla, que se llamaba Mentidero, así en aquel tiempo el mentidero era la alacena de don Antonio, que veía agrupados a un lado del mostradorcillo, sombreros acanalados y charreteras, sorbetes y birretes.⁴⁹

De esta alacena nos da cuenta la obra titulada *Inscripciones y poesías* que se lee en el Panteón de San Fernando de México que “se expende en la alacena de D. Antonio de la Torre, esquina de los Portales de Agustinos y Mercaderes, 1846”.

El Portal de los Agustinos, tan afortunado como el de Mercaderes que ya se mencionó, y como el del Águila de Oro que más adelante se citará, vio nacer la dicha alacena del señor Torres que empezaba a presentar ya los perfiles de una librería y que también albergaba puestos de **libros viejos** como los nombra don Artemio y que sería mejor llamarlos libros antiguos, convertidos en documentos históricos por los años que habían pasado sobre ellos y que con cierta perspectiva histórica empezaban a despertar el interés o la codicia de los conocedores.

Afortunado también porque bajo sus portales abrieron sus puertas dos conocidas librerías, ya definidas como tales: la Librería de Andrade y la Librería de Rosa.

● **La Librería de Andrade** (José María Andrade, 1807-1883)

La Librería de Andrade se localizaba en el número 3 de este Portal. Librería famosa porque era el punto de reunión de distinguidas personalidades de la época, tales como Manuel Orozco y Berra y Lucas Alamán, reconocidos historiadores, Joaquín García Icazbalceta, bibliógrafo ilustre, el poeta Joaquín Pesado, el novelista Manuel Payno, Francisco Pimentel, uno de los fundadores de la Academia

⁴⁹ *Ibidem*.

Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Española, José María Lafragua, primer director de la Biblioteca Nacional, Biblioteca que actualmente custodia una colección de impresos acerca de la historia política y literaria de México reunida por Lafragua, y estos nombres no son todos los que podríamos mencionar. Cabe agregar que el número 3 del Portal de los Agustinos donde se estableció el señor Andrade, había sido ocupado anteriormente por la Librería de Mariano Galván Rivera y que, al establecerse en este sitio José María Andrade lo había hecho con José Morales, librero madrileño llegado de España en 1852. Todavía en 1886 encontramos portadas como la que exhibe la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de don Joaquín García Icazbalceta que nos hablan de la “Librería de Andrade y Morales, sucesores, en el Portal de Agustinos No. 3”.⁵⁰

A propósito de don José María Andrade es importante recordar que su condición de bibliófilo le permitió formar una rica y selecta biblioteca privada, compuesta por obras mexicanas y sobre México, que vendió a Maximiliano, con el fin de que fuera el acervo inicial de la Biblioteca Imperial, algo que nunca ocurrió. A la caída del Imperio los libros del señor Andrade fueron encajonados y enviados a Leipzig donde se subastaron “en el establecimiento de List & Francke en enero de 1869” y se perdieron para siempre con algunas contadas excepciones.⁵¹

❁ La Librería de Rosa

De esta Librería que también se encontraba en el Portal de los Agustinos, sólo se dirá que fue la antecesora de la Librería Bouret. De ambas se darán más detalles al abordar el siglo XX.

Genaro Estrada también alude a la **Librería Mexicana** que estaba —dice— en la esquina que formaban los Portales de Mercaderes y de Agustinos y cuyo dueño era el señor Agustín Masse. Esquina en la que ya hemos dejado establecida la alacena de Antonio Torres y en el interior de esa misma esquina la Librería de Rosa, lo cual hace pensar si en ese mismo sitio podrían caber los tres negocios. Expuesta la duda, agregamos que el *Directorio del Comercio del Imperio*

⁵⁰ *Ibid.* p. 129.

⁵¹ Genaro Estrada. *Op. cit.* — Nota Num. 153, p. 93.

Mexicano para el año 1867, en la página 222 nos aproxima un poco a la librería de Agustín Masse al anunciarla de la siguiente manera:

Maison Auguste Masse / Libraire Mexicaine / Encoignure des Arcades de Mercaderes et Agustinos / México / Gran choix de Livres français, espagnols, anglais, latins / Comprenant / Religion, Philosophie, Morale, Jurisprudence, Politique, Diplomatie, Amusement et Instruction de la jeunesse, Sciences Naturelles et Sciences médicales, Mathématiques pures et appliqués, Art militaire et marine, Mélanges de sciences et arts, Géographie et Historire, Littérature, Voyages, Romans, etc., etc. / La maison Auguste Masse, par ses relations étendues, se charge de procurer, aux conditions les plus avantageuses, tous les livres publiés en France, Allemagne, Angleterre, Espagne, Etats-Unis, etc. / Tous les mois la Maison reçoit les dernières publications faites à Paris, telles que: Romans, Pieces de Théâtre, Ouvrages de Médecine, etc.⁵²

El Portal del Águila de Oro

El Portal del Águila de Oro “daba comienzo donde hoy termina la Casa Boker y concluía en la esquina del Callejón del Espíritu Santo”⁵³ [hoy cuarta calle de Motolinía]. Por las descripciones leídas en los libros, dicho Portal era el más digno de todos los que había en esa calle, tanto desde el punto de vista de su construcción como de los comercios que albergaba. En él –nos dice Valle Arizpe– “no había vendimia de ninguna clase como en los otros Portales en que abundaban y eran de cosas sabrosísimas”.⁵⁴

Según parece, el origen del nombre de este Portal se debía al emblema de un águila de oro que se encontraba en lugar principal, aunque también se sabe de la existencia de una famosa dulcería, que al mismo tiempo vendía juguetes importados, que llevaba el nombre de Dulcería del Águila de Oro, ubicada en el número 4 y que no sería improbable que hubiera podido darle su nombre a este Portal.

❁ **La Antigua Librería de Murguía** (Manuel Murguía Romero, 1807-1860) En el Portal del Águila de Oro, en el número 2, junto al Hotel llamado La Gran Sociedad.–Este hotel fue demolido en 1899 y

52 *Directorio del comercio del Imperio Mexicano*. – Eugenio Maillfert. – México: Instituto Mora. – 1992. – p. 222.

53 Artemio de Valle-Arizpe. *Calle vieja y calle nueva*. – México: Edit. Jus, 1949. – p. 263.

54 *Ibidem*.

en su predio se construyó la Casa Boker. Actualmente la Casa Boker ocupa sólo una parte del predio original, la otra parte, la mayor, que corresponde a la esquina que forman las calles de 16 de Septiembre e Isabel la Católica, la ocupa una sucursal de la Casa Sanborns— vamos a encontrar la famosa Librería de Murguía, de la única que hoy día, ya para finalizar el siglo XX, existe algún vestigio de su ubicación: en el número 54 de la calle de 16 de Septiembre hay una placa que dice: “Antigua Librería de Murguía, S.A. Ha servido a la comunidad desde 1846. El Gobierno de la ciudad de México conmemora con esta placa ese esfuerzo de 144 años. Ciudad de México, 1990”. En efecto, Manuel Murguía Romero, mexicano de nacimiento, pero de ascendencia vasca, fundó la Librería de Murguía el 11 de junio de 1846, un Jueves de Corpus, en el número 2 del Portal del Águila de Oro. “Rentaba este local la suma de treinta y cinco pesos. Los señores Murguía conservan los recibos que certifican el hecho”.⁵⁵

Manuel Murguía se casó en 1850 con doña Gertrudis Segura, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos varones, Eduardo y Francisco Murguía Segura que son el punto inicial de la descendencia que habrá de conservar viva la librería hasta nuestros días. El señor Murguía murió joven, a la edad de 42 años, en 1860. A partir de entonces la librería ha cambiado varias veces de razón social pero siempre, como se decía, ha permanecido en manos de la familia Murguía. Una breve relación de los diferentes cambios nos pone al tanto de esto:

- * Antigua Librería de Murguía (Fundador señor D. Manuel Murguía Romero).
- * Viuda e Hijos de Manuel Murguía (Propietaria Doña Gertrudis Segura de Murguía e hijos, Francisco y Eduardo Murguía Segura)
- * Librería e Imprenta de Eduardo Murguía (Propietario Sr. Eduardo Murguía Segura).
- * Antigua Librería de Murguía (Propietaria Sra. Doña Elena Terroba de Murguía).

⁵⁵ *El Universal*, 11 de junio de 1946. —Segunda Sección, Primera Parte.

❶ **Antigua Librería de Murguía, S.A.** (Actualmente propietaria Sra. Luisa Elena Pozzi de Murguía)

Si bien es cierto que disponemos hoy de una placa para atestiguar la antigüedad y la ubicación de la librería, también es cierto que la librería misma es su propio testimonio, pues después de 147 años de existencia, sigue funcionando como tal en el mismo sitio, en manos de la familia Murguía y enriqueciendo con sus ediciones, como en 1846, el acervo cultural del país.

Cumplía la librería cincuenta años de vida cuando el Portal del Águila de Oro fue demolido en 1896; sin embargo ni las obras de demolición ni las de reconstrucción fueron motivo para que el negocio cambiara de lugar. El que sí cambió de domicilio hacia 1905 fue su taller de impresión que se trasladó al número 50 del Puente Quebrado, hoy República de El Salvador 17. Como dato curioso se debe añadir que este nuevo domicilio quedaba frontero a la casa en que vivió y murió don Joaquín Fernández de Lizardi, nuestro ilustre Pensador Mexicano. El cambio del taller ocurrió cuando la calle donde se localizaba la librería ya exhibía el nombre de El Coliseo Viejo. Aunque el trabajo de los impresores queda fuera del tema, se hará referencia a algunas obras emanadas del taller tipográfico de Murguía porque pasaron ya a formar parte de la historia de México.

A Manuel Murguía, que tenía conocimientos de música, tocó imprimir la primera edición del Himno Nacional (1854) y de 1852 en adelante, el *Calendario del más Antiguo Galván*. A sus prensas se debió también la impresión del famosísimo *Silabario de San Miguel* o de *San Miguelito* como también se le conocía y donde aprendió a leer la mayoría de los niños de entonces. Además en su taller vio la luz una gran parte de los libros de texto que usaban las escuelas de enseñanza primaria de la época: aritméticas, ortografías, gramáticas, historias de México. La primera edición del *Catecismo del Padre Gerónimo Ripalda*, el libro de *Matemáticas* de don Manuel María Contreras, para las escuelas de enseñanza superior, algunas obras de don Francisco Bulnes como *Las grandes mentiras de nuestra historia* y la primera edición de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra escrita por los miembros de una sociedad de literatos, edición enriquecida con excelentes litografías de Campillo e Iriarte.

Para concluir se dirá que llegaban a la librería del famoso librero y editor Mariano Galván Rivera, el poeta Manuel Carpio, la poetisa María Guadalupe Fernández y López, José María Roa Bárcena, poeta clásico, José Peón Contreras, dramaturgo, algunas de cuyas obras fueron representadas en el Teatro Principal y en el Gran Teatro Nacional, Francisco González Bocanegra, autor de la letra del Himno Nacional, Ignacio Montes de Oca, el poeta José Sebastián Segura, Joaquín García Icazbalceta, entre otros. Este grupo de intelectuales pertenecía a la Junta de Notables, eran conservadores. Se deben recordar otras dos buenas librerías que se localizaban en el Portal del Águila de Oro, la de Nabor Chávez y la de Juan Buxó.

❁ **La Librería de Nabor Chávez**

La librería de Nabor Chávez estaba situada en el Portal del Águila de Oro y muy cerca de ella su imprenta en la calle de Capuchinas número 8 (hoy 3a. calle de Venustiano Carranza). Nos cuenta don Artemio de Valle-Arizpe que era “[...]humildísimo el origen de don Nabor pero con su esfuerzo y su trabajo honesto y constante llegó a ocupar excelente posición social, con la estimación de todo el mundo”.⁵⁶ Una curiosa descripción nos deja ver la situación de la librería de don Nabor en la segunda mitad del siglo XIX, por la manera como recibió las fiestas patrias que se celebraron en 1883:

[...] en la puerta varios dísticos alusivos a la celebración; cuadros, columnas y jarrones de alabastro en la parte exterior, en las vidrieras de los aparadores trofeos y espejos.⁵⁷

❁ **La Librería de Juan Buxó (Juan Buxó, m. 1895)**

Juan Buxó, catalán, llegó a México en compañía de José Morales, madrileño, en 1852. Libreros ambos, se instalaron en la casa número 6 del Portal del Águila de Oro y su establecimiento recibió el nombre de Librería Madrileña, quizá una de las primeras que se denomina con un nombre propio, nombre que ha perdurado al correr de los años y que ahora ostenta una conocida tienda de abarrotes en la esquina que forman las calles de 16 de Septiembre y Motolinía.

⁵⁶ Artemio de Valle-Arizpe. *Op. cit.* – 1949. – p. 270.

⁵⁷ Clementina Díaz y de Ovando. *Las fiestas patrias en el México de hace un siglo, 1883.* – México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1984 – p 17.

Juan Buxó y José Morales trabajaron juntos durante un año, al cabo del cual, el segundo se separó para instalarse en la librería del señor Andrade.

Sabemos que el éxito de la Librería Madrileña se debió a la venta de novelas llegadas de España, novelones en cuya lectura consumía su tiempo la sociedad mexicana de mediados del siglo XIX. Como dato curioso cabe añadir que en la celebración de las ya citadas fiestas patrias que tuvieron lugar el año de 1883, fiestas en las que, como todos los años se adornan casas y edificios, no podían faltar las librerías y la del señor Buxó en esta ocasión “se ornamentó con un bonito trofeo”.⁵⁸ Juan Buxó murió en México, después de 43 años de estancia, en 1895.

Al Portal del Águila de Oro también le tocó albergar puestos de libros viejos que como se decía al referirnos a aquellos del Portal de los Agustinos, eran libros cargados de historia. Recordemos que a mediados del siglo XIX las bibliotecas de los conventos y de los colegios novohispanos fueron víctimas de los más despiadados saqueos, saqueos que en el mejor de los casos pasaban a nutrir estos puestos.

● **Las librerías de Galván** (Mariano Galván Rivera, 1782-1876, mexicano) A Mariano Galván Rivera lo encontramos establecido sucesivamente en cuatro sitios diferentes: en 1809 en la calle de Tacuba frente a la **cobrería** recibiendo en su librería las suscripciones al *Semanario Económico de Noticias Curiosas y Eruditas sobre Agricultura y demás Artes y Oficios*; en su librería situada en la casa número 3 del Portal de los Agustinos vendiendo el *Calendario de las señoritas megicanas para el año 1839* como consta al frente de dicho Calendario que dice: “México, en la Librería del Editor [se refiere al señor Galván], Portal de Agustinos no. 3, 1839”;⁵⁹ en 1842 en el número 7 del Portal de Mercaderes, en aquella otra librería que fue famosa por sus tertulias y de la cual nos informa la siguiente obra: “Elementos / de / Gramática y ortografía / castellana / dispuestos en forma de diálogo / para la mejor / instrucción de la juventud / tercera edición / publicada por M. Galván Rivera / México / Se ven-

58 *Ibidem* – p. 109.

59 *Origen, desarrollo y ...* – p. 109.

de en la librería No. 7 del Portal de Mercaderes / 1852”.⁶⁰ Finalmente hacia 1864 volvemos a encontrar la Librería de Galván, en la Calle del Espíritu Santo número 5 (hoy Isabel la Católica).

Cuenta Guillermo Prieto que al establecimiento del señor Galván en el Portal de los Agustinos concurrían el licenciado José Bernardo Couto, el doctor Quintero, Manuel Pesado, Gastañeta y otros literatos de la época.⁶¹

Aunque el asunto que sigue no es del tema, es preciso recordar que a Mariano Galván debemos el calendario que mayor número de mexicanos ha tenido en sus manos y ha consultado desde principios del siglo XIX. En efecto, el *Calendario de Galván* vio por primera vez la luz en el año de 1826 y la sigue viendo ahora ya casi para finalizar el siglo XX cuando ha cumplido 166 años de vida. Cambió su nombre por el de *Calendario del más antiguo Galván* cuando alguien que se firmaba Marciano Galván Rivero trató de usurparle su crédito.

El Portal de las Flores

El Portal de las Flores, el que cobra menos vida desde el punto de vista del comercio de libros, no queremos, sin embargo, pasarlo por alto. En el Portal de las Flores, cuyas especialidades eran “los sarapes, los sombreros, la ropa hecha al gusto del país” y desde luego las flores naturales y de papel de “colores rechinantes”,⁶² Juan de León tenía en 1768 una mesilla de libros. No de tan poca importancia la tal mesilla, pues Juan de León debía presentar al Santo Oficio “en obediencia /.../ la memoria adjunta que contiene los libros en folio que están en dicha mi mesilla”.⁶³ Esto ocurría en la segunda mitad del siglo XVIII. Después, le perdemos la pista al Portal de las Flores hasta 1935, año en que es demolido para abrir la Avenida 20 de Noviembre y reabierto en la Plaza de la Santa Veracruz.

60 *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Núm. 13 (ene./jun., 1976). – México, UNAM. – p. 175.

61 Guillermo Prieto. *Op. cit.* – p. 169.

62 *¡Las once y sereno: tipos mexicanos, siglo XIX* / introd., selec. de textos e investigación iconográfica Cristina Barros, Marco Buenrostro. – México: Conaculta, Lotería Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1944. – p. 15.

63 AGN. Ramo Inquisición, vol. 325, fol. 24.

En renglón aparte, por no encontrarse dentro de ninguno de los cuatro portales mencionados, se colocarán otras librerías.

● **La Librería de Simón Blanquel**

Que se localizaba en la calle del Teatro Principal No. 13 (hoy Bolívar). El *Calendario de Blanquel* para 1866 nos proporciona los datos para agregar esta librería a nuestra lista. Al frente de dicho Calendario leemos: “Se vende en México en la Librería de Blanquel, editor, calle del Teatro Principal No. 13”.⁶⁴

● **La Librería de los Hermanos Abadiano**

(Francisco, muerto en 1883, y Dionisio). Librería fundada en el siglo XVIII por el P. Jáuregui. Se localizaba como tantas otras, en los alrededores de la Plaza Mayor, muy cerca de la Catedral Metropolitana, en la calle de las Escalerillas (hoy Guatemala). Se sabe que esta librería estuvo también en el Portal de Mercaderes. Hacia 1860 Genaro Estrada también la sitúa en la calle de Santo Domingo No. 12 (hoy Brasil) entre las que hoy se llaman Tacuba y Donceles, domicilio este último que nos confirma el *Directorio Comercial de la República Mexicana para el año 1869*. Pero más importante es recordar, entre las múltiples pérdidas que ha sufrido México, aquella de la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que incorporada ya a la del Convento del mismo nombre, fue adquirida en su mayoría por Francisco Abadiano y vendida en parte al coleccionista norteamericano Adolph Sutro y que hoy ostenta la Sutro Branch Library de San Francisco. Al morir Francisco Abadiano la librería la heredó su hijo Eufemio, quien vendió la existencia restante de la librería al mismo señor Sutro.

● **Librería de Eugenio Maillefert**

(Eugenio Maillefert, 1821-1881, francés). Otra librería conocida, mentidero de parroquianos, era la del señor Eugenio Maillefert quien llegó a México en 1835 y en 1856 abrió la primera librería francesa que hubo en México en la esquina que formaban las calles del Refugio y el Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar). Vale la pena recordar que de su matrimonio con Soledad, hija de don Francisco Olaguíbel, tuvo varios hijos, entre ellos, Ceci-

64 *Origen, desarrollo y...* – p. 126.

lia casada con el poeta Manuel Gutiérrez Nájera y Eugenio, padre de Alfredo Meilleft, ilustre catedrático, este último, de la Escuela Nacional Preparatoria y distinguido escritor.

Otras librerías, establecidas en el mismo ámbito que se ha venido trabajando, pero de las que sólo se podrá proporcionar el nombre de sus propietarios y su domicilio, son aquellas que a continuación se mencionan. Los tres documentos utilizados para ubicar dichas librerías datan de la segunda mitad del siglo XIX y corresponden sucesivamente a los años de 1858, 1867 y 1882.

❁ **Librería Nueva del señor Guillet.** *El Manual del Viajero en Méjico* de Marcos Arróniz, fechado en 1858, cita la Librería Nueva del señor Guillet en la calle del Arzobispado No. 19 (hoy Moneda) y la Librería de Besserer en los bajos de la Bella Unión. El café de la Bella Unión se localizaba entre el Portal de los Agustinos, del cual ya conocemos su ubicación, y el Portal de la Fruta.

El Directorio del Comercio del Imperio Mexicano de 1867 nos ofrece la siguiente lista:

- ❁ **Librería de José María Aguilar y Ortiz**, en primera de Santo Domingo 5 (hoy Brasil). Esta librería, en vísperas de las fiestas ya mencionadas que conmemoraban la independencia del país en el año de 1883, anuncia que a partir del día 9 de septiembre pondrá “a la venta un retrato del caudillo de la Independencia impreso en litografía y de un parecido perfecto. El retrato debía comprarse pues era muy a propósito para colocarlo en los estandartes, cortinas, salas de cabildos de los ayuntamientos de los pueblos y sólo costaba doce y medio centavos”.⁶⁵
- ❁ **Librería de Antonio Alcántara**, en Sepulcros de Santo Domingo 12 (hoy, cuarta de República de Brasil).
- ❁ **Librería de Simón Blanquel**, en Coliseo Viejo (hoy es el tramo de 16 de Septiembre que corre de la calle de Motolinía a la calle de Bolívar).
- ❁ **Antonio Labully**, en Cadena 24 (hoy Venustiano Carranza).

65 Clementina Díaz y de Ovando. *Op. cit.* – p. 13.

- ☛ **Agustín Masse**, Portal de Agustinos 1 (hoy 16 de Septiembre).
- ☛ **Guadalupe Pesado de Segura**, 2a. de Sto. Domingo 16 (hoy Brasil).

Y la *Nueva Guía de México* correspondiente al año de 1882 registra los siguientes nombres con sus correspondientes domicilios. Cabe señalar que algunas de estas librerías ya fueron mencionadas, pero se consignan porque la Guía las ubica en nuevos domicilios.

- ☛ **Terrova, Ramón**, calle de Flamencos Número 18 y 19 (hoy primera calle de Pino Suárez).
- ☛ **Andrade y Morales**, Portal de Agustinos número 3. (hoy 16 de Septiembre).
- ☛ **Buxó, Juan**, Calle del Coliseo viejo Número 25 (hoy es el tramo de 16 de Septiembre que va de la calle de Motolinía a la calle de Bolívar).
- ☛ **Murguía, Eduardo**, Calle del Coliseo Viejo Número 2
- ☛ **Vincourt, Carlos**, Calle del Espíritu Santo Número 5 (hoy Isabel la Católica).
- ☛ **Bouret y Comp.** Calle del Refugio y Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar).
- ☛ **Nicolaye**, calle de Gante y San Francisco (hoy Gante y Madero)
- ☛ **Chávez, Nabor**, Portal del Águila de Oro.
- ☛ **Jeno J., Federico**, Calle de San José el Real número 22 (hoy Av. Isabel la Católica).
- ☛ **Dublan y Comp.**, 2a. calle de Plateros Número 4 (hoy Madero).
- ☛ **Boueret y Comp.**, Calle de San José el Real 18 (hoy Av. Isabel la Católica).
- ☛ **Cudin A.**, 2a. calle de San Francisco número 2 (hoy Madero).
- ☛ **Cueva, Ramón**, calle del Seminario número 3 (hoy República de Argentina).
- ☛ **Abadiano, Francisco**, Calle de las Escalerillas número 7 (después Guatemala).
- ☛ **Aguilar e Hijos, J.M.**, 1a. calle de Santo Domingo número 5 (hoy Brasil).
- ☛ **Ballescá y Comp.**, calle del Amor de Dios número 4 (hoy Academia).

Las encuadernaciones

Ligadas con toda esta actividad, entre alacenas de libros, agencias de suscripciones a los diarios y semanarios, entre librerías, libreros y talleres de impresión, vemos surgir aquellos otros negocios llamados encuadernaciones.

De las que tenemos noticias sabemos que se establecieron, unas más cerca, otras menos, pero todas en los alrededores de la Plaza Mayor. Por un aviso publicado en la *Gazeta de México* el 23 de octubre de 1787 nos enteramos que: “Don Pablo Gorle, Enquadernador ha llegado de Madrid y puesto tienda frente de la calle cerrada de Jesús Nazareno”⁶⁶ [hoy, 4a. de República de El Salvador]. Otro aviso anuncia que en la calle de la Portería de los P.P. Filipenses “se halla una Oficina de Enquadernación donde se hacen pastas de todas clases y también la de árbol”.⁶⁷ De los primeros años del siglo XIX se ha podido localizar la Librería y tienda de enquadernación “sita frente a los bajos del Convento de San Agustín”.⁶⁸ [hoy tercera y cuarta calles de 5 de Febrero] “el obrador de enquadernación [de] D. Francisco García y Acevedo, hijo de Madrid” en la accesoria B número 4 de la calle de Tacuba.⁶⁹ Una más en la esquina del convento de Santa Teresa la Antigua, frente de la Moneda (después 2a. calle de Guatemala) y otra en la calle de San Agustín (hoy, 2a. calle de Uruguay). Pero “el encuadernador que por entonces se llevaba el mejor trabajo era César Sirletti, italiano cuyo taller se localizaba en la calle de San José El Real”.⁷⁰ [hoy Av. Isabel la Católica].

Sin ser éstas todas las encuadernaciones que había, sí son representativas porque se dispone de sus domicilios, lo que permite ubicarlas en los alrededores de la Plaza Mayor.

66 *Gazeta de México: compendio...* – Martes 23 de octubre de 1787.

67 *Ibid.* – Martes 2 de noviembre de 1790.

68 *Ibid.* – (jul. de 1801). – p. 304.

69 *Ibid.* – T. 11, (Núm. 39 1803). – p. 323.

70 Genaro Estrada *Op. cit.* – Nota Núm. 124, p. 76.

Los suscriptores

Para redondear este siglo XIX, agregaremos algo acerca de los suscriptores. Estos suscriptores eran aquellas personas que, económicamente, avalaban la impresión de algunas obras, debido a la carestía del papel que por supuesto redundaba en su alto costo. Existen abundantes noticias que nos permiten ejemplificar esta afirmación, procedentes incluso del siglo XVIII.

Se conoce el caso específico de la traducción de las obras de Virgilio en cuatro tomos. Un aviso publicado en la *Gazeta de México* el 24 de octubre de 1786, suplica a las personas interesadas en obtener esta obra, que en la Oficina de la *Gazeta* “se sirvan apuntarse en el resto del mes para que inmediatamente proceda a practicar las diligencias oportunas para la pronta publicación, entendidas que por ahora sólo deberán entregar los cuatro pesos del primer tomo, al tiempo de la recepción de éste los del segundo y así en los otros dos”.⁷¹ En una nota aparecida posteriormente en la *Gazeta* del mismo año, el autor de la traducción avisa tener registrados solamente doscientos suscriptores y necesitar un mayor número para poder iniciar la impresión. Al año siguiente, en febrero de 1787, la *Gazeta* informa que “se ha habilitado de todas sus licencias la traducción anunciada por suscripción de las obras de Virgilio, é inmediatamente se ha procedido a su impresión lo que avisa para su gobierno á las personas que se han apuntado”.⁷²

También podía suceder que la obra gozara de una gran demanda y que el número de suscriptores rebasara el número de ejemplares de la edición, en cuyo caso se procedía de la siguiente manera: “Las personas que solicitaron suscribir á los poemitas los Dulcísimos amores y no fueron admitidas por haberse acabado los ejemplares lo podrán hacer cuando gusten por quanto se queda haciendo segunda impresión para complacerlos”.⁷³

71 *Gazeta de México*.... – 24 de octubre de 1786.

72 *Ibid.* – Martes 27 de febrero de 1787.

73 *Ibid.*–T. 11, Núm. 3 (Feb. 27 de 1802).– p. 24.

Pero también podía ocurrir que la impresión fuera suspendida porque en el periodo de tiempo establecido no se hubiera podido reunir el número de suscriptores requerido ni la cantidad necesaria de dinero. Tal es el caso siguiente: “El R. P. Mro. Fr. Antonio Luengo avisa á los que suscribieron para la impresión de su obra *Isagoges Agustonianas* ocurran con el Recibo á recoger su dinero por haberse cumplido los diez meses y no haberse juntado cantidad considerable conque pudiera empezarse la impresión de solo un tomo”.⁷⁴

Estas suscripciones respondían a las invitaciones que publicaba la *Gazeta* con toda oportunidad.

Queremos dejar asentado que en el siglo XIX los señores Inquisidores Apostólicos del todavía reino de la Nueva España siguen expidiendo edictos que prohíben la lectura de varios libros, prohibición que alcanza aun a aquellas personas que gozan de una licencia especial. Las listas de tales libros las conocemos a través de las páginas de la *Gazeta* y son sensiblemente numerosas.

Definiendo el siglo

- a) Con los nombres de las calles que hemos mencionado en este capítulo, corroboramos una vez más lo que a través de los anteriores hemos querido establecer: que el escenario por donde fluían y confluían libros, semanarios, diarios, librerías, prensistas y mercaderes de libros y por donde se encontraba ya establecido un buen número de librerías, alacenas de libros, agencias de suscripciones, los consignatarios y las encuadernaciones, continuaba siendo la Plaza Mayor y sus alrededores: Tiburcio (2a calle de Uruguay), Ortega (1a. calle de Uruguay), la Monterilla (5 de Febrero), el Puente de Correo Mayor (3a. de Correo Mayor), la calle del Ángel (5a. de Isabel la Católica), Tacuba (el nombre de esta calle no ha cambiado), Calle del Portal de los Agustinos (16 de Septiembre), calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica), las Escalerillas (Guatemala), Santo Domingo (Brasil).

74 *Ibid.* – T. 4, Núm. 13 (jul. 6 de 1790). – p. 132.

- b) En la primera mitad del siglo XIX los establecimientos que se dedican a la venta de libros ya ostentan el nombre de librerías, sin embargo, todavía no podemos definirlos como tales, en virtud de todas aquellas actividades que asumen y que son totalmente ajenas a su propia índole. Caso representativo es la Librería del señor Juan Bautista Arizpe.
- c) En la primera mitad del siglo XIX siguen dándose aquellos **caxones** donde los libros se vendían revueltos con otra mercancía. Desaparecido el Parián en 1843 que era el Mercado donde se albergaban dichos **caxones**, éstos también desaparecen de ese lugar. El Parián, que era un muy importante centro comercial, estaba situado, como ya hemos visto, en el corazón mismo de la Plaza Mayor y la Plaza Mayor en el corazón mismo de la capital del Virreinato que lo fue hasta 1821 y de la ciudad de México a partir de esta fecha.
- d) La **alacena** del señor Torres se tiende como un puente entre estos negocios llamados librerías, un tanto indefinidos y esas otras librerías como la de Andrade y la de Murguía.
- e) A partir de la **alacena** del señor Torres, que era punto de reunión de parroquianos, las librerías se convierten en lugares de tertulia adonde acudían novelistas, poetas, historiadores y otros personajes distinguidos de la época.
- f) En la mayoría de los casos, las librerías y sus respectivos talleres de impresión ya no comparten el mismo lugar.
- g) Las librerías continúan vendiendo tanto material que veía la luz en prensas locales como abundante material extranjero, no sólo español sino venido de Francia y de Italia.
- h) Las librerías siguen adoptando el nombre de sus dueños o el de la calle donde se localizaban.
- i) Perduran esos **puntos de venta** adonde se dispersaban los libros que llegaban de Veracruz en busca de compradores.
- j) Se da el caso de los suscriptores que avalan con su dinero la impresión de algunas obras.
- k) Se multiplica el número de librerías.
- l) Surgen noticias concretas acerca de los negocios llamados encuadernaciones.
- m) En el siglo XIX, en la todavía capital de la Nueva España, el libro permanece sujeto a la revisión y consecuente prohibición inquisitorial.

SIGLO XX

*En el siglo XX, encontramos
librerías a lo largo y a lo
ancho de nuestra gran urbe.*



n el siglo XX, como vamos a ver, no desaparecen del todo algunas modalidades características de los siglos anteriores, pero además, surgen otras nuevas.

Dos anécdotas, narradas, una por Gerardo Murillo el “Dr. Atl” en su libro *Gentes profanas en el convento* y otra, por Genaro Estrada, nos abren las puertas del siglo XX.

El Dr. Atl (1875-1964) nos cuenta que en medio de una infinita pobreza que estaba padeciendo hacia los finales de la Revolución Mexicana, de pronto se encontró poseedor de una suma de dinero con la cual:

[...]compré una toalla, unos huaraches porque no alcanzó para zapatos, un jabón y una blusa de mezclilla. Con estos artefactos, me parecía entrar nuevamente al campo de la civilización y en estas condiciones nada tenía de extraño que también me entrase el deseo de leer[...] En la estrecha puerta de una casa de vecindad lóbrega y sucia un pobre señor vendía libros muy maltratados y entré a curioséar[...] En una mesita había varios volúmenes empastados, evidentemente los tesoros de aquella librería miserable. Empecé a leer los títulos: Aritmética práctica, Geografía de México, Diccionario alemán-español y un grueso volumen en pasta negra con un título grabado en oro en el lomo la Biblia[...] ¿Cuánto? –dije al librero un hombrecillo flaco y mugroso– Dos pesos –me dijo– No hombre, ni todos los libros que usted tiene valen dos pesos. Le doy cincuenta centavos –Me lo dejó en cincuenta centavos y salí con mi libro bajo el brazo.¹

1 Dr. Atl. *Gentes profanas en el convento*. – México /Editorial/ Botas, 1950. – p. 38.

Entre los textos históricos y diplomáticos que escribió Genaro Estrada (1887-1937) se cuenta aquel que nos narra el rescate de un manuscrito titulado *Diario de un escribano de Legación*. En dicho texto el autor nos describe un mercado, ahora es el de Martínez de la Torre, situado en “el corazón de la barriada de Guerrero, una de las más populosas de México”.² La escena y el escenario se repiten. Como en el Baratillo Grande del Parián, en este mercado, por el abigarramiento de mercaderes, de mercancías y de compradores:

Hay que caminar a saltos o a grandes trancos –nos dice el señor Estrada– para no derribar los panecillos, las lechugas, los montoncitos de cebollas[...] Por ahí se encuentran también lotes de libros viejos. Son anatomías de hace muchísimos años, tablas de cálculo de carcomidas pastas, novelas truculentas, calendarios. Para hojear cada libro es necesario sacudirle gruesas capas de polvo[...] El bibliófilo no va al Mercado de Martínez de la Torre en busca de preciosidades porque de antemano sabe que por ahí no cae nada. Pero el fámulo, el escolapio del rumbo, la señora marchanta sí suelen hacer la búsqueda del devocionario barato y de la novela de segunda mano.³

Pues de aquí, de este mercado, fue rescatado el manuscrito que le sirvió de tema a Genaro Estrada para escribir su texto, manuscrito que era nada menos que el diario de un joven escribano llamado Joaquín Moreno “que había acompañado a Francia a don Lorenzo de Zavala cuando este conocidísimo político llevó la representación diplomática de México en 1833 ante la corte de Luis Felipe”.⁴ Pieza que como hemos visto fue encontrada en un mercado y ahora forma parte del Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

Hasta aquí las dos anécdotas, la del Dr. Atl y la de Genaro Estrada, que nos llevan a pensar, ahora sí, en los puestos de libros viejos, aunque revuelta con ellos el buscador de libros raros también solía encontrar alguna joya bibliográfica o algún documento importante.

2 Genaro Estrada. “El Diario de un escribante de Legación”. – En: Santiago Roel, *Genaro Estrada: diplomático y escritor*. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1978. – p. 110-111.

3 *Ibidem*.

4 *Ibidem*.

Hablando de puestos y mercados se ha de recordar el **Cajón de Garambullo** situado cerca de la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria. Puesto sucio y desordenado el suyo, que como aquellos otros del Mercado Martínez de la Torre, entre los dulces y la fruta, Garambullo vendía libros: “Gramáticas Latinas, Físicas de Bruño y de Langlebert, Aritméticas, Historias de Malet y libros pornográficos de Belda, Insúa y Alvaro Retana”.⁵ Garambullo recuerda que por ahí, por su puesto pasaron entre otros muchos ilustres personajes de la época, el licenciado José Vasconcelos, Jesús Urueta y Carlos Pellicer. Salvador Novo en su *Nueva grandeza mexicana* rememora con dulzura sus épocas de deudas con Garambullo.

Librerías fundadas en las tres primeras décadas del siglo XX

Pero ¿qué pasaba con las librerías?

Son varias de las que tenemos noticia a principios del siglo XX: algunas ya desaparecidas como las librerías General, Biblos, Bouret y la de Agustín Orortiz; otras como la Librería de Porrúa Hermanos, en plena vigencia y otras más, que sabemos existieron pero de las que carecemos de referencias y es por ello que sólo mencionaremos sus nombres. Casi todas ubicadas en las calles que circundan la Plaza Mayor.

La Librería General (Enrique del Moral)

Dueño y fundador de la Librería General es Enrique del Moral. Para darle ubicación a esta librería, transcribimos unas palabras del maestro Joaquín Ramírez Cabañas. “En la casa número 23 de la Avenida 16 de Septiembre, en pequeño local, sobre el lado izquierdo del zaguán /el señor del Moral/ abrió su tienda de papelería La Pluma Fuente, y con mayor amplitud y prestancia de escaparates, en el lado izquierdo del frente de esa casa la Librería General”.⁶ Esta librería sirvió a la comunidad hasta

5 “Los libros de viejo” / Anónimo.— p. 189. — En: *Los escritores y los libros*. — México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960.

6 Joaquín Ramírez Cabañas. Biblos. — En *Homenaje a don Francisco Gamoneda*. — México: Imprenta Universitaria, 1946.—p. 391.

mediados de 1915. Francisco Gamoneda, asturiano (1873-1953) que llegó a México en 1909 y que trabajó en este negocio al lado del señor del Moral, instituyó una serie de innovaciones que transformaron **la sórdida apariencia** que hasta entonces habían mostrado las librerías.

Por lo pronto cambió el mobiliario, colocando estantes seccionales y sustituyendo el tradicional mostrador por una extensa mesa con sus respectivas sillas y ofreciendo a los contertulios cómodos sillones. Los libros que exhibía en venta la Librería General eran el producto de una cuidadosa selección. Predominaban en su acervo los libros en castellano y en francés. Además, abrió amplio crédito a los parroquianos. La Librería General no sólo era punto de reunión de intelectuales distinguidos como lo habían sido otras, sabemos que la frecuentaban Antonio Caso, Alfonso Cravioto (quien ocupó puestos importantes en el gobierno, fue Director General de Bellas Artes y Subsecretario de Educación Pública), Saturnino Herrán, Manuel Toussaint, Antonio Castro Leal y otros ilustres personajes. Francisco Gamoneda la convirtió además en sala de conferencias. Federico Gamboa dictó allí su famosa conferencia sobre la novela mexicana y al mismo ciclo, que tuvo lugar entre noviembre de 1913 y enero de 1914, fueron también invitados Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y el P. Manuel Díaz Rayón quien habló sobre el último libro de Maeterlink, *La muerte*. Es interesante señalar que la Librería General publicó una revista bibliográfica con el nombre de *Biblos* que vio la luz entre octubre de 1912 y diciembre de 1913 y ésta era otra novedad. A mediados de 1915, la Librería General pasó a manos del propio Gamoneda y del maestro Joaquín Ramírez Cabañas con el nombre de Librería Biblos.

La Librería Biblos

La fundación de esta nueva librería –decimos nueva porque cambió de dueños, de domicilio y de nombre– se debe a dos importantes personajes de la cultura mexicana: a Francisco Gamoneda, que tuvo una participación muy activa en la vida cultural de entonces, y al maestro Joaquín Ramírez Cabañas (1886-1945), mexicano, historiador, periodista, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, figura notable en el mundo de los libros, las librerías y los libreros. La Librería Biblos se localizaba en el número 22 de la calle de Bolívar, casi esquina con Madero.

Singular esta Librería Biblos que continuando con la tradición de su antecesora la Librería General, reúne a poetas ilustres de la época, Efrén Rebolledo, Ramón López Velarde, Enrique González Martínez, a historiadores como Alfonso Toro, Nicolás Rangel, miembro fundador este último de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, a Leandro Izaguirre, pintor. Asiduos concurrentes eran también Genaro Estrada, el Dr. Atl, Saturnino Herrán, Luis González Obregón y don Artemio de Valle-Arizpe, cronistas, los dos últimos, de la ciudad de México.

En esta librería también se dictaban conferencias, se presentaban libros y se organizaban exposiciones. La Librería Biblos sacó a la luz la mejor edición que se conoce de *La calandria*, novela de Rafael Delgado, con un retrato del autor grabado en acero. Allí tuvo lugar (1915) nada menos que la primera exposición personal de dibujos y cuadros de José Clemente Orozco “quien presentó entonces una obra copiosísima que le ganó admiradores y después sorpresas e incomprensiones”.⁷

La decoración de la Librería Biblos estuvo a cargo de José Tovar, estudiante por estos años del Museo Nacional de Arqueología e Historia, quien la decoró al estilo **azteca**, con grecas de caracoles, águilas estilizadas y otros detalles semejantes, decoración que resultaba grotesca e inverosímil.

La sociedad Gamoneda-Ramírez Cabañas que fundara la Librería Biblos se disolvió en 1916 al retirarse el señor Ramírez Cabañas.

La Librería pasó entonces a manos de otra empresa, con Francisco Gamoneda al frente de ella.

Librería y Papelería Cvltvra

Hacer un poco de historia de la Editorial Cvltvra (escrito al modo epigráfico romano) nos va a llevar a reconocer a una editorial que en la segunda década del siglo XX se interesó de manera especial por sacar a la luz y difundir la obra literaria de los escritores mexicanos, a partir de Juan Ruiz de Alarcón y de Sor Juana y a conocer el antecedente inmediato de la Librería Cvltvra.

7 *Ibid.*— p. 395.

A finales del siglo XIX nacieron los fundadores de esta famosa y prestigiada editorial: Rafael Loera y Chávez en 1892, su hermano Agustín, en 1894 y el maestro Julio Torri en 1889.

La fundación de la Editorial Cvltvra tuvo lugar el 15 de agosto de 1916 cuando vio la luz su primera publicación *Cuentos y Semanas alegres* de Angel de Campo, *Micrós*, con prólogo y selección de Luis G. Urbina. Dicha primera publicación fue al mismo tiempo el número 1 de lo que sería la colección de Cuadernos Literarios Cvltvra, colección de la que hoy es casi imposible encontrar algún número. Un año después, en 1917, la editorial celebraba su primer aniversario en compañía de un grupo selecto de amigos y colaboradores cuyos nombres revelan el acercamiento que tuvo desde sus inicios, con personalidades representativas de la cultura mexicana en sus diferentes expresiones. Nombres tales como Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Manuel M. Ponce, Julio Torri, Carlos González Peña, Saturnino Herrán, Manuel Toussaint, etc.

En 1919 Cvltvra se convierte en el editor de la *Revista Musical* que dirigen Manuel M. Ponce y Rubén M. Campos. En sus dos primeros años de vida su agencia distribuidora fue la Librería Biblos, mencionada en páginas anteriores, al frente de la cual se encontraba Francisco Gamoneda, pero en 1919 la producción de la editorial había alcanzado un volumen tal que se pensó en crear una agencia distribuidora propia y es entonces cuando nace la Librería Cvltvra en el número 3 de la primera calle de Jesús Carranza (antes El Reloj y años después calle de Argentina número 5), cuya tarjeta de presentación transcribimos con todos sus pormenores: Librería, Papelería, curiosidades artísticas.- Libros y útiles escolares a precios económicos.- Juguetes ingeniosos. Toda clase de papel para escritorio e impresiones.- A nuestra Agencia de Informaciones Bibliográficas pueden solicitarse datos acerca de las obras publicadas sobre determinado asunto; bibliografías por autores y materias; planes para bibliotecas mexicanas y extranjeras, etc. así como pedidos directos de obras a las casas editoras de Europa y Norte y sur-américa.- Nos encargamos de toda clase de impresiones y trabajos tipográficos cuidando la presentación material y artística.

Novedoso e interesante es el anuncio de los servicios que ofrecía la librería, en particular, el de su Agencia de Informaciones Bibliográficas.

Quizá sea la Librería Cvltvra, si no la primera, sí una de las primeras en ofrecerlo.

La producción de la Editorial Cvltvra, misma que pasó a formar el acervo de la librería, era muy importante tanto desde el punto de vista de los autores y de los títulos que publicaba como por el momento histórico que le tocó vivir. Al respecto el maestro Antonio Castro Leal dice que:

[...]justamente por los años de la Revolución (1914-1920) los libros de autores mexicanos comenzaron a escasear: ya no se hacían nuevas ediciones y las antiguas desaparecían del mercado.⁸

Nada más afortunado que naciera entonces la Editorial Cvltvra y que dentro de ella viera la luz su colección Cuadernos Literarios. Directores de la colección fueron Agustín Loera y Chávez y Julio Torri, su editor el ingeniero Rafael Loera y Chávez. De esta colección se publicaron 87 volúmenes “que constituyen –continúa diciendo el maestro Castro Leal– una guía bibliográfica preciosa, sobre todo para el estudio de las literaturas mexicana, hispanoamericana y española”.⁹

Estos cuadernos veían la luz cada quince días con un costo que variaba entre un peso cincuenta centavos, dos pesos y dos cincuenta.

La Librería enriquecía su acervo al mismo ritmo que la Editorial aumentaba su producción bibliográfica con otras colecciones como la Biblioteca de Autores Mexicanos y también se enriquecía porque se constituyó en Agencia distribuidora de varias revistas latinoamericanas, por ejemplo, de la *Revista de Filosofía*, de Argentina, *Cuba Contemporánea*, la *Federación de Guatemala*, *América Latina*, de Francia y *Juventud*, de San Luis Potosí, México, entre otras.

La Librería, que abrió sus puertas en la calle de Jesús Carranza, permaneció en este domicilio catorce años, hasta 1933, año en que es trasladada al número 23 de Justo Sierra. En 1936 cierra sus puertas temporalmente y las reabre entre 1939 y 1940, en Donceles 105, hasta 1944 en que las cierra definitivamente.

El acervo de la Librería en ese momento estaba calculado en cincuenta toneladas de libros, ignoramos el por qué de este cálculo, repartido en

8 Antonio Castro Leal. “Cuadernos Literarios Cultura”. – En: Cvltvra : 50 años de vida, 1916-1966. – p. 67.

9 *Ibid.* – p. 71.

seis bodegas. ¿Que cuál fue su destino? En el interior del edificio que albergaba la librería se inició una remodelación y el local donde se encontraba ésta fue preciso cerrarlo. Cerrado permaneció algún tiempo, durante el cual una buena parte del material se destruyó, víctima de la humedad, el polvo y el robo. El que logró rescatarse fue vendido a los Estados Unidos.

Librería de Porrúa Hermanos

(José, 1893-1941, Indalecio 1875-1944 y Francisco 1877-1969 Porrúa Estrada, asturianos)

La presencia en México de los Hermanos Porrúa Estrada, José, Indalecio y Francisco data de la segunda mitad del siglo XIX. Esta presencia es el origen de una intensa e ininterrumpida actividad cultural en el orden de los libros, los libreros y las librerías que llega hasta nuestros días. El primero de los tres hermanos que llega a México es José, en 1886, dos años después, en 1888 llega Indalecio y finalmente Francisco en 1890.

El comercio en México tenía sus atractivos y los tres hermanos se establecen cada uno por su cuenta en sendos negocios. Indalecio instala su **bazar** en la calle de San Pedro y San Pablo (hoy segunda calle del Carmen) y en 1900 se reúnen en este lugar los tres hermanos, allí se dedican a la venta de muebles y a la compraventa de libros de ocasión. Diez años más tarde, en 1910 (año crucial para México porque al mismo tiempo que tienen lugar las fiestas del Centenario, se inicia la Revolución Mexicana) rentan la parte baja de lo que fuera la residencia de los señores Solórzano Sáenz, ubicada en la esquina que formaban las calles del Relox y Donceles (hoy República de Argentina y Justo Sierra) y fundan allí la Librería de Porrúa Hermanos, con un acervo procedente de San Pedro y San Pablo y una gran biblioteca que compraron a un particular.

En 1936 José Porrúa se separa de sus hermanos y compra a Pedro Robredo la Librería Robredo, desaparecida en 1978 cuando se inician las obras de excavación del Templo Mayor. De la Librería Robredo se hablará con más detalles en páginas subsecuentes.

Al frente de la Librería Porrúa quedan Indalecio y Francisco y dos sobrinos que han llegado de España, Francisco Pérez Porrúa que llega en 1918 y José Antonio Pérez Porrúa que llega en 1921 y que se integran al negocio desde el primer momento.

Cambia entonces la razón social de la librería por Librería de Porrúa Hermanos y Cía. En 1944 muere Indalecio y en 1960 se retira Francisco, el último de los tres hermanos fundadores.

A la muerte de don Indalecio entran como socios Manuel e Indalecio Porrúa Pérez y Francisco Porrúa Pérez, los dos primeros, hijos de Indalecio y el tercero, hijo de Francisco. Después de algunos años, Manuel se separa y establece la Librería Manuel Porrúa en la esquina que forman la calle de 5 de Mayo con el callejón del mismo nombre y donde todavía se localiza hoy en día y de la cual hablaremos más adelante.

Actualmente se encuentra al frente de la Librería Porrúa Hermanos, José Antonio Pérez Porrúa, que es el director general de la empresa.

Esta es a grandes rasgos la historia de la Librería Porrúa en el tiempo y en el espacio. Su impacto en la vida cultural de México se señalará a través de los diferentes proyectos que ha desarrollado.

La labor editorial de la librería se inicia en 1910 con la publicación de una *Guía de la ciudad de México* impresa en España, pero con el pie de imprenta de Porrúa Hermanos. En 1914 ve la luz su segunda publicación, *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* preparada por los maestros Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado y Manuel Toussaint y después de una larga lista de títulos impresos en México, en 1944 se funda la Editorial Porrúa. Los libros continúan exhibiendo el logotipo del caballero águila que Saturnino Herrán diseñó hacia 1915.

A fines de la primera mitad del siglo XX cobran vida sus ahora ya famosas colecciones. En 1940 la Colección Jurídica Porrúa que ofrece al estudiante de derecho todas las fuentes de consulta que requiere su carrera, la Colección de Escritores Mexicanos, cuyo primer director fue el maestro Joaquín Ramírez Cabañas y a su muerte Antonio Castro Leal, la Biblioteca Porrúa, la Biblioteca Porrúa de Arte y en 1959 da principio la Colección "Sepan cuántos.." bautizada con ese nombre por Alfonso Reyes y de última aparición la Biblioteca Juvenil Porrúa.

Al establecerse la librería en la esquina del Relox y Donceles, quedó enclavada en lo que pudiéramos llamar el **barrio universitario**, muy próxima a la Escuela Nacional Preparatoria, a las Facultades de Derecho, de Odontología y de Medicina, razón por la cual y a través del trato cotidiano con estudiantes y maestros, la librería se abre a las demandas de su clientela y se convierte en una librería universitaria.

En cuanto a su *Boletín Bibliográfico Mexicano*, que ve por primera vez la luz en 1940 y la sigue viendo hasta nuestros días con distribución gratuita, constituye un recurso muy valioso para la compilación de la bibliografía mexicana, pues contiene títulos y reseñas de las publicaciones más recientes no sólo de la Editorial Porrúa sino también de otras editoriales. Como antecedente de dicho Boletín podemos marcar “las listas de libros” que publicaban los señores Porrúa en San Pedro y San Pablo, listas que posteriormente se convirtieron en un boletín con el nombre de *La Bibliografía* y finalmente en el *Boletín Bibliográfico Mexicano*.

Sabemos que en la Librería Porrúa había tertulia diaria que reunía a intelectuales distinguidos, llegaban Genaro Estrada, Antonio y Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Joaquín Ramírez Cabañas, Manuel Gómez Morín, Alberto Vázquez del Mercado, Luis González Obregón y otros intelectuales igualmente distinguidos.

Hay que resaltar la importancia que tuvieron los catálogos de libros en venta que desde sus inicios, en el bazar de San Pedro y San Pablo, publicaron los hermanos Porrúa. El primero de ellos anuncia libros españoles y franceses. El de 1915 es un catálogo de libros antiguos y el de 1934, que se convirtió en la Biblia de los bibliófilos, contiene fichas de libros mexicanos de los siglos XVI y XVII.

Librería de Manuel Porrúa, S.A.

(Manuel Porrúa Pérez, mexicano, 1913-1981)

Hijo de Indalecio Porrúa Estrada, uno de los tres fundadores de la Librería Porrúa Hnos., trabajó con su padre durante 14 años, tiempo en el que vive rodeado de una familia de librerías, en medio de un selecto y valioso acervo que se enriquecía con libros antiguos rescatados del extranjero; rodeado de un gran espíritu de trabajo y de un gran amor por los libros y por México. Esta herencia ha de proyectarse en toda la vida de don Manuel y ha de continuar viva en Francisco Lorenzo Porrúa, su nieto, que ahora trabaja en la librería de su abuelo. Con este legado Manuel Porrúa se separa de su padre y viaja a Europa en junio de 1947: recorre España, Francia, Italia, Bélgica, Suiza y regresa a México en septiembre con novedades sobre todo en el campo del derecho y con libros de arte. Abre su librería en el mismo año, el 22 de noviembre (tenía entonces 33 años) en una calle del Centro Histórico donde abundaban las librerías, en la esquina

de 5 de Mayo y el Callejón del mismo nombre. La esquina, en ese entonces, la rentaba una planta avícola. Los primeros años fueron difíciles. Operaban en esta avenida la Librería Patria desde 1940 con Florián Trillas Rafols, la Librería Bouret (que después fue SELFA) en el número 45, la Librería de Esteban Jiménez, que posteriormente fue la Librería Labor, en el número 24, la Librería Herrero de Donato Herrero en el número 39, la Librería Hispania en la esquina de 5 de Mayo e Isabel la Católica. Ni Porrúa Hnos. ni Robredo le vendían libros. Sus proveedores eran, Espasa Calpe, Gustavo Gili, la Editorial Labor y González Porto. Sin embargo, el éxito de la Librería estaba en las manos de don Manuel, en su apellido. A los 8 años de establecido, en 1955, surge la primera colección, la Biblioteca Mexicana que reunió 60 volúmenes con obras como *Los filósofos mexicanos* de Oswaldo Robles; *Cuando Villa entró a Columbus* de Rafael F. Trujillo; *Apuntes autobiográficos* de Alberto J. Pani; *Origen y evolución del charro mexicano* de José Ramón Ballesteros; *Mi caballo, mi perro y mi rifle* de José Rubén Romero; *La Güera Rodríguez* de Artemio de Valle-Arizpe. Más adelante la colección Documentos Mexicanos que publicó 20 facsímiles de obras como *La navidad en las montañas* de Ignacio Manuel Altamirano en el que se reprodujo el manuscrito original precedido de un prólogo de Marte R. Gómez, y la colección ¿Qué sé? con obras sintetizadas.

En 1961, ya dueño del predio, don Manuel construye un edificio de cinco pisos y cada año, en el quinto piso, para conmemorar la fundación de su establecimiento, organizaba brindis a los que acudía una selecta concurrencia, misma que llegaba también a sus reuniones de fin de año y a sus tertulias: Andrés Henestrosa, Arturo Arnáis y Freg, Raúl Noriega, Julio Torri, Oscar Castañeda Batres, Francisco Liguori, Carlos Pellicer, Francisco de la Maza, Artemio de Valle-Arizpe, el ingeniero Marte R. Gómez, Manuel González Montesinos, Rafael Aguayo Spencer, Chucho Castañón, don Guillermo Fernández de Recas.

En 1972, en una de estas celebraciones, cuando la librería cumplía 25 años de vida, don Manuel obsequió a sus amigos el manuscrito en facsímil de *El refranero* de Altamirano.

Don Manuel que era un erudito y los libros antiguos eran su máxima afición, siempre repetía frases que nos dan la clave de ese interés y de ese amor, “fascinación” dice Adolfo Castañón que sentía por México a través

de sus documentos, de la calidad de su biblioteca particular y de su librería. Él decía: “Tenemos que estar siempre alertas para obtener las piezas, libros y documentos, que aparecen en los lugares más apartados, tratar de conseguirlos, traerlos a México”. Y cuando se refería a los objetivos de su librería y a su preocupación por México lo hacía con las siguientes palabras, que desde ella “se distribuya cultura, no sólo dentro de nuestro territorio sino al mundo entero. Así nuestro México será más culto, más fuerte, más conocido en el mundo y por lo tanto más respetado”.

Don Manuel Porrúa muere en 1981 y la librería queda, por poco tiempo, en manos de su hijo Joaquín Porrúa Venero, de 1981 a 1985. En este lapso la editorial siguió trabajando con los libros publicados por su padre. De 1985 en adelante, la señora Carmina Porrúa de Lorenzo, hermana de Joaquín, cubre otra etapa de la librería hasta 1991 año en el que se retira y ocupa su lugar su hijo Francisco Lorenzo Porrúa. En este periodo (1994) la librería participa en la Feria del Libro de Guadalajara donde expone ediciones facsimilares con certificación notarial de obras tan notables como: *El Códice Trocortésiano*, uno de los tres códices mayas que se conservan en el mundo (Museo de América de Madrid); *El Códice Veitia* que nos habla “del modo que los Yndios de la Nueva España celebran sus fiestas” (Biblioteca del Palacio Real de Madrid); *Estampas de Palenque* (Biblioteca del Real Palacio de Madrid); *El Libro de Horas de la Reina Isabel la Católica* (Biblioteca del Palacio Real de Madrid); *El Libro de las Profecías de Cristóbal Colón* (Biblioteca Capitular y Colombina de la Catedral de Sevilla) por citar sólo unas cuantas ediciones todas con premios y reconocimientos internacionales. La Compañía Editorial Testimonio, con motivo del 500 aniversario del Descubrimiento de América, se impuso la tarea de publicar en ediciones facsimilares estas joyas bibliográficas, utilizando sistemas de impresión innovadores de las artes gráficas tanto en la reproducción como en la impresión y a este grupo pertenecen las obras exhibidas por la Librería Manuel Porrúa en Guadalajara. El espíritu de Manuel Porrúa continúa viviendo en la que fuera su librería.

Librería Grañén Porrúa

(Manuel Grañén Moré, español, m. 1998)

Manuel Grañén Moré, originario de Mequinenza, Provincia de Zaragoza, España, llegó a México en 1960. Trabajó como contador público en

un despacho de auditoría y al casarse con la señora María Eugenia Porrúa Venero, hija de don Manuel Porrúa Pérez, pasó a formar parte del mundo de los libros, los libreros y las librerías, esto es, al mundo de la familia Porrúa. Trabajó en la librería de su suegro, en la Avenida 5 de Mayo, esquina con el callejón del mismo nombre, pero sólo por algún tiempo, porque la tienda "Regalos María Eugenia", propiedad de su esposa, ubicada en el Pasaje de Reforma y Niza, fue convertida en la Librería Grañén Porrúa. Esto acontecía en 1971. El Pasaje de Niza era un centro comercial muy concurrido, allí se encontraba la Librería Francesa, circunstancia que facilitaba la afluencia de clientes a la Librería Grañén que, por lo demás, estaba atendida y administrada hábilmente por don Manuel. El temblor de 1985 obligó, a los negocios allí establecidos a cerrar sus puertas, sin embargo, y debido al tezón de don Manuel, el único local que permaneció abierto fue el de su librería. Tuvo varias ofertas de compra, pero nunca quiso desprenderse de lo que consideraba la herencia de su familia.

El acervo de la librería siempre ha respondido a las demandas del público que visita la zona Rosa, principalmente turistas de tipo internacional. En su inventario abundan libros sobre México, España y guías turísticas, pero gozan de especial fama las ediciones taurinas debido, entre otras razones, a la afición del señor Grañén por la fiesta brava. También reúne obras de literatura y de arte. Don Manuel siempre brindó a sus clientes una atención personal, era un librero en el amplio sentido de la palabra.

Manuel Grañén murió en la ciudad de México el 14 de julio de 1998 y sus hijos Manuel e Isabel quedaron al frente de la librería considerando que cerrar una librería es como apagarle una luz a la ciudad.

Librería Robredo

(Pedro Robredo Galguera, 1884-1979, nace en San Roque del Consejo de Llanes, en Asturias)

Pedro Robredo llega a México hacia 1899 y se integra a la librería de los Hermanos Porrúa donde aprende el oficio de librero. En 1908 se separa de esta empresa y en el mes de octubre de ese mismo año se establece en la casa número 14 de la calle Puente de San Pedro y San Pablo (hoy, tercera calle del Carmen esquina con segunda de San Ildefonso). En 1918 deja este lugar para instalar un **despacho de libros** en el número 3 de la calle del Relox (hoy Argentina) y muy poco tiempo después, en febrero

de 1919 se traslada al número 1 de la primera calle del Relox (en lo que fuera la esquina que formaban las calles de Argentina y Guatemala) donde funda la librería Robredo en compañía de su hermano Juan, librería que en manos de Pedro Robredo perdura hasta el año de 1934 con una intensa y muy interesante actividad en la compra-venta y edición de libros mexicanos antiguos.

En este punto haremos una pausa para recordar que, primero al predio y después a la casona que albergó a la librería, los han envuelto presagios, maldiciones y leyendas que datan del siglo XVI y que se reavivan en el siglo XX, cuando tienen lugar las excavaciones del Templo Mayor. El predio fue víctima de la maldición por haberse localizado allí las casas de los hermanos Ávila (Gil González Ávila y Alonso de Ávila) acusados de traición al Virreinato y ejecutados en la Plaza Mayor. Dichas casas fueron derribadas sin dejar piedra sobre piedra y el terreno cubierto de sal y la casona que se construyó tiempo después, quedó marcada por haber sido levantada en el lugar donde se encontraba la Coyolxauhqui. La esquina de esta casa, que miraba a las calles del Relox (hoy Argentina) y a Santa Teresa la Antigua (posteriormente llamada República de Guatemala y hoy desaparecida) fue ocupada en el siglo XVII por Melchor Pérez de Soto, bibliófilo que tenía **todo su ajuar** en libros y que murió en las cárceles secretas acusado de poseer libros prohibidos y dedicarse a la astrología. En 1897 reconstruyeron la casa y la esquina la ocupó la Botica del Relox, allí estuvo también la Librería Religiosa del señor Bensiger, después la Librería del Parnaso Mexicano de Maucci y por último una cantina llamada La Fragata cuyo dueño era Miguel Berriel Schiaffino. Estamos ya en el año de 1918, año en el que Pedro Robredo compra dicha cantina, la clausura y la convierte en lo que había de ser la famosa Librería Robredo, también marcada por el destino como hemos de ver más adelante.

En el mes de julio de 1935 don Pedro Robredo traspasa su librería a José Porrúa Estrada, uno de los tres hermanos fundadores de la casa Porrúa. El señor Robredo se retira del medio y a partir de ese momento decide radicar en Puebla donde muere a edad muy avanzada en 1979.

Pedro Robredo fue miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos y como tal, tocó a su librería el privilegio de publicar en edición facsimilar, la primera edición de la *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena, *Obras* de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Poemas*

inéditos de Fray José Manuel M. de Navarrete y la *Crónica de la Merced de México* de Fray Cristóbal de Aldana.

Don Pedro llegó a ser un gran conocedor de libros antiguos, conocimiento que lo llevó a especializarse, como señalábamos, en la compra y venta de aquellas obras relativas a México.

Son famosos los catálogos de su librería en los que, desde 1908, todavía en San Pedro y San Pablo, da a conocer al público los fondos antiguos de su acervo y pronto es reconocido por bibliófilos, tanto mexicanos, como extranjeros. Él mismo lo declara en un texto que escribió en la conmemoración del 25 aniversario de su librería y del cual se entresacaron algunos renglones.

Como es bien sabido por todas las personas que han honrado esta casa con su amistad y su confianza, nuestras principales actividades se encauzaron hacia la compra y venta de libros de historia de México y particularmente de libros antiguos impresos en México, o bien impresos en el extranjero pero que se ocupan de la historia de los problemas mexicanos y es de suponerse que en veinticinco años de constante trabajo han pasado por nuestras manos millares de libros de esta índole.¹⁰

Los catálogos de la Librería Robredo se presentaban de la siguiente manera:

Pedro Robredo / Librería de ocasión / Argentina y Guatemala / Catálogo / de algunos / libros antiguos y modernos. raros y curiosos / de venta en esta casa / Con facsímiles / 1922 / No. 4.¹¹

Y como notas adicionales para que se tenga una idea más clara, se podrían agregar dos: “Me encargo de conseguir obras agotadas y raras a los mejores precios”. O bien, “Compro pagando buenos precios, toda clase de libros antiguos de mérito”.¹²

Un dato interesante que les imprime a los Catálogos de la Librería Robredo un sello especial es que los números que preceden a las fichas del

10 *Boletín Bibliográfico de la Librería de Pedro Robredo y Cía.* Año 1, (nov. 1908). — México: Impr. y Encuadernación de J.I. Muñoz, 1908. — p. iv.

11 *Catálogo de algunos libros antiguos y modernos, raros y curiosos.* — México: Impr. de J.I. Muñoz, 1922.

12 *Ibid.* — Reverso de la cubierta y contracubierta.

siglo XVI que allí se anuncian corresponden a la numeración que usó el señor García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*.

Don Pedro fue también editor, siempre al rescate de este tipo de libros al que venimos aludiendo. Asociado en un principio con Luis Rosell (español) compró la Imprenta Aldina donde publicó la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, por citar sólo dos, pero su contribución al enriquecimiento de la memoria histórica de México es inagotable.

En 1935, como ya lo habíamos dejado establecido renglones atrás, la librería cambia de dueño y se convierte en **Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos**.

En manos de José Porrúa Estrada se integran a la librería sus tres hijos, José, Jerónimo y Rafael Porrúa Turanzas y cambia entonces la razón social por la de Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos. El negocio permanece en el mismo lugar. Don José Porrúa muere en 1941, pocos años después de haber adquirido la librería. Al frente de ella y aproximadamente durante nueve años, queda como gerente José Porrúa hijo, el cual hacia 1950 se separa del negocio y marcha a España donde funda una librería con el nombre de José Porrúa y la Editorial Chimalistac. En México continúa al frente Jerónimo, hasta 1974, año en el que muere; a partir de entonces la librería queda en manos de Rafael y del hijo de éste, quien lleva el mismo nombre.

En 1978 se inician las obras de excavación del Templo Mayor y estas obras determinan dos acontecimientos: la desaparición de la casa que albergaba a la librería y el descubrimiento en ese preciso lugar de la Coyolxauhqui. El acervo de la librería es cuantioso y es preciso fracturarlo. La mayoría de los libros, digamos las dos terceras partes son embodegadas y se pierden al paso de los años. Con las obras restantes, Rafael Porrúa se traslada a un pequeño local en la esquina de Havre y Reforma, local que por cierto, había sido ocupado por la segunda de las tantas librerías que en esos años abrió el Fondo de Cultura Económica. La librería es víctima del sismo ocurrido en septiembre de 1985 y cierra sus puertas. Don Rafael dona su acervo a la Universidad Nacional Autónoma de México y muere el 24 de diciembre de 1988.

La línea y el criterio que en materia de selección de libros iniciara don Pedro Robredo en su librería, en cuanto al interés por los libros mexicanos antiguos, fue continuado, primero por José Porrúa y después por sus hijos José, Jerónimo y Rafael. En otras palabras, la labor desempeñada por la familia Porrúa continuó enriqueciendo en forma considerable esa memoria histórica que los mexicanos estamos empeñados en borrar. Esto, claro, al margen de que José Porrúa hijo integra a su acervo libros, que como dice Vito Alessio Robles en un diario de la época, los había para todos los gustos. Obras teológicas e históricas impresas en el siglo XVI, antiguos misales miniados en pergamino, obras de filosofía, jurisprudencia, ingeniería, pedagogía, ciencias naturales, movimiento social contemporáneo, literatura, poesía y maravillosas ediciones bellamente ilustradas para los niños.

Este acervo atraía poderosamente la atención de las personas que concurrían a las también famosas tertulias de la Antigua Librería de Robredo. En un primer momento sabemos que asistían “don Luis González Obregón, Artemio de Valle-Arizpe, Manuel Toussaint, Genaro Estrada, Francisco Gamoneda, el maestro Carlos González Peña y más adelante, Francisco de la Maza, Andrés Henestrosa, Jesús Reyes Heróles y el bachiller José Rojas Garcidueñas”.¹³

La historia de la Antigua Librería de Robredo no termina con el sismo de 1985 porque una parte de su acervo, aunque mínima, ahora está presente en las manos de la señora Amalia Porrúa, nieta de don José. A la muerte de don Rafael, su padre, la señora Amalia renta un local en la Plaza del Ángel, en la Zona Rosa e instala una librería, local que habrá de desocupar en forma sorpresiva por razones de índole administrativa.

La Librería Robredo aparece y desaparece en el tiempo y en el espacio de la ciudad de México por circunstancias ajenas a ella misma, sin que así lo hubieran determinado sus dueños. ¿Su historia está regida por la maldición que cayó sobre el solar de los Ávila, por la profanación del Templo Mayor? Ésta es la pregunta que se formula la señora Porrúa, que en la actualidad se encuentra al frente de una pequeña librería, con un acervo que cuenta entre sus libros algunos de la Antigua Librería de Robredo. Dicha

13 Humberto Musaccio. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. – 2a. reimp. – México: Andrés León editor, 1990. – p. 1621.

librería que no tiene otro nombre que el de **Librería** está ubicada en el patio principal de lo que originalmente fuera el Tribunal del Santo Oficio, después la Escuela de Medicina y hoy el Museo de la Medicina Mexicana, en la esquina de Venezuela y Brasil.

Librería Botas

(Andrés Botas, m. 1923, español)

Andrés Botas es el fundador de la librería que lleva su nombre. Estamos en pleno siglo XX y las librerías continúan adoptando el nombre de sus dueños.

Don Andrés, originario de Castilla la Vieja, con una larga estancia en Cuba, llega a México a fines del siglo XIX. Luego de un descalabro económico del cual sale airoso, establece en la calle de Vergara número 8 (hoy Bolívar) un depósito de puros. No olvidemos que el comercio en México ofrecía grandes atractivos a los extranjeros. Se cuenta que a principios de 1906, un amigo, Alejandro Martínez, le pide desde Barcelona se encargue de la venta de algunas cajas de libros que ha enviado a México, con las cuales ha tenido dificultades por parte de los importadores. Andrés Botas realiza la venta de estas cajas con cierta facilidad y se percata con esta experiencia que el negocio de los libros en México marcha bien. En 1907 funda, en lo que ya era su tabaquería, la Librería Botas.

En 1910, procedente de Cuba, llega su hijo Gabriel quien se hace cargo del negocio ante la precaria salud de su padre y en 1916 don Andrés deja la librería en sus manos. La Librería pasa, entonces, por una de sus mejores etapas: sus prensas sacan a la luz obras de connotados novelistas y de ilustres pensadores: Mariano Azuela, Federico Gamboa, Julio Jiménez Rueda, Mauricio Magdaleno, José Vasoncelos, todos ellos amigos del negocio y asiduos asistentes a las tertulias literarias organizadas por don Gabriel. En 1933 inicia la publicación de la revista *Criminalia*, cuyos colaboradores eran destacados criminalistas y además publica textos universitarios de derecho. En 1943 la librería cambia de domicilio y se traslada al número 52 de la calle de Justo Sierra. Gabriel Botas muere en 1968 y el negocio pasa a manos de su hijo Andrés, abogado. A pesar de que la librería sufre un gran vacío porque todas las tareas, aún las más rutinarias, como la revisión de galeras, las absorbía su padre y a pesar de que la librería permanece abierta casi por inercia, continúa publicándose

la revista *Criminalia* hasta 1973, año en el que pasa a manos de la Librería Porrúa y se hace cargo de ella hasta nuestros días. Don Andrés que nunca abandonó su profesión de abogado, se retira del negocio en 1988. A partir de este año decayó en tal forma la librería que incluso llegó a pensarse que había desaparecido.

Ésta es a grandes rasgos la historia de la Librería Botas hasta 1988, pero simultáneamente a ella, sabemos que Gabriel Botas adquiere en 1921 la **Librería Hispania** que se localizaba en la esquina de Isabel la Católica y 5 de Mayo (hoy, en esta esquina se encuentra el Edificio Puebla) y atiende los dos establecimientos, que hacia 1940 traslada dicha Librería a la conocida esquina de Palma y Donceles con el nombre de **Librería México**, nombre que continúa exhibiendo.

Las dos librerías, la de Justo Sierra 52, que conserva el nombre de Andrés Botas, y la de Palma y Donceles, ahora están a cargo de una nueva generación representada por Ernesto, Andrés, Gabriela y Laura Botas, hijos de don Andrés, en cuyos planes de trabajo está considerada la reedición de obras clásicas mexicanas agotadas.

Los datos para reconstruir la historia de la Librería Botas se obtuvieron verbalmente de los actuales dueños y a su vez por la copia fotostática de una semblanza escrita.

Librería Bouret

Para hablar de la Librería Bouret hemos de remontarnos a la primera mitad del siglo XIX y mencionar primero la Librería de Rosa, después la Librería de Rosa y Bouret, a la Librería Bouret y por último la Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

Sabemos que la familia Bouret, familia de libreros procedente de Francia, se estableció en México a principios del siglo XIX, en 1819 y es debido a su prolongada estancia en esta ciudad, estancia que alcanza el primer tercio del siglo XX, por lo que se le ha incluido en este capítulo. De la primera etapa de su vida en México, que se ha marcado en forma tentativa entre 1819 y 1852, no se tienen elementos para asegurar que se haya fundado librería alguna, pero a partir de 1852 se cuenta con dos referencias: en la esquina del oscuro Portal de Agustinos, sede, a pesar de su oscuridad, de una serie de acreditados negocios, se ubicaba “la muy afamada

Librería de Rosa, a la que siguió la de Bouret, que después fue de la Vda. de Bouret”,¹⁴ según nos cuenta Artemio de Valle-Arizpe. En noviembre de 1852 y en uno de sus acostumbrados paseos por las calles de la ciudad, Antonio García Cubas se detiene en la esquina que formaban el Portal de Mercaderes y el de Agustinos y observa en la esquina interior de ambos portales, muy cerca de la alacena del señor Torres “la gran librería de Rosa y Bouret”.¹⁵ Estas dos observaciones coinciden con la de Carlos González Peña en cuanto a que el enlace de la Casa Bouret con México se remontaba al segundo tercio del siglo XIX.

La familia Bouret tenía establecida en Francia imprenta propia donde publicaba libros en castellano y de índole mexicanista. Su librería en París estaba ubicada en Rue Visconti 23.

Para 1858 Marcos Arróniz comenta en su libro *Manual del viajero en Méjico*, que la librería tenía corresponsales establecidos en todos los estados de la República y que su acervo incluía desde libros elementales hasta libros de carácter científico y literario. Según opinión del propio señor Arróniz, la “librería de Rosa y Bouret era una de las mejores de la ciudad de México”.¹⁶ De esta etapa de la librería y de su actividad en París nos da cuenta el mencionado *Manual del viajero en Méjico*, cuyo pie de imprenta dice: “París: Librería de Rosa y Bouret, 1858”.¹⁷

El juicio emitido por Marcos Arróniz, el año de 1858 acerca del acervo de la librería Bouret, cuarenta años después y a punto de finalizar el siglo XIX, lo corrobora el Almanaque Bouret correspondiente al año de 1897, que dedica veinticuatro de sus páginas a la descripción del acervo que en ese momento tenía la librería, acervo que seguía siendo por demás rico y variado: diccionarios de las lenguas más importantes, novelas de famosos novelistas franceses como Julio Verne y Alejandro Dumas, libros sobre agricultura, libros de texto en español como la *Geografía elemental* del maestro Ezequiel Chávez, gramáticas de diversas lenguas, libros de

14 Artemio de Valle-Arizpe. – *Op. cit.* – 1949. – p. 51.

15 Antonio García Cubas. – *Op. cit.* – p. 199.

16 Marcos Arróniz. *Manual del viajero en Méjico*. – París: Librería de Rosa y Bouret, 1858. – p. 42.

17 *Ibid.*

cocina y de pastelería, devocionarios, libros de poesía de autores mexicanos como Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, y otros.

Hacia 1882 sabemos que la Librería Bouret se localizaba en la calle del Refugio y Puente del Espíritu Santo (hoy 16 de Septiembre y Bolívar) con la razón social de Bouret y Cía., según consta en *la Nueva Guía de México*, correspondiente a dicho año. Guía que también menciona esta librería, con la misma razón social en la calle de San José el Real No. 18 (hoy Isabel la Católica).

Por la Portada del Catálogo General de las Obras de Surtido para el año de 1906, que exhibe como razón social la de Vda. de Ch. Bouret, sabemos que esta librería, hacia el mismo año, había cambiado su domicilio al número 14 de la Calle de 5 de Mayo. En 1921 y a través del pie de imprenta del Catálogo General de las Obras de Fondo de la Librería, la encontramos en la misma Avenida de 5 de Mayo pero en el número 45, ostentando también la firma de Librería de la Vda. de Ch. Bouret.

De estos domicilios que ocupó en su última época la Librería Bouret, en la actualidad el número 14 de dicha Avenida se localiza entre las calles de Filomeno Mata y Bolívar, y el número 45 entre Isabel la Católica y el Segundo Callejón de 5 de Mayo.

Por fortuna, de esta última etapa de la Librería Bouret, aquella que corresponde al primer tercio del siglo XX y a su domicilio en la Avenida 5 de Mayo, esquina con el Callejón del mismo nombre, conocemos algunos detalles que nos permiten acercarnos un poco más a ella. Nos dice don Carlos González Peña que la librería ocupaba:

[...]un largo y achaparrado caserón de dos pisos. Hacia la calle tenía tres angostos escaparates y no más. Adentrándose el cliente una zancada y ya estaba junto al dilatado mostrador. Entre éste y los vastos anaqueles repletos de libros, mesillas rematadas por ligeros armazones adonde “las novedades” se exhibían. Entraban los clientes a hojear los volúmenes flamantes.¹⁸

Al frente de la librería se encontraba Raúl Mille, francés de nacimiento, pero que reconocía a México como su patria. El maestro Julio Torri nos recuerda que Joaquín Ramírez Cabañas “en sus años mozos laboró en la Antigua Casa de la Viuda de Bouret asesorando en las materias de su

18 Carlos González Peña. “Viejas librerías”. – En *Los escritores y los libros*. – México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960. – p. 127.

especialidad a Raúl Mille”.¹⁹ La Librería Bouret reunía en su acervo libros, por supuesto de autores franceses, tales como Hippolyte Taine, Paul Bourget, Émile Zola, Gustave Flaubert, Alphonse Daudet, Pierre Loti, Anatole France y libros de texto impresos en París que ayudaban a equilibrar su economía. Los nombres mencionados son un claro indicio de la influencia francesa que recibía México, “[...]en 1921 los libros de texto en la Escuela Nacional Preparatoria seguían siendo franceses”. Sin embargo, la librería también le abrió sus puertas en espléndidas ediciones, a algunas obras de escritores mexicanos de las que sólo mencionaremos unas cuantas: *Prosas* de Manuel Gutiérrez Nájera, *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, *México viejo* de Luis González Obregón, *Cuentos románticos* de Justo Sierra, *Discursos* de Manuel Altamirano, *Suprema ley* de Federico Gamboa, *Carmen* de Pedro Castera y dentro de su Biblioteca de Poetas Americanos, vieron la luz Manuel Carpio, Manuel M. Flores, Manuel Acuña, Amado Nervo, José Juan Tablada, Luis G. Urbina y Juan de Dios Peza.

La Librería Bouret, considerada en ese momento, igual que en años anteriores, como la mejor librería de México por el maestro González Peña, recibía una selecta concurrencia, la visitaban don Justo Sierra, Ángel de Campo, Luis G. Urbina, Luis González Obregón y el conocido maestro de literatura de la Preparatoria Nacional, Enrique Fernández Granados, más conocido por su seudónimo Fernángrana debido a su perpetuo sonrojo, por citar algunos nombres.

A partir de la primera guerra mundial empezó a sentirse la decadencia de la librería, decadencia que en México lleva al señor Mille a cerrar sus puertas en la década de los veinte. La razón social es absorbida por la empresa SELFA, siglas que corresponden a Sociedad de Edición y Librería Franco Americana. De esta transición nos dan cuenta, entre otros libros, el *Primer curso de historia patria* escrito por Guillermo A. Sherwell, cuyo pie de imprenta reza: “México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos), 1930. Av. 5 de Mayo 29 y 45”.²⁰ Otro ejemplo sería el famoso libro de lec-

19 Julio Torri. “Joaquín Ramírez Cabañas”. – En *Plumas de México*. – (oct. 1946). – México: Acción Cultural Hispanoamericana, 1946. – p. 4.

20 Guillermo A. Sherwell. *Primer curso de historia patria*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos), 1930.

tura para escuelas primarias, *Rosas de la infancia* de la escritora María Enriqueta, cuyo pie de imprenta es el siguiente: "México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería de Bouret y Libro Francés Unidos), 1931. Av. 5 de Mayo 29 y 45".²¹ El número 29 que aparece en las portadas de los libros de esta época corresponde hoy al tramo de la Av. 5 de Mayo que se encuentra entre Bolívar y Motolinía.

El acervo de la empresa SELFA, que como queda dicho provenía de la Librería Bouret, fue liquidado oficialmente por Jacinto Lasa Sarriegui, vasco. De esta liquidación se formaron dos editoriales, la desaparecida Ediciones Águilas manejada por el señor Román y la Editorial Patria. Esta última cobra vida bajo la dirección del propio señor Lasa Sarriegui, el 28 de enero de 1933 con un acervo que provenía de la Librería Bouret. A la muerte de don Jacinto, toma la gerencia Jacinto Lasa Eguiluz y en 1970 su hija, Isabel Lasa, pasa a dirigir la empresa que actualmente cuenta en su haber con un buen número de obras procedentes de la Librería Bouret.

El final de la casa Bouret en calle Visconti, en París, lo conocemos a través de una dramática descripción debida a la pluma de Azorín:

La casa en que acabamos de entrar es vieja como todas las de la calle Visconti; tiene un ancho zaguán destartado; en el fondo se ve un patio; en la entrada hay cajones y tablas sueltas [...] Nos encontramos [...] en el núcleo de la Casa Rosa y Bouret; en la sala viejísima en que hay unos libros puestos en tableros y un mostrador. Están dos dependientes formando unos paquetes de volúmenes. No es el aire de estos días el que respiramos en la casa de Rosa y Bouret sino el de mediados del siglo XIX; la casa está en consonancia con los libros que en ella se cobijan. No podría entonarse —por apagado— más desolador de profundis.²²

Son estas las noticias que ofrecemos sobre esta importante librería cuya actividad editorial repartida entre Francia y México brindó la oportunidad de dar a conocer en el extranjero valioso material mexicano y en México dar a conocer a ilustres escritores franceses.

21 María Enriqueta. *Rosas de la infancia, libro segundo*. México: Sociedad de Edición y Librería Franco Americana (Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos), 1931.

22 Carlos González Peña. *Op. Cit.* — p. 128-129.

Librería de Orortiz

(Agustín Marcos Orortiz, poblano, 1860-1933)

Sus primeros pasos por el negocio de los libros los dio Agustín Orortiz en el mercado de Puebla donde tenía un puesto de antigüedades que reunía al mismo tiempo ídolos y libros.

Vendió el puesto y se trasladó a la ciudad de México hacia 1896. Aquí encontró uno de esos **lugares de venta** que a lo largo del trabajo hemos venido localizando. Éste se ubicaba a un costado del Sagrario Metropolitano, en lo que se llamó Las Cadenas. Se daba el nombre de Las Cadenas a una cerca formada por machones encadenados que circundaban el atrio de la Catedral y que habían sido colocados por orden del Virrey Segundo Conde de Revillagigedo, en el siglo XVIII. En este lugar, a mediados del siglo XIX y principios del XX, se encontraban algunos puestos móviles formados con tarimas que se apoyaban en bancos donde se vendían libros. Estos improvisados puestos se retiraban por las noches y se guardaban en alguna de las vecindades cercanas. El maestro Salvador Novo recuerda estos puestos cuando dice que:

[...]los libros viejos no sólo se compraban en Porrúa y en Robredo; ni sólo en un Volador [...] sino aquí, afuera del Sagrario, en el suelo, sobre simples tarimas donde los vendía el Señor Ramírez [papá de los hoy prósperos abogados Ramírez Vázquez] gordo y enlevitado.²³

En este mismo sitio se encontraban otros puestos que eran fijos y que el Departamento Central rentaba a los locatarios. Orortiz alquiló dos de éstos y en ellos instaló su incipiente librería. A este memorable sitio nos referiremos más adelante.

Hacia 1898 Agustín Orortiz cambia su negocio a la calle del Esclavo (hoy segunda calle de República de Chile), exactamente en la esquina que formaba esta calle con Donceles, frente a la Velería del Esclavo. El mobiliario de la librería era escaso, lo formaban dos estantes, un escritorio y cuatro sillas, estas últimas las ocupaban aquellos personajes de la **sociedad porfiriana** que acudían a la librería de Orortiz a conversar sobre literatura, política o simplemente a ventilar las noticias del día. Llegaban por allí Luis González Obregón, Genaro García —que se cuenta

23 Salvador Novo. — *Nueva grandeza mexicana*. — México: Edit. Hermes /1946/. — p. 80.

leyó en esta librería su primera poesía—, Luis Echegaray, bibliófilo, el doctor Nicolás León, bibliógrafo, José María de Agreda y Sánchez, Longines Alemán, un asiduo cliente, Vito Alessio Robles, Rafael Aguilar y Santillana, Presidente Honorario y Secretario Perpetuo de la Sociedad Antonio Alzate, y el novelista Victoriano Salado Álvarez.

La librería permaneció en este lugar catorce años, de 1898 a 1912. En este año el señor Orortiz renta un local en la segunda calle de Amado Nervo en Santa María la Rivera, en la acera que ve al oriente. Allí establece un **gabinete de lectura** con servicio de préstamo a domicilio donde por un peso cincuenta centavos el lector tenía derecho por espacio de un mes, al préstamo de un libro. El gabinete disponía de 1200 títulos, preferentemente novelas de todo tipo. Este acervo procedía de la Librería del Esclavo, con la particularidad de que los libros **selectos** de dicho acervo, Orortiz los había depositado en una bodega. Hacia 1925, don Agustín traslada el gabinete a la acera de enfrente y es por esas fechas cuando un cliente que lo había sido de la Librería del Esclavo, de apellido extranjero, un tal señor Burton, refiere a Orortiz que en California los libros mexicanos tenían un buen mercado de venta. Con un directorio de bibliotecas de los Estados Unidos en las manos, don Agustín procede a enviar a estas bibliotecas, en hojas mimeografiadas, listas de ofertas en las que describe la portada, el tamaño y el precio del libro.

Resulta interesante saber, aunque con cierta tristeza reconocerlo y al mismo tiempo no con mucho asombro, que la Biblioteca de la Universidad de Harvard adquirió los libros de legislación mexicana de todos los estados de la República y que la Biblioteca del Congreso de Washington escogió libros mexicanos, lo mismo que la Biblioteca de la Universidad de California.

Agustín Orortiz muere en 1933 y su hijo continuó vendiendo a Estados Unidos lo que quedaba del acervo selecto. Sin embargo, cabe señalar que entre las obras que le tocó vender a Agustín Orortiz hijo se cuentan algunas que por fortuna se quedaron en México, entre ellas un ejemplar de *la Doctrina cristiana* de fray Juan de Zumárraga, encuadernado en pergamino, que fue vendido a un particular. La Biblioteca de Antropología compró un documento que por orden de Don Miguel Hidalgo escribió Ignacio López Rayón dando el plan de Independencia, una Orden de Don José María Morelos previniendo el sitio de Cuautla y una Orden más, dictada por el sexto

virrey de México, don Pedro Moya de Contreras, en la que manda aprehender a un esclavo.

Aquí abrimos un paréntesis para hablar nuevamente de aquel lugar llamado Las Cadenas donde se concentraron por algún tiempo, antes de verse desplazados al Volador, los famosos **puestos de libros viejos**, entre otros, como queda señalado, los de Orortiz. A propósito de este sitio, hemos de hablar, en particular, del **kiosko** del señor Rodríguez, que al transcurrir de los años se ha convertido en un símbolo y es por ello que queremos detener el momento en que dicho **kiosko** está a punto de desaparecer y se lleva consigo toda una época de la historia de nuestra ciudad.

Un artículo de autor anónimo, titulado “La casa de los libros viejos se va” nos describe con tal lujo de pormenores el puesto donde el señor Rodríguez vendía sus libros, que casi sin percatarnos ya estamos dentro de él, viviendo la rutina de su vida cotidiana; pero además el tono en el que está escrito el artículo nos transmite la tristeza que embargaba al autor al presentir el final. Tristeza que se repite, al paso de los años, en aquellos mexicanos que habrían querido detener el tiempo para no presenciar la desaparición de tantos espacios que le daban a nuestra ciudad una identidad, identidad que sigue siendo vulnerada día a día, solapada e impunemente.

Cuando vi que empezaban a cortar los árboles del atrio de Catedral [...] temí por la vida de los puestos de libros viejos de las cadenas [...] quiero mirar por última vez el viejo kiosko de libros viejos, de forma rectangular, con su techumbre de dos aguas, con sus alacenas que se cierran al norte y al sur, con sus puertas de madera y con un puesto de aguas frescas en uno de los extremos, porque allí, está Rodríguez, el viejo vendedor de libros viejos.²⁴

Sabemos que hacia 1855 el Ayuntamiento otorgó al señor Rodríguez el permiso para instalar allí su negocio y que:

Desde hace 30 años—toda una vida— el símbolo del vendedor de libros viejos que se va para siempre, este Rodríguez, entre 9 y 10 de la mañana llega por las calles de Tacuba y las Escalerillas [después Guatemala], da vuelta por el Reloj [hoy Argentina] con el mismo paso lento y cansado. Abre su alacena maquina y compasivamente; va sacando los libros de los estantes y de los cajones inferiores, los sacude amorosamente y los alinea y espera

24 “La casa de los libros viejos se va” / Anónimo. En *Los escritores y los libros*. —p. 185-187.

[...] al comprador de alguna joya bibliográfica, alguno de esos empedernidos como él, en el amor al libro; al estudiante de primero de Preparatoria que busca unas matemáticas de Contreras; a la normalista de cuarto año que inquiere por una metodología; el chiquillo de la primaria que necesita el Compendio de don Rafael Ángel; a la alumna del Conservatorio que va a ver si hay un Lebert; al militar retirado que pasa las mañanas y las tardes en las bancas del atrio y que quiere volver a leer una novela de Juan A. Mateos; al incipiente soñador que empieza a formar su biblioteca con las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer y la *Carmen* de Castera; a una Julieta del Barrio de la Santísima que 'ha juntado' para un secretario de los Amantes y hasta al licenciado Delgadillo que hace mucho tiempo anda buscando un segundo tomo de las Leyes codificadas por Catalá.

A la una y media se va Rodríguez por donde llegó, vuelve a las 3 y veinte, y entre seis y siete, luego que se acaba la luz, con el mismo paso habitual, desilusionado y melancólico, mientras se van encendiendo ante sus ojos llenos de bondad las luces de la ciudad, emprende el camino hacia quién sabe qué hogar pobre, honrado y triste. Al desaparecer Las Cadenas de la Plazuela del Seminario —continúa diciendo el autor anónimo— se irá con Rodríguez algo del sagrado perfume del alma de los libros viejos [...].²⁵

Cerrado el paréntesis hemos de continuar.

Librería El Volador

(Jesús Estanislao Medina Sanvicente, mexicano, 1904-1986)

Oriundo de Ozumba, Estado de México, de origen humilde y miembro de una familia numerosa, don Jesús padece desde pequeño la pobreza y los rigores de la Revolución.

La familia se traslada a la ciudad de México, quizá en 1912, y después de haber experimentado algunos oficios como el de ayudante en un taller mecánico, Jesús Medina se instala, hacia 1920, en el Mercado del Volador con un puestecito de revistas usadas y libros viejos.

Durante su permanencia en el Mercado y mediante una imprentita portátil don Jesús se da a la tarea de publicar unos cuadernillos que llevan el título de *Cuentas hechas*, estupendos auxiliares para los comerciantes en pequeño.

Próximo a desaparecer el Mercado, por el año de 1928, traslada su negocio a la calle de Seminario número 14 con el nombre de Librería El

²⁵ *Ídem.*

Volador, nombre que aún conserva. En este lugar don Jesús se dedica, como otros libreros de la época, a la compraventa de revistas y libros usados, con preferencia libros de texto que vendía a los estudiantes a muy bajos precios. Recordemos que esta librería, como tantas otras, se encontraba enclavada en lo que fuera el barrio universitario, rodeada de escuelas de enseñanza superior, que ya señalamos cuando nos referimos a la Librería de Porrúa. Pero además cabe aclarar que por allí se encontraba también la Secretaría de Economía, la de Hacienda, la de Educación Pública, la Sociedad de Geografía y Estadística y el Tribunal Superior de Justicia, o sea que esta zona continuaba siendo, a principios del siglo XX, como en la época colonial, el corazón y el cerebro de la vida de México y qué mejor sitio para instalar una librería.

Nos enteramos por un familiar del señor Medina que éste solía asistir en compañía de Enrique Navarro y de Fidel Miró, libreros como él, a las **pujas** de libros usados que tenían lugar en el Nacional Monte de Piedad, con el fin de surtir sus respectivas librerías. El señor Medina era también un asiduo concurrente al Mercado de la Lagunilla.

Esta afición por los libros que mostró don Jesús desde muy joven, lo convirtió al paso de los años en un buen conocedor de éstos, conocimiento que lo llevó a editar textos antiguos de gran valor, como el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* de Vicente de P. Andrade; *La ciudad de México* en tres volúmenes de José María Marroqui; *México, leyendas y costumbres, trajes y danzas* y la *Sumaria Relación de las cosas de la Nueva España* de Baltasar Dorantes de Carranza, entre otros. Jesús Medina permaneció al frente de su librería hasta 1986, año en el que falleció. El dueño actual de la librería es Gregorio Medina García, nieto de don Jesús y al frente de ella se encuentra la señora Sara García de Medina, persona que gentilmente nos proporcionó, tanto la información verbal, como la escrita.

Librería Navarro

(Enrique Navarro Oregel, mexicano, 1898-1975)

Originario de Ocotlán, Jalisco, Enrique Navarro llega a México en 1912, tendría escasos 14 años y aquí permanece. Desempeña algunos trabajos en las Compañías Petroleras Americana e Inglesa, pero su amor a la lectura lo lleva a reunir una buena y selecta cantidad de libros que finalmente destina, en compañía de su hermano Daniel, al establecimiento de

un puesto en el local No. 1 bis del Volador, que lo convierte en un locatario más de dicho Mercado. El establecimiento de este puesto, que tiene lugar en octubre de 1924, da oportunidad a los hermanos Navarro para dedicarse a la compraventa de libros antiguos que tan en boga estaba en esa época. Tenían en su haber manuscritos y libros encuadernados en pergamino. En el Mercado del Volador permanecen por espacio de cuatro años. En febrero de 1930 trasladan el negocio, con el nombre de Librería Navarro, al número 12 de la tan conocida calle de Seminario, donde hemos dejado instalado a don Jesús Medina y ahora al señor Navarro que se instala en compañía de su hermano Daniel. El local que ocupan en dicha calle, es amplísimo. Nos dice el Dr. Mario Navarro Cimbrón que medía aproximadamente ocho metros de frente, veinte de fondo y cinco de altura, dimensiones que nos hablan de la magnitud del acervo. Don Daniel muere en 1939. En Seminario 12 transcurren cuarenta y cinco años de la vida de Enrique Navarro, tiempo en el cual ven la luz un sinnúmero de obras de muy diversa índole y un considerable número de colecciones que se citarán siguiendo un orden cronológico:

- De 1933 a 1943, una serie con el nombre de Ediciones Frente Cultural. Esta serie incluía obras de tipo social.
- De 1943 a 1953, Ediciones Fuente Cultural, con obras de cultura general. Estos años fueron de una gran actividad. La librería editaba un libro por semana.
- De 1953 a 1970 vieron la luz: Ediciones Pavlov, Navarro Libros-Mex, Biblioteca de Historia, Cultura y Problemas de México y Colección Navarro.

Entre otros muchos títulos, el señor Navarro publicó *El manifiesto comunista* y *El capital* de Carlos Marx, *El origen de la familia* de Federico Engels, *La sociedad primitiva* de Lewis H. Morgan, obras de Stalin, de Lenin y obras de otra índole como la *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional* en ocho volúmenes de J.M. Beristáin de Souza, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México* de José Toribio Medina, *Historia antigua de las culturas aborígenes de México* de Manuel Orozco y Berra, *Carácter de la conquista española en América y en México* de Genaro García, *Diccionario de aztequismos* y *Diccionario de mitología náhuatl* de Cecilio A. Robelo. La lista es interminable.

La mística del trabajo editorial de don Enrique –nos comenta el Dr. Navarro Cimbrón– fue preparar a los trabajadores y maestros para luchar contra las injusticias sociales y por mejorar el nivel de vida del campesino y del obrero mexicanos.

Esta librería no podía ser la excepción. Acudían a ella: Vito Alessio Robles, Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Agustín Yáñez, Arqueles Vela, Andrés Henestrosa, César Vallejo, Luis Gómez Z. líder de los ferrocarrileros, el licenciado Raúl Noriega, el licenciado Luis Cabrera, Rosendo Salazar, historiador y el general Rubén García Cadena.

Enrique Navarro muere en 1975 y quedan al frente de la librería sus hijos Hilda, Bertha y Rafael Navarro Cimbrón y María Teresa, hija de Daniel. En 1978 trasladan la librería a San Antonio Abad número 242, a un edificio propiedad del señor Navarro, edificio que desaparece con la construcción de la estación Chabacano del Metro. A principios de 1986 reinstalan la librería con el nombre de Antigua Librería Navarro, en la calle de Luisa, en el número 136, en la Colonia Nativitas. La librería permanece abierta hasta nuestros días, con un vasto y valioso acervo que nadie imagina.

Los datos para reconstruir la historia de esta librería fueron proporcionados amablemente por el Dr. Mario Navarro Cimbrón, hijo de Enrique Navarro.

En una entrevista que le hiciera Rafael Lizardi Durán del periódico *El Nacional* a Jesús Medina hacia 1968, dicho reportero hace alusión al señor Navarro y lo califica como uno de los dos “comerciantes [el otro es Jesús Medina] de viejos libros y de libros viejos [que] quedan todavía en la gran urbe que ha ido devorando todo de cuanto tradicional y típico nos legaran los comienzos del presente siglo”.²⁶

Otras librerías localizadas en las calles cercanas a la Plaza Mayor, que fueron famosas pero que tuvieron su tiempo y desaparecieron en la primera mitad del siglo XX y de las cuales disponemos de pocos datos, son las que se citan a continuación:

26 “Viejos libros y libros viejos”. – En: *El Nacional*,/1968?/.

- ❁ La **Librería de Angelina Lechuga**, conocida como Librería Lechuga sita en Argentina Núm. 26 y especializada en libretos de obras de teatro.
- ❁ La **Librería de don Ángel Pola** ubicada en la calle de Cuba Núm. 90, con material especializado en charrería.
- ❁ La **Librería de don Demetrio García**, en la calle de República del Perú, que se cuenta era como un museo.
- ❁ El maestro González Peña, que era un asiduo comprador de libros nos recuerda algunas otras librerías que se encontraban en lo que él llama “urbana y libresca vía, la Avenida Cinco de Mayo” y calles colindantes.
- ❁ **Librería de Mauricio Guillot** que a diferencia de la Librería Bouret, vendía exclusivamente libros en francés. Se encontraba en la Avenida Isabel la Católica frente a la Iglesia de la Profesa muy cerca de la Avenida Cinco de Mayo. “Los prohombres del porfirismo –dice don Carlos– le compraban por metro los libros [al señor Guillot] para llenar los anaqueles de sus bibliotecas sin que mayormente les preocupasen títulos ni autores”.²⁷
- ❁ **Librería de don Santiago Ballezá** (barcelonés), situada en la esquina de Isabel la Católica y 5 de Mayo. En contraste con lo francés se encontraba lo español en esta librería. A Santiago Ballezá, que también fue editor, debemos la publicación de *El Zarco*, novela famosa de Ignacio Manuel Altamirano y las novelas históricas de Victoriano Salado Álvarez, pero su mayor éxito en materia de ventas lo constituían las novelas por entregas que resultaban interminables. También nos habla el maestro González Peña de la **Librería de don Juan de la Fuente Parrés** y de la **Librería Herrero**.

Librería Herrero

De las citadas, es la única que existe todavía pero cuyos antecedentes históricos se han diluido un poco al paso del tiempo.

Sabemos que dos hermanos, Leoncio y Guillermo Herrero fundaron a fines del siglo XIX, en 1890, la Librería Religiosa Herrero Hermanos. Hacia 1896 encontramos a los hermanos en el número 13 de la calle de

²⁷ Carlos González Peña. *Op. cit.* – p. 129.

San José el Real (hoy Isabel la Católica). En 1913 las oficinas de esta librería se establecen en la Plaza de la Concepción Núms. 5 y 7, lugar donde permanecen hasta nuestros días. En este mismo año llega a México Ricardo Arancón Lerma (español) acompañado de Donato Elías Herrero y ambos se integran al negocio. Cambia la firma por la de Herrero Hermanos Sucesores. En 1926 Donato y Ricardo se retiran y fundan la Librería del Estudiante en 5 de Mayo Núm. 38, librería que cierra sus puertas en 1935 y compran la Librería Herrero. En 1945 cambia nuevamente la razón social por D.E. Herrero y Cía., hasta la fecha.

De estas etapas y sobre todo del domicilio de la Librería Herrero en 5 de Mayo 39 nos informan varios libros de texto, escogimos dos: la décima sexta edición del libro 2o. de lectura titulado *Poco a poco* de Daniel Delgadillo, cuyo pie de imprenta nos habla de: "Herrero Hermanos Sucesores con despacho en la Avenida 5 de Mayo 39 y con Almacén en Plaza de la Concepción 5 y 7".²⁸ En el reverso de la portada leemos, 1929. La segunda edición de la *Historia de México* de Macedonio Navas con el siguiente pie de imprenta: "D.E. Herrero y Cía., 1949 con Oficinas y Almacenes Generales en la Plaza de la Concepción 7 y Despacho en 5 de Mayo 39".²⁹ En la actualidad la Librería Herrero tiene dos sucursales: la Sucursal Centro en 5 de Mayo 39 y la Sucursal San Ángel en Av. Insurgentes Sur 2357-B, ambas con oficinas en Plaza de la Concepción 7-A. Según palabras del maestro González Peña era ésta una librería anodina que no se caracterizaba por manejar ningún tema en especial.

Independientemente de las librerías que como tales, hemos estado viendo surgir, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, en el siglo XX los libros continúan vendiéndose en las plazas y en los mercados y ahora también en lo que en México solemos llamar el **cubo del zaguán**. Es por ello que cuando se mencionó el texto escrito por Genaro Estrada se aludió al Mercado de Martínez de la Torre y es por ello también que se mencionó el zaguán donde el Dr. Atl, en medio de una gran penuria, compró un libro y es por ello también que ahora hablaremos del Mercado de

28 Daniel Delgadillo. *Poco a poco, libro segundo*.— 16a. ed. —México: Herrero Hermanos Sucesores, 1929.

29 Macedonio Nava. *Historia de México, 4o. año de primaria*. — 2a. ed. — México: D.E. Herrero y Cía.— 1949.

El Volador, aledaño a la Plaza principal, conocido como el **paraíso de los colonialistas mexicanos:**

El Volador Mexicano como el Rastro de Madrid es el muestrario del vejeterio, de la curiosidad. Su topografía y su clasificación se intrincan como un laberinto. Junto a las barracas donde “se amontonan todas las especies de hierro labrado” y junto a aquellas otras “de la baratería y de las antiguallas” se encuentran las barracas de los libreros. “Prendidos a un cordel, en el que se sostienen con pinzas de madera para ropa, están los cuadernos de la Novela Semanal. En hilera sobre el mostrador, autores españoles y mexicanos, Valle Inclán y Baroja, Caso y González Martínez; luego unos tomos de Rubén Darío Sánchez y destacando su nota naranja, otros de la Colección de la Cultura Argentina.³⁰

El Mercado del Volador

Sabemos que la Plaza de El Volador se desempeñó como mercado desde la segunda mitad del siglo XVII, desde 1659, fecha en la que fueron trasladados a este lugar “las panaderas, las fruteras y los tocineros”³¹ que vendían su mercancía en la Plaza Mayor. A fines del siglo XVIII, durante la gestión del Virrey, Segundo Conde de Revillagigedo (1789-1794), con el fin de desembarazar, ahora no sólo la Plaza Mayor sino también los mismos patios del Palacio Virreinal que estaban invadidos por todo tipo de inmundos vendedores, se ordenó construir allí en la Plaza de El Volador, un mercado de madera que había de llevar el mismo nombre de la Plaza. Sabemos que el tal mercado hacía frente a uno de los costados del Real Palacio y calles de: la Universidad, Porta Coeli, y Flamencos (Porta Coeli, hoy 6a. calle de Venustiano Carranza y Flamencos, hoy primera calle de Pino Suárez) que en él había cupo para toda clase de mercaderías y que fue estrenado el 19 de enero de 1792 con cajones de madera portátiles, para desplazarlos en aquellas ocasiones que el lugar se usaba como plaza de toros. Al año siguiente, en 1793, una parte del Mercado fue presa de las llamas.

30 Genaro Estrada. *Pero Galín*. – México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. – p. 43, 45.

31 Luis González Obregón. – *Op. cit.* – 1945. – p. 286.

La construcción de uno nuevo, de mampostería, se inició en 1841 durante la presidencia provisional de Antonio López de Santa Anna y se concluyó en 1844; mercado que venía a sustituir al añorado Parián, que por orden expresa del propio Santa Anna había sido demolido un año antes, en 1843. En 1870 este mercado fue otra vez víctima de un incendio y veinte años después fue clausurado con la intención de construir otro tipo de establecimiento: un bazar. Aprobado el nuevo proyecto en octubre de 1891 lo echó a andar don Antonio Torres Torija, director entonces de Obras Públicas, en el mes de noviembre del mismo año. El mercado desapareció definitivamente en 1932, después de una larga vida dedicada al comercio y diez años más tarde, en el mismo lugar, se inició la construcción del edificio que había de ocupar la Suprema Corte de Justicia de la Nación que hoy conocemos.

Ni qué decir que el Mercado de El Volador repite una vez más el espectáculo ya tan conocido por nosotros de la canasta del mercero, del Baratillo Grande del Parián y del Mercado Martínez de la Torre, dos sitios, estos últimos, que hemos recorrido paso a paso y en donde, en medio del amontonamiento de las más variadas mercaderías, del abigarramiento de los vendedores y del ir y venir atropellado de los compradores, hemos encontrado libros en venta.

En efecto, en el mercado de El Volador, ya convertido en bazar, tuvo su sede una serie de *llamadas librerías*, tales como:

- **La Librería de César Cicerón**, vasco, especialista en libros de texto y en la compraventa de libros usados. En 1940 establece su librería en la calle de Seminario número 10. Don César fue editor, publicó libros de carácter esotérico como el *Oráculo de Napoleón*, *Magia blanca*, *Magia negra* y muchos más, publicaciones a las que se había inclinado desde su permanencia en el Mercado de El Volador. En 1944, su hijo Alfredo Cicerón funda la Editora e Impresora Cicerón, S.A. En 1965 Rodolfo Gallegos compra la librería que actualmente se encuentra en manos de Rodolfo Gallegos hijo, en la misma calle de Seminario y con el mismo nombre.
- **La Librería de Ángel Villarreal** “el hombre que cachazudamente –según comenta Genaro Estrada– espera que el estudiante que ha

ido seis domingos a regatear *María* o *La hija del Campesino*, suba diez centavos la oferta”.³²

● **La Librería de Juan López**, el viejo masón, mejor conocido como don Juanito. Don Juanito se instala en El Volador desde 1904. Según palabras de Genaro Estrada “tenía un puesto de libros todo colgado de emblemas masónicos, retratos de reformadores, estampas de santos con inscripciones polémicas y muchos rótulos y cartelitos con pensamientos, aforismos, apotegmas y frases célebres”.³³ Pintoresco, sin duda, debe haber sido el aspecto de este local. El maestro González Peña se encarga de completarnos la imagen: “En el fondo de su puesto tenía un letrero subversivo: El Papa León XIII publicó en una encíclica que los masones no creen en Dios: sí creen y su Dios es un albañil con el traje sucio de cal y barro”.³⁴

● **El Murciélagu** (Felipe Teixidor Benach, 1895-1980, barcelonés) “El Murciélagu / pvesto de libros / anticvos raros y / cvriosos en / El Volador”.³⁵ Así se anunciaba el puesto de libros que Felipe Teixidor abrió en el Mercado de El Volador, hacia 1924, en compañía de otro amante de los libros, un yucateco llamado Eduardo Bolio Rendón. Asistieron a la inauguración de este puesto buenos y distinguidos amigos de don Felipe: Genaro Estrada, Pablo González Casanova, Joaquín Ramírez Cabañas, Federico Gómez de Orozco y Manuel Toussaint. De este Mercado, don Felipe Teixidor guardaba siempre “gratos recuerdos y gozaba en relatar varias y amenas anécdotas de sus quehaceres libreriles. [...] Don Felipe era un diligente y famoso conocedor del libro, un experto cuando se trataba de ediciones antiguas y de precios de libros”.³⁶

Siguiendo a Genaro Estrada hemos nombrado librerías a estos negocios de libros establecidos en El Volador, de hecho eran puestos de libros los que atendían don Juanito, César Cicerón y el propio Felipe Teixidor, así como el señor Navarro y el señor Medina.

32 Genaro Estrada. – *Op. Cit.* – 1990. – p. 98-99.

33 Genaro Estrada. 200 notas de bibliografía mexicana. – Nota núm. 61. – p. 39.

34 “*Los librereros de viejo*” / Anónimo. – En: *Op. cit.* p. 190.

35 *Boletín Bibliográfico Mexicano*. – Año 40, Núm. 347 (jul.-ago. 1980). México: Edit. Porrúa, 1980. – p. 7.

36 *Ibid.* – Núm. 346 (mayo-jun. 1980). – p. 4.

Pues bien, a los negocios ya mencionados se deben agregar aquellos otros que en unos apuntes autobiográficos menciona Enrique Navarro Oregel cuando habla de los locatarios libreros que, como él, se establecieron en el Mercado de El Volador. Tales nombres son: "Curiel, don Juanito, Villarreal [ya mencionados], Ramiritos, Guillermo Meneses, Trejo, Genaro Ruiz, Florentino, Leopoldo Duarte, Plancarte, don Atenógenes".³⁷

Quizá sin ser estos todos los puestos que albergaba el mercado, sí eran tal vez los más conocidos y los más frecuentados por estudiantes en busca de un texto de segunda mano, por bibliófilos a la caza de algún libro raro o de algún documento o simplemente por aficionados a los libros que, de alguna manera, disfrutaban por el solo hecho de acercarse a dichos puestos. Más aún, también eran frecuentados por aquellos que sabiéndose poseedores de un libro antiguo llegaban al Volador a venderlo al mejor postor. Se sabe que visitantes asiduos, de esos que entablan estrecha amistad con los libreros, eran Luis González Obregón, Nicolás Rangel y Genaro Estrada.

Esos puestos de libros que por algún tiempo se ubicaron en Las Cadenas, al oriente de la Catedral Metropolitana y que, como hemos dejado establecido en renglones atrás, en algún momento fueron desplazados al Volador, al sur de Palacio Nacional, demolido el mercado, estos vendedores de libros viejos y de ocasión se dispersaron y se instalaron, unos en la calle de Seminario, como ya hemos visto, otros en Tepito y otros más en el Mercado de la Lagunilla, lugar este último, pronto convertido en visita obligada los domingos para los bibliófilos.

El Mercado de la Lagunilla

El Mercado de la Lagunilla, del que alguien dijo que todo se podía conseguir en él, desde "la verdura hasta la sotana de un padre cura"³⁸ y por supuesto libros, nos lleva a pensar que a punto de finalizar el siglo veinte, los libros están otra vez al cobijo de un mercado.

Las palabras que en esta ocasión nos describen el Mercado de la Lagunilla son las mismas que en el siglo XVIII nos describieron el Baratillo

37 Enrique Navarro Oregel. Apuntes autobiográficos. - p. 7 Copia mecanográfica.

38 Alfredo Cardona Peña. "Librería de viejo". En: *Los escritores y los libros*. México: SHCP, 1960. - p. 175-179.

Grande del Parián y las mismas que tiempo después nos hablarán de las alacenas del Portal de Mercaderes, aquellas que al mismo tiempo que exhibían un *Quijote* en seis volúmenes, vendían betún para lustrar las botas. Escenario que lo hemos visto repetirse en el Mercado Martínez de la Torre, donde Genaro Estrada, en medio de las verduras y de la fruta, rescató el manuscrito de un Diario que hoy forma parte del Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Y ya para finalizar el siglo veinte, la descripción del Mercado de la Lagunilla no ha variado, porque allí, junto a las más disímbricas mercaderías, el licenciado José Vasconcelos compró a precio irrisorio una Biblia rarísima escrita en español, griego y latín. Esta imagen ha sido como un hilo conductor que nos ha llevado de la mano a partir del siglo XVIII hasta nuestros días.

El Mercado de la Lagunilla también sigue siendo hoy en día un lugar al que llegan personas reconocidas en el campo de la cultura, historiadores, bibliófilos, escritores, novelistas, investigadores. Por allí se ha visto caminar a Pablo Neruda, a Andrés Henestrosa y quién sabe a cuántos más. La presencia de estos personajes que la hemos visto repetirse a lo largo de los años y que no hemos querido omitir, nos permite reconocer a una serie de figuras que, de una u otra manera, han sido representativas de la vida cultural mexicana en las diferentes etapas de su historia y que han estado vinculadas en forma estrecha con los libros y las librerías.

Librerías establecidas en las calles de 5 de Mayo, Madero, Gante y Avenida Juárez

Dejamos atrás la Plaza Mayor, para enumerar en un orden cronológico en ocasiones no muy riguroso, otras librerías, establecidas éstas en las calles de 5 de Mayo, Madero, Gante y Avenida Juárez, que tuvieron una repercusión significativa en la historia y en la vida cultural de la ciudad de México.

Librería Patria

(Jacinto Lasa Jáuregui y Florián Trillas Rafols)

Cuando la Editorial Patria tenía como director a Jacinto Lasa Jáuregui y como gerente a Florián Trillas Rafols, ambos acordaron fundar la Librería

Patria de cuya dirección se hizo cargo el señor Trillas Rafols. Esto acontecía en 1940 y la librería se inauguró en un local del edificio ubicado en Avenida 5 de Mayo No. 43 esquina con Isabel la Católica. Subgerente de la Librería Patria fue Francisco Trillas Mercader quien con el respaldo de su tío Florián Trillas fundó en 1954 la Editorial Trillas, de todos hoy tan conocida. Al morir Florián Trillas la librería quedó en manos de su hija Guadalupe Trillas, quien la dirige hasta hoy.

La Librería Patria fue centro de reunión de personalidades de la época, tales como Artemio de Valle-Arizpe, Andrés Serra Rojas, Juan Rulfo, José Vasconcelos, Francisco Ramírez, autor de la antología *Pensamiento político*, Diego Rivera, Rufino Tamayo, Ramón Gaya y muchos otros que formaban tertulia los sábados por la tarde.

La Librería Patria, entre cuyas obras inolvidables se cuentan: *México Viejo*, de Luis González Obregón, *El libro de mis recuerdos*, de Antonio García Cubas, *Memorias de mis tiempos*, de Guillermo Prieto, *Historia de la Iglesia en México*, del P. Mariano Cuevas, libros escolares tan famosos como el *Método de escritura-lectura*, de Enrique Rébsamen, *Rosas de la infancia*, de María Enriqueta, *Guía del método onomatopéyico para enseñar a leer y escribir simultáneamente*, de Gregorio Torres Quintero, en el que aprendieron a leer muchas generaciones de mexicanos, *Manual de gramática castellana*, de Carlos González Peña y la *Historia de México*, de Luis Chávez Orozco.

La Librería Patria es una librería importante en la ciudad de México con proyección en todo el país.

Del señor Francisco Trillas se obtuvieron los datos para rehacer la historia de la Librería Patria.

Dos generaciones de librereros-editores

(Modesto Vázquez García, Marco Antonio Vázquez Vera y José Manuel Vázquez Vera)

Modesto Vázquez García, asturiano, llega a México en 1924, cuando tenía dieciséis años, tiempos en que Calles se había lanzado como candidato para ocupar la presidencia de la República. Modesto, que era un gran aficionado a los libros, viene dispuesto a dedicarse a este negocio. Se cuenta que quienes lo conocieron recuerdan haberlo visto siempre con un libro bajo el brazo. En 1931, entonces tenía 23 años, funda dos librerías en

compañía de su hermano Alfredo, una en la calle de Bolívar, con el nombre de El Ateneo y otra en las calles de Tacuba, sin mucho éxito. La verdad es que en ese momento, los hermanos no tenían ni mucha experiencia ni mucho dinero, aunque sí una gran afición y un gran amor por los libros. A Modesto Vázquez no lo desaniman estos fracasos pues su idea era continuar en el negocio de los libros, a pesar de que éste no marchaba bien. Eran días difíciles: es la década de los treinta en la que estalla la Guerra Civil Española (julio de 1936) y “España era casi el único proveedor de libros”, y en 1939 se inicia la Segunda Guerra Mundial, quedando “cortadas totalmente las comunicaciones con Europa”. Entre el cierre de las dos primeras librerías y 1943, Modesto no funda ninguna otra, pero no se aparta de los libros.

Las conflagraciones habían despertado en él un interés muy explicable, por la literatura que sobre el tema empezó a escribirse en el extranjero y que con muchas dificultades traía a México, así como por acercarse y ponerse en contacto directo con los elementos del Ejército Mexicano. Dicho interés y dicha curiosidad lo llevaron también en su calidad de editor a publicar “reglamentos y leyes” del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea y libros con temas e historias militares. En abril de 1939 inicia la publicación de un Boletín Bibliográfico que hace circular por toda la República y de cuyas páginas editoriales él siempre fue el autor. En este Boletín daba a conocer sus novedades y lo entregaba a su clientela que se multiplicaba día a día. De dicho Boletín vieron la luz 35 números. El número 32, correspondiente al año de 1967, sigue anunciando libros cuyos títulos nos hablan de cómo esa inquietud por los temas bélicos perduró en: *La Segunda Guerra Mundial*, por José Fernando Aguirre; *La batalla por el mar*, por David D. Lewis; *La guerra de España en sus fotografías*, por Tomás Salvador; *La dirección de la guerra*, por el general J.F. Fuller; *Historia militar de México (1325-1810)*, por el Tte. Corl. Daniel Gutiérrez Santos, etcétera.

Modesto Vázquez fue un infatigable promotor de su propio negocio, desplegaba una gran actividad, hacía visitas personales y ventas directas a la Secretaría de Marina, a la Secretaría de la Defensa, al Colegio Militar, a la Escuela Superior de Guerra, al Campo Militar No. 1. Mandaba listas a todos los pabellones y a todos los regimientos del Ejército. Esta fue una etapa de grandes satisfacciones en la vida de Modesto Vázquez,

por el tipo de lector en quien estaba despertando el interés por la lectura. Respecto de los libros que empezaba a recibir del extranjero, principalmente de España y Argentina, tenía en su domicilio particular una bodega que hacía las veces de librería.

En 1943 funda su tercera librería en la calle de Luis Moya con el nombre de **Libros Selectos**, que en sus ratos libres atendían sus hijos, todavía pequeños, Marco Antonio y Josefina Vázquez, y que por presentar algunos inconvenientes la mudaron a la calle de Independencia No. 64, domicilio en el que todavía se encuentra hoy.

En 1946 surge Ediciones Ateneo-México. En 1957 adquiere la Librería Juventud situada en 5 de Mayo 34 esquina Motolinía, que había sido propiedad de la Editorial Juventud y que por problemas del local muda a Isabel la Católica No. 7, librería que finalmente liquida en 1984. Los temas bélicos continuaron inquietando a Modesto Vázquez y en 1971 publica un libro con el título *Guerras de la humanidad*, del cual es autor.

Repasando la trayectoria de Modesto Vázquez observamos que él, su acervo y su librería fueron un reflejo de los tiempos que le tocó vivir, la turbulenta década de los años treinta.

Modesto Vázquez fue un incansable divulgador de la lectura, interés que lo llevó a acercar el libro, con gran éxito, a aquel sector de la sociedad que no leía.

La segunda generación de esta familia de libreros está representada por Marco Antonio y José Manuel Vázquez Vera, ambos heredan de su padre el amor a los libros y dedican su vida a este negocio.

Marco Antonio compra a Humberto Klee en 1976 la Importadora y distribuidora de Libros, establecida en la calle de Seminario No. 16, lugar que anteriormente había ocupado una librería religiosa, que tenía el nombre de El Vaticano. En manos de Marco Antonio se transforma en Editorial y Librería América, y en julio de 1994 abre su primera sucursal en 5 de Mayo No. 29, que hoy es una afamada librería.

Libros Selectos quedó en manos de José Manuel Vázquez Vera, en cuyo acervo se encuentra hoy una reminiscencia de los libros de índole militar que caracterizaron el acervo de su padre.

La Taberna Librería

(Jesús Guisa y Azevedo, mexicano, 1899-1986).³⁹

Jesús Guisa y Azevedo, originario de Salvatierra, Guanajuato, fue un hombre polifacético y muy discutido. En 1936 funda la Editorial Polis y al año siguiente, en 1937, funda *Lectura*, revista crítica de ideas y libros, de la que es editor durante cuarenta años, de 1937 a 1977. En ella colaboran plumas de gran prestigio, el licenciado Vasconcelos, Justino Fernández, Carlos Pereyra, Salvador Novo, Rafael García Granados y el propio Guisa y Azevedo. En 1956 es nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Es autor de varias obras y colaborador de los periódicos *Excélsior*, *Novedades* y *El Universal*.

Este personaje establece en 1938, en el Pasaje Iturbide, (que corre entre el número 23 de la calle de Bolívar y el número 6 de la calle de Gante, desocupado hoy casi en su totalidad, pero por fortuna en vías de revitalización) una minúscula librería, la famosa Taberna Librería que estuvo en manos del doctor Azevedo hasta su fallecimiento, después quedó en manos de su hija Virginia Guisa Hohenstein y desapareció en octubre de 1992. En el mismo local operaba la Editorial Polis.

La Taberna Librería fue, como su dueño, un recinto multifacético porque don Jesús “era el amigo cordial de personalidades de la política, del periodismo, de las letras, del arte, de la cultura en cualquiera de sus manifestaciones”.⁴⁰ De esta suerte, la librería se constituyó en un centro de tertulia y en peña literaria. Llegaban periodistas, toreros, artistas, escritores, políticos. Era un lugar muy singular, dada su clientela se discutía de todo. Acudían: Nemesio García Naranjo, Xavier Sorondo Rubio, subdirector de *Excélsior* y fundador de la Revista *Jueves de Excélsior*, el novelista Federico Gamboa, el Dr. Atl, Miguel Alemán Valdés, José Aguilar y Maya, Agustín Arroyo Ch., el licenciado Vasconcelos, Diego Rivera y tantos otros. Algunas líneas tomadas de un reportaje que escribiera Guadalupe Appendini en *Excélsior* en 1989, con motivo del tercer aniversario de la muerte de Jesús Guisa nos dan una idea de lo que fue la Taberna Librería y nos anuncian su desaparición:

39 Francisco Guisa y Azevedo, hijo de Jesús, quien nos proporcionó toda la información.

40 José T. Cervantes. “Un gran mexicano ha muerto”. – En *Revista del Partido Demócrata Mexicano* (del 9 al 15 de oct. de 1986). – p. 4.

La Taberna Librería fue un lugar donde se hizo cultura y salió no solamente para la República sino para el extranjero y se ventilaron los problemas políticos, sociales, culturales y científicos de entonces. La Taberna Librería (Editorial Polis) fundada hace más de 54 años, actualmente pasa por la crisis de todo negocio pequeño y está a punto de desaparecer y quizá con ella la mayoría de los negocios de este hermoso pasaje, uno de los rincones más evocadores del Centro Histórico de la Ciudad de México.⁴¹

Para completar la imagen tanto de la librería como del personaje que fuera su dueño, recordamos unas palabras de Miguel Alemán Valdés: “[...]admiro a don Chucho por su extrema pobreza y a la Taberna porque en ella se gestaron las mentiras más grandes de México”.

El acervo de esta librería era variado como su clientela, al lado de libros imperecederos y maravillas del mundo clásico se encontraban libros de ciencia, de historia y de literatura. Publicaciones de Editorial Polis eran *La conquista espiritual* de Robert Ricard, *Notas de platería*, de Artemio de Valle-Arizpe, casi toda la obra de Carlos Pereyra y de Alfonso Junco, tres volúmenes de la obra poética de Enrique González Martínez, *Estampas de torería*, de Ernesto García Cabral con textos de Xavier Sorondo, *Crónicas de las provincias de la Nueva España*, de Fernando Ocaranza, *México falsificado*, de Carlos Pereyra, *La Constitución de 1917*, de Herrera y Lasso, *Las construcciones franciscanas del siglo XVI en la Nueva España*, de Justino Fernández, *Historia de México*, de José Vasconcelos, *Bosquejos*, de Vito Alessio Robles. La lista es infinita.

Francisco Guisa y Azevedo, hijo de Jesús,⁴² tiene el proyecto, a corto plazo, de reabrir La Taberna Librería en el mismo Pasaje Iturbide, con un interesante acervo procedente de la librería de su padre.

American Book Store

American Book Store es una librería en cuyos estantes, como su nombre lo indica, vamos a encontrar libros en inglés y en cuyos exhibidores sólo revistas de Estados Unidos.

American Book la fundó el 5 de marzo de 1928 un grupo de accionistas formado por Byron Clinton Hill, la señora Winifred Stanton Hill y Albert R. Dobson.

41 Guadalupe Appendini. “Homenaje en memoria de Jesús Guisa y Azevedo en el que se habló de su obra póstuma”. En *Excélsior*, Sección B (Miércoles 11 de oct. De 1989). –p. 1.8.

42 Quien nos proporcionó toda la información.

El antecedente de esta librería es la empresa American Book & Printing, que atendía a su público en la calle de Madero No. 25, domicilio que todavía hoy ocupa la librería y que se dedicaba al comercio de material impreso, razón por la cual al surgir la librería propiamente dicha “[...]continuó con este mismo servicio además de la venta de plumas fuente”.⁴³

En 1932 American Book empezó a distribuir libros y revistas de American New Agency y en 1933 Robert C. Hill, hijo del señor Byron, uno de los socios fundadores, pasa a ser miembro muy importante de la empresa, a él se debe gran parte de su desarrollo; pero lo que le dio un gran impulso al negocio fue el establecimiento de un departamento dedicado a la promoción y venta de libros de texto en inglés para cubrir las necesidades de aquellas escuelas que, como la Academia Madox primero y después muchas más, implantaron la enseñanza bilingüe, impartiendo en sus aulas el idioma inglés como segunda lengua. Fue tanta la demanda de este tipo de textos que en 1970, para su venta de mayoreo hubo la necesidad de construir un edificio especial.

El acervo de la librería hoy en día está formado en su totalidad, como decíamos, por obras en inglés y es muy variado, incluye títulos sobre literatura, historia, política, ciencia, tecnología, computación, arte, etc.

En 1977 American Book abrió su primera sucursal en Satélite y en 1980 la segunda en Avenida Insurgentes Sur y Barranca del Muerto. En el interior de la República cuenta con dos sucursales, una en Celaya, Guanajuato y otra en Monterrey.

De alguna manera, American Book pasó a formar parte de la historia de la educación en México, al coadyuvar en el establecimiento de la enseñanza bilingüe en el país.

Librería Madero

(Tomás Espresate y Enrique Naval, españoles)

Fueron Tomás Espresate y Enrique Naval los fundadores de la Librería Madero. La establecieron en la calle del mismo nombre, en el número 12,

43 Semblanza de American Book Store. – México, /19- ?/. – 4 h. – Copia fotostática.

en 1950. Durante los dos primeros años, el acervo de la librería estuvo formado por “libros muy baratos”, por saldos que llegaban de Argentina y por libros de texto. Después cambió la política de selección y empezaron a importarse de Francia, Estados Unidos e Inglaterra, revistas y libros de arte y de literatura en ediciones especiales, en encuadernaciones de lujo. Acudían en esta primera etapa de la librería Madero los que formaban el grupo de la revista *El Espectador*, Luis Villoro y Víctor Flores Olea, pero también la frecuentaban José Moreno Villa, Alejandro Gómez Arias, José Ignacio Mantecón, León Felipe, Max Aub, Miguel Salas Anzures, Enrique González Pedrero, Augusto Monterroso y Jesús Reyes Heróles.

En los años ochenta se hizo cargo de la librería Ana María Cama, quien la dirigió por algún tiempo. La librería decayó por razones ajenas a sus dueños y desde 1988 quedó en manos de Enrique Fuentes Castilla, mexicano, originario de Saltillo, Coahuila. Enrique Fuentes desde muy joven tuvo el privilegio de vivir en contacto permanente con los libros, circunstancia que más adelante lo tornaría en un experto buscador tanto de novedades bibliográficas recién publicadas como de libros antiguos especialmente de historia y de literatura y también de libros agotados, según sus propias palabras. De esta suerte, al adquirir la Librería Madero, sus preferencias y aficiones de librero marcaron la índole de su acervo.

Él cuenta, en una entrevista que le hizo Víctor Villela, que:

[...]la primera joya bibliográfica que encontró fue una edición mexicana del Quijote, hecha en el siglo pasado, edición que le costó 68 rublos pues la compró en Moscú.⁴⁴

Pero el más valioso hallazgo y el más remunerador desde el punto de vista de su profesión de librero ha sido un documento de Fray Agustín Betancourt, cronista de la Orden Franciscana, que se refiere a la construcción de nuestra casi ya desaparecida iglesia de San Francisco.

44 Víctor Villela. “En la Librería Madero”. – En *Uno más Uno*. – (9 de jun. 1996). – p. 21.

Librería Zaplana

(Andrés Zaplana Fernández, español de Cartagena, 1903-1971).⁴⁵

Dice Gabriel Careaga que la Librería Zaplana de San Juan de Letrán disponía de un gran local, 25 metros de frente por 25 de fondo y un pasillo de entrada que medía diez metros, donde “se vendían todo tipo de libros y se hacían promociones de autores y su propietario apoyó la difusión en forma económica de la revista *El Cuento*, que dirigía Edmundo Valadés”.⁴⁶

Andrés Zaplana llega a México hacia 1933 y se pone al frente de la distribuidora Bajel de México. En 1940, Leopoldo Duarte padre le vende la Librería Selecta, una librería de viejo que se encontraba ubicada en Avenida Hidalgo 96, negocio que con el tiempo Zaplana regala a Armando Estrada, uno de sus empleados. En 1946 ocupa el cargo de gerente de la Librería de Cristal, establecida en las pérgolas de la Alameda, y en 1950 funda, en el número 41 de San Juan de Letrán, entre Artículo 123 y Victoria, la primera Librería Zaplana. Lo novedoso de esta librería y de todas las que fundó después, fue haber eliminado el mostrador y dar entrada libre a la clientela, permitirle aproximarse, tocar y hojear los libros que estaban dispuestos en mesas a precios de regalo, a peso y a dos pesos, aunque a decir verdad, la idea de eliminar el mostrador no era del todo original. Lo que sí resultaba novedoso era el lema que aparecía en las mesas “Honor al autor mexicano, no esperemos que desaparezcan para hacerles honor a nuestros escritores mexicanos” y donde por cierto, en una de estas mesas, se exhibió *Cuando Cárdenas nos dió la tierra*, de Roberto Blanco Moheno, cuyo tiraje íntegro compró Andrés Zaplana.

Andrés Zaplana, nos dice Carlos Noriega, fue el primero en ofrecer grandes remates en su librería de San Juan de Letrán. Zaplana viajaba cada año a España, Argentina, Chile, Brasil, en busca de novedades. Su librería de San Juan de Letrán pronto se convirtió en un foco de atracción para los amantes de la lectura. Asiduos clientes eran Juan Rulfo, Edmundo Valadés, Luis Spota, Pita Amor, Carmen Báez, autora de *La roba pájaros*, libro que recoge su producción narrativa, Armando Ayala Anguiano

45 Los datos fueron proporcionados por Abelardo Ruiz Espinosa y por la Sra. Carmen Poulat viuda de Zaplana.

46 Gabriel Careaga. “Auge y caída de las librerías en la ciudad”. — En el *Universal, Cultural*. — (lunes 15 de abr. 1986. — p. 14.

actual director de la revista *Contenido*. Varios escritores, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Gustavo Sáinz y Luis Spota autografiaron sus libros en la Librería Zaplana.

La Librería Zaplana tuvo varias sucursales: la primera fue la de Avenida Juárez 102 entre Bucareli e Iturbide, librería que don Andrés compró a Queromón Editores, con el nombre de Librería Juárez, nombre que se convirtió en Librería Juárez, Sucursal Zaplana. La segunda abrió sus puertas en Tacubaya en el número 128 de Pedro Antonio de los Santos, en 1957, quedando como encargados Abelardo Ruiz Espinosa y Francisco García. La tercera fue inaugurada en Avenida Hidalgo esquina con Valerio Trujano, la cuarta en Insurgentes y Hamburgo, en 1959, la quinta en Insurgentes Sur 428, en 1960 y la última en la calle de Palma No. 22, en el mismo año. Subsisten la Librería Zaplana de Tacubaya, actualmente ubicada en Avenida Revolución No. 34, cuya especialidad son los libros de texto, y la de Palma, cuyo dueño es Abelardo Ruiz Espinosa. Del éxito que tuvo esta pequeña pero importante red de librerías nos habla el hecho de que se formó en un periodo de tiempo tan corto, entre 1950 y 1960.

En 1970, Andrés Zaplana, por razones de salud, decide radicar en Veracruz y las librerías quedan en manos de su hijo Andrés Zaplana Poulat quien se asocia con Antonio Tirado Lázaro, encargado que había sido de la primera sucursal Zaplana. Poco tiempo después, en 1971, Zaplana Poulat recibe su parte y se retira del negocio. En 1972 Tirado Lázaro vende las seis sucursales, de las que como decíamos subsisten sólo dos y en 1973 cierra la Librería de San Juan de Letrán, traspassa el local y el acervo lo vende a Polo Duarte hijo.

Andrés Zaplana, que murió el 14 de octubre de 1972, fue un incansable propagandista del libro y un librero muy estimado tanto en México como en España.

Librería Misrachi

(Alberto Misrachi, de nacionalidad griega).⁴⁷

La Librería Misrachi fue famosa en el mundo artístico de su tiempo, principalmente entre los pintores.

47 La información nos fue proporcionada por el señor Carlos Misrachi.

Alberto Misrachi, originario de Grecia, llega a México muy pequeño, hacia 1914, y en 1933 funda la Librería Misrachi a unos cuantos pasos del Palacio de Bellas Artes, en Avenida Juárez número 4, en el conocido y entonces famoso edificio La Nacional.

El acervo de la Librería Misrachi estuvo formado, desde un principio, por revistas extranjeras procedentes de todo el mundo y por libros de arte de todo tipo. Dado este acervo tan selecto, la librería, con el tiempo, fue convirtiéndose en el punto de reunión de intelectuales, que llegaban a conocer las novedades.

Los nombres que en seguida aparecen nos dan una idea de las personalidades que visitaban la librería: Carlos Chávez, Diego Rivera, León Trotsky, Pedro Armendáriz, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Frida Kahlo, Rufino Tamayo, Remedios Varo. Los pintores, amigos de la librería, dejaban en consignación sus cuadros, a los que Alberto Misrachi brindaba con gran generosidad su espacio para exhibirlos. Se conservan las cartas de agradecimiento de estos artistas.

Desafortunadamente, uno de tantos proyectos característicos del progresista siglo veinte, llamado línea ocho del Metro, bloqueó las calles cercanas al negocio y determinó el destino de la librería, cuyas ventas bajaron de manera tan sensible que hubo de cerrar sus puertas en 1992. Nos cuenta Carlos Misrachi, hijo del fundador, que el final de la librería fue muy angustioso, porque, a pesar de haber sido durante medio siglo una parte vital de la cultura de México, de hecho murió sola.

Esta es a grandes rasgos, la semblanza de la librería Misrachi que también marcó una etapa importante en la historia de la ciudad de México.

Librería Bellas Artes

(Félix Moreno, español, y Carlos Noriega, mexicano)

La Librería Bellas Artes la fundó Félix Moreno en junio de 1944 en Avenida Juárez 18 y estuvo en sus manos dos años, hasta 1946. En este tiempo la librería contaba con dos espacios: el que miraba a la calle y lo ocupaba la librería y otro al fondo, destinado a galería, donde por cierto, montaron exposiciones connotados artistas: María Izquierdo, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo, Enrique Climent, José Bardasano y Carlos Ruano Llopis, un pintor taurino. En cuanto a su acervo, la librería

reunía todo tipo de libros, incluyendo libros de arte y guías para turistas pues la zona estaba calificada como turística.

En septiembre de 1946, Carlos Noriega compra la librería a Félix Moreno. El inicio de su carrera como librero no fue fácil. Nos cuenta que abría de las nueve de la mañana a las once de la noche, de lunes a sábado y en ocasiones también los domingos. Esto ocurría hace medio siglo.

Hacia 1950, en el material de su acervo, poco a poco empezaron a predominar los libros técnicos y científicos importados de Estados Unidos y de Inglaterra. Manejaba libros de matemáticas, física, ingeniería, estadística y los primeros que llegaron a México sobre computación. Su estrategia de ventas que le dio excelentes resultados fue la siguiente: él recibía en forma sistemática diez ejemplares de las novedades que sobre estos temas se publicaban en el extranjero y entregaba uno a los maestros de las facultades de ingeniería y de química de la UNAM, al mismo tiempo que mantenía contacto directo con las bibliotecas de la propia Universidad, del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad Iberoamericana.

Dicha estrategia le permitía a Carlos Noriega medir la demanda. Las casas editoriales con las que trabajaba eran Mc-Millan, Prentice-Hall, McGraw-Hill, John Wiley y Addison Wesley. Carlos Noriega también atendía las demandas de las escuelas tecnológicas de Guadalajara, Tamaulipas, Mérida y Reynosa, entre los años de 1950 y 1965.

Junto al libro técnico y científico, la Librería Bellas Artes continuaba presentando en su acervo un magnífico surtido de libros de arte, italianos, ingleses, franceses, de Estados Unidos y mexicanos, estos últimos eran un atractivo para los turistas que seguían deambulando por la zona. Entre otros títulos exhibía *Loza de Puebla*, *Trajés típicos*, *Pintura mural mexicana*, etc.

A partir de 1955 en adelante Carlos Noriega mantuvo una relación estrecha con el Instituto Politécnico Nacional. Su director, Alejo Peralta, pedía a los profesores las listas de los textos que habían de ocupar en el siguiente ciclo escolar. Por estos años el Politécnico ofreció a Carlos Noriega un local en sus instalaciones del Casco de Santo Tomás donde abrió una librería y a través de un vale y de una mínima cantidad, entregaba a los mejores alumnos el libro solicitado. Este programa, que se llamó **La Escuela y el Profesor**, a los tres años fue suspendido por resultar demasiado costoso. Carlos Noriega tuvo otra librería en Zacatenco, cerca de

los campos deportivos y una más en Lorenzo Boturini, donde se encontraba la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.

Carlos Noriega atendió por varios años las demandas del Instituto Politécnico, todavía hoy (1997) es el editor de algunas de sus publicaciones.

La Librería Bellas Artes fue el motor que indujo a Carlos Noriega a crear la Editorial Limusa, de la cual se convirtió en su socio mayoritario después que desapareció la Editorial Libreros Mexicanos Unidos en 1962.

Sobra decir que Carlos Noriega ha sido un apasionado de la lectura y un amante de los libros, hecho que lo llevó a convertirse en uno de los libreros mexicanos con más experiencia y conocimiento del libro técnico.

Carlos Noriega, Manuel Bonilla y Roberto Kolb son tres de los primeros libreros que en México hicieron presente el libro técnico y el libro científico. Roberto Kolb, en su Librería Internacional, situada en Avenida Sonora No. 206 manejaba un acervo muy importante de revistas técnicas alemanas, inglesas y de Estados Unidos sobre medicina y agricultura.

Librería Bonilla

(Manuel Bonilla Bagetto, español, 1919-1989)

Manuel Bonilla llega a México en 1947. Empieza a trabajar como agente en la venta de libros y se percató que en nuestro país existe un amplio mercado para la venta del libro técnico y científico. Veinticinco años después él declara —en una entrevista que le hiciera J. Jesús Mendoza M— que el campo de la tecnología y la ciencia lo cubrió cuando faltaba alguien que lo hiciera.

El principio no fue fácil pero a Manuel Bonilla lo inspiraba un gran espíritu de trabajo. En 1950, en el número 34 de la calle de Bolívar, esquina con 16 de Septiembre, en un primer piso, instala un pequeño despacho donde inicia la venta de libros técnicos y científicos importados de Francia, España e Inglaterra. En 1951 cambia la librería al número 24 de la calle de Donceles, entre Allende y República de Chile, en los altos del Teatro Fábregas. Este fue para Manuel Bonilla un sitio estratégico, quedaba cercano a la Secretaría de Obras Públicas, a la Escuela de Ingeniería, y a la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Electricidad, que se encontraba en Allende y que lo ponen en contacto estas últimas, con maestros, investigadores y alumnos de la UNAM y del Politécnico. El tipo de libros que estaba manejando Manuel Bonilla también lo aproxima a

las empresas de la iniciativa privada, tales como la IBM, la Ford y Celanese, todo lo cual concurre para crear una red muy importante de clientes.

En Donceles permanece hasta 1959 año en el que se traslada a la Colonia Cuauhtémoc, a Río Tiber 38, a un segundo piso y a fines de ese año abre la Sucursal Copilco en Avenida Universidad 2079 a un paso de Ciudad Universitaria, que es atendida por la señora Elisa Ríos de Bonilla. Desde este punto continúa cubriendo las demandas de las bibliotecas y de los centros de investigación de la UNAM, del Politécnico y de las universidades del interior. Continúa importando libros de Alemania, Inglaterra y Francia y todo tipo de revistas científicas.

En 1986 muda la librería de Tíber a la Colonia Roma, a Sinaloa No. 10, manejando una amplia gama de títulos sobre física, química, ingeniería eléctrica, ingeniería electrónica, ingeniería mecánica, ingeniería civil, matemáticas, computación, etc. En consecuencia, exhibe en su acervo los textos sobre estos temas de la UNAM, Iberoamericana, Anáhuac, IPN, ITAM, Metropolitana, La Salle, Tecnológico de Monterrey y otros centros de enseñanza superior, como lo anuncia *Excélsior* en agosto de 1985.

Los 19 años en que convivieron las dos librerías, la de Universidad y la de Sinaloa, fueron de gran actividad. Disponemos de algunos recortes de periódico que lo comprueban: en marzo de 1977, *Novedades* anuncia que la Librería Bonilla en sus dos domicilios, ofrece las publicaciones del Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto. En marzo de 1985, *Excélsior* informa de la Primera Exposición de Libros de Computación que se celebra en Sinaloa 10 y en Avenida Universidad 2079. Por estos años recibe todas las novedades que llegan al país en materia de computación.

La Librería Bonilla desarrolló en México una labor muy destacada en el campo de la tecnología y de la ciencia, sin olvidar a Carlos Noriega, que al mismo nivel, participó en esta importante tarea. Ambos son pioneros en México de los libros científicos, técnicos y de computación. Esta etapa de la Librería Bonilla finaliza cuando cierra sus puertas de la Avenida Universidad, en 1989.

A la muerte de Manuel Bonilla, su hijo, Juan Luis Bonilla Ríos, reabre la librería en la colonia Florida, en Francia No. 17. Ahora su acervo se ha diversificado, importa libros de arte y de literatura pues continúa manteniendo relaciones comerciales con editoriales extranjeras, sin perder de

vista el libro técnico y con el proyecto de instalar una librería especializada en computación.

La Avenida Juárez, hoy tan desfigurada y tristonza, a pesar del ruido de los comerciantes ambulantes, tuvo la fortuna de ver nacer tres afamadas librerías: la Librería de Cristal, la Librería del Prado y la Librería del Sótano.

Librería de Cristal

(Rafael Giménez Siles, originario de Málaga, 1900-1991)⁴⁸

Don Rafael reside en Madrid entre los años 1930 y 1939. De su estancia en esta ciudad sabemos que funda la Editorial Cenit, que organiza la primera Feria del Libro Español que hubo en Madrid y la primera Feria Itinerante del mundo, mediante camiones-librerías construidos con su asesoramiento.

En 1939, por invitación expresa de don Isidro Fabela, Rafael Giménez Siles llega a México, recibe instrucciones directas del entonces presidente Lázaro Cárdenas y empieza a trabajar en lo que fuera, en ese momento, un proyecto cultural de gran alcance: hacer llegar el libro a todos los rincones de México. Y aquí una pausa para recordar que esta aspiración ya había sido del licenciado Vasconcelos y que en la medida de sus posibilidades él personalmente llevó a la práctica. Con este fin y en compañía de Martín Luis Guzmán, el 7 de junio de 1939, don Rafael funda la empresa EDIAPSA, Librerías de Cristal, esto es, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A., empresa a la cual otros mexicanos sumaron su capital y apoyo. El primer director de esta empresa fue el propio Giménez Siles y lo siguió siendo durante cuarenta años.

En 1940 se inaugura la primera Librería de Cristal en las pérgolas de la Alameda Central, frente al costado poniente del Palacio de Bellas Artes. El nombre de la librería, en cuyo local predominaban los escaparates, se debe a Giménez Siles en recuerdo al Palacio de Cristal que se encuentra en el Parque del Retiro en Madrid.

La Librería de Cristal es importante por varias razones: es el origen de una cadena que en 1995 contaba con 67 librerías. Es una de las primeras que le permite al lector el libre acceso a los libros sin que medie ningún

⁴⁸ La información para recrear la historia de estas librerías fue proporcionada por Enrique Bernal Reyes.

mostrador (no es la primera, porque suprimir el mostrador fue una de las innovaciones que introdujeron las librerías General y Biblos). También fue una de las primeras que destinó parte de su espacio a la exhibición permanente de la obra pictórica de los entonces jóvenes y después reconocidos pintores como Remedios Varo y Alberto Gironella.

También contó con una famosa cafetería que instaló en la pérgola central con bocinas que permitían escuchar música clásica en todos los jardines de la Alameda y en sus alrededores. Aquí, en la cafetería, se reunían los intelectuales del momento: Martín Luis Guzmán, Emmanuel Carballo, José Renán, Salvador Novo, Remedios Varo, Artemio de Valle-Arizpe, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Cardona Peña, Francisco Goitia, Santos Balmori, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Pablo Neruda, Carlos Chávez, Juan José Arreola, Francisco L. Urquiza, Francisco Rojas González, José Rubén Romero, Salvador Azuela y otros más.

Esta librería desaparece durante la presidencia de Luis Echeverría en 1973. Para echar a andar la cadena de librerías que Giménez Siles tenía en mente estableció la siguiente política. Que las librerías se fundaran cerca de un cine, con un amplísimo horario de nueve de la mañana a doce de la noche y con excepción del primero de mayo habrían de trabajar los 364 días restantes.

La segunda que se incorpora a la red en 1952 es la librería que se funda en Río Nazas No. 45 en la Colonia Cuauhtémoc, y de las que se establecieron cercanas a un cine, se han de recordar las siguientes: Manacar, Paseo, Chapultepec, Insurgentes, Ariel, Diana y Las Américas.

En 1975 Giménez Siles deja la dirección en manos de su hijo el Licenciado Rafael Giménez Navarro. En 1982 toma la dirección de la empresa la licenciada Victoria Pérez de León. Actualmente la empresa cuenta como ya se decía con sesenta y siete librerías de Cristal, diecisiete en el Distrito Federal y cincuenta en el interior de la República.

El lema de esta cadena de librerías siempre ha sido: “Contribuir al desarrollo educativo de México, despertando el interés intelectual y proporcionando los libros requeridos por los clientes a través de una actividad comercial redituable que permita la subsistencia y expansión de la empresa”.

Librería del Prado

(Félix Moreno Canalejas, español, 1921-)

Félix Moreno Canalejas nació en Madrid. Ya en México, como era un gran aficionado a los libros, se dedicó a su venta en despachos, bufetes y consultorios, tenía entonces diecinueve años. En 1944, asociado con Ricardo de Irezabal funda la librería Bellas Artes en Avenida Juárez No. 18, librería que al cabo del tiempo vende a Carlos Noriega el fundador de la Editorial Limusa.

En 1948 Félix Moreno establece en Avenida Juárez No. 70 la Librería del Prado, en los bajos de lo que fuera el Hotel del Prado, en el Pasaje del mismo nombre. Su local se caracterizaba porque disponía de cuarenta metros de espaciosos aparadores que le permitían exhibir una gran cantidad de libros. Importaba libros de España y nos cuenta Félix Moreno que en esos días era la librería que mayor número de novedades recibía en este país, razón por la cual, antes de ponerlos a la venta ya estaban apartados y vendidos. Por citar algunos autores hablaremos de Mario Vargas Llosa, de Camilo José Cela, de Milán Kundera y de Julián Marías.

La Librería del Prado vivió treinta y siete fructíferos años durante los cuales fue el centro de reunión de intelectuales, políticos, escritores, profesionales, periodistas y pintores. Llegaban Octavio Paz, Jesús Reyes Heróles, José Luis Martínez, Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Gabriel Careaga, Luis Echeverría, Miguel de la Madrid, José López Portillo, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, José Agustín, el reportero Cor (Leopoldo Merás) entre otros. La Librería del Prado, por lo demás, estaba situada en un punto estratégico, en cuyos alrededores se encontraban el periódico Excélsior, el Universal, Televisa, lugar que facilitaba en gran medida su acceso a la clientela.

Félix Moreno fue un prestigiado librero, la Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México le otorgó la Medalla de Honor en 1983 y la Asociación de Libreros lo distinguió con la "Charola de Plata" en 1987.

Félix Moreno estableció el Día Nacional del Libro en 1983, un 12 de noviembre, en recuerdo al nacimiento de Sor Juana. El primer libro que obsequió la librería con motivo de esta celebración fue una *Antología de poesías* de la propia Sor Juana. Esta costumbre sigue vigente en nuestro país.

Félix Moreno fue un gran impulsor del libro. Para conmemorar el trigésimo quinto aniversario de su librería editó el ensayo de Gregorio Marañón titulado *El libro y el librero*, con prólogo de Torcuato Luca de Tena. De estos libritos que formaron la Colección Amigos de la Librería del Prado vieron la luz doce números, de los cuales escogimos algunos títulos sugestivos: *Lectura y contemplación*, por Octavio Paz, *De los libros*, por Michel de Montaigne y *¿Adivinos o libreros?*, por Gabriel Zaid, que obsequiaba Félix Moreno a fin de año o con motivo del aniversario de la librería.

El temblor de 1985, que dañó tanto esa zona de la ciudad, terminó con la Librería del Prado. El señor Moreno reabrió su negocio en la Zona Rosa, en la esquina de Florencia y Hamburgo, sin embargo, por razones de índole económica cerró sus puertas al cabo de seis años.

Félix Moreno ha sido un ferviente amigo de los libros, su compañero inseparable, reflejo de lo cual fue la Librería del Prado que marcó una etapa muy importante en la vida cultural del México de entonces.

Librería del Sótano

(Manuel López Gallo, mexicano)

La idea inicial de fundar esta librería fue de Tomás Doreste Chacopino, catalán, que invitó a un grupo de distinguidos hombres de empresa, involucrados en el quehacer de los libros a asociarse con él: Manuel Roca, gerente de la Editorial Grijalbo, José Luis Ramírez, principal accionista de la Editorial Diana y Jorge Flores, director de la Distribuidora Avándaro y socio de Joaquín Díez-Canedo fundador de la Editorial Joaquín Mortiz. Dificultades económicas que en ese momento se presentaron a Tomás Doreste, impidieron a sus socios continuar en el proyecto. Corría el año de 1967 cuando Manuel López Gallo, acompañado del periodista Fausto Castillo, se incorpora y afronta el establecimiento de la anunciada librería en el edificio San Antonio, ubicado en Avenida Juárez 64, entre las calles de Revillagigedo y López. Manuel López Gallo había sido un asiduo cliente de la Librería Juárez cuando su dueño era el señor Doreste.

Instalada la librería en el sótano del mencionado edificio, en un local que había sido ocupado por unos baños de vapor, López Gallo recibió varias opiniones desalentadoras de personas que conocían el ramo y que veían con desconfianza el lugar donde abriría sus puertas la librería, un

sótano. Rafael Giménez Siles no tardó en comentar que si en ese sitio tenía éxito el negocio, él iba a rentar todos los sótanos de la ciudad de México. Félix Moreno, dueño de la Librería del Prado, le aconsejó que no siguiera invirtiendo dinero en la librería porque iba a fracasar. A pesar de todos los malos augurios, la librería del Sótano alcanzó gran éxito y repercusión en el círculo de los intelectuales mexicanos. Allí tuvieron lugar mesas redondas y presentaciones de libros, como fue el caso de *La revolución interrumpida*, de Adolfo Gilly, y conferencias dictadas por Mauricio Magdaleno. Puntuales clientes eran Francisco de la Maza y Octavio Paz. Con el terremoto de 1985 el edificio San Antonio sufrió serios daños y hubo que abandonarlo. Hoy es un lote baldío. El acervo fue trasladado a un bodegón ubicado en Antonio Caso 62, donde posteriormente se reinstaló la librería, que al fin cerró sus puertas en 1989.

La Librería del Sótano, Coyoacán

Ubicada en Miguel Ángel de Quevedo 209 fue inaugurada en mayo de 1986 en una casa particular, otra vez en un nivel más abajo de la calle. Su acervo actual es muy variado, incluye obras de derecho, psicología, literatura, libros técnicos, libros de texto y un espacio nuevo que exhibe una colección importante de libros infantiles. Los datos de esta librería los obtuvimos directamente del señor Manuel López Gallo.

Librería del Sótano Alameda

(Gerardo López Gallo, mexicano)

Después del terremoto de 1985, Gerardo López Gallo, hermano de Manuel, rentó un local en la propia Avenida Juárez, en el número 20, y en este punto instaló la Librería del Sótano Alameda donde hoy todavía se encuentra y que, a pesar de llevar el mismo nombre es independiente. El acervo de dicha librería ofrece una gran variedad de títulos. Anuncia libros de texto de primaria, secundaria, preparatoria, computación y libros técnicos.

Un poco más lejos, pero formando parte de este bloque, en razón de sus fechas de fundación, incluimos a la Librería Francesa, a la Librería Británica y al grupo de librerías creadas por los exiliados españoles que empezaron a llegar a México a partir de 1939.

Librería Francesa

“En el tiempo de México –dice Teresa de la Rosa– surge la Librería Francesa como un gran espacio de cultura”.

Esta librería la inaugura Paul Rivet en 1944, en Reforma No. 12 al mismo tiempo que abre sus puertas el Instituto Francés de América Latina, el IFAL. Un Consejo de Administración nombra directora a Huguette Balsola. Después de veinticinco años, en 1986, la librería cambia de domicilio, pasa a Reforma No. 250.

Para un financiero –comenta Teresa de la Rosa– una librería es un espacio rentable, es un negocio y el librero un empleado o un encargado. Para ella, el librero es una persona que, como el jardinero, cuida su jardín con gran esmero para poder ofrecerle a cada uno de sus clientes lo mejor que en ese jardín se cultiva.

Teresa de la Rosa trabajó en la Librería Francesa de 1971 a 1976, periodo en el que es nombrada gerente general María Luz Conde y director Gabriel Levy Spira. En 1981 Teresa de la Rosa asume el puesto de directora, cargo que desempeña durante doce años hasta 1993, cuando cierra sus puertas la librería.

En septiembre de ese mismo año se crea otra Librería Francesa con un nuevo Consejo de Administración, un nuevo dueño y un nuevo domicilio en las calles de Génova. A principios de 1995 se traslada esta librería a la calle de Hamburgo, casi esquina con Florencia con el nombre de Nueva Librería Francesa, que vive poco pues desaparece en 1996.

El cierre de la primera Librería Francesa fue una muerte cultural en México –sigue diciendo Teresa de la Rosa– había allí una pasión por la lectura, sin importar edades. Siempre funcionó con libros de texto para estudiantes de filosofía, de literatura, de historia y con literatura infantil. En 1982 se creó un espacio exclusivo para niños y en 1986 otro para exposiciones. Allí expusieron Alberto Gironella, Francisco Toledo, Rufino Tamayo. Presentaciones de libros también las hubo: de Homero Aridjis, de Ramón Xirau, de Álvaro Mutis, de Octavio Paz. La librería disponía de una sección especial para libros de arte sobre México, se podían encontrar allí las publicaciones de Fomento Cultural Banamex y libros llegados del extranjero, periódicos y revistas en francés. En la Librería Francesa predominaban los libros en francés. Asiduos clientes eran José

de la Colina, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Alejandro Gómez Arias, autor del proyecto que instituyó El Colegio Nacional y fundador de Radio UNAM en 1937.

La Librería Francesa desarrolló una intensa actividad cultural en el ámbito de las librerías de la Ciudad de México. Fue un espacio abierto a todas las manifestaciones del arte.

Librería Británica

(John Grepe, inglés)

John Grepe llega a México en 1948, pocos años después de la Segunda Guerra Mundial. Como ya lo hemos comprobado a través de la experiencia de otras librerías, en ese tiempo las comunicaciones con Europa se entorpecieron y disminuyó el flujo de libros. John Grepe envía cartas a los editores ingleses para que se restablezcan las relaciones comerciales con México.

Corría el año de 1950 cuando John Grepe abre las puertas de una pequeña librería en la colonia Cuauhtémoc, en el No. 2 de la calle Río Lerma, que tiene muy buena acogida, abundan los interesados en la literatura inglesa. En este domicilio funcionó durante diez años “como librería de menudeo vendiendo novelas, literatura, arte, diccionarios, etcétera”.⁴⁹

Debido a la gran demanda de libros en inglés el 11 de diciembre de 1961, el embajador de Gran Bretaña en nuestro país, el señor Peter Garran, inaugura un nuevo y más amplio local en Villalongín 32. Esta fue una etapa importante de la librería porque inició “la venta de textos para el aprendizaje del idioma inglés, de libros técnicos y científicos”⁵⁰ y en su historia tienen lugar varios acontecimientos de tipo cultural que le dieron renombre. El 16 de julio de 1962, en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas del IPN es inaugurada la Exposición del Libro Británico. El 15 de agosto del mismo año, el Rector Ignacio Chávez inaugura una Exposición del Libro Británico en las instalaciones de la UNAM “con el fin de que los estudiantes mexicanos evalúen el progreso de la ciencia en Gran Bretaña”⁵¹ y para medir el grado de interés de los mexicanos por el libro inglés.

49 Semblanza de la Librería Británica. – México: La Librería, [19–?]. – 4 p., 2 h. en sobre.

50 Semblanza de la Librería Británica. – México: La Librería, [19–?]. – 4p. 2 h. en sobre.

51 “El Rector Ignacio Chávez inaugura la Exposición del Libro Británico”. – En: *Excélsior*. – (jueves 16 de ago. de 1962). – p. 17A.

En 1965 John Grepe muda la librería a Serapio Rendón 125, a un excelente local. “La empresa seguía creciendo en todas sus áreas y las de mayor importancia en esta época eran la distribución de libros generales, de arte y revistas, la venta a las escuelas y los libros técnicos”.⁵² Funcionaba también en ese momento el grupo “Amigos del Arte” que organizaba periódicamente conferencias, obras de teatro y lectura de libros. En esta época continúa anunciándose la venta de libros de texto en inglés para la enseñanza bilingüe en escuelas privadas y la Librería Británica prepara traducciones al español de obras clásicas inglesas.

De pronto, Robert Maxwell, de Pergamon Press, compra la librería en 1972, queda como gerente John Grepe y no se opera ningún cambio sustancial. En 1973 la librería cambia nuevamente de dueño, la compra Hachette de París, el editor más grande de Europa, que sí la transforma porque pretende importar exclusivamente libros en francés y le da el nombre de CIPSA, Compañía Internacional de Publicaciones, S.A. John Grepe se retira en esta ocasión.

En 1977 da principio una nueva era para la Librería Británica. Con el apoyo de editoriales inglesas y norteamericanas y con la participación de David y Nicolás Grepe, hijos de John Grepe, la Librería reabre sus puertas en Río Guadalquivir, en el No. 2. CIPSA quiebra, desocupa Serapio Rendón y ahí se reinstala la Librería Británica, cuya misión ha sido: “Apoyar el fomento de la lectura, educación, capacitación, actualización y superación de la sociedad a través de un oportuno y eficiente servicio de distribución y venta de libros, constituyéndonos como promotores y ejemplo de buenos principios morales, sociales y empresariales, en busca de un México mejor”.⁵³

La Librería Británica cuenta con seis sucursales: la Sucursal Centro, en el número 30-A de la Avenida Madero; la del Instituto Anglo Mexicano, en Antonio Caso 127, la de Satélite en E. Sada Muguerza 38 y en la Casa del Libro, en Av. Universidad esquina con Av. Coyoacán y dos sucursales foráneas, una en Puebla y otra en Guadalajara.

52 Semblanza de la Librería Británica. – México : La Librería, [19-]. – 4 p., 2h. en sobre.

53 *Ibid.*

Sin embargo, los últimos años —comenta David Grepe— han sido los más difíciles porque los problemas económicos del país han golpeado en forma directa la estabilidad de la librería.

No podemos soslayar las librerías fundadas por el grupo de españoles refugiados que llegó a México hacia 1939 y cuyas actividades giraron preferentemente en torno al libro.

De las librerías fundadas por este grupo, daremos sus nombres con el fin de hacer visible su existencia. Unas desaparecidas, casi todas, otras vigentes, quizá una o dos, pero todas importantes en el ámbito del tema.

❁ **Librería Juárez**, establecida por Rafael Giménez Siles en la calle de Humboldt, la primera en México que fundara uno de los miembros del exilio español y que cerró sus puertas en 1940.

Giménez Siles es además el fundador de la famosa Librería de Cristal, de la cual se habló con mayor amplitud en páginas anteriores.

❁ **La Librería Cide**, de Avelino Artís Balaguer, catalán, ubicada en la Avenida Insurgentes. Esta librería cerró sus puertas.

❁ **Librería Góngora**, Roberto Castrovido Gil, madrileño, que llega a México en 1939, funda esta librería en 1948 en la Colonia Roma, en el número 32 de la calle de Orizaba frente a la Iglesia de la Sagrada Familia. Esta vecindad con la Iglesia obligó de alguna manera a su dueño a mantener libros devotos en su haber, aunque a decir verdad, también disponía de obras cuidadosamente seleccionadas sobre otros temas.

❁ **Librería Madero**, Tomás Espresate llega a México en 1942 y funda en 1948 la Librería Madero en la aristocrática avenida del mismo nombre, en el número 12. De esta librería conocemos los nombres de dos de sus parroquianos, José Moreno Villa y León Felipe.

❁ **Librería Juárez**, en la propia Avenida Juárez, enfrente del Caballito, el señor Almendro fundó esta librería.

❁ **La Librería I.D.E.E.A.**, en ella predominaban los libros técnicos de medicina. Fue establecida por Manuel Caramazana, en la Avenida 5 de Mayo.

❁ **Librería Técnica de Manuel Bonilla**. Manuel Bonilla Bagetto llega a México en 1947 y funda su primera librería en 1950.

❁ **Librería de Humbert Santos**, en la calle de Bolívar, ofrecía un acervo en el que predominaban las obras de ocultismo.

- ❁ **Unión Distribuidora de Ediciones**, U.D.E., fundada hacia 1940 por Mestre y Marín. Esta compañía abrió también una librería con el propósito de poner a la venta su propia producción.
- ❁ **Librería Washington**, en la Plaza del mismo nombre.
- ❁ **El Gusano de Luz**, de Miguel Blasco Royo, abrió sus puertas en la calle de Hamburgo.
- ❁ Una curiosa librería ambulante fue la de José Ramón Arana, librería que don José llevaba a cuestas y cuyos libros ofrecía en despachos, cafés y oficinas.
- ❁ **Librería México Lee**. Fidel Miró que llega a México en 1944 funda esta librería en la calle de Donceles esquina con Palma, también desaparecida.
- ❁ **Librería y Ediciones Quetzal** que fundara Julián Gorkin y Bartolomé Costa-Amic en 1941, en el Pasaje Iturbide.
- ❁ Muy cerca del Hospital General y establecida también por refugiados españoles, una famosa librería especializada en libros de medicina.

Librerías de viejo

Para cerrar este espacio y con el propósito de no dejar fuera las librerías de viejo que en el momento actual están resurgiendo y cobrando una presencia importante, y ante la imposibilidad de nombrarlas a todas, hemos seleccionado como representativas a la librería de Polo Duarte padre, la de Polo Duarte hijo y algunas librerías de la Familia López Casillas. Al mismo tiempo hemos escogido algunos conceptos expresados por Guillermo Tovar de Teresa a propósito de estas librerías:

Son uno de los resortes de la cultura y ésta es intemporal, no es moda. La cultura es valoración constante, permanente, y los productos de la cultura son para siempre. Entonces, los libreros, al actualizar la existencia de un libro, por remoto y raro que éste sea, cumplen con la labor de poner al alcance de alguien un elemento de conocimiento y disfrute.⁵⁴

54 Jorge E. Navarrijo. “¡Cuidado!, la bibliofilia puede causar adicción”. – En: *La Galera: boletín que navega por las librerías de viejo*. – Año 1, No. 3 (jul. 1996).— p. 8.

Librería Selecta

(Leopoldo Duarte de la Torre, español, 1900-1969)

Polo Duarte de la Torre llega a México procedente de España y empieza a trabajar en la recién fundada librería de Pedro Robredo, el mejor padrino que pudo haber encontrado. Esto ocurría en 1919. En 1926 se separa e instala un puesto de libros en El Volador. Recordemos que en sus *Apuntes autobiográficos*, Enrique Navarro Oregel, dueño de la Librería Navarro, menciona entre otros locatarios librereros de este mercado a Polo Duarte. Deja el puesto al cabo de un año, en 1927, y viaja a España donde se casa. Regresa a México y funda su primera librería en Avenida Hidalgo 73 ó 77, avenida que hasta hace pocos años fue famosa por sus librerías de viejo, y la llama Librería Selecta, enfrente de la Alameda, para disfrute de Polo Duarte quien siempre anduvo en pos de las áreas verdes. “Para don Leopoldo Duarte –comenta Cristina Pacheco en septiembre de 1979– la Librería Selecta fue un negocio tan bueno que sólo trabajaba por las mañanas y en ciertas épocas. Cuando lo deseaba simplemente cerraba la tienda. En una de sus retiradas la familia Duarte viaja a España”.⁵⁵ Regresa a México en 1935 y monta la nueva Librería Selecta en Avenida Hidalgo número 86. Permanece poco tiempo en este local, porque le resulta pequeño, se cambia entonces al número 98, que le queda demasiado grande, y se muda al número 96. Por esos días frecuentaban su librería el maestro Julio Torri y Artemio de Valle-Arizpe. Hacia 1940 Polo Duarte vende la Librería Selecta a Andrés Zaplana y por espacio de varios años deja de trabajar y se dedica a leer a los místicos españoles, su afición predilecta.

En un artículo que escribió Cristina Pacheco, el 6 de noviembre de 1983, a los pocos días del fallecimiento de Polo Duarte hijo, refiere que éste le platicaba de las tertulias literarias que tenían lugar en la librería de su padre a las cuales asistían dos grandes conversadores, Victoriano Salado Álvarez y Federico Gamboa, y que años después, él mismo recordaba haber visto llegar a la Librería Selecta al expresidente Emilio Portes Gil.

55 Cristina Pacheco. “El libro, último refugio”. – En *Revista Siempre*. – No. 1368 (sept. 12 de 1979). – p. 28-29.

También platicaba que su padre conversaba con personas muy humildes en espera que algún día le pidieran un libro para leer.

Polo Duarte de la Torre muere en 1969.

Libros Escogidos

(Polo Duarte Gómez, mexicano, 1928-1983)

Niño todavía, tendría siete años, ayuda a su padre en la última librería que éste tuvo, la de Avenida Hidalgo 96, pero “Mi contacto con los libros –comenta él mismo– empezó desde antes que yo naciera. Uso el verbo nacer por simple formulismo, ya que según mi afición a la lectura y mi tempranísimo contacto con los libros, yo no nací, me editaron[...] Mi padre me contaba que cuando llegué al mundo las primeras cosas que vi fueron la luz y un librito *El pasajero*. Según el negocio que me da de comer y las veces que he tenido que cambiarme de establecimiento veo que aquel librito era una advertencia de lo que sería mi vida”.⁵⁶

Polo Duarte confiesa que su vocación no fue precisamente el estudio, de manera que, después de haber cursado la primaria y la secundaria, ya no presenta los exámenes correspondientes al primer año de preparatoria y su padre lo instala en la librería que había vendido a Andrés Zaplana, para que sacuda y acomode los libros, quería poner a prueba su vocación.

Polo Duarte inicia su carrera de librero en 1948, en Avenida Hidalgo 17, en una librería que su padre le compra al librero español Juan Lloret Ortuño y a la que dan el nombre de Libros Escogidos. En este lugar, su padre todavía organiza una tertulia literaria más, a la que asistieron Manuel Toussaint, Francisco de la Maza, Ignacio Merino, y de la cual el eje central fue Salvador Novo. No podía haber sido en otra calle el establecimiento de esta nueva librería porque allí, su padre les había abierto la puerta a las librerías de viejo. En este domicilio permanece doce años hasta 1960, año en el que se ve obligado a mudar su negocio al número 81, por la construcción del Seguro Social. En 1979 un banco compra toda la manzana donde se encontraba Libros Escogidos y Polo Duarte, en esta ocasión, debe abandonar su calle tan querida. Pero oigamos al mismo señor Duarte referir el acontecimiento: “Nos echan porque en la zona que

56 Cristina Pacheco. “El señor de los libros”. – En: *Uno más Uno*. – (domingo 6 de nov. de 1986).

abarca Avenida Hidalgo, Valerio Trujano y Paseo de la Reforma piensan poner una gran unidad bancaria. No estaría mal sugerirle a estos señores que los libros no están reñidos con el dinero; ojalá que en los sótanos de los bancos o donde sea monten librerías”.⁵⁷

También él, como su padre, en busca de áreas verdes, instala su librería en la Alameda de Santa María la Ribera, en el número 115-A de la calle de Manuel Carpio.

Polo Duarte muere en 1983 y la librería queda en manos de su hijo el licenciado Rafael Duarte Pereda y de su viuda la señora María Francisca Pereda de Duarte, hasta mediados de 1985 en que cierran sus puertas.

El acervo de esta interesante y peculiar librería, integrado por ochenta mil volúmenes, entre los que se contaba la colección más completa de poesía mexicana, fue vendida por la señora viuda de Duarte al gobernador de Tabasco, Enrique González Pedrero, con la petición de que formara parte de una biblioteca pública. La colección “Polo Duarte” hoy se encuentra en la Biblioteca Pública José María Pino Suárez, de Villa Hermosa, Tabasco.

Libros Escogidos fue famosa por las tertulias literarias que organizaba Polo Duarte, los sábados por la mañana, de 12 a 2, quizá las últimas que le tocó vivir a la ciudad de México, donde se discutía, se comentaba, se recibían sugerencias del dueño y se ofrecían libros a crédito, que de esto siempre tuvo fama Polo Duarte, de consejero de lectores y de generoso. Contertulios eran Gabriel Careaga, Carlos Monsiváis, Gustavo Sáinz, José Agustín, Simón Otaola, Francisco Zendejas, Gerardo de la Torre y Juan Bañuelos. A propósito, Cristina Pacheco añade:

Desde que tengo memoria Polo Duarte ha sido uno de los grandes personajes de la Avenida Hidalgo [...] Libros Escogidos fue una escuela informal de literatura en que muchos aprendieron a leer de verdad. Me pregunto si hay algún escritor nuestro que no haya ido una o muchas veces a la librería de Polo ya incorporada al mundo de la ficción en novelas como las de Gustavo Sáinz y Otaola.⁵⁸

57 Cristina Pacheco. “El libro, último refugio”.—En *Revista Siempre*.—No. 1368 (sept. 12 de 1979). — p. 28-29.

58 *Ibíd.*

Polo Duarte también fue valuador de libros de la UNAM y supervisor de la Dirección General de Cinematografía, pero su vida estaba cifrada en los libros y los libros fueron su vida. Él decía: “las hojas de los libros son mi segunda piel”.

Una familia de libreros

Para hablar de la familia López Casillas y de sus fundaciones en el Centro Histórico y en la Colonia Roma, primero vamos a referirnos al tronco de donde brotaron todas las ramas:

(Ubaldo López Barrientos, mexicano, 1923-)

Ubaldo inicia su carrera de librero al casarse con Bertha Casillas, hermana de Nicolás Casillas “un librero con oficio—como lo llama Jorge E. Navarijo en una página de *La Galera*— (que) ha dedicado a la compra y venta de todo tipo de títulos, al menos 50 de sus 75 años, primero en la zona de la Lagunilla, después en la tradicional calle librera de Donceles”⁵⁹ y finalmente en Avenida Hidalgo 111, donde funda la Librería Otelito a la que llega a trabajar Ubaldo en 1946. En este lugar Ubaldo conoce a Gudelio Mendoza Mesa, empleado que había sido de la librería de Genaro Ruiz, quien lo inicia en el mundo de los libros antiguos principalmente de historia de México. Trabaja con Nicolás un año escaso y en 1947 se separa, mismo año en el que funda una librería en Belisario Domínguez No. 7 casi esquina con San Juan de Letrán, a la que dio el nombre de *La Odissea*. Era tan pequeño el local que don Ubaldo salía a vender sus libros y revistas a la calle sobre una mesita, sin embargo, este lugar marcó el inicio de su carrera en el mundo de los libros. Un cliente, Conlon Nancarrow le obsequió varios libros, algunos en latín, otros en francés y otros más en alemán. Su acervo creció y ese mismo año cambió su librería al número 10 de la calle de Mina, con el nombre de Librería Universal. En ella permaneció dieciséis años, hasta 1963. Durante su estancia en este sitio, adquiere entre otras, la biblioteca del General Álvaro Obregón. En 1963 se muda a la Colonia de los Doctores a la calle de Claudio Bernard No. 42

⁵⁹ Jorge E. Navarijo. “hay que comprar caro, ser honesto y vender barato”. – En *La Galera: boletín que navega por las librerías de viejo*. – Año 1, No. 2 (jun. 1996). – p. 12.

donde hoy se encuentra todavía y su librería recibe el nombre de Mercurio. Se especializa en libros antiguos de derecho, pero su acervo más importante es sobre historia de México. En 1985 compra la biblioteca de Juan Díaz Soto y Gama que incluía libros con ex-libris de Vicente Riva Palacio y de Lucas Alamán. También adquiere una parte de la biblioteca de la maestra Rosario Gutiérrez Eskildsen y una parte de la librería propiedad de Agustín Orortiz hijo, que en un principio pasó a manos de Guillermo Tovar de Teresa y que con el tiempo, éste entregó a Ubaldo para que la pusiera a la venta en su librería. Otras bibliotecas que han enriquecido el acervo de la Librería Mercurio son la de Carlos Denegri y la del P. mercedario Andrés Rosas de la Vega, que antes de morir ordenó que sus libros fueran vendidos a Ubaldo López Barrientos.

Durante casi medio siglo, desde 1947 hasta 1996, Ubaldo tuvo un puesto de libros en la Lagunilla, los domingos, donde vendía, compraba, le encargaban y conseguía libros, operaciones que fueron un apoyo para su negocio porque le permitieron formar una cadena de clientes, entre ellos allí conoció al licenciado Gonzalo Obregón importante restaurador y valuador de obras de arte, incluso de residencias completas, que mantenía al tanto de sus hallazgos a Ubaldo. Aquí cabe hacer un paréntesis y señalar que a la muerte del licenciado Obregón, su biblioteca, famosa por el valor de las piezas que contenía, fue adquirida por Carlos Slim.

Ubaldo López Barrientos ha sido y es un infatigable librero, reconocido como un experto en bibliografía antigua en general. Un librero que sabe el justo valor del libro que vende y del libro que compra. Grandes amigos y asiduos clientes son Guillermo Tovar de Teresa, Andrés Henestrosa y Carlos Monsiváis.

Ampliando el círculo de la familia, hemos de trasladarnos a la calle de Donceles, aquélla que se encuentra entre Palma y Brasil, porque allí se concentra un grupo de librerías cuya tarjeta de presentación dice: Librerías de ocasión, Ubaldo López e Hijos, compra y venta de libros antiguos y modernos, con más de 300,000 títulos diferentes en sus ocho librerías.

En efecto, son ocho las librerías de esta calle, con nombres por demás sugestivos, que pertenecen a la familia López Casillas: Mundo Feliz, El Mercader de Libros, Librería de Viejo, Hermanos de la Hoja, Bibliofilia, El Gran Remate, Librería Regia y Librería Selecta. Otro miembro de la familia, Francisco López Casillas, es dueño de Tomo Suelto, librería

ubicada en la esquina de Rosales y Puente de Alvarado, con sucursal en Bolívar 109.

Estas librerías manejan todas ellas, un tipo de acervo semejante: libros antiguos, descontinuados, agotados, de segunda mano, libros raros y curiosos y libros nuevos.

Guillermo Tovar de Teresa dice que “[...]los López Casillas han devuelto la presencia del libro al Centro de la ciudad de México”.⁶⁰

Librerías de la Colonia Roma

Teorema

(Jaime Hernández y Silvia López Casillas, mexicanos)

Teorema abrió sus puertas el 2 de enero de 1986 con un material que sus dueños habían venido reuniendo tiempo atrás. Entre 1984 y 1985 Jaime Hernández establece una serie de puestos en diferentes puntos de la ciudad donde vendía libros usados y libros nuevos. Dichos puestos estuvieron repartidos en lugares muy populosos: San Jacinto, San Angel, Metro Balderas, Hospital General, Plaza Universidad, Glorieta Metro Insurgentes, en la Alameda y en la calle de Independencia. En 1986, con el fin de reunir en un solo acervo todos aquellos que estaban dispersos y de darles una clasificación por tema, abre la Librería Teorema en Avenida Cuauhtémoc No. 79. Teorema vende libros antiguos, libros nuevos y libros usados. Estos últimos –me comentan– tienen gran aceptación, porque los estudiantes y el público en general encuentran en ellos ediciones con textos completos, con traducciones de calidad, mejores encuadernaciones y más baratos. Entre 1989 y 1995, Teorema abrió en el Centro Histórico una sucursal, en Palma 519, la Librería Aleph. Su material lo ha obtenido y lo sigue obteniendo Jaime Hernández, por compras a particulares tanto de pequeños lotes como de bibliotecas completas.

Teniendo como ámbito la colonia Roma, Teorema se ha constituido en un núcleo del cual han surgido, hasta el momento, tres librerías semejantes: en febrero de 1995, en Álvaro Obregón 174-C, Ático que es propiamente una sucursal de Teorema. En junio de 1995 nace La Aventura de Leer, en Córdoba 93, su dueño Julio Hernández Campos, y el 11 de

60 Jorge E. Navarrijo. “Cuidado!, la bibliofilia puede causar adicción”. – En: *La Galera: boletín que navega por las librerías de viejo*. – Año 1, No. 34 (jul. 1996). – p. 10.

diciembre de 1995 en Álvaro Obregón 118, A través del Espejo, cuya dueña es Silvia López Casillas.

Librería Otelo

(*Nicolás Casillas*, mexicano)

La Librería Otelo es la que Ubaldo López Barrientos inició su carrera de librero hace medio siglo, en 1946, y que se encuentra en Avenida Hidalgo 111, llama poderosamente la atención de quien por ahí transita porque se ha convertido en el símbolo de las librerías de viejo que personalizaron esta Avenida y que fueron desapareciendo una a una absorbidas por las construcciones modernas que ya no les dejan espacio a estos negocios. La Librería Otelo es un caso de sobrevivencia increíble. Se ha escondido dentro de ella misma y ha vivido ajena al transcurrir del tiempo. Los años sí han pasado por la calle donde se ubica, los vendedores ambulantes son la mejor señal, pues casi impiden su entrada, pero a ella el tiempo no la ha tocado ni la tocará mientras permanezca abierta y su dueño sea el señor Nicolás Casillas.

A propósito del resurgimiento de las librerías de viejo en la actualidad, Silvia Casillas comenta, que en efecto va en aumento el establecimiento de este tipo de librerías cuya ventaja, sobre otras, radica en hacer más accesible el libro a todo tipo de cliente llámese investigador, bibliófilo, coleccionista, historiador y en particular a los estudiantes.

Tianguis del libro usado

Hablando de los estudiantes, sector de la sociedad que ha sido afectado por la crisis económica del país, el Instituto Politécnico Nacional organizó el primer tianguis del libro usado que tuvo lugar del 24 al 28 de febrero de 1997 en el Centro Cultural Jaime Torres Bodet. La idea nació de un grupo de jóvenes que forman el Club de Arte, Ciencia y Tecnología, asesorados por el maestro Alfredo Zalce, para que el estudiante politécnico tuviera acceso al libro de buena calidad por un costo mínimo, cubriendo las cuatro áreas del conocimiento, físico matemática, ciencias sociales y administración, ciencias médico biológicas y arte y literatura. El tianguis abrió sus puertas con mil cuatrocientos libros donados unos por particulares y otros por algunas instancias del Instituto. El tianguis se vio enriquecido por tres conferencias: “Cómo descubrir los misterios del libro”,

dictada por Andrés Henestrosa, “Historia del libro viejo”, por el líder de las librerías de viejo del Centro Histórico, Mercurio López Casillas, y “Cómo vivir la poesía” por Leopoldo Ayala.

Hasta aquí la visita por las librerías de viejo.

Nuestro recorrido cambia ahora de dirección. Nos trasladamos al sur de la ciudad, aunque a decir verdad, librerías las encontramos hoy en todos los rumbos de nuestra gran urbe, razón por la cual vamos a agruparlas, ya no tomando en cuenta sus puntos de ubicación, sino siguiendo un orden cronológico en ocasiones no muy riguroso.

Proliferan las librerías en todos los rumbos de nuestra gran urbe

Librería Parroquial de Clavería

(P. Basilio Núñez ♣)

Se escogió esta librería entre tantas otras de su misma naturaleza, porque representa en este siglo veinte el inicio de un plan concebido por la Iglesia Católica: la fundación de seis mil librerías parroquiales a lo largo y ancho de nuestro país. Como su nombre indica, estas librerías habrán de establecerse en todas y cada una de las parroquias, con el fin de poner el libro al alcance de los fieles, tanto desde el punto de vista de su bajo costo como desde el punto de vista de su cercanía física. Esta campaña tiene la intención de extenderse por todos los ámbitos de México.

La Librería Parroquial de Clavería fue fundada hace treinta años, en el corazón de esta populosa colonia. Su historia es la siguiente: un 24 de septiembre de 1964 los padres de la Parroquia de Clavería asistieron a la conferencia que dictaba el P. Manuel Molina, sobre la conveniencia de fundar librerías parroquiales en México. El párroco superior, Don Benjamín Ferreira, encomienda esta obra al P. Basilio Núñez, que asume la responsabilidad con gran entusiasmo. Como primer paso se lanza a conseguir créditos en Buena Prensa, en Ediciones Paulinas y en Biblomex y echa a andar la librería en la Glorieta de Clavería, en el número 53, donde permanece por espacio de diez años, al cabo de los cuales se traslada a la Avenida Clavería

No. 122 y hacia 1984 al domicilio donde hoy se encuentra, en la calle de Floresta número 79 en la propia Colonia Clavería.

En un principio, el acervo que ofrecía esta librería era exclusivamente de carácter religioso. A partir de 1988 cuenta con todo tipo de obras, predominando, claro, la literatura religiosa.

Nuestro interés es la cultura, no el dinero del mexicano, comenta el P. Núñez. Partiendo de este lema y por ofrecer los precios más bajos del mercado, en 1968 la librería sufre un bloqueo por parte de los distribuidores católicos; sin embargo, un préstamo oportuno y significativo le permite recuperarse y llegar a gozar del auge que ahora tiene.

Librería Pigom

(Sra. Pilar S. de Gómez)

No podía faltar en este recorrido la Librería Pigom. Pilar S. de Gómez abre las puertas de la Librería Pigom en 1968, en la Colonia Condesa, en Parque España número 13. El objetivo de esta librería, considerada en ese momento como la primera y única especializada en literatura infantil en la ciudad de México, es en apariencia tan simple y en el fondo tan trascendente, como ofrecer a los niños una literatura propia de su edad.

Por prontas providencias y para echar a andar la librería, la señora Gómez visitó todas las editoriales establecidas en la ciudad de México que editaban o distribuían libros infantiles en nuestro país y el resultado fue percatarse de que era poco lo que México producía sobre literatura infantil. Para abrir la librería fue necesario importar libros de España, de Inglaterra, de Francia y de Estados Unidos. Como el acervo que había de empezar a manejarse resultaba en cierta medida una novedad, así como también era novedoso el hecho de que este acervo estuviera reunido en un solo lugar, Pilar Gómez organizó una campaña publicitaria en jardines de niños, en guarderías y en escuelas primarias, a través de algunas radiodifusoras como Radio Educación, Radio UNAM y Radio Metropolitana.

A los pocos años de fundada la librería, en 1970, en colaboración con la maestra Carmen García Moreno, quien entonces era la encargada de la Biblioteca de la Escuela Moderna Americana, la señora Gómez efectuó en dicho plantel la primera feria escolar del libro infantil en español, que tuvo lugar en la Ciudad de México y que alcanzó un éxito rotundo. La idea fue en este caso tan importante como dar a conocer a los padres de familia y a

los maestros que existía una literatura en español escrita especialmente para niños.

En 1972 Pilar Gómez amplía su negocio, destinando un espacio en la parte alta de su librería a la exhibición y venta de juguetes educativos importados de Alemania, de Holanda, de España y de Estados Unidos. Las editoriales mexicanas continuaban, sin embargo, temerosas y cautas. ¿Cómo hacerles sentir la necesidad de que debería existir una producción nacional sobre literatura infantil y de que pusieran atención en los libros para niños?

En 1979 la señora Gómez y la maestra García Moreno forman una asociación con el nombre de Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil que, más adelante, en 1980, se incorpora a la Asociación Internacional de Libros Infantiles, que con el nombre de IBBY tiene su sede en Basilea, Suiza. Las siglas de esta Asociación corresponden a International Board of Books for Young People. La Asociación Mexicana tiene su sede desde 1979 en lo que fuera hasta 1983 la Librería Pigom.

En 1981, durante el sexenio de José López Portillo, la señora García Moreno ocupa la jefatura de la Dirección Adjunta de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. En ese momento, la Asociación Mexicana propone a dicha Secretaría la organización de una feria de libros infantiles, idea que retoma el licenciado Javier Barros Valero, a la sazón Director General de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de esa Secretaría y decide hacer una feria de gran envergadura, es decir, la primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Se invita a participar en ella a todos los países y casas editoriales mexicanas y la feria tiene lugar el mismo año, de 1981, en el Auditorio Nacional, con gran éxito.

A partir de esta primera Feria Internacional, la Asociación Mexicana establece un concurso de cuentistas y de ilustradores y una Guía, ambos están vigentes. La Guía está dividida por etapas lectoras y se reparte entre padres de familia, bibliotecas, escuelas y personas interesadas, con el fin de promover los libros y de formar lectores.

En 1982 tiene lugar la segunda Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil organizada y patrocinada por la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, con el mismo éxito que la anterior.

En el sexenio del licenciado Miguel de la Madrid se cancelan las importaciones y con una producción raquílica nacional no es posible mantener abiertas las puertas de la librería, que se cierran en 1983.

La Librería Pigom, a pesar de su corta vida, deja una honda experiencia en la sociedad mexicana, experiencia que dio la oportunidad a dicha sociedad de conocer una literatura en español, concebida para niños y cuya importancia radica en ser el germen de futuros auténticos lectores.

Librería Italiana

(Angelo Baron, italiano, m. 1992)

Angelo Baron nace en Milán, viaja a Cuba donde vive durante dieciséis años y se traslada a México decidido a radicar en este país. Médico de profesión pero con la inquietud permanente de ser anticuario, en México, su destino lo lleva a convertirse en un importante librero y a fundar la primera librería italiana.

Angelo Baron cuenta en una entrevista que le hiciera Guadalupe Appendini en 1970 “[...]siempre he sido un fanático de los libros y la literatura italiana ha sido mi pasión[...] Al llegar aquí[...] me pareció imposible que en una ciudad de casi diez millones de habitantes la cultura italiana estuviera ausente hasta el punto de no encontrar libros en italiano”.⁶¹ Con el apoyo del entonces embajador de Italia en México y del director del Instituto Italiano de Cultura funda la primera librería italiana. Oficialmente esta librería nace en diciembre de 1970 en la Colonia Roma, en la calle de Liverpool No. 88, en un tercer piso donde operaban las oficinas de la Embajada Italiana y el Instituto Italiano de Cultura. En este lugar permanece veinte meses, atendiendo las demandas y cubriendo las solicitudes de una clientela que, ante su asombro, era mayoritariamente de mexicanos y que aumentaba día a día.

En julio de 1972 la librería es trasladada a la Plaza Río de Janeiro 53, con un acervo formado por revistas y periódicos italianos, con libros de arte, literatura, teatro, pintura, libros para niños y turísticos.

Después de trece años, en septiembre de 1985, el sismo deja muy dañado el edificio que ocupaba la librería y deben desocuparlo. El Instituto

⁶¹ Guadalupe Appendini: “Recorrí librerías buscando una obra en italiano y no la encontré: Baron”. En *Excelsior*, Sección B (miércoles 10 de mayo de 1972).

Italiano de Cultura, que para esas fechas, ya se encontraba en Francisco Sosa 77, en Coyoacán, ofrece a Angelo Baron albergar el acervo de la librería en sus instalaciones, entretanto lo liquidan. Para su liquidación rentan, en una casa cercana, un pequeño espacio con ventana a la calle desde donde inician la venta. Sin embargo, Cristina Barón, que desde muy joven trabajó en el negocio de su padre, no deja morir la librería y decide reinstalarla en el número 219 de la calle de Londres, entre Praga y Varsovia, y en la Feria de Minería que tuvo lugar en 1987 hace la promoción de la reapertura. En agosto de 1991 llegan nuevamente a la Plaza Río de Janeiro y la librería es reinagurada en septiembre de 1992. “Todo lo que se publica en italiano nosotros lo tenemos o lo podemos conseguir”⁶² dice Cristina Barón. Incluye su acervo traducciones al italiano de escritores como Octavio Paz, Carlos Fuentes y Sergio Pitól.

Cristina Barón define su librería de la siguiente manera: “Desde su creación en 1970, la Librería Italiana trascendió las normales funciones de un lugar para la venta de libros y se convirtió en un espacio privilegiado de encuentro de los estudiosos italianos con su país de origen; fuente de información y material bibliográfico de bibliotecas, universidades y estudiosos interesados en la cultura italiana, así como centro de asistencia para la elaboración de tesis de licenciatura y posgrado sobre escritores italianos, entre otras cosas”.⁶³ Y yo agregaría que la Librería Italiana ha sido y es un centro inagotable de cultura para la ciudad de México y un estrecho vínculo entre los dos países.

Librería Gandhi

(Mauricio Achar, mexicano)

La Librería Gandhi es inaugurada como librería, cafetería y galería, un 24 de junio de 1971, en el número 128 de la Avenida Miguel Ángel de Quevedo, no muy cerca, pero sí próxima, a Ciudad Universitaria, ubicación que ha sido factor decisivo en el progreso de esta librería.

62 Carlos Martínez Rentería. “Vuelve la Librería Italiana a la Plaza Río de Janeiro”. – En *El Universal*, Cultura C. – (viernes 25 de sept. de 1992).

63 *Ibid.*

El negocio ocupó en sus inicios una pequeña superficie de ciento veinte metros cuadrados, superficie que con el paso de los años se ha cuadruplicado, en vista del éxito que ha experimentado. La primera ampliación se hizo en 1975 y con ella nació el espacio para poner a la venta el material discográfico. La segunda ampliación tuvo lugar en 1979.

Mauricio Achar, que siempre fue un amante de los libros, fundó la librería con un acervo de veinte mil títulos con la intención expresa de ponerlos al alcance de todos, principalmente de los estudiantes. En dicho acervo predominaban los libros sobre ciencias sociales y literatura, procedentes de diferentes editoriales: Fondo de Cultura Económica, Era, Grijalbo, Porrúa, Siglo XXI, Aguilar, Nueva Imagen, Alianza Editorial, UNAM y otras.

Los libros de arte que, como se decía en renglones anteriores, constituyen una parte muy importante del acervo de la librería, fueron liberados de las vitrinas donde por tradición se exhibían y colocados de manera que pudieran ser hojeados por el público. Además el señor Achar, cumpliendo uno de sus propósitos, empezó a manejar el libro de arte en gran escala, evitando el intermediarismo, con el fin de que los lectores pudieran adquirirlos fácilmente. Esta actitud le valió a Mauricio Achar ser reconocido por la Compañía norteamericana de libros Crown como el mejor librero mexicano, por haber vendido en 1980, más libros de arte que Japón. Hay que advertir que el ochenta por ciento de este material es de procedencia extranjera.

La Librería Gandhi, a través de su cafetería y de su continua actividad cultural, que incluye conferencias, funciones de teatro para niños y adultos, exposiciones de obras de arte y presentaciones de libros, se ha convertido en un lugar de encuentro para estudiantes, profesionales e intelectuales. Por allí pasó Juan Rulfo, allí han estado Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Oscar de la Borbolla, Vicente Leñero, Carlos Monsiváis y muchos más.

Desde 1991 la Librería Gandhi presenta en su sistema de ventas una nueva modalidad que ha tenido gran éxito: el mostrador de la calle que ofrece libros a precios de remate.

Con una sucursal de la Librería Gandhi, recientemente establecida, regresamos al centro de la ciudad, a la esquina que forman la Avenida Juárez y Eje Central Lázaro Cárdenas (anteriormente San Juan de Letrán),

lugar donde se encontraba ubicada la Librería Misrachi, en la que predominaban también libros de arte y que a partir de 1993 es ocupado por la Sucursal de la Librería Gandhi.

La labor cultural desplegada por esta librería no puede pasar inadvertida a los ojos de los amantes de la lectura.

Como dato interesante señalaremos que según palabras del propio Mauricio Achar, la crisis más severa que han sufrido en México, tanto las librerías como las editoriales, es la que están padeciendo en la actualidad.

Librería del Fondo de Cultura Económica

El Fondo de Cultura Económica presenta algunas características diferentes, reflejo de los tiempos que se estaban viviendo en el momento de su aparición, tiempos posteriores a los “últimos sacudimientos de la crisis económica más vasta y profunda la del año 29”.⁶⁴

Para hablar de la Librería del Fondo de Cultura Económica habremos de referirnos primero a la editorial, porque fue ésta la que dio origen a la librería. Caso no muy común. Lo que suele suceder es que surja la librería y al paso del tiempo la casa editora, o bien que ambas surjan simultáneamente.

El Fondo de Cultura Económica nace ante la imperiosa necesidad que en la década de los treinta se manifiesta en México, en cuanto a disponer de una literatura sobre economía. En 1929 se funda en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNAM la Sección de Economía, que habría de culminar en 1935 con el establecimiento de la Escuela Nacional de Economía. La carrera requería libros de apoyo. Esta necesidad que aflora en muchos intelectuales de la época, cuaja en la mente y en la acción de un grupo formado por Daniel Cosío Villegas, Gonzalo Robles, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame y Jesús Silva Herzog que se lanzan a la tarea de fundar una editorial que publique traducciones de libros sobre economía para cubrir de alguna forma esta carencia. De aquí el nombre escogido para bautizar la editorial como un **fondo** que fuera la base, en México, de una **cultura económica**.

⁶⁴ *Libro Conmemorativo del 45 aniversario* [del] Fondo de cultura Económica –México: Fondo de Cultura Económica, 1980. – p. 10.

En sus inicios y con muy escasos recursos, veintidós mil pesos, las oficinas del Fondo se instalan en un pequeño espacio del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, del que era director Gonzalo Robles, Banco que se encontraba en el número 32 de las calles de Madero. Esto ocurría el 3 de septiembre de 1934, año en el que todavía nos encontramos deambulando, aunque por muy poco tiempo más, por los alrededores de la Plaza Mayor. Don Daniel, que es el promotor principal de esta empresa y su primer director, permanece en ella catorce años, de 1934 a 1948.

Aunque el establecimiento de la librería propiamente dicha vamos a marcarlo hacia 1954, en su domicilio de Avenida Universidad, de hecho el Fondo empieza a dedicarse a la distribución y venta de libros extranjeros procedentes de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos, desde su primer domicilio en la calle de Madero, donde también ve la luz su ya famosa revista *El Trimestre Económico*, y en 1935, las dos primeras obras sobre economía que publica el Fondo: *El dólar plata* de William P. Shea, y *Karl Marx* de Harold J. Laski, traducciones ambas, la primera debida a la pluma de Salvador Novo y la segunda a Antonio Castro Leal. No hay que olvidar que en ese entonces el ochenta por ciento de los libros sobre economía se había escrito en inglés. Es por ello que las primeras publicaciones del Fondo sobre el tema fueron traducciones. Sin embargo, muy pronto, en 1939, ya se habían incorporado libros de la Sección de Historia y de aquí en adelante la editorial se abre a una temática múltiple.

El Fondo dispone de un *Noticiero Bibliográfico* cuyo primer número sale a la luz en agosto de 1939. *Noticiero* que habrá de convertirse en 1954 en *La Gaceta*. En 1940 el Fondo se establece en la calle de Río Pánuco número 63, en la colonia Cuauhtémoc, junto a la Casa de España. En 1954, al cumplir veinte años de vida, se traslada la Editorial a la Avenida Universidad número 975, a un edificio de su propiedad. Es en este domicilio cuando y donde podemos hablar del nacimiento de la librería. En este edificio la editorial destina un pequeño espacio exclusivamente a la exhibición del material que publicaba. Este material, que no estaba a la venta, pero sí a la vista, despertando el interés de los lectores, determinó el surgimiento de la librería. Ya en funciones la librería, y para darle un mejor servicio al público, amplió su espacio físico y su acervo, poniendo a la venta libros de otras editoriales, buscando, por supuesto, que no discreparan de los lineamientos establecidos por la empresa. De esta suerte incorpora títulos

sobre historia, filosofía, política, derecho, antropología, psicología, ciencia y tecnología, lengua y estudios literarios, títulos que le abren la puerta a una serie de ya famosas colecciones: Tezontle, Tierra Firme, Letras Mexicanas, La Ciencia desde México, Lengua y Estudios Literarios, Psicología y Psicoanálisis, Biblioteca Joven, Biblioteca de la Salud, Río de Luz y últimamente A la Orilla del Viento, colección dedicada a los niños. De estas colecciones destacan tres, entre otras razones porque su bajo costo les ha permitido llegar a todas las manos, con títulos por demás escogidos: La Colección Popular, los Breviarios y Lecturas Mexicanas.

En la década de los sesenta, el Fondo de Cultura Económica funda 16 librerías. La segunda, que es la de Havre y Reforma es inaugurada en 1974 y con ella se inicia una cadena en diferentes sitios de la ciudad, Colonia Lindavista, Ciudad Satélite, Ciudad Nezahualcóyotl, en el edificio del PRI (Insurgentes número 59), en la Secretaría de Industria y comercio (Avenida Cuauhtémoc número 80), en el edificio de la Cineteca Nacional y el resto en los diferentes estados de la República. Concluido el sexenio de Luis Echeverría se termina el subsidio económico y desaparecen las librerías.

Entre los años de 1990 y 1991 el Fondo echa a andar un proyecto cultural de literatura infantil con el nombre de Río de Luz, que comprende varias colecciones con diferentes líneas temáticas y cada tema proyectado hacia una determinada población infantil.

En 1993 el Fondo lanza una mirada atrás y publica cinco códices pre-hispánicos, entre los que se cuentan: el *Códice Vaticano*, el *Códice Borgia* y el *Códice Borbónico*. Para 1994 el Fondo tiene proyectado publicar ocho códices más.

Finalmente queremos destacar que PERIOLIBROS es un programa del Fondo en colaboración con la UNESCO, y tiene como objetivo hacer llegar al público hispanoparlante la obra de los más destacados escritores iberoamericanos, incluyéndola en forma gratuita, cada mes, en los diarios más conocidos de España, Canadá, Estados Unidos y, por supuesto, de América Latina. Dicho programa se inició en 1992 con la publicación de *Poemas humanos* de César Vallejo. La primera serie de PERIOLIBROS concluyó en octubre de 1994, y la segunda serie se inició en noviembre del mismo mes y del mismo año. En octubre de 1992 la librería del Fondo y sus oficinas son trasladadas a la Avenida Picacho Ajusco número 227 en la colonia Bosques del Pedregal.

Antes de dar por terminados estos apuntes, no debemos olvidar la presencia del grupo de republicanos españoles que a partir de los años cuarenta se incorpora al Fondo de Cultura Económica y le da un gran impulso. Nos llegan a la memoria los nombres de Agustín Millares Carlo, Luis Recaséns Siches, José Gaos, León Felipe, Eduardo Nicol, Carlos Bosh García, Joaquín Xirau, David García Vaca, Juan de la Encina y Enrique Díez Canedo y estos nombres son sólo unos cuantos.

En estos momentos (1999) y simultáneamente a la librería del Ajusco, continúa operando la librería de Avenida Universidad, en un local pequeño pero con grandes miras al futuro.

Centro Cultural Arnaldo Orfila: librería-foro

(Arnaldo Orfila Reynal)

Arnaldo Orfila Reynal, argentino, llega a México en 1948, invitado por Daniel Cosío Villegas para asumir la dirección del Fondo de Cultura Económica, puesto en el que permanece por espacio de diecisiete años, hasta 1965. Durante este lapso, es bueno precisarlo, la Editorial del Fondo se ve enriquecida con la presencia de una colección muy importante desde el punto de vista de la creación literaria de México, nos referimos a la Colección Letras Mexicanas que da principio en 1952, que hace presente a nuestros escritores mexicanos y que continúa viva.

En dicha colección comenzaron a desfilar autores mayores como Torri, Pellicer, Gorostiza, Paz y nombres nuevos: Juan Rulfo, Juan José Arreola, tiempo después Fuentes y una lista interminable que abarca casi toda la literatura mexicana del medio siglo. Orfila publica también las obras completas de Alfonso Reyes y de Sor Juana. A propósito de la Colección Agustín Yáñez opina: que entre otras cosas la distingue “no aceptar simples reproducciones de obras ya conocidas sino da preferencia a las publicaciones de libros inéditos”.⁶⁵ En 1959 da principio la Colección Popular con la publicación de *El llano en llamas*, de Juan Rulfo, y que incluye a un gran número de escritores mexicanos.

⁶⁵ Libro conmemorativo del 45 aniversario [del] Fondo de Cultura Económica. – México: Fondo de cultura Económica, 1980. – p. 187.

El paso de Arnaldo Orfila por el Fondo de Cultura fue muy fecundo hasta noviembre de 1965 en que es obligado a dejar la dirección. Ese mismo mes de noviembre Fernando Benítez, Guillermo Haro, Jesús Silva Herzog, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, en una cena de desagravio, proponen la idea de fundar una nueva editorial. El proyecto se inicia con trescientos accionistas entre los cuales figuran Pablo González Casanova, Manuel Barbachano Ponce, Mario Monteforte Toledo, Arnold Belkin, Jesús Silva Herzog, Luis Villoro, Guillermo Haro, Rosario Castellanos, todos estos nombres aparecen en el acta constitutiva. Se empiezan a reunir los fondos y en marzo de 1966 se echa a andar la editorial. Desde que se aprueba el proyecto en noviembre de 1965, el doctor Orfila empieza a contactar editores europeos en demanda de títulos y en noviembre de 1966, Elena Poniatowska ofrece su casa establecida en el número 65 de Gabriel Mancera, como sede de la editorial que ya ha recibido el nombre de Siglo XXI obedeciendo a esa inquietud del doctor Orfila de mirar hacia el futuro. Al año siguiente, en 1967, aparecen los primeros veintiún títulos que daba a luz la editorial con el nombre de Siglo XXI Editores. La casa de Gabriel Mancera disponía a la entrada de una sala donde se exhibían los libros que empezaba a publicar la editorial. Diez años después, a principios de 1975, la editorial se cambia a Cerro del Agua No. 248, a un paso de Ciudad Universitaria. La Librería es inaugurada ese mismo año con el nombre de Centro Cultural Arnaldo Orfila: librería-foro. El acervo de siglo XXI se compone entonces de libros a nivel universitario, dirigidos a maestros, investigadores y alumnos, de ahí la idea de abrir un espacio propio muy cercano a Ciudad Universitaria. A partir de 1995 al catálogo de Siglo XXI se integran libros de Ediciones Era, de la UNAM, y de Nuestro Tiempo. En el foro del Centro Cultural se hacen presentaciones de libros y se organizan seminarios.

En la mente de Arnaldo Orfila siempre ha estado presente el mundo en el siglo XXI y en función de esta idea la Editorial incluye libros de autores de alto nivel con la mirada puesta hacia el futuro.

Lo singular de esta librería, que como decíamos se encuentra ubicada a las puertas de Ciudad Universitaria, es su jardín, que lleva el nombre de Jardín de la Palabra y está custodiado por una reja negra que resguarda el busto del doctor Orfila, cuyo pedestal está formado ni más ni menos que por libros acomodados en relativo desorden. Diez placas circundan el

lugar con pensamientos y rúbricas de diez grandes poetas mexicanos: José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, José Gorostiza, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos Pellicer, Octavio Paz, Salvador Díaz Mirón y anónimo Náhuatl, que son un testimonio silencioso de agradecimiento al doctor Arnaldo Orfila. “Como pocos –dice Carlos Monsiváis– Orfila ha creído en la inteligencia del lector y el tiempo le ha dado y con creces la razón”.⁶⁶

Librería Miguel Ángel Porrúa

Es otra de las grandes ramas del frondoso árbol en que se constituyó la familia Porrúa en México. Miguel Ángel Porrúa Venero, hijo de Manuel Porrúa Pérez y nieto de Indalecio Porrúa Estrada, éste último uno de los tres fundadores de la Librería Porrúa Hermanos, es el dueño de la Librería Miguel Ángel Porrúa, sita en San Ángel, en la calle de Amargura No. 4. Miguel Ángel creció en medio de libros, digamos más bien rodeado de joyas bibliográficas y de libreros distinguidos, rica herencia que en la actualidad le ha valido constituirse en un editor afamado y en un librero de prestigio.

Desde muy pequeño y por espacio de doce años trabajó en la librería de su padre. Muy joven se dedica a la compra y venta de libros, su cliente principal fue entonces Jesús Reyes Heróles que lo anima a continuar con el negocio de los libros. Miguel Ángel viaja a Centroamérica y ahí también compra y vende libros con la idea de allegarse recursos y abrir su propia librería. Este sueño lo realiza en 1978, en el número 23 de la calle de Donceles, frente al edificio que alberga la Academia Mexicana de la Lengua. Allí antes de que se iniciaran las sesiones, los académicos visitaban la librería y formaban tertulia. Acudían el maestro Antonio Castro Leal, el bachiller José Rojas Garcidueñas, el lingüista José Moreno de Alba y el maestro Francisco Monterde. También llegaban a la librería de Donceles Miguel Alemán Valdés, Andrés Henestrosa, Juan Rulfo y Ernesto de la Torre. Estos visitantes y esas reuniones sirvieron a Miguel Ángel para relacionarse con el medio intelectual del México de entonces. En ese domicilio permaneció cuatro años hasta 1982, año en el que muda su

⁶⁶ Arnaldo Orfila Reynal: *la pasión por los libros*. – México: Universidad de Guadalajara, 1993. – p. 36.

negocio a Plaza del Carmen No. 25 donde acude Rafael Aguayo Spencer, su tutor intelectual como él lo llama. En 1985 llega a Amargura 4 en San Ángel a ocupar una hermosa y espaciosa casa que transforma en la Librería Miguel Ángel Porrúa, que se ha convertido en un centro de cultura al cual siguen llegando investigadores, hombres de letras, novelistas, poetas, historiadores y donde tienen lugar presentaciones de libros.

Respecto de su acervo, dice Miguel Ángel en una entrevista que le hizo Jorge Luis Espinosa, que está formado “principalmente de libros de historia y dentro de este rubro un lugar muy importante lo ocupan las ediciones facsimilares. En general lo que más trabajo —continúa diciendo— son las ciencias sociales y de una manera importante el derecho, además de que tengo una sección de creación literaria y otra más de libros de arte”.⁶⁷

La Librería Miguel Ángel Porrúa tiene tres pequeñas sucursales localizadas, una en la Antigua Escuela Nacional de Jurisprudencia en el Centro Histórico, otra en el Museo del Carmen y una más en el Museo Nacional de las Culturas. Al señor Miguel Ángel Porrúa debo la información de esta librería.

EDUCAL

(Directora General, licenciada Victoria E. Pérez de León).

EDUCAL, cuyas siglas significan Educación Calificada, tiene una red de librerías formada, hasta el momento, por once establecimientos. EDUCAL es una empresa de participación estatal mayoritaria. Nace en 1982 con el fin de elaborar material didáctico para niños. En 1985 deja de funcionar como tal y en 1987 la Secretaría de Educación Pública rescata la empresa y le transfiere los recursos y las funciones de lo que fuera *El correo del Libro*. *El correo del Libro* fue un boletín bibliográfico de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP. Estaba dirigido a todos los maestros del país con el fin de mantenerlos al día de las publicaciones más recientes. Su distribución era gratuita, circulaba por toda la República y contenía una pequeña ficha bibliográfica del libro que anunciaba, una reseña y ofrecía la facilidad de enviar por correo el ejemplar o

⁶⁷ Jorge Luis Espinosa. “Miguel Ángel Porrúa”. — En *Uno más Uno*. — (Viernes 10 de marzo de 1995).

ejemplares solicitados por los maestros, sin costo de envío y al mismo precio que se vendía en el Distrito Federal.

Después de un largo receso, en diciembre de 1988, EDUCAL reinicia sus actividades. La Dirección General de Publicaciones que en 1989 inicia su labor editorial, convierte a EDUCAL en su brazo comercializador y distribuidor. Para tal efecto se le asigna la administración de doce librerías que se encuentran ubicadas en los siguientes puntos: Aeropuerto Internacional, Templo Mayor, Palacio de Bellas Artes, Ceylán, Lago Banguelolo, Ollín Yoliztli, Centro Nacional de las Artes, Coyoacán, Palacio Legislativo, Biblioteca de México, en la Cineteca Nacional y en el Pasaje Pino Suárez del Metro. Algunas de estas librerías han tomado un giro especial. Con libros de arte y literatura la de Bellas Artes, Templo Mayor, con libros de texto para educación media y superior, con un acervo muy selecto al mismo tiempo que muy nutrido en literatura infantil, la del Centro Nacional de las Artes, la del Aeropuerto reúne lo que al viajero mexicano y al turista extranjero puede interesarles y la Librería EDUCAL de Coyoacán que también exhibe material infantil muy escogido, ha iniciado un programa en su afán de promover la cultura a través del libro, organizando en su recinto charlas literarias que denomina "El autor y sus Libros". El compromiso del autor es hablar sobre su obra y el compromiso de la librería es tener su obra a la disposición del público. Han participado David Martín del Campo, René Avilés Favila, Silvia Molina, Oscar de la Borbolla, Beatriz Escalante y Alberto Ruiz Sánchez. Todas las librerías EDUCAL están atendidas por personal calificado.

Después de 1989, EDUCAL diversifica aún más sus funciones: participa en las ferias del libro nacionales e internacionales promoviendo la producción de la Dirección General de Publicaciones. Empieza a extenderse por toda la República, en la actualidad cuenta con siete centros regionales de redistribución y ventas. Publica un boletín bibliográfico, *El Correo del Libro Mexicano*, cuyo objetivo es hacer llegar el libro, sin costo adicional, a los poblados más apartados del país. En este caso el maestro rural llega cada quince días a la cabeza del municipio correspondiente y recoge el material que ha solicitado.

Una aportación más de EDUCAL son los fascículos que forman la serie El Manual del librero, elaborados por Concepción Ortega Cuenca. Estos manuales son un recurso invaluable para el buen éxito de las librerías.

En suma, el país cuenta con una empresa que se ha fijado como meta la difusión de la cultura a través de los libros.

Algunas librerías fundadas en la última década del siglo XX

Librería Las Sirenas

(Gerda Gatterer, italiana, y Angela Alfarache, española)

Dos señoras europeas, Gerda Gatterer y Angela Alfarache, fundaron esta librería en septiembre de 1992 en el local número 22 del centro comercial Plaza del Carmen, que se encuentra en Avenida de la Paz No. 57.

La idea de las fundadoras fue poner al alcance de los lectores las novedades que aparecen tanto en México como en el extranjero sobre temas contemporáneos. Con este propósito reciben libros de España, de Inglaterra y de Estados Unidos. El acervo de esta librería reúne arte contemporáneo, arquitectura, diseño, publicidad, fotografía, cine, literatura y libros infantiles.

Uno de los objetivos que pretende alcanzar esta librería es ofrecer a los niños, además de una literatura propia de su edad, un espacio exclusivo y un personal especializado para que disfruten plenamente del material infantil que recibe la librería procedente de Inglaterra, Estados Unidos, México y España.

Nalanda libros

(Fernando González Díaz de la Serna, mexicano)

Ubicado al norte de la India, Nalanda fue el principal centro de estudios budista en los primeros siglos del budismo, hasta el siglo XII en que sucumbió ante las invasiones china y mongólica.

Nalanda Libros forma parte del Grupo Gandhi. Este grupo está constituido por Gandhi Miguel Ángel de Quevedo, Gandhi Bellas Artes, Librería Ibero en la Universidad Iberoamericana, Colorines, Gandhi Discos y la propia Nalanda.

Esta librería fue creada en enero de 1993 por Fernando González Díaz de la Serna en Coyoacán, en la calle de Centenario No. 16. Antes de crearla

se hicieron pruebas en Gandhi Miguel Ángel de Quevedo exhibiendo material de las cinco grandes religiones: cristianismo, hinduismo, budismo, islamismo y judaísmo, con mayor énfasis en el budismo. El experimento funcionó, el material llamó mucho la atención y nació la librería Nalanda, por supuesto con un acervo referido a las cinco tradiciones. Con el tiempo se ha convertido en especialista de estos temas, procurando tener en exclusiva títulos que en otras librerías no se encuentran fácilmente. Sobre la marcha han surgido los temas colaterales, misticismo, filosofía, psicología y literatura en diferentes idiomas: griego, arameo, latín, español, inglés, japonés, maya, tzeltal. Biblias en todos los idiomas. Su acervo muestra libros en ediciones bilingües. También manejan libros de contemplación, de meditación, de astrología, artes adivinatorias, esoterismo, libros de arte religioso, revistas especializadas en yoga. El 70 por ciento de su material es importado de Inglaterra, de España, de Estados Unidos, Chile, Venezuela y Argentina. Su acervo musical está enfocado a música étnica, música clásica y música medieval.

Para cerrar el cuadro, es preciso añadir que venden incienso y lo queman permanentemente en la librería, pues según palabras del informante, al quemar el incienso se convierte en humo, el humo se volatiliza y el aroma impregna todos los libros.

Librería Pegaso (El caballo alado)

En 1994 Alberto y Carlos González Manterola y Germaine Gómez Haro fundan la Librería Pegaso. En esta que podemos llamar su primera etapa, la librería dispone de varias salas y de un acervo compuesto por libros de importación sobre arte en general y al frente de ella, como directora, Teresa de la Rosa. Esta etapa fue muy breve, la librería vive escasamente un año, cierra sus puertas en mayo de 1995. En octubre de ese mismo año Ana María Jaramillo a la cabeza junto con Alejandro Milton Weeb, dos apasionados de México, reabren la librería con este nuevo espíritu y con el mismo espíritu tratan de reunir todo lo que se ha publicado y se sigue publicando sobre México en el extranjero y dentro del país y por supuesto también lo que escriben los mexicanos. El resultado de esta aventura es la Librería Pegaso que se encuentra ubicada dentro de un importante centro cultural de la Colonia Roma, la Casa Lamm. El Centro Cultural ocupa una ilustre

y hermosa casona en la esquina que forman las calles de Orizaba y Álvaro Obregón.

La entrada a la Librería Pegaso la constituye una sala donde se exhiben objetos de arte mexicano. Esta sala cuenta con varios nichos, donde previamente a las presentaciones de libros que tienen lugar en la librería se hace un recuento de la obra publicada por el autor.

En exhibición permanente uno de los nichos presenta algunas joyas bibliográficas de México. La que sigue es la sala de arte que reúne los libros de arte y cuenta con un comfortable salón de lectura adonde pueden llegar, o bien el lector al que le interesa consultar uno de los libros expuestos, o bien un cliente interesado en comprarlo, pero que quizá le gustaría hojearlo previamente. También cuenta con una sala de literatura y dentro de ella, "El Rincón de la Poesía", que fue dedicada en agosto de 1996 a José Emilio Pacheco, por haber obtenido el Premio José Asunción Silva. Otro aparador exhibe la obra de Augusto Monterroso, que recibió el Premio Juan Rulfo 1995. La Sala Hexagonal es un recinto destinado a montar pequeñas exposiciones. La Sala Franco María Ricci está dedicada a este prodigioso editor cuyas ediciones se exhiben en este lugar. La Sala Infantil, entre numerosísimos libros para niños, destaca juguetes creados por Edgar Gaona, quien los domingos imparte un taller que se nombra "Yo hago mi juguete". Finalmente, la Sala de Descuentos, donde se encuentran libros que fueron rescatados de la bodega de una librería o de una editorial, con descuentos considerables.

La Librería Pegaso se nos presenta como un nuevo proyecto de librería porque su acervo está repartido en diferentes salas y porque amplía su ámbito ofreciendo al público variedad de opciones.

Librerías infantiles

Hacia 1983 las casas editoras que funcionaban en México no habían puesto sus ojos en la literatura infantil escrita en español, muy pocos libros infantiles veían la luz en nuestro país. Ahora, a punto de finalizar el siglo XX varias son las editoriales que le dedican en su producción un renglón muy especial a esta literatura: Fondo de Cultura Económica, Selector, Trillas, la Dirección General de Publicaciones de CONACULTA, CONAFE, Porrúa con su Biblioteca Juvenil Porrúa, Pangea, Sitsa, cuyas siglas corresponden a Sistemas Técnicos de Ediciones, S.A., Ediciones Sámara,

Unidad de Publicaciones Educativas de la Secretaría de Educación Pública, con su muy interesante colección Los Libros del Rincón, Corunda, Cidcli, Diana, y algunas más.

Esta producción que ya es considerable se canaliza o bien en librerías especializadas como es el caso de Colorines o en espacios muy importantes que le han abierto algunas librerías generales, entre otras las librerías EDUCAL, El Sótano, Librería Pegaso, Las Sirenas. El fenómeno es muy alentador porque se está reconociendo implícitamente el valor que tiene esta literatura en la formación de lectores, porque la literatura que se produce está escrita en español y una buena parte inspirada en nuestra cultura lo que conlleva otros reconocimientos: el de los escritores que crean dicha literatura, el de los ilustradores y el de los editores que nos entregan la obra terminada.

Colorines Librería para niños

(Aline de la Macorra, mexicana)

Colorines es el nombre de dos librerías infantiles especializadas. Son dos lugares que con gran éxito canalizan la literatura para niños de la que estamos hablando. Su dueña, la señora Aline, tomando como modelo la Librería Gandhi, promueve el libro infantil ofreciéndolo a precios de regalo. Al mismo tiempo que exhibe en sus dos librerías gran variedad de editoriales mexicanas y de casas distribuidoras que traen libros de España, de Colombia, de Chile, de Estados Unidos y de Inglaterra, lo hace en espacios muy amplios, llenos de luz y de color y atendiendo diferentes edades.

El 30 de abril, Día del Niño, de 1994, Colorines abrió su primera librería en el número 550 de la Calzada del Hueso con un mobiliario especial. Las editoriales llevan a la librería sus cuenta cuentos y hacen presentaciones de sus novedades. Es el caso del Fondo de Cultura Económica, de Andrés Bello, Sitesa y la línea juvenil de Selector.

Esta labor y esta actividad se consolidaron cuando los papás se percataron de la respuesta de sus hijos ante el maravilloso mundo de los libros y que además los niños disponían de diferentes opciones dentro de la misma librería.

No transcurrió mucho tiempo, el 19 de octubre de 1995 es inaugurada la segunda librería Colorines en la calle de Nuevo León No. 90, en la Colonia Condesa, con un espectáculo de cuenta cuentos, con el apoyo de las

casas editoriales y con la presencia del público infantil. Al igual que la de Coapa, la librería de Nuevo León está dividida en tres zonas: preescolar y primeros lectores, lectores de 8 a 11 años y juvenil. Tomando en cuenta las diferentes edades, su acervo ofrece poesía infantil, fábulas, teatro, mitos y leyendas, historias bíblicas, chistes, adivinanzas, cuadernos para colorear, ciencia, ecología, música infantil, cuentos clásicos, videos, juegos educativos y libros en inglés.

Para padres y maestros, Colorines dispone de libros técnicos. Debemos añadir que la atención a los niños es personal y personal también la orientación que se les da a los padres. Es preciso impulsar la creación de librerías y de salas infantiles por ser la estrategia que puede generar futuros lectores.

La Torre de Viejo

(Rosaura Beatriz Pliego y Gerardo de la Concha, mexicanos)

La Torre de Viejo fue inaugurada en agosto de 1996, en Miguel Ángel de Quevedo No. 97, con la siguiente tarjeta de presentación: libros nuevos, antiguos, volúmenes raros y agotados, sistema de apartado.

Gerardo de la Concha ha sido desde siempre un comprador de libros. En su mente surgió la idea de establecer esta librería porque le abría la posibilidad de ofrecer desde un libro raro hasta un libro agotado, desde un libro caro hasta un libro barato.

La compra de un libro no puede hacerse en medio de una aglomeración, sino más bien en un espacio agradable, casi íntimo, creado expresamente, donde exista pleno respeto al libro y con una gran diversidad de ofertas que abarque desde el libro nuevo hasta el muy antiguo pasando por el usado que es una opción, este último, para que los libros circulen en estos momentos de crisis económica. Gerardo de la Concha es admirador del libro como lo fue Polo Duarte, Andrés Zaplana y Jesús Guisa y Azevedo, que, entre otras virtudes, tenían la de promover sus librerías como espacios de tertulia, de intercambio y como medio para difundir la cultura.

Los libros de esta librería están clasificados por temas. Los adquiere por compra o, como dice su dueño, por el rescate de la tormenta o de la decadencia, porque muchos de los libros que forman el acervo de su librería pertenecieron a las bibliotecas de los seminarios, de los conventos o de los colegios que fueron saqueados en algún momento de nuestra historia.

Estos serían los libros rescatados de la tormenta y aquellos salvados de la decadencia serían los que pertenecieron a familias acomodadas que dejaron de serlo con el paso de los años. Otro medio de adquirir los libros, es a través de un intercambio con la Sociedad Internacional de Libreros Anticuarios, cuyo presidente es Umberto Eco. Esta sociedad tiene el propósito de retornar a México todos aquellos libros que vieron la luz en nuestras imprentas desde el siglo XVI y que ahora circulan por Europa. Es un servicio que la Sociedad pretende ofrecerle a la bibliofilia mexicana y a las bibliotecas del país que, a través del tiempo, han visto saqueados sus acervos por el robo y el tráfico de libros. La oferta de esta librería también incluye el libro usado y barato, del cual, Gerardo de la Concha, busca de preferencia el libro agotado que le es útil a todo tipo de lector.

Por lo que se refiere al libro viejo, Gerardo de la Concha trata de revitalizar a muchos autores, que de otra manera caerían en el olvido, como sería el caso —dice— de Leon Bloy, de Knut Hamsun, de Gabriel D'Anunzio y de Curzio Malaparte, que a través del libro viejo volverían a estar presentes.

En su criterio, el arte del librero de viejo radica en saber poner el precio justo al libro, el libro barato debe darse barato, al libro raro, bello, antiguo debe dársele su verdadero valor. En cuanto al libro nuevo, su política consiste en promover las publicaciones de aquellas editoriales de difícil acceso, como es el caso del Instituto Mexiquense de Cultura; pero en general, la idea es que el lector encuentre una gama lo suficientemente amplia para que satisfaga todos sus gustos.

En el momento de la entrevista, La Torre de Viejo cuenta entre sus joyas bibliográficas con un ejemplar de los *Ejercicios espirituales*, del Padre Antonio de Molina, publicado en Madrid en 1673 por Joseph Fernández, libro considerado en el Índice de Libros Prohibidos. *Un Breviario romano* con grabados, con herrajes y doble tinta, publicado en Madrid en 1783, por Antonio de la Sancha y, recordando a la Casa Bouret, un ejemplar de *Porfirio Díaz, septiembre 1830-septiembre 1865*, con pie de imprenta en París-México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906.

Una peculiaridad de esta librería que le da un muy especial ambiente son los atriles donde exhibe sus tesoros. La información fue proporcionada por Gerardo de la Concha.

Librería Pórtico de la Ciudad de México

(Licenciada Angeles González Gamio, Gerente General).

En las Capillas de San Antonio y El Calvario, que pertenecieron al monumental convento de San Francisco, que los mexicanos quisiéramos ver en todo su esplendor y en sus dimensiones originales, allí se localizan, la Librería Pórtico de la Ciudad de México y el Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

La Librería nace un 15 de junio de 1989 por acuerdo del entonces jefe del Departamento del Distrito Federal, Manuel Camacho Solís. El objetivo de esta fundación fue contar con un espacio para la difusión de obras artísticas, históricas y literarias cuyos temas estuvieran relacionados con la ciudad de México. A fines del pasado sexenio, en 1994, Pórtico cerró sus puertas y las reabrió en abril de 1995. La reinauguración oficial tuvo lugar en junio del mismo año.

La librería reúne en su acervo libros de arte, literatura, gastronomía, historia, artesanías, música mexicana selecta, videos y películas, todo referido a la ciudad de México. La librería enriquece sus colecciones por medio de los catálogos que publica la UNAM, el Colegio Nacional, El Colegio de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Además, se alimenta con las publicaciones generadas en el Consejo de la Crónica, al mismo tiempo que la librería le sirve de fuente de información a los cronistas y entonces se retroalimentan y resultan inseparables.

El Consejo de la Crónica se formó con la idea de sustituir la figura del cronista de la ciudad de México. Por las dimensiones que ha alcanzado la ciudad actual, se convirtió dicha tarea en algo imposible de ser realizado por una sola persona. El Comité Director de la Crónica está integrado por 24 personas y es el encargado de dar los lineamientos generales para sistematizar lo que más adelante será la Gran Crónica de la ciudad de México. Existen los cronistas llamados delegacionales o de barrio que trabajan en las delegaciones y en los barrios, recogiendo en forma oral, de las personas mayores, las tradiciones, las leyendas y las costumbres del lugar. El resultado de estos trabajos se da a conocer parcialmente en la gaceta de la crónica, que es su órgano informativo y que lleva el nombre de *Crónicas de la Ciudad de México*. Los entrevistadores laboran con el apoyo de la delegación correspondiente, de la UNAM, de la Dirección de Culturas

Populares y del INAH y todas estas investigaciones coordinadas por la licenciada Angeles González Gamio, que es la Secretaria General, tanto de la librería como del Consejo de la Crónica.

Un ejemplo del trabajo que en este momento está desarrollando el Consejo es el de los Archivos Parroquiales de la ciudad, empezando por las primeras tres parroquias establecidas en el siglo XVI, Santa Catarina Mártir, la Santa Veracruz y el Sagrario Metropolitano. El proyecto comprende la restauración de los documentos, fotocopiado de los mismos y captura de los textos, en español moderno. No podemos dejar de mencionar a los dos jóvenes oaxaqueños que realizan esta tarea, el ingeniero Donaldo Santiago y el licenciado Armando Santiago y esto con la idea de publicar a futuro las *Guías de los Archivos* en un disquete en colaboración con la Universidad Iberoamericana. El Consejo también ha firmado un convenio con el Archivo General de la Nación para localizar documentos significativos de la ciudad desde el punto de vista urbanístico con el fin de publicarlos, lo que será una fuente inagotable para investigadores del arte, para arquitectos, ingenieros, historiadores y para todo aquel mexicano que se interese por los orígenes de nuestra realidad presente. Los dos proyectos del Consejo son invaluablees pues persiguen rescatar y proteger la memoria histórica, ya tan disminuida de la ciudad de México.

En mayo de 1991 es inaugurada una pequeña sucursal de la Librería Pórtico en la Casa del Poeta, en Avenida Álvaro Obregón 73. Hablar de esta librería sin aludir al inmueble que la alberga sería sacarla de su contexto. En el mencionado inmueble vivió Ramón López Velarde los tres últimos años de su vida y justo allí se creó la Fundación Casa del Poeta, el 6 de mayo de 1991 en recuerdo a su memoria. Forman este centro cultural la mencionada sucursal de la Librería Pórtico de la Ciudad de México, especializada en poesía y narrativa mexicanas, el Museo Metafórico dedicado al poeta y una pequeña biblioteca que guarda una parte de los fondos bibliográficos de Salvador Novo y de Efraín Huerta.

El acervo de esta librería ofrece una interesante colección de revistas de poesía publicadas en el Distrito Federal y en el interior de la República: Tabasco, Veracruz, Guadalajara, Estado de México, Tampico. Además la librería es un foro abierto para todo aquel poeta o novelista que quiera presentar su obra en público.

Después de haber caminado por la Plaza Mayor y sus alrededores a través de cuatrocientos años y de que en el siglo veinte la Librería del Fondo de Cultura Económica nos alejó tanto de este lugar y nos condujo al sur de la ciudad, más allá de lo que hubiéramos podido imaginar, hasta el Ajusco, nada nos habría hecho suponer que regresaríamos al Centro Histórico y aquí estamos otra vez, en la Librería Pórtico de la Ciudad de México, la que hemos escogido para cerrar este recorrido, porque el recinto que la alberga y ella misma son un homenaje vivo y un reconocimiento al Centro Histórico de la tan desdeñada y tan entrañable ciudad de México.

Las librerías de la Universidad Nacional Autónoma de México

Las librerías de la Universidad Nacional Autónoma de México. “Creada la imprenta universitaria en 1935 –dice Arturo Souto Mantecón– el libro requería de un lugar donde se concentrara y pudiera ser adquirido por la comunidad”.⁶⁸

De esta manera surgieron las librerías universitarias y se convirtieron en el escaparate donde habría de mostrarse la producción bibliográfica de la UNAM y las que habrían de poner al alcance de la población universitaria esa producción.

Estas librerías, a diferencia de las demás, no tienen un fin lucrativo, comercial, siempre, en todas ellas hay un descuento para los universitarios, aun en el caso de que sean libros procedentes de otras editoriales puestos a la venta en dichas librerías, el descuento que se obtiene es transferido casi íntegro al costo del libro.

Las librerías universitarias son un recurso importante de las tareas inherentes a la Universidad: la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, son un canal por medio del cual se puede conocer lo que en el

⁶⁸ *La actividad editorial universitaria*/comp. Arturo Souto Mantecón. – México: UNAM, 1988. – p. 20.

campo de la docencia y de la investigación se genera en el mundo universitario y al mismo tiempo son un vehículo para difundir la cultura.

En 1952 se establece la primera librería universitaria, en el número 16 de la calle de Justo Sierra, en el Centro Histórico, conocida como Librería Justo Sierra. En este domicilio permanece dieciocho años, hasta 1970. Hoy se encuentra en la calle de San Ildefonso número 43 prestando servicio dentro del Antiguo Colegio de San Ildefonso, con un acervo de libros editados por la UNAM.

En 1953 se crea Ciudad Universitaria y el 21 de julio de 1956 el rector Nabor Carrillo inaugura la que se conoce como Librería Central, en el corredor de la zona comercial, a espaldas del edificio de Rectoría y es nombrado gerente Carlos Bosch García. El acervo básico de esta librería procedía de las prensas universitarias.

En 1970 abre sus puertas un nuevo concepto de librería universitaria, la de Insurgentes sur 299 que incorpora fondos de otras editoriales. Se abre con la idea de fundar un centro cultural que disponga de un foro donde se lleven a cabo presentaciones de libros y jornadas literarias. Esta librería desaparece a raíz del sismo de 1985.

La Librería del Palacio de Minería nace en agosto de 1976, en el número 5 de la calle de Tacuba, en el Centro, con el fin de poner al alcance de todas las manos el acervo universitario.

La Librería de la Casa Universitaria del Libro surge en 1987 en la esquina de Orizaba y Puebla, en la Colonia Roma y otra más, la Librería Julio Torri en la zona cultural de la propia Ciudad Universitaria, ambas con libros emanados de la imprenta universitaria.

Las librerías universitarias, incluidas aquellas de los planteles, estuvieron centralizadas en Fomento Editorial. Actualmente sólo las cinco citadas continúan dependiendo de la administración central de la Universidad a través del Fondo Editorial, porque las de los planteles, que atienden en forma directa las demandas de su población se han descentralizado.

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH)

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es una dependencia de la UNAM conformada por cinco planteles: Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo que nacieron en 1971 y Oriente y Sur que nacieron en 1972.

Cada plantel cuenta con un departamento de impresión donde se generan las publicaciones locales, que pueden ser desde fotocopias, folletos, guías de estudio, guías de exámenes extraordinarios, prácticas de laboratorio, programas de estudio, hasta libros sobre temas específicos de las materias que se imparten. Este material es elaborado por los profesores de cada plantel con el fin de apoyar a los estudiantes en su aprendizaje, facilitándoles el acceso a textos que de otra forma les sería difícil obtener por su alto costo o por la dificultad para conseguirlos. Dicho material, que es local, se distribuye y se vende dentro de los planteles, en un determinado espacio que puede variar de nombre y llamarse Departamento de Folletería o Departamento de Publicaciones y Venta. Dichos Departamentos también suelen tener a la venta publicaciones de tipo general cuyo contenido abarca los programas de estudio del Colegio o bien publicaciones de Fomento Editorial, de Orientación Vocacional y de la Dirección Académica del Ciclo de Bachillerato que se distribuyen y se ponen a la venta en los cinco planteles. Estos Departamentos nacieron al mismo tiempo que los Colegios y se fueron desarrollando paso a paso en razón directa de las necesidades de cada uno, pero sin llegar a convertirse en librerías.

La venta del material se lleva a cabo por medio de un trámite administrativo, casi siempre a través de una ventanilla porque no hay exhibición ni venta al exterior. El estudiante solicita el título o títulos sugeridos por el maestro, paga el importe en la caja y se le entrega el libro requerido.

Sobra decir que si la finalidad de este servicio es apoyar al estudiante en el proceso de su aprendizaje, tanto el material producido localmente

como aquel procedente de otras editoriales, tienen descuentos considerables igual que en todas las librerías universitarias.

La Escuela Nacional Preparatoria

En los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria, que son nueve, hay venta de libros, pero tampoco disponen de una librería propiamente dicha porque no hay exhibición abierta al público. La venta se hace como en el CCH a través de un trámite administrativo, en un pequeño espacio destinado a realizar esta operación. Una parte del acervo suele ser producción local y estar constituido por material didáctico, publicaciones de apoyo a los diferentes programas de estudio y de acuerdo con los mismos maestros, que de hecho son los autores de estas publicaciones. La Preparatoria 7 presenta una ligera variante porque sí exhibe un muestrario de su acervo en la Secretaría Académica, aunque esta exhibición es puertas adentro y por tanto está limitada a la comunidad del plantel.

Las “librerías” de la Preparatoria están descentralizadas, no dependen de Fomento Editorial, aunque sí reciben su apoyo desde el punto de vista de la difusión de sus publicaciones en las ferias del libro.

Facultades de Estudios Superiores

Las Facultades de Estudios Superiores (FES). Son 2. La librería de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza tiene veinte años de vida. Durante los quince primeros, su acervo estuvo formado por los fondos de la UNAM y dependía de Fomento Editorial.

En 1993 se descentralizó y ahora trabaja bajo la tutela de la Facultad con 38 editoriales idóneas a las necesidades de las siete carreras que se imparten, y a las demandas del público en general porque esta librería ha abierto sus puertas hacia afuera.

La Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán tiene un Comité Editorial el cual se encarga de publicar obras de carácter general. El material que produce responde a las diez carreras que imparte la Facultad, pero

son obras de tipo general, de alta calidad académica que pueden ser aprovechadas a nivel nacional y a nivel de países de habla española. El Comité Editorial de FES Cuautitlán es independiente, sin embargo, su producción es difundida y distribuida por la UNAM a través de Fomento Editorial. Dicho material también puede ser adquirido en la Facultad pero no dispone ni de exhibición ni de librería. La venta se hace por medio de un trámite administrativo, a través de una ventanilla. Fomento Editorial, como en otros casos, apoya la venta de esta producción bibliográfica, exhibiéndola en las ferias del libro.

Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP)

Esta dependencia universitaria tiene tres planteles: Iztacala, Aragón y Acatlán. ENEP Iztacala sí cuenta con una librería. El acervo que tiene a la venta está constituido por las publicaciones que genera la propia Escuela atendiendo a las seis carreras que imparte y por el material que en consignación le dejan algunas editoriales como El Manuel Moderno, Gedisa y Fomento Editorial, material que también se ajusta a las necesidades de la Escuela.

La ENEP Aragón cuenta con una librería que despliega una gran actividad debido al número de carreras que imparte, 12. En su acervo maneja las publicaciones que genera la misma Escuela, lo que le envían en consignación Fomento Editorial y otras editoriales de las cuales sólo citaremos algunas: Porrúa, Grijalbo, Ediciones Guernica, Fundación Manuel Buendía, McGraw-Hill, Asociación Mexicana de Pedagogía, etc. Los descuentos que recibe la Escuela son transferidos a los universitarios.

La ENEP de Acatlán se fundó en 1972 y muchos años después, en 1992, surgió su primera librería que dependía de Fomento Editorial. En 1994 se descentraliza. Su acervo responde a los planes y programas de estudio de 16 carreras. En la actualidad ha empezado a incorporar nuevas editoriales tales como Limusa, Trillas, Porrúa, Mc-Graw-Hill, porque la idea es abrir las puertas de la librería a la calle y darle servicio a todo el público.

ENEP Acatlán tiene una población muy numerosa, imparte como decíamos, 16 carreras, sus instalaciones cuentan con trece dependencias, dispone de un Centro de Idiomas muy concurrido, todo lo cual ha contri-

buido para que la librería crezca, aumente su volumen de ventas, trate de ampliar su espacio y se proyecte hacia afuera.

Algunos planteles, los que ya han consolidado una librería, como es el caso de la ENEP Acatlán y de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, han empezado a extender su campo de acción abriendo las puertas de sus librerías y sumando a sus fondos universitarios los de otras casas editoriales, acción esta última que no sólo va a beneficiar a la comunidad universitaria sino a todo aquel que llegue a solicitar un libro y ambas acciones van a permitir que se cumpla más ampliamente la difusión de la cultura.

Hasta aquí una somera descripción de las librerías universitarias de las cuales resultó tan difícil el acopio de información.

Definiendo el siglo:

- a) Después de tantos ires y venires para constituirse como tales, encontramos librerías en el siglo XX a lo largo y a lo ancho de nuestra gran urbe.
- b) En el acontecer de la primera mitad del siglo XX, las librerías fueron convirtiéndose en estratégicos puntos de reunión de personajes representativos, tanto de las ideologías políticas de la época, como de las líneas de pensamiento de los escritores, así como de las corrientes literarias de poetas, novelistas y dramaturgos.
- c) Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a las librerías ya consolidadas se les abren otras perspectivas.
- d) Son absorbidas por las tiendas de autoservicio, se transforman en una sección más de dichas tiendas y se tornan anónimas.
- e) También ocurre que se desdibujan en medio de una cafetería, de un restorán o de un gran almacén y se pierdan en el anonimato, perdiéndose con ellas la figura tradicional del librero.
- f) Algunas, por fortuna, se mantienen libres e independientes conservando su identidad y su nombre.
- g) Tenemos la firme esperanza de que las librerías no desaparecerán frente al violento avance de los medios electrónicos de comunicación que han enajenado al hombre del siglo XX, y que, antes bien, cobrarán nueva vida y junto a ellas el insustituible librero y que se multiplicarán hasta el infinito.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abadiano, Dionisio	62
Abadiano, Eufemio	62
Abadiano, Francisco	62, 64
Abreu Gómez, Ermilo	122
Acuña, Manuel	92
Achar, Mauricio	142, 143
Agreda y Sánchez, José María de	95
Aguayo Spencer, Rafael	81, 150
Aguilar y Maya, José	111
Aguilar y Ortiz, José María	63
Aguilar y Santillán, Rafael	95
Aguirre, José Fernando	109
Agustín, José	123, 133
Agustín Betancour, fray	114
Alamán, Lucas	54, 135
Alcántara, Antonio	63
Alcázar, Juan de	17
Alemán, Longines	95
Alemán Valdés, Miguel, Pres. de México	111, 112, 149
Alessio Robles, Vito	87, 95, 100
Alfarache, Ángela	152
Alfaro Siqueiros, David	100, 117, 123
Almendo (librero)	129
Alonso, Antonio	8
Alonso de la Veracruz, fray	5, 7, 9
Altamirano, Ignacio Manuel	81, 92, 101

Amor, Guadalupe	115
Andrade, José María	54, 60
Andrade, Joseph	29, 55
Andrade, Vicente de P.	98
Antonio Luengo, fray	67
Appendini, Guadalupe	111, 141
Arana, José Ramón	130
Arancón Lerma, Ricardo	102
Arias, Pedro	16, 17
Aridjis, Homero	126
Arizpe, Juan Bautista	44, 47, 48, 68
Arnais y Fregi, Arturo	81
Armendáriz, Pedro	117
Arreola, Juan José	122, 147
Arróniz, Marcos	63, 90
Arroyo Ch., Agustín	111
Artís Balaguer, Avelino	129
Atenógenes (librero)	106
Aub, Max	114
Ávila, Alonso de	84
Ávila, Joseph de	29
Avilés Fabila, René	151
Ayala, Leopoldo	138
Ayala Anguiano, Armando	115
Azorín	93
Azuela, Mariano	88
Azuela, Salvador	122

B

Báez, Carmen	115
Bails, Benito	51
Balbuena, Bernardo de	84
Balmori, Santos	122
Balsola, Huguette	126

Baltasar de Medina, fray	20
Ballescá, Santiago	100
Ballesteros, José Ramón	81
Balli, Pedro	5
Bañuelos, Juan	133
Barbachano Ponce, Manuel	148
Barbosa, Francisco de la Concepción	30
Bardasano, José	117
Baroja, Pío	103
Barón, Angelo	141, 142
Barón, Cristina	142
Barros Valero, Javier	140
Bartolomé de Ledesma, fray	7
Baume	51
Bazanes, Pedro	28
Bécquer, Gustavo Adolfo	97
Belda	73
Belkin, Arnold	148
Benavides, Paula	10
Benítez, Fernando	148
Bensiger (librero)	84
Beristáin de Souza, José Mariano	31, 99
Bernal Reyes, Enrique	121
Bernardino de Sahagún, fray	86
Berriel Schiaffino, Miguel	84
Besón, Juan Lorenzo	20
Besserer (librero)	63
Blanco Moheño, Roberto	115
Blanquel, Simón	62, 63
Blasco Royo, Miguel	130
Bloy, León	157
Bolio Rendón, Eduardo	105
Bonilla (inquisidor)	6
Bonilla Bagetto, Manuel	119, 120, 129
Bonilla Ríos, Juan Luis	120
Borbolla, Óscar de la	143, 151

Bosch García, Carlos	147, 161
Botas, Andrés m. 1923	88
Botas, Andrés, hijo	88,89
Botas, Ernesto	89
Botas, Gabriel	88, 89
Botas, Gabriela	89
Botas, Laura,	89
Bouret (familia).....	89, 90
Bourget, Paul	92
Bruño, G. M.	73
Buenrostro, Marco.....	61
Bulnes, Francisco	58
Burton.....	95
Buxó, Juan.....	59, 60, 64

C

Cabrera, Luis	100
Calderón, Antonio.....	19
Calderón, Bernardo.....	18, 19
Calderón, Pedro.....	5, 7
Cama, Ana María	114
Camacho Solís, Manuel	158
Campillo,	58
Campo, Ángel de.....	92
Campos, Rubén M.	76
Caramazana, Manuel	129
Carballo, Emmanuel	122
Cárdenas, Lázaro, Pres. de México	121
Cardona Peña, Alfredo	122
Careaga, Gabriel.....	114, 123, 133
Carpentier, Alejo.....	122
Carpio, Manuel.....	59, 92
Carranza Venustiano, Pres. de México	4
Carrillo, Fernando.....	18

Carrillo, Nabor	161
Casillas, Bertha	134
Casillas, Nicolás	134, 137
Casillas, Sixto	50
Caso, Alfonso	80
Caso, Antonio	74, 80
Castañeda Batres, Oscar	81
Castañeda, Juan de	20
Castañón, Adolfo	81
Castañón, Jesús	81
Castellanos, Rosario	148
Castera, Pedro	92, 97
Castilla, Alonso de	10
Castillo, Fausto	124
Castillo Ledoni, Luis	76
Castorena y Usúa, Juan Ignacio	40
Castro Leal, Antonio	74, 77, 79, 80 145, 149
Castrovido Gil, Roberto,	129
Catalá	97
Cayetano Benítez de Lugo, fray	30
Cela, Camilo José	123
Cervantes, José T.	111
Cervantes de Salazar, Francisco	xv
Cicerón, Alfredo	104
Cicerón, César	104, 105
Clarín, Francisco	17
Climent, Enrique	117
Clinton Hill, Byron	112
Colina, José de la	127
Columna, Antonio	35
Concha, Gerardo de la	156, 157
Conde, María Luz	126
Contreras, Manuel María	58, 97
Cosío Villegas, Daniel	144, 45, 147
Cossío, José L.	53
Costa-Amic, Bartolomé	130

Couto, José Bernardo	61
Cravioto, Alfonso	74, 76
Cristóbal de Aldana, fray	85
Cromberger, Juan	3, 4
Cudin, A.	64
Cueto, Manuel	27, 29
Cuento, Miguel	29
Cueva, Ramón	64
Cuevas, Mariano	108
Curiel (librero)	106
Chávez, Carlos	117, 122
Chávez, Ezequiel	90
Chávez, Ignacio	127
Chávez, Juan de	29
Chávez, Nabor	59, 64
Chávez Orozco, Luis	108
D'Anunzio, Gabriel	157

D

Darío Sánchez, Rubén	103
Daudet, Alphonse	92
Delgadillo, Daniel	102
Delgadillo (licenciado)	97
Delgado, José Salvador	26
Delgado, Rafael	75
Denegri, Carlos	135
Dherbe, Agustín	28, 29, 36
Díaz del Castillo, Bernal	86
Díaz Mirón, Salvador	91, 149
Díaz Rayón, Manuel	74
Díaz Soto y Gama, Juan	135
Díez Canedo, Enrique	147
Díez Canedo, Joaquín	124
Dobson, Albert R.	112

Dr. Atl	71, 72, 75, 102, 111
Dorantes de Carranza, Baltazar	98
Doreste Chacopino, Tomás	124
Duarte de la Torre, Leopoldo	106, 115, 130, 131, 132, 156
Duarte Gómez, Leopoldo	166, 130, 132, 133, 134
Duarte Pereda, Rafael	133
Dumas, Alenjadro	90

E

Eco, Humberto	157
Echegaray, Luis	95
Echeverría Álvarez, Luis, Pres. de México	122, 123, 146
Eguiara y Eguren, Juan José	29
Encina, Juan de la	147
Engels, Federico	99
Escalante, Beatriz	151
Espinosa, Antonio	28
Espinosa, Jorge Luis	150
Espinosa de los Monteros	29
Espresate, Tomás	113, 129
Estrada, Armando	115
Estrada, Genaro	62, 71, 72, 75, 80, 87, 102, 104, 105, 106
Estrada Porrúa, Amalia	87

F

Fabela, Isidro	121
Fajardo, Juan	5, 10
Fardiño y Matos, Jacinto	49
Fernández, Joseph	157
Fernández, Justino	111, 112
Fernández de Jáuregui, María	47
Fernández de Lizardi, José Joaquín	52, 58

Fernández de Recas, Guillermo	81
Fernández del Castillo, Francisco	4, 6, 7
Fernández Granados, Enrique	92
Fernández y López, María Guadalupe	59
Ferreira, Benjamín	138
Flaubert, Gustave	92
Florentino (librero)	106
Flores, Jorge	124
Flores, Manuel M.	92
Flores Olea, Víctor	114,148
France, Anatole	92
Francisco Herrera, fray	18
Fuente Parrés, Juan de la	101
Fuentes, Carlos	115,123,127,142,143,147,148
Fuentes Castilla, Enrique	114
Fuller, J. F.	109

G

Galván Rivera, Mariano	44, 49, 53, 55, 59, 60, 61
Galván Rivero, Marciano	61
Gallegos, Rodolfo	104
Gallegos, Rodolfo, hijo	104
Gamboa, Federico	74, 88,92,111,131
Gamoneda, Francisco	74, 75, 76, 87
Gaona, Edgar	154
Gaos, José	147
Garambullo	73
García, Demetrio	101
García, Francisco	116
García, Genaro	94, 99
García, Pablo	8
García Cabral, Ernesto	112
García Cadena, Rubén	100

García Cubas, Antonio	50, 51, 90, 108
García de Medina, Sara	98
García Granados, Rafael	111
García Icazbalceta, Joaquín	54, 55, 59, 86
García Márquez, Gabriel	143
García Moreno, Carmen	139, 140
García Naranjo, Nemesio	111
García Vaca, David	147
García y Acevedo, Francisco	65
Garibay, Pedro, Virrey de México	35
Garran, Peter	127
Garrido, Diego	17,18
Gastañeta	61
Gatterer, Gerda	152
Gaya, Ramón	108
Gilly, Adolfo	124
Giménez Navarro, Rafael	122
Giménez Siles, Rafael	121, 122, 124, 129
Gironella, Alberto	122,126
Goitia, Francisco	122
Gómez, Marte R	81
Gómez, Pedro	31
Gómez Arias, Alejandro	114,127
Gómez de Orozco, Federico	105
Gómez Haro, Germaine	153
Gómez Morín, Manuel	80
Gómez Z., Luis	100
González, Eusebio Ramón	50
González, Pedro	17
González Ávila, Gil	84
González Bocanegra, Francisco	59
González Casanova, Pablo	105, 148
González Díaz de la Serna, Fernando	152
González Gamio, Ángeles	158, 159
González Manterola, Alberto	153
González Manterola, Carlos	153

González Martínez, Enrique	75, 103, 112
González Montesinos, Manuel	81
González Obregón, Luis	51, 75, 80, 87, 92, 94, 106, 108
González Pedrero, Enrique	114, 127, 133
González Peña, Carlos	76, 87, 90, 91, 92, 101, 102, 105, 108
Gorkin, Julián	130
Gorle, Pablo	65
Gorostiza, José	147, 149
Granja, Conde de la	27
Grañén Moré, Manuel	82, 83
Grepe, David	128, 129
Grepe, John	127, 128
Grepe, Nicolás	128
Guillena Carrascosa, Juan	21
Guillet (librero)	63
Guillot, Mauricio	101
Guisa Hohenstein, Virginia	111
Guisa y Azevedo, Francisco	112
Guisa y Azevedo, Jesús	111, 156
Gutiérrez, Diego	17
Gutiérrez, Pedro	18
Gutiérrez Eskildsen, Rosario	135
Gutiérrez Nájera, Manuel	63, 91, 92, 149
Gutiérrez Santos, Daniel	109
Guzmán, Martín Luis	121, 122

H

Hamsun, Knut	157
Haro, Guillermo	148
Henestrosa, Andrés	81, 87, 100, 107, 135, 138, 149
Henríquez Ureña, Pedro	74
Herederos de la Viuda de Don Francisco Rodríguez Lupercio	26
Herederos de la Viuda de Don Miguel de Rivera Calderón	27

Hermanos Ávila	84
Herrán, Saturnino	74, 75, 76, 79
Hernández, Jaime	136
Hernández y Campos, Julio	136
Herrera y Lasso, Manuel	112
Herrero, Donato Elías	81, 102
Herrero, Guillermo	101
Herrero, Leoncio	101
Hidalgo y Costilla, Miguel	95
Hill, Robert C.	112
Hogal, José Antonio de	34, 35
Hogal, José Bernardo de	26
Horacio (poeta latino)	51
Huerta, Efraín	159

I

Iguíniz, Juan B.	15
Inclán	50
Irezabal, Ricardo de	123
Iriarte, Hesiquio	58
Isidro el Labrador, San	6
Iturrigaray, José de, Virrey de México	33
Izaguirre, Leandro	75
Izquierdo, María	117

J

Jaramillo, Ana María	153
Jáuregui, Joseph de	28, 29, 61
Jeno J., Federico	64
Jiménez Rueda, Julio	88
José de Larrimbe, fray	26, 27
José de Torres, fray	26

José Manuel Martínez de Navarrete, fray.....	85
Joseph Diez, fray	30
Juan Bautista, fray	16
Juan Calderón, fray.....	21
Juan de Mijangos, fray.....	17
Juan de Zumárraga, fray.....	3,4, 9,10,95
Juana Inés de la Cruz, Sor.....	75,147,149
Junco, Alfonso.....	112,123

K

Kahlo, Frida.....	117
Klee, Humberto.....	110
Kolb, Roberto.....	119
Kundera, Milán.....	123

L

Labully, Antonio.....	63
Lafragua, José María	54
Lagua, Joseph de.....	29
Langlebert	73
Lasa, Isabel	93
Lasa Eguiluz, Jacinto	93
Lasa Jáuregui, Jacinto.....	107
Lasa Sarriegui, Jacinto	93
Laski, Harold J.....	145
Lebert.....	97
Lechuga, Angelina	101
Lenin	99
Leñero, Vicente.....	143
León Felipe.....	114, 129, 147
León, Juan de.....	61
León, Nicolás	27, 95

León XIII, (Papa)	105
Leonard, Irving A.	8
Levy Spira, Gabriel.	126
Lewis, David D.	109
Ligouri, Francisco.	81
Lima, Ambrosio de	35
Lizardi Durán, Rafael.	100
Loera y Chávez, Agustín.	76,77
Loera y Chávez, Rafael.	76,77
Lombardo Toledano, Vicente.	100
López, Juan	105,106
López, Tomás	31
López Barrientos, Ubaldo	134,135,137
López Casillas, Francisco	135
López Casillas, Mercurio	138
López Casillas, Silvia	136,137
López Dávalos, Diego	16
López de Luna, Manuel	36
López de Santa Anna, Antonio de, Pres. de México	34, 104
López Gallo, Gerardo	125
López Gallo, Manuel.	124,125
López López, Manuel.	52
López Portillo y Pacheco, José, Pres. de México	123, 140
López Rayón, Ignacio.	95
López Velarde, Ramón.	75, 149
Lorenzo Porrúa, Francisco	80,82
Losa, Alonso	5,7,8
Loti, Pierre.	92
Luis Felipe, Rey de Francia	72
Luna, Josef.	45
Lupercio, Francisco	20
Llanos, Cristóval	46,47
Llanos, Domingo Antonio de	43,45, 53

M

Macorra, Aline de la	155
Madrid Hurtado, Miguel de la, Pres. de México.	123,141
Maeterlink, Maurice	74
Magdaleno, Mauricio	88,125
Maillefert, Alfredo	63
Maillefert, Cecilia	63
Maillefert, Eugenio	62
Maillefert, Eugenio, hijo	63
Malaparte, Curzio	157
Malet, Alberto	73
Malo, Leonardo	29
Mantecón, José Ignacio	114
Manuel de Santa Teresa, fray	30
Manuel Varona y Torre, fray	30
Marañón, Gregorio	124
María Enriqueta	93,108
Marías, Julián	123
Marroqui, José María	98
Martín, Andrés	10
Martín, Esteban	4
Martín del Campo, David	151
Martínez, Alejandro	88
Martínez, José Luis	123
Martínez Adame, Emigdio	144
Marx, Carlos	99
Masse, Agustín	55,56,64
Mateos, Juan A.	97
Maucci (librero)	84
Maximiliano, Emperador de México.	55
Maxwell, Robert	128
Maza, Francisco de la	81,87,125,132
Medina, José Toribio	19,21,26,34,48,99
Medina García, Gregorio	98

Medina Sanvicente, Jesús Estanislao	97,98,99,100,105
Mendoza, Antonio de, Virrey de México	3,4
Mendoza Mesa, Gudelio	134
Meneses, Guillermo	106
Merás, Leopoldo	123
Merino, Ignacio	132
Mestre y Marín	130
Mexía, Diego	5,7
Michaud, M.	52
Millares Carlo, Agustín	147
Mille, Raúl,	91,92
Miró, Fidel	98,130
Misrachi, Alberto	116,117
Misrachi, Carlos	117
Moctezuma II	32
Molina, Antonio de	157
Molina, Manuel	138
Molina, Silvia	151
Monsiváis, Carlos	123,133,135,143,149
Montaigne, Michel de	124
Monteforte Toledo, Mario	148
Monterde, Francisco	149
Monterroso, Augusto	114,154
Montes de Oca, Ignacio	59
Moral, Enrique del	73,74
Morales, José	55,59,60
Morelos y Pavón, José María	95
Moreno, Joaquín	72
Moreno Canalejas, Félix	117,123,124,125
Moreno de Alba, José	149
Moreno Villa, José	114,129
Morgan, Lewis H.	99
Mortiz, Joaquín	124
Moya de Contreras, Pedro, Virrey de México	96
Muñoz de Castañeda, Manuel	29
Murguía, Eduardo	64

Murguía Romero, Manuel	56,57,58
Murguía Segura, Eduardo.....	57
Murguía Segura, Francisco	57
Mutis, Álvaro	126

N

Nancarrow, Conlon	134
Naval, Enrique.....	113
Navanjo, Jorge E.	134
Naranjo, Jorge E.....	134
Navarro, Joseph.....	29
Navarro Cimbrón, Bertha	100
Navarro Cimbrón, Hilda	100
Navarro Cimbrón, Mario, Doctor.....	99,100
Navarro Cimbrón, Rafael	100
Navarro de Castillo, María Teresa,	100
Navarro Oregel, Daniel	98,99
Navarro Oregel, Enrique	98,99,100,105,106,131
Navas, Macedonio.....	102
Neruda, Pablo.....	107,122
Nervo, Amado	92
Nicol, Eduardo	147
Nicolaye	64
Noriega, Carlos	115,117,118,119,120,123
Noriega, Raúl	81,100
Novo, Salvador	73,94,111,122,132,145,159
Núñez, Basilio.....	138, 139

O

Obregón, Álvaro, Pres. de México	134
Obregón, Gonzalo.....	135
Ocaranza, Fernando	112

O'Gorman, Edmundo	17,18
Olaguíbel, Francisco	62
Olaguíbel, Soledad	27
Orfila Reynal, Arnaldo	147,148,149
Ortiz, Agustín, hijo	95,135
Ortiz, Agustín Marcos	73,94,95,96
Orozco, José Clemente	75,117,123
Orozco y Berra, Manuel	21,54,99
Ortega Cuenca, Concepción	151
Ortega y Montañés, Juan de, Virrey de México	33
Ortigoza, Miguel de	29
Osorio Romero, Ignacio	10
Otaola, Simón	133
Othón, Manuel José	149

P

Pablos, Juan	3
Pacheco, Cristina	131,133
Pacheco, José Emilio	123,154
Pani, Alberto J.	81
Paoli, Juan	4
Payno, Manuel	54
Paz, José Manuel de	27
Paz, Octavio	115,122,123,124,125,126,127,142,147,149
Pedro de Gante, fray	9
Pellicer, Carlos	73,81,147,149
Peón Contreras, José	59
Peralta, Alejo	118
Pereda de Duarte, Francisca	133
Pereyra, Carlos	111,112
Pérez de León, Victoria E.	122,150
Pérez de Soto, Melchor	84
Pérez Porrúa, Francisco	78
Pérez Porrúa, José Antonio	78,79

Pesado, Joaquín.....	54
Pesado, Manuel.....	61
Pesado de Segura, Guadalupe.....	64
Peza, Juan de Dios.....	92
Pimentel, Francisco.....	54
Pitol, Sergio.....	142
Plancarte (librero).....	106
Pliego, Rosaura Beatriz.....	156
Pola, Ángel.....	101
Ponce, Manuel M.....	76
Poniatowska, Elena.....	148
Porrúa de Lorenzo, Carmina.....	82
Porrúa Estrada, Francisco.....	78,79
Porrúa Estrada, Indalecio.....	78,79,80,149
Porrúa Estrada, José.....	78,84,86,87
Porrúa Pérez, Indalecio.....	79
Porrúa, Pérez, Francisco.....	79
Porrúa Pérez, Manuel.....	79,80,82,83,149
Porrúa Turanzas, Jerónimo.....	86,87
Porrúa Turanzas, José.....	86,87
Porrúa Turanzas, Rafael.....	86,87
Porrúa Venero, Joaquín.....	82
Porrúa Venero, María Eugenia.....	83
Porrúa Venero, Miguel Ángel.....	149,150
Portes Gil, Emilio Pres. de México.....	132
Poulat D. Zaplana, Carmen.....	114
Pozzi de Murguía, Luisa Elena.....	58
Prieto, Guillermo.....	53,92,108

Q

Quintanilla, Francisco.....	51, 53
Quintero, Doctor.....	61

R

Rafael Ángel	97
Ramírez, Francisco	108
Ramírez, José Luis	124
Ramírez Cabañas, Joaquín	73,74,75,79,80,91,105
Ramiritos (librero)	106
Rangel, Nicolás	75,106
Rebolledo, Efrén	75
Rebsamen, Enrique	108
Recaséns Siches, Luis	147
Recio y Luvián	53
Renán Berenguer, José	122
Retana, Álvaro	73
Reyes, Alfonso	147
Reyes Heroles, Jesús	87,114,123,149
Ribera, Diego de	17
Ribera Calderón, Miguel de	25
Ricard, Robert	112
Rico, Francisco	28,47
Río y García, Anselmo del	42
Ríos, Francisco	31
Ríos, Guillermo de los	17
Ríos de Bonilla, Elisa	120
Ripalda, Gerónimo	50,58
Riva Palacio, Vicente	135
Rivera, Diego	100,108,111,117,123
Rivera, Hipólito de	19,40
Rivera, Juan de	20
Rivera, María de	30
Rivera Calderón, Miguel	25, 40
Rivetí, Paul	126
Roa Bárcena, José María	59
Robelo, Cecilio A.	99
Robledo, Francisco	19

Robles (doctor)	7
Robles, Gonzalo	144,145
Robles, Oswaldo	81
Robredo Galguera, Pedro	78,83,84,86,87,131
Roca, Manuel	124
Rocier (Abate)	42, 51
Rodríguez (librero)	96,97
Rodríguez Abril, Juan	18
Rodríguez Lupercio, Francisco	20,21
Rojas Garcidueñas, José	87,149
Rojas González, Francisco	122
Romero, José Rubén	81,122
Rosa, Teresa de la	126,153
Rosas de la Vega, Andrés	135
Rosell, Luis	86
Ruano Llopis, Carlos	117
Ruiz, Genaro	106
Ruiz de Alarcón, Juan	75
Ruiz Espinosa, Abelardo	116
Ruiz Sánchez, Alberto	151
Ruiz Venegas, Bernabé	17
Rulfo, Juan	108,115,143,147,149

S

S. de Gómez, Pilar	139, 140
Sáenz Pablo, Domingo	27
Sáinz, Gustavo	115,133
Salado Álvarez, Victoriano	95,101,131
Salas Anzures, Miguel	114
Salazar, Rosendo	100
Salgueiro, Domingo Antonio	36
Salvador, Tomás	109
Salvago, Francisco	18
Sancha, Antonio de la	157

Sánchez, Miguel	19
Santiago, Armando	159
Santiago, Donaldo	159
Santiesteban, Agustín	20
Santos, Humbert	129
Saravia, Francisco	45
Sedano, Francisco	31, 33
Seguín, Hipólito	53
Segundo Conde de Revillagigedo, Virrey de México	103
Segura, José Sebastián	59
Segura de Murguía, Gertrudis	57
Serra Rojas, Andrés	108
Shea, William P.	145
Sherwell, Guillermo A.	92
Sierra, Justo	92
Sigüenza y Góngora, Carlos de	32,84
Silva Herzog, Jesús	144,148
Sirletti, César	65
Slim, Carlos	135
Solis Aguirre, Ambrosio de	19
Solórzano Sáenz (familia)	78
Sorondo Rubio, Xavier	111,112
Soto Sánchez, Juan	29
Souto Mantecón, Arturo	160
Spota, Luis	115
Stalin	99
Sumoeta, Sebastián	29
Sutro, Adolph	62

T

Tablada, Juan José	92,149
Taine, Hippolyte	92
Tamayo, Rufino	108,117,126
Teixidor Benach, Felipe	105

Terroba de Murguía, Elena	57
Terrova, Ramón	64
Tiburcio (el ciego)	52,53
Tirado Lázaro, Antonio	116
Toledo, Francisco	126
Tomás Gage, fray	32
Torizes, Francisco Javier	29
Toro, Alfonso	75
Toro, Simón	19,40
Torre, Ernesto de la	149
Torre, Gerardo de la	133
Torres, Antonio	53,54,55,68,90
Torres, Bartolomé de	10
Torres, Ignacio	42
Torres, Nicolás Pablo de	35
Torres, Salvador	41
Torres Quintero, Gregorio	108
Torres Torija, Antonio	104
Torri, Julio	76,77,81,91,131,147
Toussaint, Manuel	74,76,79,87,105,132
Tovar, José	75
Tovar de Teresa, Guillermo	20,48,130,135,136
Trejo (librero)	106
Treviño, Juan	5,7
Trillas, Guadalupe	108
Trillas Mercader, Francisco	108
Trillas Rafols, Florián	81,107,108
Trotsky, León	117
Trujillo, Pedro	8
Trujillo, Rafael F.	81

U

Urbina, Luis G.	74,76,92
Urquizo, Francisco L.	122
Urueta, Jesús	73

V

Valadés, Edmundo.	115
Valiente, Pedro	51
Valle, Manuel del	28,47,49
Valle-Arizpe, Artemio de.	45,53,54,56,59,75 81,87,89,108,111,122,131
Valle Inclán, Ramón del.	103
Vallejo, César	100
Valli, Pedro	7
Vargas Llosa, Mario	123
Varo, Remedios	117,122
Vasconcelos, José	73,88,107,108,111,112,121
Vázquez del Mercado, Alberto.	79,80
Vázquez García, Alfredo	108
Vázquez, García, Modesto.	108,109,110
Vázquez Vera, José Manuel.	108
Vázquez Vera, Josefina.	110
Vázquez Vera, Marco Antonio.	110
Vela, Arqueles	100
Velasco, Francisco de	6,7
Velasco y Arellano, José Luis de.	21
Verne, Julio	90
Viera, Juan de	33
Villarreal, Ángel.	104, 106
Villaseñor, Eduardo.	144
Villavicencio, Bartolomé de.	6
Villela, Víctor	114
Villoro, Luis	114,148

Vincourt, Carlos 64

W

Weeb, Alejandro Milton 153

Winifred Stanton, Hill 112

X

Xirau, Joaquín 147

Xirau, Ramón 126

Y

Ybarra, Luis Mariano de 30

Yáñez, Agustín 100,147

Z

Zaid, Gabriel 124

Zalce, Alfredo 137

Zaplana Fernández, Andrés 114,115,116,131,132,156

Zaplana Poulat, Andrés 116

Zavala, Lorenzo 72

Zendejas, Francisco 133

Zolà, Emilio 92

Zúñiga y Ontiveros, José Mariano 47

ÍNDICE DE LIBRERÍAS

A

A través del Espejo	137
Alacena de Libros de Antonio Torres	53
American Book Store.....	112,113
Antigua Librería de Murguía	56
Antigua Librería de Robredo, José Porrúa e Hijos	86,87
Antigua Librería Navarro.....	100
Ático.....	136

B

Bibliofilia.....	135
------------------	-----

C

Cajón de Fierro de Joseph de Ávila.....	29
Cajón de Sebastián Sumoeta	29
Centro Cultural Arnaldo Orfila librería-foro	147
Colorines, librería para niños.....	155

E

Editorial y Librería América	110
El Gran Remate.....	135
El Gusano de Luz	130

El Mercader de Libros	135
El Murciélagos	105
Encuadernación o librería de la Calle del Ángel	47

H

Hermanos de la hoja	135
---------------------------	-----

L

La Aventura de Leer	136
La Taberna Librería	111,112
La torre de Viejo	156, 157
Librería El Volador	97
Librería Aleph	136
Librería Bellas Artes	117,118,119
Librería Biblos	74
Librería Bonilla	119,120
Librería Botas	88,89
Librería Bouret y Cía	64
Librería Bouret	89,91,92,93
Librería Británica	127,128
Librería Cide	129
Librería de A. Cudin	64
Librería de Aguilar e hijos	64
Librería de Agustín Dherbe	28
Librería de Agustín Masse	64
Librería de Agustín Orortiz	94
Librería de Alejandro Valdés	48
Librería de Amalia Porrúa	88
Librería de Andrade	54
Librería de Ángel Pola	101
Librería de Ángel Villarreal	104
Librería de Angelina Lechuga	101

Librería de Antonio Alcántara	63
Librería de Antonio Espinosa	28
Librería de Antonio Labully	63
Librería de Ballano Pascual y Compañía	48
Librería de Balleescá y Compañía.	64
Librería de Besserer	63
Librería de Carlos Vincourt	64
Librería de César Cicerón	104
Librería de Cristal	121
Librería de Demetrio García	101
Librería de Domingo Sáenz Pablo.	27
Librería de Dublán y Compañía.	64
Librería de Eduardo Murguía.	64
Librería de Espinosa de los Monteros.	29
Librería de Eugenio Maillefert	62
Librería de Federico Jenó J.	64
Librería de Francisco Clarín	17
Librería de Francisco Rico	28,47
Librería de Francisco Xavier Torizes	29
Librería de Guadalupe Pesado de Segura	64
Librería de Hipólito Seguí	53
Librería de Humbert Santos	129
Librería de Ignacio Cumplido	48
Librería de Illescas	48
Librería de José María Aguilar y Ortiz.	63
Librería de José Mariano de Zúñiga y Ontiveros.	47
Librería de José Navarro	29
Librería de Joseph de Jáuregui	28
Librería de Joseph de Laguna	29
Librería de Juan Bautista Arizpe.	47
Librería de Juan Buxó	59,64
Librería de Juan de Chávez	29
Librería de Juan de la Fuente Parrés	101
Librería de Juan López.	105
Librería de Juan Soto Sánchez.	29
Librería de la Calle del Ángel	47

Librería de la Gazeta.	28
Librería de la Vda. de Ch. Bouret	89
Librería de Leonardo Malo	29
Librería de los Hermanos Abadiano	62
Librería de Manuel Cueto	27
Librería de Manuel del Valle	28,47
Librería de Manuel Muñoz de Castañeda	29
Librería de Manuel Porrúa	80,82
Librería de María Fernández de Jáuregui	47
Librería de Mariano Galván Rivera.	44, 49,53,55,59,60,61
Librería de Mauricio Guillot	101
Librería de Miguel Cuento	29
Librería de Miguel de Ortigoza	29
Librería de Nabor Chávez	59,64
Librería de Nicolaye	64
Librería de Paula Benavides	19
Librería de Pedro Bazanes	28
Librería de Porrúa Hermanos.	78,79,80,98
Librería de Ramón Cueva.	64
Librería de Ramón Terrova	64
Librería de Recio y Luvián	53
Librería de Rosa y Bouret	90
Librería de Rosa	55
Librería de Santiago Ballescá	101
Librería de Simón Blanquel	62,63
Librería de Viejo	135
Librería del Arquillo.	27
Librería del Empedradillo	40
Librería del Esclavo	95
Librería del Fondo de Cultura Económica	144
Librería del Parnaso Mexicano	84
Librería del Prado	123,124
Librería del Sótano	124
Librería del Sótano Alameda.	125
Librería del Sótano Coyoacán	125
Librería e Imprente de Eduardo Murguía	64

Librería El Ateneo	109
Librería El Vaticano	110
Librería Francesa	126
Librería Gandhi	142
Librería General	73
Librería Góngora	129
Librería Grañén Porrúa	82, 83
Librería Herrero	101,102
Librería Hispania	89
Librería I.D.E.E.A.	129
Librería Internacional	119
Librería Italiana	141
Librería Juárez	129
Librería Justo Sierra	161
Librería Juventud	110
Librería La Odisea	134
Librería Las Sirenas	152
Librería Lechuga	101
Librería Madero	113,114,129
Librería Mercurio	135
Librería Mexicana	55
Librería México Lee	130
Librería México	89
Librería Miguel Ángel Porrúa	149,150
Librería Misrachi	116
Librería Navarro	98,131
Librería Nueva de Guillet	63
Librería Oteló	134,137
Librería Parroquial de Clavería	138
Librería Patria	107,108
Librería Pegaso	153,154
Librería Pigom	139
Librería Pórtico de la Ciudad de México	158,159
Librería Regia	135
Librería Religiosa de Bensiger	84
Librería Robredo	83,84,85

Librería Selecta	131,135
Librería Técnica de Manuel Bonilla	129
Librería Universal	134
Librería Washington	130
Librería y Ediciones Quetzal	130
Librería y Papelería Cultura	75,76,77
Librería Zaplana	114,115
Librerías de Galván	60
Librerías de la Universidad Nacional Autónoma de México	160,161,162,163,164,165
Librerías Educal	151
Libros Escogidos	132,133,165
Libros Selectos	110

M

Mundo Feliz	135
-------------------	-----

N

Nalanda Libros	152
Nueva Librería Francesa	125, 126, 127

T

Teorema	136
Tianguis del Libro Usado	137
Tomo Suelto	135

OBRAS CONSULTADAS

- ARRÁNIZ, Marcos. *Manual del viajero en Méjico, o, Compendio de la historia de la ciudad de Méjico*. – París: Librería de Rosa y Bouret, 1858. – (Enciclopedia Popular Chilena).
- ARRÓNIZ, Marcos. *Manual del viajero en Méjico, o, Compendio de la historia de la ciudad de Méjico*. – París: Librería de Rosa y Bouret, 1858. – (Enciclopedia Popular Chilena).
- ATL, DR. *Gentes profanas en el convento*. – México: Botas, 1950. 279 p.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. – 2a. ed. – Amecameca, 1883. – 2 v.
- Boletín Bibliográfico de la Librería de Ocasión de Pedro Robredo y Cía.* – Año 1, Núm. 1 (nov. 1908). – México: Impr. y Encuadernación de J.I. Muñoz, 1908.
- Boletín Bibliográfico Mexicano: reseña bimestral de libros y folletos impresos en los E.U. Mexicanos*. – Año 40, Núm. 346 (mayo-jun. 1980). – México: Edit. Porrúa, 1980. – 96 p.
- BRADING, David A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810; tr. de Roberto Gómez Ciriza*. – 4a. reimp. – México: Fondo de Cultura Económica, 1993. – 498 p. – (Sección de obras de historia).
- CASTAÑON, Adolfo. *En los XV años de la Librería Gandhi*. – p. 78-79. – En *Vuelta*. – Vol. 10, Núm. 120 (nov. 1986).
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *México en 1554: tres diálogos latinos / tr. por Joaquín García Icazbalceta*. – México: UNAM, 1939. – 189 p. – (Biblioteca del Estudiante Universitario; 3).
- COSSÍO, José L. *Guía retrospectiva de la Ciudad de México; textos introductorios Rafael Elizodoro Valle, Guillermo Tovar de Teresa*. – 2a. ed., reimp. – México: Inversora Bursátil, 1994. – 175 p.: il. Col.
- Cvltvra: 50 años de vida, 1916-1966*. – México: Edit. Cvltvra, 1966 – 136 [4] p.: il.
- Diario de México* (oct. 1805-ene. 1817).

Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia

- DÍAZ DE OVANDO, Clementina. *Las fiestas patrias en el México de hace un siglo, 1883*. – México: Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1984.–65 p.:il. – (Serie Conferencias; 7).
- Diccionario de escritores mexicanos* / [comp.] Aurora M. Ocampo, Ernesto Prado Velázquez, Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán. – México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967. – xxviii, 422, liv. p. Incluye bibliografías e índice.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. – 2a. ed. – México: Porrúa, 1965. – xxviii, 1765 p.: mapas.
- Directorio del comercio de la República Mexicana para el año 1869*, tercer año / publicado por Eugenio Maillfert. – México: Eugenio Maillfert, 1868. – 320 p.
- Directorio del comercio del Imperio Mexicano* / [comp.] Eugenio Maillfert. – México: Instituto Mora, 1992. – 335, 66 p.: il. Ed. facsimilar.
- EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Biblioteca Mexicana* / Pról. y vers. de Benjamín Fernández Valenzuela; estudio prel., notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colab. de Ramiro Navarro de Anda. – México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986.
- EGUIARA Y EGUREN, Juan José. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana* / nota prel. por Federico Gómez de Orozco; vers. española anotada con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. – México: Fondo de Cultura Económica, 1944. – 303 p.
- Enciclopedia de México* / director José Rogelio Alvarez. – 2a. ed. – México: Enciclopedia de México, 1976-1977. – 12 v.: il.
- Los escritores y los libros: antología*. – México : Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Prensa Memoria, Bibliotecas y Publicaciones, 1960. – 243 p.
- ESTRADA, Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana*. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. – 123 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas; no. 31).

- ESTRADA, Genaro. *El visionario de la Nueva España* / introd. y selec. de textos por Irma Gudiño. – México: Secretaría de Obras y Servicios, Departamento del Distrito Federal, 1975. – 132 p.: il. – (Colección Popular Ciudad de México; 27).
- ESTRADA, Genaro. *Pero Galín*. – México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. – 76 p. – (Lecturas Mexicanas. Tercera Serie; 24).
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín. *Folletos, 1811-1820* / recopilación, ed. y notas de María Rosa Palazón Mayoral e Irma Isabel Fernández Arias. – México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1981. 450 p. – (Nueva Biblioteca Mexicana; 80).
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI* / Selec. de documentos y paleografía de Francisco Fernández del Castillo. – 2a. ed. facs. – México: Fondo de Cultura Económica: Archivo General de la Nación, 1982. – 607 p.: il.
- FERNÁNDEZ LEDESMA, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México: impresos del siglo XIX*. – México : Eds. del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935. – 185 p.
- FRESCO, Mauricio. *La emigración republicana española: una victoria de México*. – México : Editores Asociados, 1950. – 190 p.
- “Gaceta de México y noticias de Nueva España” (ene. 1722-dic. 1739) En *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* por Nicolás León. – México: Tipografía J.I. Guerrero Sucs. de Francisco Díaz de León, 1902-1908. – 10 t. en 4 v.
- GALINDO Y VILLA, Jesús. *Historia sumaria de la ciudad de México*. – México: Edit. Cultura, 1925. – 256 p., [64] p. de fotos.
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, ilustradas con más de trescientos fotograbados. – México: Patria, 1960. – 828 p. – (Colección México en el siglo XIX).
- Gazeta de México: compendio de noticias de Nueva España* (ene. 1784-1809) / redactada por Antonio Valdés.

- Genaro Estrada: diplomático y escritor* / presentación de Santiago Roel. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1978. – 190 p.: fotos. – (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano; 10).
- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco. *La imprenta en México, 1593-1820: con adiciones a la obra de don José Toribio Medina* / pról. de Agustín Millares Carlo, con ilustraciones. – México: Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, esquina Guatemala y Argentina, 1947. – 205 p.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Las calles de México: leyendas y sucesos, vida y costumbres de otros tiempos* / pról. de Carlos González Peña y Luis G. Urbina. – 2a. ed. – México: Edit. Porrúa, 1992. – 247 p.: il. – (“Sepan cuantos”...; Núm. 568).
- . *México en 1810* / pref. de Carlos González Peña; viñetas de Octavio Bustamante. – México: Stylo, 1943. – 260, [2] p.: il.
- . *México viejo: noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*. – Nueva ed., aum. y correg. – México: Patria, 1945. – 739, [2] p.: il.
- GUIJO, Gregorio M. de. *Diario, 1648-1664*. – México: Porrúa, 1952. – 2 v. *Homenaje a don Francisco Gamoneda: miscelánea de estudios de erudición, historia, literatura y arte*. – México: Imprenta Universitaria, 1946. – 581, [1] p.: il.
- IGUÍNIZ, Juan B. *El libro: epítome de bibliografía*. – México: Porrúa, 1946. – 288 p.
- LEÓN, Nicolás. *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. – México: tipografía J.I. Guerrero, Sucs. de Francisco Díaz de León, 1902-1908. – 10 t. en 4 v.
- LEONARD, Irving A. *Los libros del conquistador* / tr. de Mario Monteforte Toledo. – 2a. ed. – México: Fondo de Cultura Económica, 1979. – 459 p.: il. Bibliografía: p. 413-417.
- Libro conmemorativo de 45 aniversario* [del] *Fondo de Cultura Económica*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1980. – 210, [H] p.: fotos.

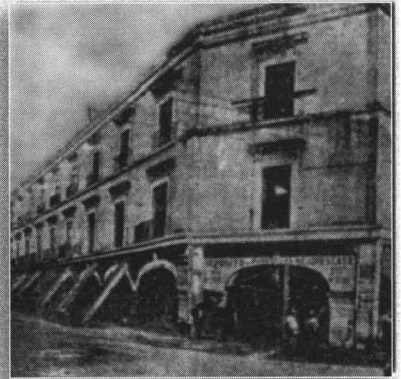
- MARROQUI, José María. *La ciudad de México*. – 2a. ed. facs. – México: Jesús Medina, 1969. – 3 v.
- MARTÍNEZ, Carlos. *Crónica de una emigración: la de los republicanos españoles en 1939*. / dibs. de A. Souto. – México: Libro-Mex, 1959. – 535 p.: Il.
- MATHES, Miguel. *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*. – México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982. – 101 p.: il. – (Archivo Histórico Diplomático Mexicano; Núm. 12, cuarta época).
- MEDINA, José Toribio. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América* / pról. de Guillermo Feliú Cruz; complemento bibliográfico de José Zamudio. – Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958. – 2 v.: il.
- . *La imprenta en México, 1539-1821*. – México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. – 2 v.
- . *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1912. – 8 v.
- MUSACCIO, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. – 2a. reimp. – México: Andrés León editor, 1990. – 4 v.
- La muy noble y leal ciudad de México: según relatos de antaño y de hoy* / [recopilados por] Artemio de Valle-Arizpe. – México: Edit. Cvltvra, 1924.
- NAVARRO OREGEL, Enrique. *Apuntes autobiográficos*. – 13 p. Copia mecanográfica.
- NOVO, Salvador. *Nueva grandeza mexicana*. – México: Edit. Hermes, [1946?]. – 178, [5] p.
- Nueva guía de México*. – México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, calle de las Escalerillas 7, 1882. – 912, [3] p.
- O'GORMAN, Edmundo. “*Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694*”. En *Boletín del Archivo General de la Nación*, T. 10, Núm. 4. – México: El Archivo, 1939.
- ORFILA REYNAL, Arnaldo. *La pasión por los libros*. – México: Universidad de Guadalajara, 1993. – 130 p.: Fotos. – Edición Homenaje.

Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia

- Origen, desarrollo y proyección de la imprenta en México.* – México: UNAM, Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1981. – 186 p.: il.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. *Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854.* – México: Secretaría de Educación Pública, 1975.
- OSORIO ROMERO, Ignacio. *Historia de las bibliotecas novohispanas.* – México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1986. – 282 p. – (Historia de las Bibliotecas en México; 1).
- PAZ, Octavio. *Sor Juana, o, Las trampas de la fe.* – México: Fondo de Cultura Económica, 1982. – 658 p. – (Lengua y estudios literarios).
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos / Pról. de Horacio Labastida.* – México: Edit. Porrúa, 1985. – xxvi, 359 p. – (“Sepan cuántos”... Núm. 481).
- RAMOS SORIANO, José Abel. “Usos librescos”. – En *Boletín del Museo Nacional del Virreinato.* – Nueva época, No. 4 (sept./oct. 1992). – 16 p.
- RIVA PALACIO, Vicente *Memorias de un impostor: don Guillén de Lampart rey de México / ed. y pról. de Antonio Castro Leal.* – 2a. ed. – México: Edit. Porrúa, 1976. – 2 v. – (Colec. de Escritores Mexicanos; 33-34).
- RIVERA CAMBAS, Manuel. *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripciones, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados ...* – México: Imprenta de la Reforma, 1882. – 3 v.: il.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: erudito barroco.* – México: Eds. Xóchitl, 1945. – 169 p. (Vidas mexicanas; 23).
- SEDANO, Francisco. *Noticias de México: crónicas de los siglos XVI al XVIII / nota prel. por Joaquín Fernández de Cerdeña.* – México: Secretaría de Obras y Servicios D.F., 1974. – 3 v. – (Colec. metropolitana; 33-34-35).
- Seis siglos de la ciudad de México / antología compilada por Salvador Novo.* – México: Fondo de Cultura Económica, 1974. – 95 p.

- Testimonios y conversaciones / entrevistas de Cristina Pacheco.* – México: Fondo de Cultura Económica, 1984. – 105 p.
- TOMÁS GAGE, Fray. *México en 1625.* – p. 209-220. En *La muy noble y leal ciudad de México, según relatos de antaño y de hogaño* [recopilados] por Artemio de Valle-Arizpe. – México: Edit. Cultura, 1924.
- TORRI, Julio. “*Joaquín Ramírez Cabañas*”. – En *Plumas de México.* – (oct. 1946). – México: Acción Cultural Hispanoamericana, 1946. – 37 p.
- TOUSSAINT, Manuel. *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano: su historia, su tesoro, su arte.* – 2a. ed. – México : Edit. Porrúa, 1973. – xxxviii, 377 p.: il. Incluye bibliografías e índice.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo. *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido / textos introductorios Enrique Krauze, José E. Iturriaga.* – México: Fundación Cultural Televisa: Vuelta, 1990. – 2 v.
- La Universidad en el tiempo.* – México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1985. – 95 p.: il.
- VALLE-ARIZPE, Artemio de. *Calle vieja y calle nueva.* – México: Jus, 1949. – 768 p.: láms.
- . *El Canillitas.* – México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. – 646 p. – (Lecturas Mexicanas; tercera serie).
- . *La casa de los Avila.* – México: José Porrúa e Hijos Sucesores, 1960. – 64 p.: il.
- VIERA, Juan de. “La Plaza Mayor”. – p. 47-62. En *Seis siglos de la ciudad de México / antología compilada por Salvador Novo.* – México: Fondo de Cultura Económica, 1974. – 95 p.
- ZULAICA GARATE, Ramón. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI.* – México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. – 373 p.: il.

El portal de los Agustinos o de la Preciosa Sangre en cuya esquina se encontraban la famosa alacena de libros de don Antonio Torres, la Librería de Rosa y la Librería Mexicana de Agustín Masse. La Librería de Mariano Galván Rivera se estableció por algún tiempo en el local No. 3 de este Portal, local que posteriormente fue ocupado por la Librería de don José María Andrade.



Portal del Águila de Oro donde la antigua Librería de Murguía permaneció durante cincuenta años, de 1846 a 1895. Las Librerías de Nabor Chávez y de Juan Buxó también fueron albergadas por este Portal.

El Portal de Mercaderes que daba comienzo en la calle de Plateros (hoy Madero) y terminaba en la calle de Tlalpaleros (hoy 16 de Septiembre) albergó las librerías de Mariano Galván Rivera, de Recio y Luvián, la de Hipólito Seguí, así como puestos de periódicos y alacenas de libros.

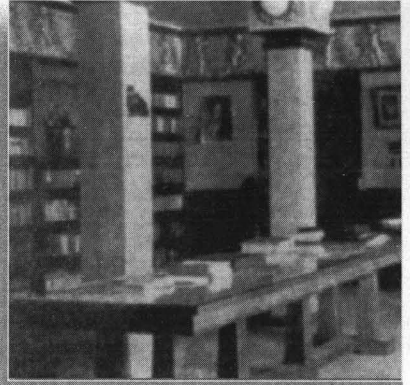




Rejas de acceso al Mercado de El Volador por la calle de *Porta Coeli* (hoy sexta calle de Venustiano Carranza).



Identificado por García Cubas, *el mercero* es precursor de la venta de libros a domicilio. En su canasta -Baratillo grande del Parián- se encontraban diversos objetos de costura así como catecismos, novenas, versos amatorios o almanaques.



Interior de la Librería General donde ya ha desaparecido el tradicional mostrador.



Procedente del Mercado El Volador, la Librería Navarro se estableció en el número 12 de la calle de Seminario por espacio de cuarenta y cinco años.



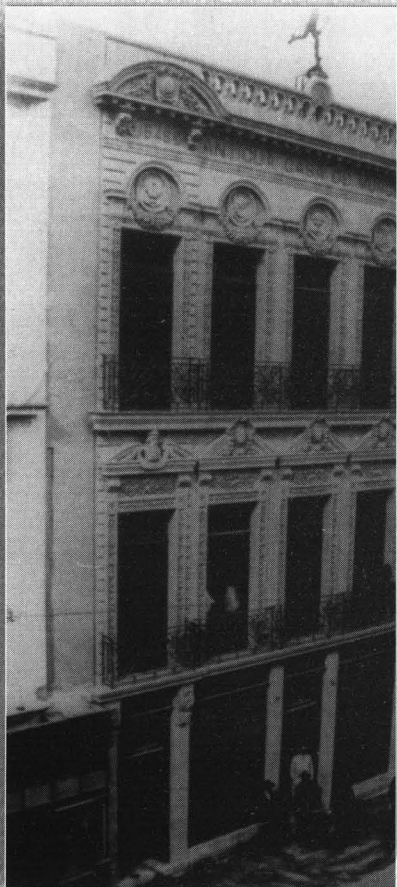
En la calle de Seminario número 10 se estableció la Librería Cicerón, cuando desapareció el Mercado de El Volador.



Aspecto de la conferencia dictada por Luis G. Urbina en la Librería General.



Calle de Seminario número 14 donde hoy se encuentra la Librería El Volador, cuyo dueño, Jesús Medina Sanvicente fue locatario del Mercado de El Volador.



Demolido el Portal del Águila de Oro en 1895, la Librería Murguía pasó a ocupar este hermoso edificio que se construyó en el mismo predio.



Dos aspectos de la Librería Biblos que muestran los cambios que en su imagen sufrieron las librerías a principios del siglo XX.

Librería Porrúa Hnos. sita en la esquina que formaban las calles de Donceles y el Relox (hoy Argentina y Justo Sierra).



Interior de la Librería Biblos. Podría hablarse más bien de una biblioteca particular.

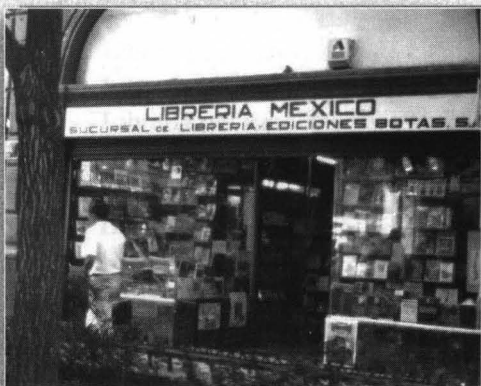


●
— **Librería Robredo** en la esquina de Argentina y Guatemala. Esta famosa librería desapareció cuando se iniciaron las obras de excavación del Templo Mayor.



Librería de Porrúa Hnos. y Cía., S. A., en la esquina de Argentina y Justo Sierra.

Librería Zaplana (Palma 22), una de las dos sucursales que le sobreviven a la famosa Librería Zaplana de Avenida Juárez.



Librería México, una de las dos que lleva el apellido del señor Andrés Botas (Palmas 335-A, esquina Donceles).



La Librería de Viejo y el Gran Remate forman parte de una cadena de ocho librerías de viejo que se encuentran en la calle de Donceles y pertenecen a la familia López Casillas.



Librería EDUCAL cercana al Templo Mayor.



Librería Justo Sierra ubicada en el interior del Antiguo Colegio de San Ildefonso.



Librería Manuel Porrúa establecida en el Centro Histórico muy cerca de la Plaza Mayor.



American Book Store en Avenida Madero No. 25.



La antigua Librería de Murguía ocupa hoy el mismo domicilio que en 1846.



La Librería Británica estrena un nuevo y muy amplio local en 1961, en la calle de Villalongín 32, esquina con Río Neva.



Libros Escogidos, librería famosa por las tertulias literarias que organizaba su dueño, el señor Polo Duarte Gómez, se encontraba ubicada en el número 81 de la avenida Hidalgo.



En avenida 5 de Mayo No. 39 se encuentra una de las dos sucursales que en la actualidad tiene la Librería Herrero.

A la Librería Madero llegaban Luis Villoro, León Felipe, Augusto Monterroso y Jesús Reyes heroles.

La Librería Patria fue punto de reunión de don Artemio de Valle-Arizpe y del licenciado Vasconcelos.





Librería del Sótano Alameda
propiedad de Gerardo López Gallo.



Librería Gandhi, cuya labor cultural es reconocida por los amantes de la lectura (Miguel Ángel de Quevedo No. 128).



Editorial y Librería América, propiedad de los hijos de Modesto Vázquez García (5 de Mayo 29-A).



La Librería del Prado marcó una etapa muy importante en la vida cultural de la Ciudad de México (av. Juárez 70).

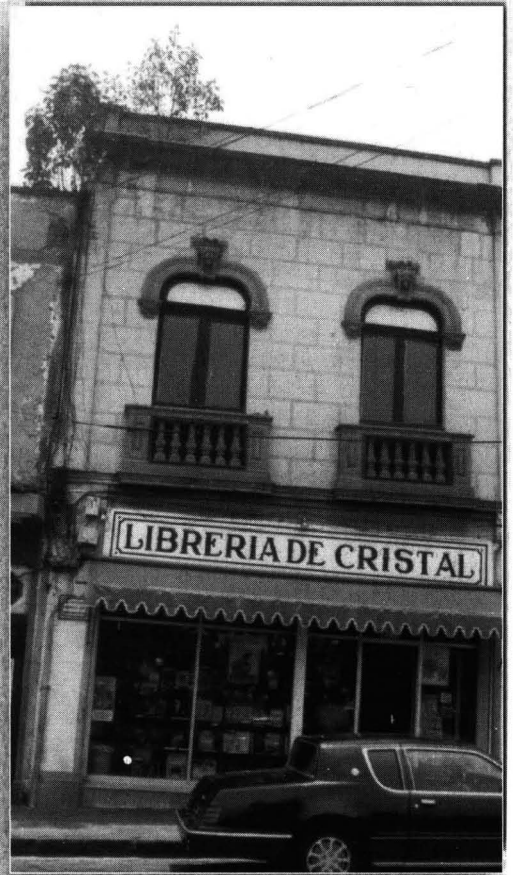
Centro Cultural Arnaldo Orfila. Librería foro, ubicada a las puertas de Ciudad Universitaria.

Fomento Editorial es la fuente de donde fluye el material bibliográfico que publica la UNAM.





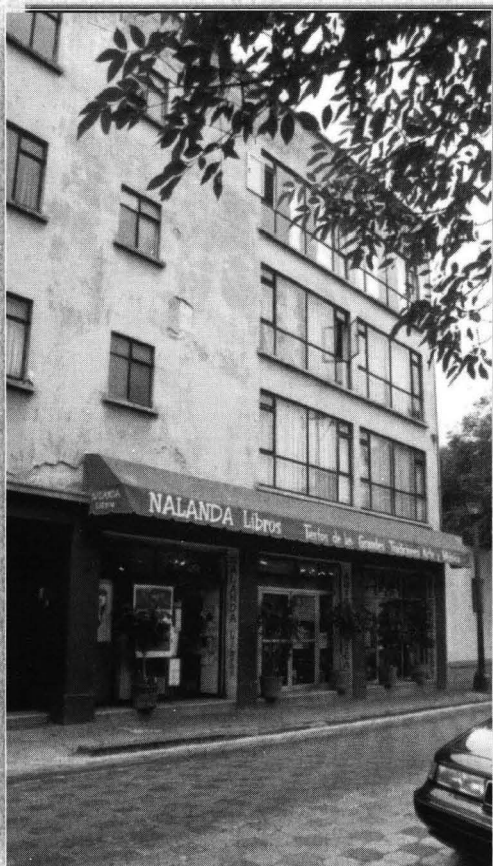
La antigua Librería Navarro permanece abierta con un valioso acervo, en el No. 136 de la calle de Luisa, Colonia Nativitas.



Librería de Cristal, sucursal Coyoacán.



Librería Daniel Cosío Villegas del Fondo de Cultura Económica en Avenida Universidad No. 975.



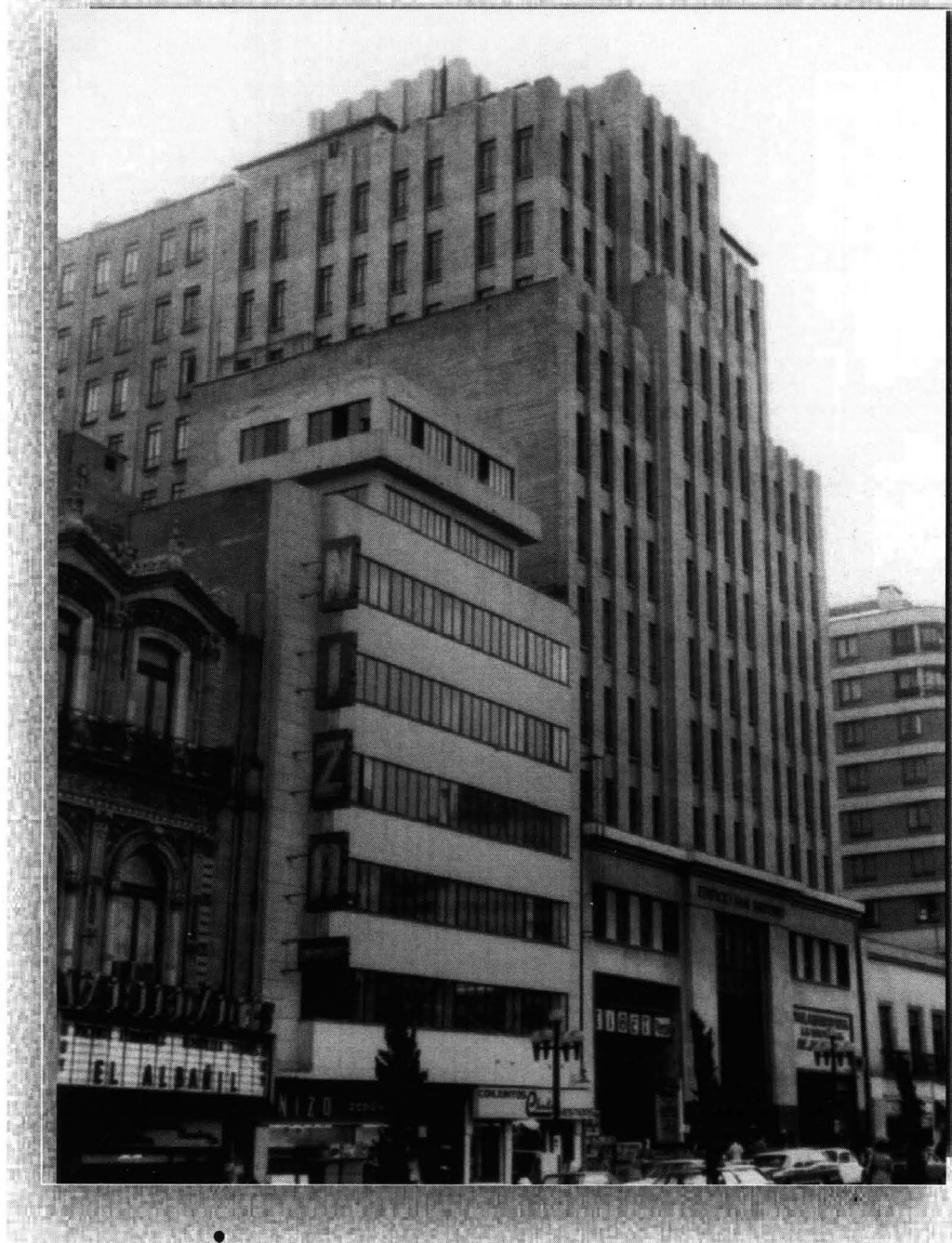
Nalanda Libros maneja un acervo especializado en las cinco religiones del mundo (Calle Centenario No. 16 en Coyoacán).



Las Sirenas, una de las Librerías establecidas en la última década del siglo XX.



Librería Gandhi Bellas Artes, en ella predominan los libros de arte (avenida Juárez, esquina Eje Central).



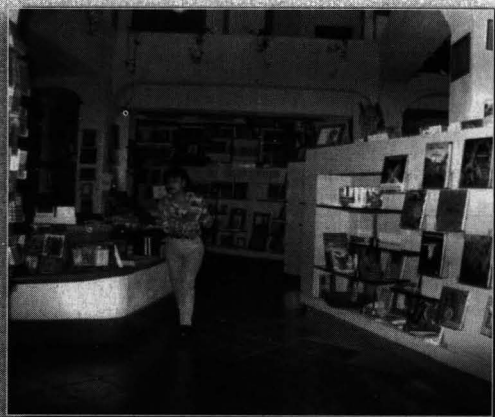
En el sótano del Edificio San Antonio, desaparecido en 1985, se encontraba la Librería del Sótano (Av. Juárez 64).

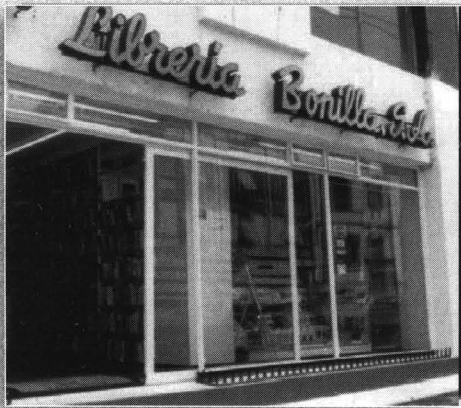
Librería del Sótano Coyoacán. Desaparecido el edificio que albergaba esta librería en Av. Juárez, su dueño Manuel López Gallo la reabrió en Miguel Ángel de Quevedo 209.



Librería Manuel Porrúa cuando ocupaba los bajos del Hotel Royal, hacia 1961.

Librería Miguel Ángel Porrúa, una de las grandes ramas del árbol en que se constituyó la familia Porrúa en México (Calle de Amargura No. 4, San Ángel).

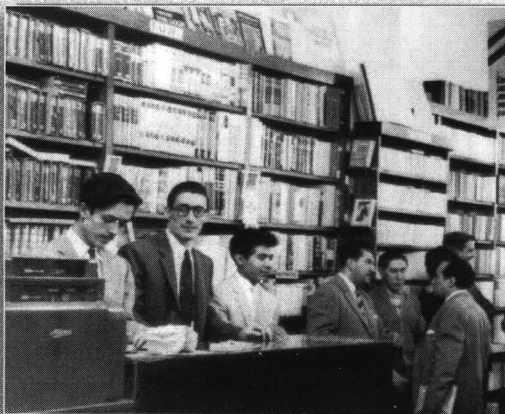




Librería Bonilla, donde tuvo lugar la Primera Exposición de Libros de Computación (Sinaloa No. 10, Col. Roma).

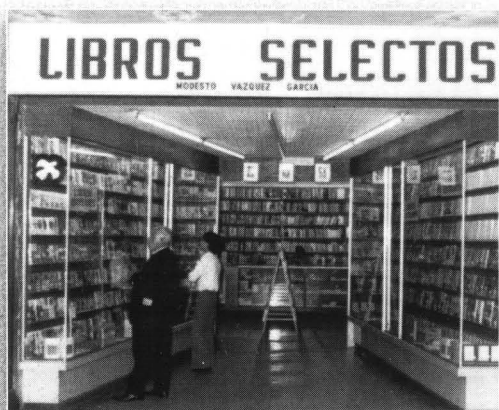


Colorines es el nombre de dos librerías especializadas en literatura infantil.



En la Librería Zaplana de San Juan de Letrán, Carlos Fuentes, Octavio Paz y Luis Spota autografiaron sus libros.

Las librerías Juventud pertenecieron a don Modesto Vázquez García a quien tanto preocupaba que la población se acercara a los libros.



En Libros Selectos se encuentra hoy una reminiscencia del acervo militar que caracterizó a la Librería de Modesto Vázquez García.

La Librería Pegaso está ubicada dentro de la casa Lamm, importante Centro Cultural de la Colonia Roma.





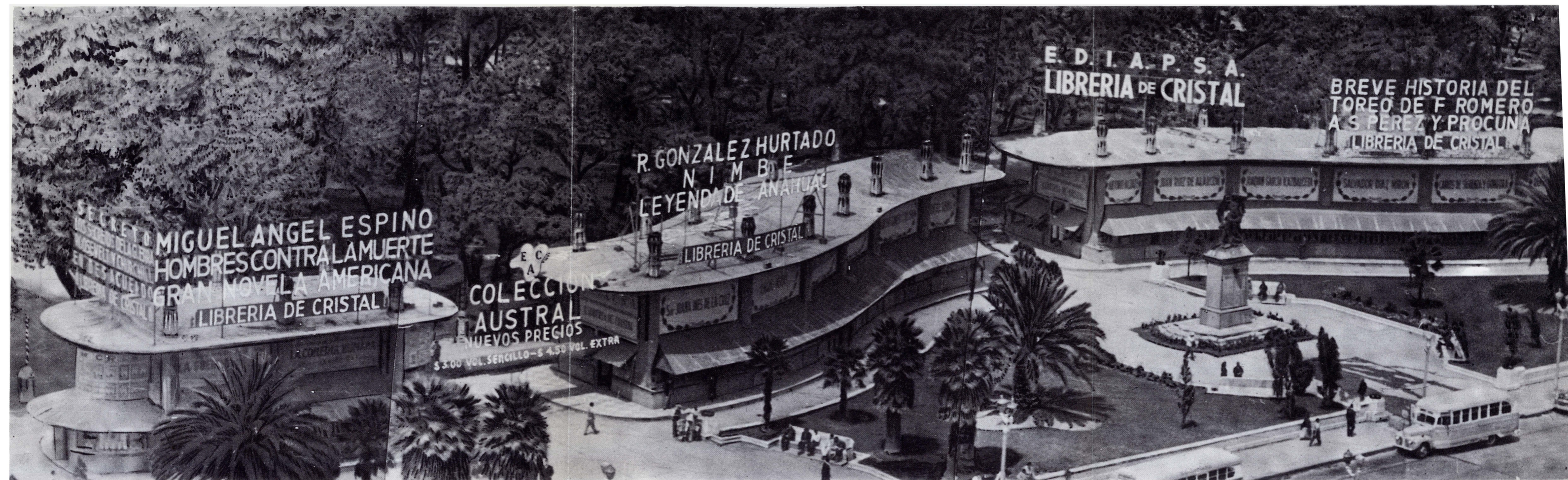
●
Librería Pigom, primera Librería infantil que se estableció en la Ciudad de México (Parque España No. 13, Col. Condesa).



●
La Librería Italiana es una fuente inagotable de cultura para la Ciudad de México y un estrecho vínculo entre los dos países (Plaza Río de Janeiro 53).



●
Librería Bellas Artes, propiedad de Carlos Noriega en cuyo acervo empezaron a predominar los libros técnicos y científicos.



Vista panorámica de la Librería de Cristal ubicada en las pérgolas de la Alameda Central y desocupada en 1973, durante la presidencia del licenciado Luis Echeverría, cuando se iniciaron las obras de la Línea 2 del Metro.



El Portal de las Flores y el Antiguo Ayuntamiento divididos por el Callejón de la Diputación, cuya apertura originó la demolición del Portal.

Historia de las librerías de la Ciudad de México: una evocación La edición consta de 500 ejemplares y estuvo a cargo de Carlos Ceballos Sosa e Ignacio Rodríguez Sánchez. Corrección de estilo, Blanca Furber Chicas. / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas / UNAM. Fue impreso en papel couché mate paloma de 100 gr., en Talleres Gráficos de Cultura, S.A., ubicados en Av. Coyoacán No. 1031, C.P. 03100, México, D.F. Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1995.

El amor y la entrega a los libros condujeron a la maestra Juana Zahar Vergara a realizar una de las tareas más interesantes que puedan llevar a cabo los devotos del arte de la escritura: la investigación acuciosa de la historia de las librerías.

¿En que insólitos lugares se vendían los libros? Cuántas veces ocultos entre las sombras de una tienda o un almacén.

Cuántas otras en medio de sartenes y cacerolas de fierro para cocina y cuántas más en una azucarería, en una tienda de ropa o en una tocinería.

¿Cómo sobrevivieron libros, libreros y librerías ante las interminables listas de libros prohibidos y las sanciones impuestas por el Santo Oficio?

Historia de las librerías de la ciudad de México es una investigación del largo y difícil camino que recorrieron libros, libreros y librerías desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX.

